



ABRIR TOMO I

RAYMOND ARON Y LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Autor: Iñaki AGUIRRE ZABALA

TOMO II

Director: Celestino del ARENAL MOYUA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, 1993

CAPITULO V

**LA TEORIA DE LAS RELACIONES
INTERNACIONALES**

V.1. Introducción: el proyecto teórico.

El objeto de esta parte de nuestra investigación es la exposición sistemática –metódica y analítica– del despliegue de la teoría de las relaciones internacionales de Raymond ARON, en su estadio de desarrollo más elaborado y acabado¹.

Esta teoría de las relaciones internacionales, Raymond ARON la desarrollará principalmente, como sabemos, en *Paix et guerre entre les nations* (1962)² cuyo texto, en su conjunto, lleva a cabo el proceso de la «elaboración teórica», propiamente dicha, de las relaciones internacionales.

Pero, también, la resumirá o reformulará a lo largo de toda una constelación de textos contemporáneos que gravitan en torno a esta obra teórica central en su producción en Relaciones Internacionales³.

¹Estadio de elaboración teórica de las relaciones internacionales por ARON en la década de los sesenta que, como «segundo modelo de conceptualización de las relaciones internacionales» –centrado en la teoría de las relaciones internacionales– hemos distinguido del «primer modelo de conceptualización de las relaciones internacionales» de la década de los cincuenta –centrado en el método de la sociología histórica.

²*Paix et guerre entre les nations*. De aquí en adelante, las citas son a la última edición francesa de esta obra: *Paix et guerre entre les nations, huitième édition, avec une présentation inédite de l'auteur*, Paris, Calmann-Lévy, 1984. A esta edición nos referiremos cuando citemos en forma abreviada *Paix et guerre*. Cuando las citas son a la edición española, estas son a: *Paz y guerra entre las naciones*, 2ª edición castellana, Madrid, Alianza Editorial, 1985, que incluye la presentación inédita de la octava edición francesa. A esta edición nos referiremos cuando citemos en forma abreviada *Paz y guerra*.

³En este sentido, para comprender lo que ARON entiende por «teoría de las relaciones internacionales», es necesario reagrupar un conjunto de textos –relacionados directa o indirectamente con *Paix et guerre*– en los que precisa y desarrolla su concepción de la «teoría» en el campo de las Relaciones Internacionales o reflexiona, con este motivo, de forma más general, sobre el concepto de «teoría» en el campo de las ciencias sociales.

Los principales textos son, por orden cronológico y/o de importancia:

a. La «Introducción» de *Paix et guerre*, subtitulada: «Los niveles conceptuales de la comprensión» (1962), que justifica la estructura general del libro y explica los distintos sentidos de lo que ARON entiende por teoría de las relaciones internacionales.

b. Las introducciones y las conclusiones, cuando existen, de las cuatro «Partes» de *Paix et guerre*, que precisan o desarrollan las indicaciones de la «Introducción» y justifican las principales articulaciones lógicas del desarrollo de la teoría de las relaciones

internacionales entendida en su sentido global, en la medida en que se pueden distinguir –para utilizar una terminología hegeliana– los textos «para nosotros» (en este caso, epistemológicos o metodológicos) de los desarrollos «en sí y para sí», propiamente dialécticos o fenomenológicos.

c. Los distintos «prefacios», «prólogos» o «notas preliminares» de las sucesivas ediciones de *Paix et guerre*, que sitúan históricamente la obra –actualizándola en algunos casos– precisan su orientación y su alcance teórico, aportan nuevas formulaciones acerca de la estructura del libro o aclaran algunos conceptos: «Presentación» y «Nota preliminar» (1959-1961) de la edición original (1962); «Prólogo a la edición española» (1963); «Prefacio de la cuarta edición» (1966-1975), etc.

d. El importante artículo «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967), publicado primero in *Journal of International Affairs*, XXXI, 2, y posteriormente in *Revue française de science politique*, XVII, 5, 1967. El texto se encuentra in *Etudes politiques*, 1972, pp. 357ss. Texto muy cercano conceptualmente a *Paix et guerre*, que justifica de manera más precisa el concepto de «teoría» ilustrado por la estructura y el desarrollo de la obra en su conjunto, tematizando y sistematizándolo en forma de reflexión sobre la teoría o «teoría de la teoría». Se trata, de hecho, de una defensa e ilustración de las concepciones teóricas y del método adoptados por ARON en *Paix et guerre*, frente a las críticas y malentendidos surgidos a raíz de la publicación de la edición norteamericana (1966).

e. La conferencia «Theory and Theories in International Relations: A Conceptual Analysis» (1970) del ciclo de conferencias organizado por «The American Academy of Political and Social Science»: PALMER, Norman D., Editor, *A Design for International Relations Research: Scope, Theory, Methods, and Relevance*, Philadelphia (Octubre 1970). Se trata de una presentación –algo simplificada y atenuada en su transcripción– de la concepción aroniana de la teoría de las relaciones internacionales, en el contexto de un debate académico, dominado por las escuelas «americanas», en el que participa, entre otros, Hans Jürgen MORGENTHAU.

f. La lección hasta ahora inédita sobre «Histoire et théorie des relations internationales» incluida en el curso, dictado en el Collège de France en 1973-1974, intitolado *L'Édification du monde historique* y reproducida en el volumen: *Leçons sur l'histoire*, Cours du Collège de France, Établissement du texte, présentation et notes par Sylvie Mesure (1989). En realidad, para su correcta comprensión, esta lección ha de ser situada en el contexto de los últimos desarrollos de la reflexión teórica de ARON en torno al problema general de la interpretación de la historia y de la construcción del objeto en las ciencias sociales. Enlaza, por consiguiente, con la reflexión originaria de ARON sobre el conocimiento histórico y con el núcleo de su proyecto teórico en ciencias sociales (por tanto, en Relaciones Internacionales), actualizando sus concepciones, heredadas de la sociología histórica y de la fenomenología alemana, mediante su confrontación con las aportaciones más recientes de la filosofía analítica anglosajona. Texto y contexto evidentemente de suma importancia para la interpretación o reinterpretación de la concepción aroniana sobre la construcción de la teoría en ciencias sociales en general, y, en nuestro caso, de la construcción de la teoría de las relaciones internacionales.

g. El Capítulo XVII: «Paix et guerre» de *Mémoires* (1983), en el que ARON vuelve a presentar el proyecto teórico de *Paix et guerre*, explicando su génesis dentro de su obra, aclarando el origen de algunos conceptos y ofreciendo un resumen del contenido del libro, así como del debate al que dio lugar, a la vez que señala autocríticamente algunas de las debilidades conceptuales y estructurales de la obra.

h. El texto póstumo: «La sociedad internacional. Presentación de la octava edición» (1984). He aquí el comentario de los editores de esta octava edición, Dominique SCHNAPPER (hija de Raymond ARON) y Jean-Claude CASANOVA: «Esta presentación está extractada de un manuscrito en el que Raymond Aron trabajaba en el momento de

su muerte. En una hoja de ese manuscrito indicaba claramente su doble proyecto: “El pequeño libro o la larga introducción que me propongo escribir parte de dos proyectos: preparar una reedición de *Paz y guerra entre las naciones* y enriquecerla mediante una presentación crítica del texto de 1962; redactar el ensayo que concebí cuando terminé mis *Mémoires*, un ensayo comparable al *Jahre der Entscheidung* de Oswald Spengler (...)”. Los lectores encontrarán aquí –dicen los editores– esa “presentación crítica del texto de 1962”. El autor responde a las objeciones formuladas en contra del cuadro teórico que había elaborado para el estudio de la sociedad internacional, y examina como sus principales conceptos han resistido la prueba de los hechos» (*Paz y guerra entre las naciones*, 2ª edición castellana, Madrid, 1985). En realidad, en este texto –que corresponde a los dos primeros capítulos de la obra póstuma *Les dernières années du siècle* (1984), I. «La sociedad internacional» y II. «Los Estados y la economía internacional» (el título original del manuscrito era en realidad «Sistema interestatal y sistema económico»)– ARON responde a las principales críticas suscitadas por su obra desde distintos horizontes de la disciplina de Relaciones Internacionales, cuestiona los postulados teóricos y las «hipótesis iniciales» de *Paix et guerre* a la luz de los últimos desarrollos de la teoría de relaciones internacionales (es decir, de lo que en la década de los ochenta se entenderá como «debate paradigmático»), para acabar reafirmando en las mismas hipótesis y en los mismos conceptos, aunque de forma más matizada, pero sin llegar a operar una verdadera revisión teórica.

Además de este bloque textual –que forma, junto con la totalidad del texto mismo de *Paix et guerre*, el corpus teórico y crítico del «segundo modelo de conceptualización de las relaciones internacionales»– es preciso mencionar otros textos de ARON que tratan de las relaciones internacionales.

Aunque desde un enfoque menos teórico y menos sistemático, podemos considerar que forman parte del «universo conceptual» de *Paix et guerre* textos importantes que desarrollan temas directamente relacionados con esta obra como el fenómeno de la guerra en el siglo XX o el debate de la década de los sesenta sobre la «estrategia de la disuasión»: «De la guerre: Armes atomiques et diplomatie» (1957), publicado junto con otros dos ensayos in *Espoirs et peurs du siècle: Essais non-partisans* (1957); *La société industrielle et la guerre: suivi d'un tableau de la diplomatie mondiale en 1958* (1959); textos que sirven de transición entre el primero y el segundo «modelo de conceptualización de las relaciones internacionales»; y, sobre todo, *Le Grand Débat: Initiation à la stratégie atomique* (1963), ensayo que se inscribe en la continuidad de los análisis de *Paix et guerre* sobre la disuasión nuclear y del que ARON se sentía más satisfecho que de aquellos.

Asimismo, es necesario confrontar con los análisis de *Paix et guerre* los tres capítulos de la Tercera Parte: «La dialéctica de la universalidad» (Capítulo VII: «El orden anárquico de la potencia»; Capítulo VIII: «El orden desigualitario del desarrollo»; Capítulo IX: «El orden heterogéneo de los valores») del muy interesante ensayo *Les désillusions du progrès: essai sur la dialectique de la modernité* (1969), texto –circunstancialmente contemporáneo de los «acontecimientos» de mayo de 1968– que desarrolla, de forma algo atípica dentro de la obra de ARON –junto con unas consideraciones desencantadas sobre el porvenir de las sociedades industrializadas avanzadas– un **modelo de análisis** de los problemas de la «sociedad internacional» distinto, si no conceptualmente al menos expositivamente, al de *Paix et guerre*. Se trata en realidad, no de una reflexión sobre la «teoría» de las relaciones internacionales, como algunos de los textos posteriores a *Paix et guerre*, sino de un **desarrollo histórico dialéctico** –«fenomenológico», diríamos en lenguaje hegeliano– de un aspecto particular de la «dialéctica de la modernidad», manifestado en el campo de las relaciones internacionales. Quedaría por comprobar en que medida este texto significa, **metodológicamente**, una «revisión», si no de los postulados, al menos del enfoque demasiado parcial –en definitiva, demasiado «abstracto»– de los problemas internacionales en el «segundo modelo de conceptualización de las relaciones internacionales». La importancia dada en este texto a los problemas del subdesarrollo en el Tercer Mundo serían una indicación interesante en este sentido. Esta

Algunos de estos textos –que constituyen, junto con *Paix et guerre*, el *corpus* de lo que hemos llamado el «segundo modelo de concepción de las relaciones internacionales», realizan una tarea teórica de segundo grado, reflexiva y crítica, propiamente

presentación, que intenta restituir –en su movimiento histórico y en su estructura sociológica (e incluso económica)– la dinámica concreta de las relaciones internacionales en el siglo XX, se aproxima al tratamiento académico habitual hoy en día de la asignatura de Relaciones Internacionales. Este texto se situaría, por tanto, más bien en el marco de lo que entendemos habitualmente por «disciplina de las Relaciones Internacionales» en sentido general que en el marco de lo que entendemos por «teoría de las relaciones internacionales» en sentido estricto.

Igualmente, hemos de señalar, para completar esta enumeración, la única incursión monográfica en el terreno de la «historia inmediata» o «historia del presente» realizada por ARON: *République impériale: les Etats-Unis dans le monde, 1945-1972* (1973), que participa directamente de la tentativa de comprensión del «universo social» analizado en *Paix et guerre* y más en concreto de su análisis del sistema diplomático de la era termonuclear. Este «ensayo» historiográfico reencuentra –desde la perspectiva específica del método histórico– algunos de los problemas planteados conceptualmente –desde una perspectiva teórica– en *Paix et guerre*. Descubre, asimismo, retrospectivamente, dos de las lagunas de la elaboración teórica de ARON en Relaciones Internacionales: la necesidad de incluir, en la interpretación global de la política exterior de los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, por una parte, el análisis del *sistema económico mundial*, con toda su complejidad técnica y sus interconexiones; y, por otra, el *análisis del proceso de toma de decisiones* en los propios Estados Unidos, con toda su opacidad institucional, ideológica y social, en definitiva el estudio del *sistema político interno* de los grandes actores colectivos de las relaciones internacionales.

Por último, es preciso hacer mención de la obra de la que ARON se sentía intelectualmente más satisfecho al final de su vida: *Penser la guerre, Clausewitz*, (1976), dividida en dos tomos: I. *L'âge européen* y II. *L'âge planétaire*. Aunque la perspectiva de esta obra no sea propiamente de Relaciones Internacionales –ya que obedece más bien al género clásico de la historia del pensamiento político– su importancia en relación al proceso de elaboración de una teoría de las relaciones internacionales por ARON es evidente, no sólo porque las «hipótesis iniciales» de *Paix et guerre* adoptan la visión de las relaciones interestatales como esencialmente conflictivas (aunque no exclusivamente bélicas) del estratega prusiano, sino sobre todo porque el desarrollo conceptual de la parte propiamente teórica (Iª Parte: «Teoría») se funda en una interpretación de la «Fórmula» de CLAUSEWITZ, fórmula que señala la continuidad esencial de la política y de la estrategia. Sin embargo, el *Clausewitz* de ARON incluye (aunque de forma algo velada) una crítica de la manera en que utiliza *Paix et guerre* los conceptos fundamentales del teórico prusiano en el punto de partida teórico de la elaboración de una teoría de las relaciones internacionales. De forma general, ARON critica la extensión abusiva del concepto clauswitziano de *estrategia fuera del ámbito específico de la guerra propiamente dicha*. Incluye también, importantes desarrollos sobre la *interpretación histórica* (de los que nos hemos inspirado para nuestra propia interpretación de ARON), la *concepción teórica* (es decir, la relación teoría/realidad o concepto puro/historia), los «dos conceptos de teoría», etc, que manifiestan la continuidad de la reflexión epistemológica de ARON, a la vez que llevan a su término su empeño filosófico por *pensar* lo que más se resiste al pensamiento –no ya «un dominio específico de acción humana, las relaciones entre las unidades políticas»– sino, como lo hace CLAUSEWITZ, según su figura «absoluta» y en la forma de una «teoría de una *praxis*», el estallido de la violencia física entre esas unidades, la *guerra*.

epistemológica –decisiva para nosotros en esta investigación– que nos proporciona el equivalente de una «teoría de la elaboración teórica»⁴ de las relaciones internacionales. Entre estos últimos textos cabe, sin duda, destacar de manera especial el conocido artículo «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?»(1967).

No nos puede sorprender este redoblamiento de la reflexión de ARON si recordamos la pasión epistemológica que caracterizó desde sus orígenes el proyecto filosófico aroniano.

Hemos calificado a *Paix et guerre* de obra teórica central en el *corpus* de la obra de ARON en Relaciones Internacionales, lo cual es una evidencia. Es preciso, no obstante, insistir en esta posición eminente de *Paix et guerre*, no sólo dentro del *corpus* de la obra en Relaciones Internacionales, sino en relación al conjunto de la obra de ARON. Es decir dentro de lo que hemos llamado el «sistema de la obra».

En efecto, es necesario recalcar que *Paix et guerre* no sólo es central para nosotros –por así decirlo, objetivamente, por su dimensión y densidad propias dentro de lo que entendemos como sistema de la obra– sino que lo fué –al menos, subjetivamente, en su origen y proyecto– sobre todo para el propio ARON.

Bastaría, en este sentido, recordar el planteamiento histórico-filosófico que realizaba ARON en las primeras líneas de la «Introducción» de *Paix et guerre*, situando implícitamente su obra en la estela de las obras cumbres del pensamiento político moderno.

⁴Las formulas «*élaboration théorique*» y «*théorie de l'élaboration théorique*» aparecen en «A propos de la *théorie politique*», in *Etudes politiques*, 1972, p. 163. En este artículo, publicado in *Revue française de science politique*, XII, 1, 1962, contemporáneo, por tanto, de *Paix et guerre*, ARON se propone esbozar una «teoría de la teoría política». Aunque se refiere al campo vecino de la **ciencia política**, «A propos de la *théorie politique*» forma parte de la misma clase de textos teóricos que hemos llamado de segundo grado o de «teoría de la teoría» que giran en torno a *Paix et guerre*. Nos ayuda, por tanto, a precisar los fundamentos epistemológicos de los planteamientos metodológicos aronianos en la **teoría de las ciencias políticas en general**, dentro de las cuales distingue dos «ramas»: la «teoría de las relaciones internacionales» y la «teoría política» (p.168).

La paradoja que subrayaba en dicho texto era la sorprendente ausencia, a mediados del siglo XX, de una gran obra de pensamiento en el campo de las Relaciones Internacionales en un momento de crisis excepcional en el que la humanidad había de enfrentarse a una coyuntura mundial «sin precedente»⁵.

No ocurrió así, según él, en otros momentos, igualmente críticos y decisivos, de la historia de la humanidad:

Les temps de troubles incitent à la méditation. La crise de la cité grecque nous a légué la *République* de Platon et la *Politique* d'Aristote. Les conflits religieux qui déchiraient l'Europe du XVII^e siècle firent surgir, avec le *Léviathan* ou le *Traité politique*, la théorie de l'Etat neutre, nécessairement absolu selon Hobbes, libéral au moins à l'égard des philosophes selon Spinoza. Au siècle de la Révolution anglaise, Locke a défendu et illustré les libertés civiles. A l'époque où les Français préparaient, sans le savoir, la Révolution, Montesquieu et Rousseau définirent l'essence des deux régimes qui devaient sortir de la décomposition, soudaine ou progressive, des monarchies traditionnelles: gouvernements représentatifs et modérés grâce à l'équilibre des pouvoirs, gouvernements soi-disant démocratiques, invoquant la volonté du peuple mais rejetant toutes limites à leur autorité.

Au lendemain de la deuxième guerre du siècle, les Etats-Unis, dont le rêve historique avait été de se tenir à l'écart des affaires du Vieux Continent, se trouvèrent responsables de la paix, de la prospérité, de l'existence même de la moitié de la planète.(...) L'Occident n'avait rien connu de pareil depuis l'Empire romain. Les Etats-Unis étaient la première puissance authentiquement mondiale puisque l'unification planétaire de la scène diplomatique était sans précédent.(...) Aucune grande oeuvre comparable à celles que nous avons mentionnées, n'est sortie de la conjoncture, créée par la commune victoire des Etats-Unis et de l'Union soviétique.⁶

⁵Esta coyuntura «sin precedente» es para ARON «la unificación planetaria de la escena diplomática», coyuntura en la que «los Estados Unidos eran la potencia auténticamente mundial», *Paix et guerre, op. cit.*, p.13.

⁶*Paix et guerre, op. cit.*, pp.13-14. Es de notar que todas las grandes obras que menciona ARON (PLATON, ARISTOTELES, HOBBS, SPINOZA, LOCKE, MONTESQUIEU, ROUSSEAU) pertenecen a lo que él mismo llama la «filosofía política clásica» o «teoría política clásica» de la que asumirá, en particular, el *paradigma* moderno del «estado de naturaleza» en las relaciones entre las naciones (HOBBS, SPINOZA, ROUSSEAU). Curiosamente prescinde –¿por demasiado contemporáneos o «postfilosóficos», algunos; por demasiado marginales o «malditos», otros?– de autores importantes cuya influencia es manifiesta en su pensamiento político (MARX, WEBER, PARETO) o que el mismo contribuyó en redescubrir (CLAUSEWITZ, TOCQUEVILLE). Asimismo, no deja de ser sorprendente y quizás revelador de la intención filosófica profunda de *Paix et guerre*, la ausencia –en esta lista de autores «clásicos»– de Nicolas MAQUIAVELO. Es cierto que lo mismo podría decirse *a fortiori* y en sentido contrario, de KANT –la gran referencia filosófica del pensamiento aroniano; o en un sentido distinto (históricográfico, no filosófico), de TUCIDIDES, paradigma del historiador político para ARON. Resulta en todo caso paradójico, que entre todos los grandes autores que cita –casi todos filósofos

La conciencia de responder a un reto intelectual histórico fué, por consiguiente, clara para ARON, en el momento de abordar –al comienzo de la segunda mitad del siglo XX– el campo teórico de las Relaciones Internacionales.

Sin embargo, antes de abordar el contenido teórico de la obra cumbre de Raymond ARON en Relaciones Internacionales, hemos de recordar el complejo proceso a través del cual se generó –histórica y conceptualmente– su proyecto teórico definitivo en Relaciones Internacionales.

Para ello, es preciso que guardemos en mente las distintas claves interpretativas –génesis y unidad de la obra, fundamentos conceptuales, búsqueda de un método– que hemos ido descubriendo en las precedentes etapas de nuestra investigación y que las utilizemos, ahora, conjuntamente, en la interpretación del proyecto aroniano de construcción de una teoría de las relaciones internacionales.

Esclareceremos, primero, la relación existente entre, por una parte, la última aproximación de nuestra investigación, centrada en el método de la «sociología histórica» y, por otra, el análisis que ahora iniciamos, centrado en la teoría de las relaciones internacionales propiamente dicha. En otros términos analizaremos e interpretaremos la transición que se operó en la obra de ARON entre lo que hemos distinguido como los dos «modelos de conceptualización» de las relaciones internacionales⁷.

«puros»– no aparezca ninguno de los autores hacia los que siente una afinidad intelectual confesada (con la excepción quizás de MONTESQUIEU).

⁷Nos damos cuenta ahora, a medida que va avanzando nuestra investigación, que no se trata tanto de dos modelos alternativos, mutuamente excluyentes, de conceptualización de las relaciones internacionales, como de **dos momentos** –cronológica y, también, conceptual y estructuralmente, diferenciadas– de un continuado y progresivo intento de elaboración teórica que, si adoptamos la terminología de Claude LEFORT –citado por el propio ARON al comienzo de su bella Introducción a *Penser la guerre* (1976), «De l'interprétation historique»– nos revelan «el trabajo de la obra» (LEFORT, Claude, *Le travail de l'oeuvre: Machiavel*, Paris Gallimard, 1973). No podemos resistirnos a pensar que –impulsando esta tarea de la obra– impone su ley un **sistema de la obra** cuya lógica reconstruimos, ciertamente, retrospectivamente, pero que nace del despliegue en el tiempo de las virtualidades del núcleo inicial –indeterminado todavía en su origen;

Relacionaremos a continuación el proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales, objeto de la presente etapa de la interpretación, con los fundamentos conceptuales, es decir, con las premisas filosóficas que inspiraron su obra en ciencias sociales y que son la auténtica matriz intelectual de su pensamiento y el marco teórico global en el que ha de inscribirse su teoría de las relaciones internacionales.

Por último, intentaremos precisar en que consistió para ARON el objeto teórico de las Relaciones Internacionales y, por consiguiente, cual fué la naturaleza y la finalidad última de su proyecto teórico en Relaciones Internacionales.

V.1.1. De la «Introducción a la sociología de las relaciones internacionales» a la teoría de las relaciones internacionales.

En el Capítulo XVII –intitulado «Paix et guerre»– de *Mémoires*, ARON reconstituye el origen de su interés por los problemas internacionales y, más precisamente, por el fenómeno de la guerra.

Este interés surge, en Londres, durante los años de la Segunda Guerra Mundial.

La experiencia de la Guerra Mundial marca aquí, de nuevo, un hito intelectual en la obra de ARON, separando el antes y el después de una iniciación traumática, en la que la experiencia histórica y la reflexión sobre esta se entrecruzan dando lugar a una nueva decisión intelectual:

Je commençai à m'intéresser en sociologue à la guerre au cours des années de Londres. Comme en bien d'autres circonstances, le remords ou tout au moins, le regret fut à l'origine de ma décision. De quel droit avions-nous exprimé avant la guerre des jugements catégoriques sur la diplomatie, alors que nous ne savions rien ou presque de la chose militaire, des relations de forces, des chances de victoire ou des risques de défaite? J'avais étudié l'économie afin de fonder en

sometido a todos los avatares producidos por la historia colectiva y las circunstancias personales– de un mismo proyecto teórico global.

raison mes jugements sur le capitalisme et le socialisme. Pourquoi avoir négligé ce que les Allemands appellent la *Wehrwissenschaft*?⁸

Notemos la alusión que hace ARON a *Introduction* (1938), la obra filosófica fundamental de preguerra (o, al menos a la constelación textual de *Introduction* : «J'avais étudié l'économie afin de fonder en raison mes jugements sur le capitalisme et le socialisme») en el momento en el que recuerda el origen histórico de su interés científico por el fenómeno de la guerra, que esboza así implícitamente –con motivo de la necesaria consideración sociológica de un fenómeno internacional típico– un paralelo entre su obra filosófica de preguerra y su obra de posguerra en Relaciones Internacionales, paralelo sobre el que basamos nuestra propia interpretación en esta investigación.

En efecto, a la luz siniestra de la conflagración mundial, surge retrospectivamente para ARON la evidencia melancólica que la *Wehrwissenschaft* o «ciencia de la guerra» –y, por extensión, podríamos decir, las Relaciones Internacionales– hubiera podido ocupar, en la fundamentación filosófica de su pensamiento político en relación al acontecer histórico, un lugar al menos equivalente al ocupado por la Economía⁹ en sus posicionamientos de preguerra «sobre el capitalismo y el socialismo», es decir, sobre lo que, hoy en día, llamamos el «modelo de sociedad».

Esta reflexión es de suma importancia para nosotros en la medida en que elucida el proceso intelectual aroniano de orientación hacia una consideración científica de las relaciones internacionales¹⁰.

⁸*Mémoires*, 1983, p. 451.

⁹Es de destacar que la consideración *técnica* de los problemas específicamente económicos (y no sólo sociales o políticos) singularizaba ya al joven ARON, como filósofo o como sociólogo, dentro de su propia generación en la preguerra (al menos en Francia). En este sentido, podemos calificar de genuinamente «marxiana», en cuanto a su inspiración, esta temprana orientación de la curiosidad intelectual de ARON hacia lo económico.

¹⁰Es necesario, para esta elucidación del proceso intelectual aroniano de orientación científica hacia las relaciones internacionales, referirnos al conjunto de la obra de ARON y a la transformación que experimenta a partir de la guerra. En efecto, podemos situar en torno a los años de guerra un **punto de inflexión** decisivo en la evolución de la obra en general, un cambio de orientación intelectual y de interés científico que determinará la configuración última de lo que hemos llamado el «sistema de la obra». La

Aquí, como en el caso de la «decisión» intelectual de 1931 de «someter a una revisión filosófica (sus) ideas políticas»¹¹ –origen existencial del proyecto filosófico de *Introduction*– brota, de nuevo existencialmente –de un «remordimiento o al menos (de un) pesar»– otra «decisión» intelectual: la de investigar sociológicamente¹² el fenómeno de la guerra.

Pareciera como si ARON se confesara retrospectivamente culpable –culpable intelectualmente, como filósofo de la historia, sin duda, pero sobre todo como sociólogo– de ligereza y de falta de lucidez al no haber prestado, *antes* de que se desencadenara la tragedia, la suficiente atención, en tanto que objeto científico de estudio teórico y práctico, a lo que, en la «Presentación» de la primera edición de *Paix et guerre*, llamará «ese fenómeno misterioso que llena la crónica de los siglos: la guerra»¹³.

transformación consiste fundamentalmente en el apartamiento de la **metafísica** en beneficio, primero, del **compromiso** político y periodístico y, consecutivamente, en beneficio de las **ciencias sociales**. (Cfr. Pierre MANENT, «Raymond Aron éducateur» in *Raymond Aron, 1905-1983. Histoire et Politique, op. cit.*, p. 159, que se interroga sobre «el sentido de su ruptura con la filosofía pura que intervino después de la segunda guerra mundial»; y nuestra propia interpretación en la parte biográfica de esta investigación). Sin embargo, esta «ruptura» –en cierta medida reconstruida *a posteriori* por el propio ARON en sus textos retrospectivos y por sus interpretes, entre los cuales nos incluimos– ni es tan neta ni es del todo inmediata, como lo hemos podido comprobar al señalar la existencia de escritos sociológicos de preguerra o al analizar el carácter mixto de los primeros ensayos «histórico-filosóficos» de posguerra en el estudio de las relaciones internacionales. En realidad, la «nueva» orientación «sociológica» de la reflexión de ARON a partir de la guerra –en tanto que voluntad deliberada de «hacer ciencia»– se afianzará **progresivamente** a medida que su **proyecto teórico global** en el campo de las «ciencias sociales» irá plasmandose en una serie de obras, **sobre todo a partir de su retorno a la Universidad**, y se reflejará, por tanto, también progresivamente –con sus distintas fases y a través de sus sucesivos «modelos de conceptualización»– en su obra en Relaciones Internacionales propiamente dichas, a través de lo que hemos llamado el **proceso de construcción** de la teoría de las relaciones internacionales.

¹¹Citado en *Mémoires*, 1983, p. 124. Las «ideas políticas» a las que se refiere ARON son el marxismo, o de forma más vaga el socialismo de su juventud.

¹²En el contexto histórico e intelectual al que se refiere la cita de *Mémoires*, la mención de la **sociología** («Comenzé a interesarme en tanto que sociólogo a la guerra (...)») es evidentemente significativa de un cierto alejamiento de las especulaciones filosóficas de preguerra e indicativa de la nueva orientación de la reflexión aroniana.

¹³Esta ignorancia culpable del intelectual frente al fenómeno de la guerra fué, en todo caso, una responsabilidad compartida por prácticamente toda una generación de intelectuales franceses (ARON utiliza expresivamente el plural: «Con que derecho habíamos emitido antes de la guerra juicios categóricos sobre la diplomacia, cuando no

Es por consiguiente, nos dice ARON en *Mémoires*, «en tanto que sociólogo» que va a dirigir, a partir de ese momento, su atención al fenómeno de la guerra y por extensión al problema de las relaciones internacionales.

Sabemos, por lo demás, que la «filosofía crítica de la historia»; en definitiva, la «sociología histórica» alemana, con la que se identificaba intelectualmente ARON en la preguerra –más aún, ciertos aspectos del propio pensamiento de Max WEBER («el combate entre los dioses», «el orden demoníaco del poder (*Macht*)¹⁴»); parecían capaces de

sabíamos nada o casi nada de la cosa militar, de las relaciones de fuerzas, de las probabilidades de victoria o de los riesgos de derrota?»). Cfr. en este sentido, el conocido texto de M. MERLEAU-PONTY, «La guerre a eu lieu» (1945): «Nous avons secrètement résolu d'ignorer la violence et le malheur, parce que nous vivions dans un pays trop heureux et trop faible pour les envisager.» (*Sens et non-sens*, Nagel, Collection Pensées, Paris, 1966, p. 245). Sin embargo, si tenemos en cuenta su atención temprana al fenómeno político en tanto que tal (y a la política exterior) o sus análisis de la política de los regímenes totalitarios con su tendencia al expansionismo, especialmente en la Alemania nazi, ya desde la preguerra, no podemos formular, sin caer en un exceso de severidad, el mismo reproche a ARON. Cfr. sobre este punto, los inéditos de 1938-1940 sobre MAQUIAVELO (y PARETO) recientemente publicados por Rémy FREYMOND in *Machiavel et les tyrannies modernes*, Editions de Fallois, Paris, 1993, que obligan a matizar la «ruptura» introducida por la guerra en el pensamiento político de ARON y a «desplazar en parte –como dice R. FREYMOND– el centro de gravedad de su reflexión política hacia la preguerra». Vid., en particular sobre la «política exterior de las tiranías» el siguiente comentario de R. FREYMOND, pp. 43-44:

«Dès 1932, R. Aron estime que les relations interétatiques sont fondamentales.(...)»

Dès 1932 on discerne donc une conception de ce que sont les rapports entre Etats: la rivalité est permanente; elle peut néanmoins être partiellement maîtrisée par une volonté politique commune et parvenir à un point d'équilibre plus ou moins stable; mais cet équilibre ne fait pas pour autant disparaître les rivalités: au mieux, il les atténue et les jugule provisoirement. Tel est le modèle des relations interétatiques que suggère la réalité à Aron; conception dont il ne s'est pas départi jusqu'à la fin de sa vie.

Parmi les commentateurs de Machiavel, on constate qu'Aron est l'un des premiers à s'intéresser à sa conception (de manière sérieuse du moins), et plus exactement à sa philosophie des «relations interétatiques»: relations des cités italiennes entre elles, mais aussi jeu des puissances étrangères dans l'Italie de la Renaissance, jeu de la paix et de la guerre».

Quizás, en efecto, haya que distinguir **filológicamente** varias «grandes rupturas metodológicas» en la obra de ARON –incluso en su obra filosófica de preguerra– como lo sugiere R. FREYMOND (*op. cit.*, p. 17, que ve una primera «ruptura» con la metodología académica en la primera de sus dos «tesis» de 1938), pero el gran corte del antes y del después de la guerra mundial mantiene **históricamente** su pertinencia existencial e incluso, como hemos visto, intelectual, por cuanto la curiosidad científica del sociólogo encuentra definitivamente, en esa circunstancia, su objeto (o «centro de interés») predilecto.

¹⁴Traducimos generalmente por «poder» el concepto que ARON traduce, en francés, por «puissance». La significación, más restringida en castellano, del término de «potencia» no permite el juego semántico, posible en francés, entre «pouvoir» (que se refiere, más

predisponerle a la consideración sociológica de este tipo de fenómeno-enigma de la historia, o de caso límite de la relación política.

Fué necesaria, sin embargo, la real y brutal experiencia histórica del conflicto bélico para orientar definitivamente –durante y, sobre todo, después de la guerra– su búsqueda e inspirar su «nueva» decisión intelectual¹⁵.

bien, al poder en el orden político interno y en un sentido más técnico y más neutro, a la vez que más efectivo y actual, casi institucionalizado o legal) y «puissance» (que se refiere, generalmente, al poder en el orden internacional y que conlleva una cierta connotación mayestática de «grandeur» nacional, de supremacía de «gran potencia» diplomática y militar, a la vez que señala la idea de una capacidad o de un poder virtual, potencial no ejercido en permanencia ni institucionalizado). Sobre estos conceptos y sobre las concepciones weberianas (*die Dämonie der Macht, Machtpolitik*) y la posición del propio ARON, *vid.* el artículo –muy interesante también desde la perspectiva de Relaciones Internacionales y de la crítica de la conceptualización por H. J. MORGENTHAU de las nociones de *power* y *power politics*– «Macht, Power, Puissance: prose démocratique ou poésie démoniaque?» (1964), in *Etudes politiques*, 1972, *op. cit.*, p. 171, y «Max Weber et la politique de puissance» (1964), in *Etapes de la pensée sociologique...*, 1967, *op. cit.*, p. 642. En el primero de los textos mencionados, ARON aporta la siguiente aclaración sobre el léxico de *Paix et guerre*: «C'est l'opposition entre les deux expressions *arriver au pouvoir* (c'est-à-dire prendre possession de l'Etat, ou du droit légal de commander) et les *grandes puissances* (il n'est pas concevable, en français, de dire *politique de pouvoir* pour traduire *Machtpolitik*, ce qui suggère encore que le pouvoir n'est pas seulement l'acte par rapport au potentiel, mais le potentiel ou l'acte à demi légalisé par rapport au potentiel ou l'acte pur et simple), qui m'a incité, dans *Paix et guerre entre les nations*, à retenir la puissance comme le concept le plus général –le potentiel de commandement, d'influence ou de contrainte que possède un individu par rapport à d'autres– le pouvoir n'étant qu'une modalité de la puissance, celle qui caractérise non pas n'importe quel exercice de la puissance mais une certaine sorte de potentiel et du passage à l'acte de ce potentiel.» (*Etudes politiques*, 1972, *op. cit.*, p. 175). Cfr. igualmente sobre el concepto de «poder» en Relaciones Internacionales: ARENAL, C. del, «Poder y relaciones internacionales: un análisis conceptual», *Revista de Estudios Internacionales*, número 3, julio-septiembre 1983, pp. 501-524), en particular sobre la terminología aroniana en *Paix et guerre*: pp. 507 y 510. En *Paix et guerre*, el texto fundamental sobre los conceptos aronianos de «force», «puissance», «pouvoir» se encuentra en el Capítulo II. «LA PUISSANCE ET LA FORCE ou des moyens de la politique extérieure», pp. 58-80, en particular el apartado: 1. «Force, puissance, pouvoir.», pp. 59-62. La traducción castellana del texto (*Paz y guerra entre las naciones*, Madrid, 1963, versión española de Luis CUERVO, Volumen I, pp. 79ss, de la ed. de 1985, por la que citamos) prescinde de la distinción –fundamental, sin embargo, para la comprensión del texto– entre «pouvoir» y «puissance» al traducir «puissance», alternativamente por «poder» (la mayoría de las veces) o «potencia», sin un criterio riguroso y fijo

¹⁵Nos encontramos ante un ejemplo de reconstrucción de un proceso intelectual presentado como una **decisión histórica** a nivel de un destino individual, típico del pensamiento aroniano sobre la historia y del proceso de la comprensión histórica de las conductas a través del método de la «reconstrucción histórica» de los móviles y de los motivos de las decisiones de los actores individuales, analizado en *Introduction* (recordemos que, en una de las partes «fenomenológicas» de esta obra, ARON analiza ya su propia decisión intelectual de 1931). En este caso, el esquema de la reconstrucción es el siguiente: 1. La magnitud de la catástrofe bélica genera un sentimiento de vergüenza retrospectiva por haber emitido antes de la guerra «juicios categóricos» basados en la

A la amarga revelación de la guerra en su esencia «hiperbólica»¹⁶, se va a sumar muy pronto, en la inmediata posguerra, otro motivo de inquietud y de curiosidad científica —esta vez surgido de una revolución tecnológica en el campo de la *Wehrwissenschaft*— que orientará definitivamente a ARON, en tanto que «comentarista de los acontecimientos internacionales», hacia el estudio de la estrategia y de la diplomacia en una era, nuevamente, «sin precedente» de la historia de la humanidad:

Au lendemain des hostilités, l'apparition de la bombe atomique frappa tous les esprits de peur et de stupeur; la question s'imposait aux civils aussi bien qu'aux militaires: comment insérer, dans le jeu traditionnel des Etats, cet instrument de destruction, d'une puissance sans commune mesure avec celle des armes baptisées du même coup classiques ou conventionnelles? Commentateur des événements internationaux au *Figaro*, j'éprouvai le besoin d'étudier le contexte tant militaire qu'historique des décisions que, journaliste, je devais comprendre et interpréter. La dissuasion, le *deterrent* américain, entra dans le langage courant. Avec cette notion se développa aux Etats-Unis une problématique qui fit surgir des instituts de recherche, qui suscita des dizaines et des dizaines de livres: qui peut dissuader qui, de quoi, par quelles menaces, en quelles conjonctures?¹⁷

ignorancia de un aspecto crucial de la realidad internacional, la guerra. 2. El sentimiento de culpa (en este caso la mala conciencia de haber cometido una falta intelectual) interpela la responsabilidad científica del intelectual para rectificar el error en el futuro. 3. La rectificación (que conlleva un cierto grado de **ruptura** con las especulaciones metafísicas) consiste en dedicarse «en tanto que sociólogo» al estudio de la guerra, etc. Vemos que el proceso analizado se sitúa claramente en el terreno de la **acción** (aunque, en este caso, en el terreno de la acción intelectual o de la *práctica* de la teoría), campo que ARON analiza en *Introduction* por medio de los conceptos de «elección» y «decisión». No es indiferente que en los prolegómenos de la formulación conciente del proyecto de ARON en Relaciones Internacionales, encontremos esta especie de «conversión» intelectual, muy acorde, por lo demás, con los aspectos más «existencialistas» de su pensamiento. No olvidemos tampoco que, en su vertiente propiamente práctica (**política**), la «decisión» de los años de guerra le conducirá a una variante liberal de periodismo «engagé» y a un largo periodo de su vida que en *Mémoires* titulará «La tentation de la politique (1939-1955)». En realidad, ARON no operará definitivamente su conversión a la «sociología» —en el sentido académico del término— más que con su retorno definitivo en 1955 a la Universidad, su «lugar natural» como el mismo diría hablando de la obra de CLAUSEWITZ (*Penser la guerre, op. cit.*, p. 30: «(...) Clausewitz a rejoint son lieu naturel: les universités»).

¹⁶La expresión, aunque inspirada en CLAUSEWITZ (la tendencia de la guerra, según su concepto puro, a la «ascensión a los extremos»), es de ARON y aparece ya en los escritos de la posguerra (*Le Grand Schisme*, 1948; *Les guerres en chaîne*, 1951).

¹⁷*Mémoires*, 1983, p. 451. Coincide, efectivamente, la nueva inquietud intelectual de ARON por los problemas estratégicos y diplomáticos de la era nuclear con el auge de los estudios internacionales en los Estados Unidos y el afianzamiento académico de la disciplina de Relaciones Internacionales en el mundo universitario anglo-sajón, *vid.*, C. del ARENAL, *op. cit.*, pp.74-75. Es de notar como ARON —refiriéndose al origen de su

La aparición de un ingenio bélico aterrador y desconcertante –la bomba atómica– cuestionaba la diplomacia y la estrategia clásicas («el juego tradicional de los Estados») en el contexto «tanto militar como histórico» del nuevo escenario internacional que surgía de la Segunda Guerra Mundial, dando al «fenómeno misterioso» de la guerra una nueva dimensión y quizás un nuevo sentido, a la vez que inspiraba unos desarrollos teóricos inéditos en el terreno de la «estrategia»: la teoría de la «disuasión» nuclear¹⁸.

obra en Relaciones Internacionales– asocia y a la vez distingue, en torno al análisis de las «decisiones» de los actores internacionales, las dos aproximaciones del «periodismo» (que ha de «comprender e interpretar») y de la «ciencia» (que ha de «estudiar el contexto histórico y militar»): «Sentía la necesidad de estudiar el contexto tanto militar como histórico de las decisiones que, como periodista, tenía que comprender e interpretar». El «periodista» es así, un **historiador** (y un interprete) **del presente** que necesita del «sociólogo» profesional (o del «historiador», en el sentido clásico) para *contextualizar* su interpretación (hacerla *comprehensiva*, portadora de una significación global, a la vez que inserta en un marco conceptual). La labor del comentarista internacional se convierte así en una **hermenéutica** comparable a la de cualquier ciencia humana.

¹⁸*Vid.* ARON, *Mémoires*: «(...) dans des articles, je participais, en quelque mesure, à ce que l'on appelait outre-Atlantique le débat sur la *stratégie nucléaire* –désignation inexacte puisque l'on discutait moins de stratégie que de l'utilisation potentielle ou effective d'une arme. Or, si une arme aussi révolutionnaire que l'arme nucléaire modifie l'ensemble des relations interétatiques, isolément elle n'épuise pas la pensée stratégique: la réflexion sur les armes nucléaires ne constitue qu'une partie de la pensée stratégique.» (*Mémoires*, p. 452). ARON se refiere a los debates académicos sobre la estrategia nuclear de los años 1960-1961, período en el que residió en los Estados Unidos: «J'avais participé, avec beaucoup d'autres, à l'élaboration conceptuelle de ce que les Américains appellent *stratégie nucléaire*. (...) J'avais assisté et participé à Harvard, en 1960, au séminaire joint de la Harvard University et du MIT, dans lequel furent élaborés les idées qui devinrent celles de l'administration Kennedy» (*Mémoires*, p. 459-460). En relación a los participantes en este seminario sobre *Arms Control* (físicos o matemáticos: H. KAHN, H. S. ROWEN, A. J. WOHLSTETTER; politólogos, historiadores o economistas: B. BRODIE, H. A. KISSINGER, T. C. SCHELLING; y los futuros miembros de la administración Kennedy, MAC GEORGE BUNDY, J. B. WIESNER) y, en general a los participantes en el debate sobre la teoría de la estrategia nuclear (el Profesor E. TELLER o los consejeros de R. MAC NAMARA, procedentes de la *Rand Corporation*: H. S. ROWEN, A. C. ENTHOVEN, J. K. HITCH), *vid.* *Le Grand Débat*. *Initiation à la stratégie nucléaire* (1963) de ARON, pp. 11, 55, 78 y 81. De estos debates surgiría, en el campo teórico de la disuasión nuclear, la nueva doctrina estratégica americana de la *flexible response* también llamada «doctrina Mc Namara». La fórmula citada por ARON: «qui peut dissuader qui, de quoi, par quelles menaces, en quelles conjonctures?», es utilizada por él en *Le Grand Débat*, *op. cit.*, p. 175: «(...) l'éternelle question: Qui peut dissuader qui? De quoi? En quelles circonstances? Comment?» y p. 211, en donde se explicita la «contradicción intrínseca» de la estrategia de la disuasión: «Comment faire croire à un adversaire que l'on mettra à exécution une menace dont celui auquel elle est adressée n'ignore pas les conséquences, en cas de mise à exécution, pour lui-même mais aussi pour celui qui la profère? Explicitée, nous l'avons vu, la question se subdivise dans les interrogations: Qui peut dissuader qui? De quoi? En quelles circonstances? Par quelles menaces?». La fórmula de ARON es recogida por Herman KAHN (*On escalation*, 1955,

En realidad, este interés de ARON por el pensamiento estratégico en la era nuclear no es inmediato y, como lo hemos podido comprobar en la Parte precedente¹⁹, una reflexión histórico-filosófica general sobre el fenómeno de la guerra en el siglo XX (la «sucesión de las guerras del siglo») anticipa y, por así decirlo, servirá de prolegómeno o de primera etapa introductoria al estudio científico de las relaciones internacionales (y dentro de este estudio científico, a la indagación sobre las transformaciones introducidas en el pensamiento diplomático y estratégico clásico por la «teoría estratégica» nuclear americana).

He aquí como sitúa ARON, en *Mémoires*, esta etapa liminar de su obra en Relaciones Internacionales, con relación a la interrogación sobre la evolución del fenómeno de la guerra y de la sociedad internacional en el siglo XX:

Dans la période 1945-1955, j'avais repensé la suite des deux guerres du siècle, et, dans *les Guerres en chaîne*, posé la question à propos de la guerre froide: substitut ou préparation de la guerre totale? Les particularités de la scène internationale sautaient aux yeux de tous: concert mondial au lieu de concert européen, déclassement des puissances ex-grandes en particulier européennes, distinction entre les super-Grands et tous les autres, rivalité à la fois idéologique

Hudson Institute, p. 23): «Il ne faut pas discuter dans l'abstrait de la dissuasion mais savoir qui dissuade qui, de quoi, par quelles menaces, dans quelles circonstances» (*cit. in Mémoires*, p. 462). Es de notar la reserva que expresa ARON en relación a la utilización del concepto de **estrategia** para designar el debate sobre «la utilización potencial o efectiva de un arma». Sobre este punto –la «estrategia nuclear» o la teoría de la «disuasión» no es más que una «teoría parcial» dentro del **pensamiento estratégico** y *a fortiori* en relación al «conjunto de las relaciones interestatales» que, sin embargo, se ven globalmente afectadas por la aparición, en tanto que arma «revolucionaria», de las armas nucleares– las matizaciones son perceptibles ya desde *Le Grand Débat* (1963) y lo serán más claramente a partir de *Penser la guerre, Clausewitz* (1976). ARON es sensible a la permanencia, a pesar de la **mutación** (cambio cualitativo) introducida por la revolución nuclear, de muchos de los principios del paradigma tradicional en la diplomacia y en la estrategia (en el sentido clausewitziano), *vid.* el «Prólogo de la edición española» (1963) de *Paix et guerre* en el que ya anuncia que uno de los «problemas teóricos» que se esfuerza en resolver la IIIª Parte («Historia») de esta obra es: «(...) *integrar la estrategia moderna de disuasión en la concepción clásica de la estrategia cuyo representante por excelencia sigue siendo Clausewitz (...)*» (*Paz y guerra entre las naciones*, 2ª ed. cast., 1985, p. 16). Sobre el pensamiento estratégico y su evolución teórica, *vid.* «Remarques sur l'évolution de la pensée stratégique (1945-1966) –Ascension et déclin de l'analyse stratégique.» (1968), *in Etudes politiques, op. cit.*, pp.530-559).

¹⁹EL METODO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, IV.2. Los primeros ensayos histórico-filosóficos.

et politique entre les deux super-Grands et les deux moitiés de l'Europe, improbabilité d'une guerre globale en raison des armes nucléaires.²⁰

Asimismo, en el capítulo precedente²¹, hemos analizado lo que ARON llamará en *Mémoires* sus «primeros ensayos conceptuales sobre las relaciones interestatales»²².

Textos de «transición»²³ entre, por una parte, los primeros «análisis históricos» en torno al fenómeno de la guerra en el siglo XX y, por otra, «las consideraciones abstractas o generales» del proyecto de construcción de una teoría de las relaciones internacionales llevado a cabo en *Paix et guerre* ²⁴.

Artículos o comunicaciones «que trataban de la teoría o del método de las relaciones internacionales»²⁵, publicados entre 1951 y 1961, la mayor parte en revistas o publicaciones de carácter científico y que representan, por consiguiente, una segunda etapa, más académica y menos «periodística», en el estudio de las relaciones internacionales. Etapa que coincide, además, cronológicamente, con la decisión de ARON de volver, en 1955, a la Universidad.

²⁰*Mémoires*, 1983, p. 451-452.

²¹EL METODO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, IV.3. La «Introducción a la Sociología de las Relaciones Internacionales».

²²*Mémoires*, 1983, p. 452: «Dans un chapitre précédent (se trata del Cap. XI «Les guerres du XX^e siècle» de *Mémoires*), j'ai évoqué mes premiers essais conceptuels sur les rapports interétatiques.»

²³*Mémoires*, 1983, p. 300: «Quelques idées servirent pour ainsi dire de transition entre les analyses historiques développées dans *le Grand Schisme et les Guerres en chaîne*, et les considérations abstraites ou générales qui aboutirent à *Paix et Guerre*.»

²⁴«Je songeais déjà au livre qui devint *Paix et guerre entre les nations*, pas encore au petit livre *Le Grand Débat* (...)» (*Mémoires*, p. 452).

²⁵«Durant les mêmes années, je songeais déjà au livre qui devint *Paix et guerre entre les nations* et j'écrivis plusieurs articles qui traitaient de la théorie ou de la méthode des relations internationales: «Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique», «De l'analyse des constellations diplomatiques», «Des comparaisons historiques», «De la paix sans victoire», «En quête d'une doctrine de la politique étrangère», «A l'âge atomique peut-on limiter la guerre?» (*Mémoires*, 1983, p. 299).

Este segundo bloque de estudios conforma lo que hemos llamado, en el capítulo anterior, el primer «modelo de elaboración conceptual» de las relaciones internacionales²⁶: el que responde, por su temática y por su inspiración, al proyecto –formulado por ARON en 1954– de una «Introducción a la sociología de las relaciones internacionales».

El enfoque propugnado en este primer modelo es, pues, claramente sociológico e incluso es bautizado como tal²⁷: es el enfoque de la «sociología histórica», que combina el método de la sociología con el método histórico.

El proyecto inicial de *Paix et guerre* se inscribirá, en un comienzo, directamente en la línea de estos «primeros ensayos conceptuales» y recogerá –como lo indica ARON en la «Nota preliminar»²⁸ de la edición original– la idea de una «Sociología de las relaciones internacionales» que propiciaban los textos propedéuticos o de «transición» del primer «modelo de conceptualización» de las relaciones internacionales:

*En 1954, en una nota a un artículo titulado «Acerca del análisis de las constelaciones diplomáticas», publicado en la «Revista francesa de Ciencias políticas», anunciaba yo una «Sociología de las Relaciones Internacionales». Desde hacía varios años, pensaba en el libro que, siete años más tarde, se ha convertido en el que hoy presento. Entretanto, el tema se ha ampliado y la distinción entre teoría, sociología y praxeología me ha parecido fundamental para poder captar, a los diferentes niveles de conceptualización, la textura inteligible de un universo social.*²⁹

²⁶EL METODO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, IV.1. Introducción.

²⁷En particular, en el estudio realizado para la UNESCO y publicado en 1957: «Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique», in *Etudes politiques, op. cit.*, pp.382-410. La «sociología histórica» se opone a los «análisis parciales» y a las «teorías abstractas» en el estudio de las relaciones internacionales (o, en este caso, en el estudio de la *etiología y terapéutica* de las guerras). Recordemos la conclusión de dicho estudio que nos remite a la «praxeología»: «Seul un sociologue qui suivrait la méthode historique aurait chance de devenir le conseiller du prince» (p.410).

²⁸Esta importante «Nota preliminar», no reproducida a partir de la cuarta edición francesa, está fechada dos veces: «Venanson, julio de 1959» y «París, octubre de 1961», es decir, entre la fecha de comienzo y la fecha de conclusión del libro. Redactada, según todos los indicios, en 1959, no parece haber sido modificada sustancialmente en 1961, una vez el libro acabado. Reproducimos el texto de la versión castellana de *Paix et guerre* que, con acierto, la ha mantenido.

²⁹*Paz y guerra entre las naciones*, 2ª edición castellana, Madrid, 1985, p. 21. Esta nota es muy interesante porque menciona una **estructura tripartita** del libro –*teoría*,

Sin, embargo, como podemos apreciar por el contenido de esta «Nota preliminar» de 1959 –que establece claramente un nexo entre entre los dos «modelos de conceptualización» de las relaciones internacionales– el proyecto primitivo de elaboración de una «Introducción a la sociología de las relaciones internacionales»³⁰ ha

sociología y praxeología– que, sin duda, correspondía al **esquema primitivo** del proyecto inicial de *Paix et guerre*. En efecto, si nos referimos a la génesis del libro, he aquí lo que nos dirá ARON en el «Prólogo a la edición española» de enero de 1963: «La primera parte del libro ha sido escrita en julio-agosto de 1959, la segunda en julio-agosto de 1960, las dos últimas en 1961. La revisión del conjunto, aparte algunas correcciones de 1962, se acabó en octubre de 1961» (*Paz y guerra, op. cit.*, p. 16). El libro será publicado «en la primavera de 1962» («Préface de la quatrième édition», *Paix et guerre, op. cit.*, p. 7 y «Prefacio de la cuarta edición francesa», *Paz y guerra, op. cit.*, p. xxxiii). Las **dos primeras partes** («Teoría» y «Sociología») se distinguen, pues, claramente, por la fecha de su redacción, de las **dos últimas** («Historia» y «Praxeología»). En *Mémoires*, 1983, ARON precisará algo más el origen del texto de *Paix et guerre*: «A la Sorbonne, après les trois cours publics sur la société industrielle, je consacrai les deux suivants aux relations internationales. Ces deux cours qui ont été enregistrés et dactylographiés correspondent aux deux premières parties de *Paix et Guerre*, à savoir la *théorie* et la *sociologie*. Je pris ensuite une année de congé de la Sorbonne, et passai un semestre en tant que *research professor* à Harvard. A mon retour, je rédigeai les deux dernières parties intitulées *Histoire* et *Praxéologie*.» (*Mémoires*, 1983, p. 452). La parte intitulada «Historia» –en realidad un análisis sincrónico de la sociedad internacional en 1961, que incluye, además, un capítulo de alcance teórico dedicado a la «estrategia de la disuasión», fruto del año sabático disfrutado en los Estados Unidos– parece un añadido a la **estructura tripartita inicial** de la obra proyectada. Veremos más adelante, como y porqué ARON racionalizará la composición –un tanto heterogénea en su génesis– de *Paix et guerre*, conceptualizando sistemáticamente la lógica de su **estructura quadripartita final**. Nos parece grandemente pertinente evidenciar la existencia de un esquema primitivo de *Paix et guerre*, distinto de la estructura de la construcción final de la obra, no sólo por cuanto nos revela de la complejidad estructural del proceso de elaboración teórica sino, sobre todo, porque plantea la posibilidad –aunque sólo sea a título de hipótesis– de una modificación de lo que hemos llamado el **proyecto inicial de *Paix et guerre*** (como «Sociología de las relaciones internacionales»). Otros indicios, de carácter no sólo estructural sino terminológico, que señalaremos a continuación, apuntan igualmente hacia la posibilidad de una sutil **evolución conceptual y metodológica** del proyecto inicial de ARON en el transcurso mismo de la elaboración de *Paix et guerre*. Evolución que acabará configurando con sus rasgos distintivos y definitivos el segundo «modelo de conceptualización» de las relaciones internacionales, en tanto que **teoría de las relaciones internacionales**.

³⁰ De hecho, por sorprendente que pueda parecer, esta será la última vez que aparecerá la expresión «sociología de las relaciones internacionales» en la obra de ARON (lo mismo podría decirse de la expresión «sociología histórica» aplicada al campo de las relaciones internacionales). En adelante, ARON utilizará, para designar su proyecto en Relaciones Internacionales, la expresión «teoría de las relaciones internacionales». Al introducir, ya desde 1959, las nociones de «teoría» y «praxeología» (posteriormente, en 1961, de «historia») y distinguirlas de la «sociología» propiamente dicha, la fórmula primitiva («Sociología de las relaciones internacionales») no rendía debidamente cuenta de su **nuevo proyecto** en Relaciones Internacionales, con toda la amplitud y «complejidad» de su desarrollo progresivo. De ahí la necesidad que, como veremos, experimentará ARON –a partir de la configuración definitiva de la estructura de *Paix et guerre* en 1961– de justificar y explicar repetidamente, tanto globalmente como en sus distintos aspectos parciales, su nueva concepción extensiva de la teoría de las relaciones

evolucionado, adquiriendo— desde el comienzo de la redacción de *Paix et guerre*— mayor amplitud y complejidad, en definitiva, enriqueciéndose con las distinciones que van a estructurar el desarrollo sistemático de esta obra (en primer lugar, la distinción metodológica «fundamental» entre «teoría», «sociología» y «praxeología») o, en otros términos, con la articulación metódica de «los diferentes niveles de conceptualización» a través de los cuales, según ARON, se va a «poder captar la textura inteligible de un universo social»³¹ (el de las relaciones internacionales).

internacionales, así como lo que entiende por el concepto de **teoría** propiamente dicho (esta necesidad será perceptible ya desde la misma «Introducción» metodológica de *Paix et guerre*, y más evidentemente aun, en el artículo de 1967: «Qu'est-ce qu'un théorème des relations internationales?»). Esta es la sutil evolución —a la que hemos aludido anteriormente— que experimentará el proyecto inicial de *Paix et guerre*. No cabe duda que la estancia de ARON en los Estados Unidos en 1960-1961 —que le permitió constatar *in situ* el desarrollo y el afianzamiento académico de las Relaciones Internacionales **como disciplina autónoma**, así como confirmar la importancia (y la relativa ausencia, según él) de la reflexión teórica sobre las mismas— influyó decisivamente en la evolución terminológica y, en definitiva, en la afirmación intelectual de su proyecto en Relaciones Internacionales como proyecto fundamentalmente **teórico**. De hecho, la concepción anglo-sajona de las *International Relations* como disciplina científica autónoma en el campo de las ciencias sociales se introduce unos años antes en Francia (Cfr. el famoso artículo de Alfred GROSSER: «L'étude des relations internationales, spécialité américaine?», *Revue Française de Science Politique*, vol. 6 (1956), pp. 634-651; *vid.* sobre este punto, C. del ARENAL, *op. cit.*, pp. 66-70)). A estos motivos extrínsecos se sumarán, sin duda, otros intrínsecos al pensamiento aroniano, ligados —como lo comprobaremos más adelante— a la profundización de la reflexión de ARON sobre el verdadero significado y alcance de su proyecto en Relaciones Internacionales en tanto que **teoría posible y deseable**.

³¹En su significado y por los términos utilizados, la fórmula «poder captar la textura inteligible de un universo social» es reveladora de la profunda intención **sociológica** originaria de ARON en Relaciones Internacionales y congruente con su proyecto teórico global en ciencias sociales (y, también, con su postulado filosófico de inteligibilidad de la historia). Sin embargo, la expresión «universo social» no es frecuente bajo la pluma de ARON y (aunque la encontraremos de nuevo —ocurrencia importante, sin duda— en el texto metodológico de la «Introducción» de *Paix et guerre*, p. 16: «l'élaboration conceptuelle d'un univers social»; cfr. nuestro comentario *infra*) no volverá a repetirse, bajo esta forma, en sus textos teóricos posteriores de Relaciones Internacionales. Sobre la naturaleza y la problemática de la «intención sociológica», cfr. *Les étapes de la pensée sociologique*, 1967, en particular la «Introducción»: «La sociologie est l'étude qui se veut scientifique du social en tant que tel, soit au niveau élémentaire des relations interpersonnelles soit au niveau macroscopique des vastes ensembles, classes, nations, civilisations ou, pour reprendre l'expression courante, sociétés globales. Cette définition même permet de comprendre pourquoi il est malaisé d'écrire une histoire de la sociologie, de savoir où celle-ci commence et où elle finit. Il y a bien des manières d'intentionner soit l'intention scientifique soit l'objet social. La sociologie exige-t-elle à la fois cette intention et cet objet ou commence-t-elle à exister avec l'un ou l'autre de ces deux caractères?» (p. 16); así, «un modo de pensar sociológico» se caracterizará siempre por la radicalidad de su voluntad de alcanzar «un conocimiento propiamente científico» («intention de science», «intention scientifique») y por la posición de su objeto como «objeto social» («visée du social», «intention de saisir le social en tant que tel») (pp. 16 y

Asimismo, con *Paix et guerre*, la «intención profunda» del proyecto de ARON en Relaciones Internacionales se aleja de la consideración preferente de la *actualidad* –característica, todavía, de la inspiración y del enfoque no sólo del «comentarista de los acontecimientos internacionales» sino, también, del método de la «sociología histórica» propugnada por el primer «modelo de concepción»– para dar paso a un proyecto más ambicioso, la comprensión de la lógica implícita de las relaciones internacionales («mi propósito –dice ARON– es el de comprender la lógica implícita de las relaciones entre colectividades políticamente organizadas»)³²:

17, *passim*); *vid.* también, en relación a MONTESQUIEU y WEBER: «Montesquieu, exactement comme Max Weber, veut passer du donné incohérent à un ordre intelligible. Or cette démarche est la démarche propre du sociologue.» (*Ibidem*, p. 28).

³²Con estas distintas formulas ARON precisaba desde el comienzo (1959), la orientación y la verdadera significación («intención profunda», «propósito») de su **proyecto** en Relaciones Internacionales tal como lo pretendía llevar a cabo en *Paix et guerre*. Se tratará, en todo caso, de un proyecto de «comprensión» de una «lógica implícita» de un determinado tipo de realidad social. Confrontemos, sin embargo, desde otra perspectiva –no ya la del proyecto, sino la del **objeto teórico**–, las formulas consecutivas de ARON en la «Nota preliminar»: por un lado, la comprensión del sentido inmanente de un genérico y anónimo «universo social» («poder captar (...) la textura inteligible de un universo social»); por otro, esta otra formulación, más precisa y quizás más pertinente en cuanto a su objeto: «comprender la lógica implícita de las relaciones entre colectividades políticamente organizadas». Pareciera que, con esta última formula, tomamos pie en un terreno concreto y más acotado: el de interpretación de la **política exterior** de los Estados como objeto propio de la teoría aroniana de las relaciones internacionales. En esta oscilación terminológica («universo social»/«relaciones entre (Estados)») encontraríamos, a nuestro entender, uno de los indicios de la ruptura –subrepticia al comienzo de la redacción de *Paix et guerre* en 1959– de ARON con su proyecto inicial (más «sociológico» que «teórico») en Relaciones Internacionales (enfoque primitivo que correspondía, como sabemos, al primer «modelo de concepción» de las relaciones internacionales y al proyecto de una «introducción a la sociología de las relaciones internacionales»). Quién se situaría históricamente en el origen de una de las versiones (la «sociología histórica») de la corriente característica del pensamiento europeo en Relaciones Internacionales (es decir la corriente general que postuló a partir de la década de los cincuenta una aproximación **sociológica** global a la realidad internacional en oposición a las tendencias reduccionistas y más politológicas del enfoque anglosajón, *vid.* C. del ARENAL, *op. cit.*, pp. 152-189) tendería, sin embargo, según esta interpretación, a ir alejándose, al menos terminológicamente, de esta corriente inicial y –sin llegar a identificarse con los postulados cientifistas o realistas americanos– a aventurarse por una senda nueva (y clásica, a la vez), más claramente trazada; más rigurosa, quizás, en cuanto a la definición de su proyecto y de su objeto en Relaciones Internacionales; más cercana también, al enfoque de la **ciencia política** (o de la teoría política clásica); pero tan «europea» de inspiración, en último término, como la «sociología histórica».

En efecto, aunque este libro trata sobre todo del mundo actual, su intención profunda no está ligada a los problemas de actualidad. Mi propósito es el de comprender la lógica implícita de las relaciones entre colectividades políticamente organizadas. Este esfuerzo de comprensión lleva a la interrogación que suscita el porvenir de la especie humana.³³

Este proyecto comprensivo desemboca, como vemos, en un cuestionamiento sobre las condiciones de supervivencia de la humanidad («este esfuerzo de comprensión lleva a la interrogación que suscita el porvenir de la especie humana»).

Esta interrogación –en última instancia, de carácter ético o filosófico más que científico– surge, a su vez, de una *situación histórica inédita* que renueva trágicamente una interrogación antigua: el «problema» de la verdadera paz y de su eventualidad más allá de (o a pesar de) la guerra (y de la guerra *nuclear*, técnicamente «posible»).

En definitiva, nos conduce a «considerar (...) en toda su complejidad» lo que se ha convertido, para ARON, en el problema crucial de las relaciones internacionales en la era nuclear:

*Los pueblos capaces ya de exterminarse unos a otros sin siquiera llegar a desarmarse, ¿descubrirán el sentido de la convivencia auténticamente pacífica? No intento dar una respuesta que sólo la Historia ha de darnos; confío en que quizá este libro ayude a los lectores a considerar este problema en toda su complejidad.*³⁴

El alejamiento del análisis de la actualidad y, por consiguiente, la insistencia en el carácter fundamentalmente *teórico*³⁵ de la encuesta

³³*Paz y guerra, op. cit., p. 21.*

³⁴*Paz y guerra, op. cit., p. 21.* Como veremos más adelante, uno de los sentidos posibles del concepto de «teoría» será, para ARON, el del **cuestionamiento filosófico**. Notemos simplemente, por ahora, que se trata de una interrogación carente de respuesta –o, mejor dicho, sin respuesta «dogmática» posible.

³⁵Sorprende la insistencia de ARON –a lo largo de los distintos «Prefacios» o «Prólogos» que redactará a partir de 1962 para *Paix et guerre*– en dejar clara la **intención teórica** del libro (por oposición a los problemas de actualidad). Quizás esto se deba a que los primeros lectores de la obra tendieron más a leer al comentarista internacional que al teórico. Contrariamente a muchos otros de sus escritos, *Paix et guerre* no obedece, sin duda, a consideraciones de estricta actualidad, ni a intenciones de carácter historiográfico. Sin embargo, una de sus cuatro Partes lleva por título «Historia» y está dedicada, en su totalidad, a **problemas de actualidad** (el sistema diplomático planetario de 1961-1962 y la «estrategia nuclear» americana o francesa). Por otro lado, gran parte de los «Prefacios» o «Prólogos» de las sucesivas ediciones están dedicados a «actualizar»

llevada a cabo en *Paix et guerre* aparecerán, esta vez explícitamente subrayados, en un texto cuatro años posterior a la «Nota preliminar»: el «Prólogo a la edición española» de 1963:

*El libro (...) trata ampliamente de problemas actuales, pero no es, o al menos no quiere ser, un libro de actualidad. La intención original ha permanecido, en el curso de esta larga investigación, esencialmente teórica en el sentido que dan a este concepto tanto la filosofía como las ciencias sociales. Me he preguntado si y cómo era posible pensar como un dominio específico de acción humana las relaciones entre las unidades políticas, celosa cada una de su soberanía, es decir, de su capacidad y de su derecho de elección entre la paz y la guerra. Aunque cada una de las cuatro partes de este libro lleva un título diferente – teoría, sociología, historia, praxeología – todas ellas se integran en una encuesta de significación y alcance teórico.*³⁶

Con las fórmulas de este «Prólogo» de 1963 nos adentramos, pues, en la «esencia» de la «intención original»³⁷ de ARON en *Paix et guerre*,

los análisis de esta IIIª Parte de *Paix et guerre*, confrontándolos con los acontecimientos posteriores. Encontramos aquí una curiosa **aparente contradicción interna** en el proyecto teórico de ARON que habremos de dilucidar más adelante. Recordemos también que, como hemos visto, la IIIª Parte «Historia» no estaba incluida en el diseño inicial de *Paix et guerre*. ¿Que necesidad lógica impulsó a ARON a incluir esta IIIª Parte en la estructura definitiva de la obra, aún a riesgo de evidenciar no sólo una cierta incompatibilidad de géneros entre la **teoría** (como «sistema conceptual» abstracto e intemporal) y el **relato de actualidad** (como «historia-haciendose», materia bruta por excelencia del periodismo), sino –más grave aún para la vigencia del intento teórico plasmado en *Paix et guerre*– una incongruencia epistemológica y metodológica de proyectos, aparentemente insoluble, entre la **perspectiva teórica** y la **perspectiva histórica**, ambas presentes en la obra (o al menos entre la «teoría racional» *sub specie aeternitatis* y la «historia inmediata» o «historia del presente», condenada al empirismo y a una rápida obsolescencia)? Irónicamente, pareciera que el proyecto aroniano experimentara en *Paix et guerre* idénticos avatares (e idénticas soluciones) –en torno al binomio teoría/historia– que los descritos por él a propósito de otras ciencias sociales, cfr. *Les étapes*, op. cit., 1967, p. 14: «*La théorie économique dite formelle ou abstraite a été rejetée jadis et par l'école historiciste et par l'école désireuse de recourir à une méthode empirique. Ces deux écoles, en dépit d'une commune hostilité à la théorie abstraite et ahistorique étaient essentiellement différentes. L'une et l'autre ont retrouvé et la théorie et l'histoire. De même les écoles sociologiques hostiles à la théorie formelle de Parsons ou à la sociographie sans théorie retrouvent, par des voies diverses, et l'histoire et la théorie, tout au moins la mise en forme conceptuelle et la quête de propositions générales, quel que soit le niveau où se situent ces généralités. (...) Par l'intermédiaire de la théorie du développement, la sociologie dite analytique retrouve l'histoire –ce qui s'explique aisément puisque cette théorie est une sorte de philosophie formalisée de l'histoire contemporaine. Elle retrouve aussi une théorie formelle puisque la comparaison entre les sociétés exige un système conceptuel, donc une des modalités de ce que les sociologues appellent aujourd'hui théorie.*»

³⁶Paz y guerra, op. cit., p. 15.

³⁷La **intención teórica** –en definitiva, la noción misma de «teoría»– será, por consiguiente, la que, retrospectivamente para ARON, en 1963, habrá caracterizado, desde sus inicios, el **programa científico** de lo que llamamos el segundo «modelo de conceptualización» de las relaciones internacionales: «*La intención original ha*

es decir, en el núcleo de su proyecto en Relaciones Internacionales (la construcción –a través de sus distintos «niveles de conceptualización»– de una «teoría de las relaciones internacionales») que, expresado en forma interrogativa, consiste en preguntarse «*si y cómo (es) posible pensar como un dominio específico de acción humana las relaciones entre las unidades políticas*»³⁸.

Habremos, por consiguiente, de situar, ahora, este núcleo del proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales dentro del

permanecido, en el curso de esta larga investigación, esencialmente teórica en el sentido que dan a este concepto tanto la filosofía como las ciencias sociales.». Sin embargo, como hemos visto, el carácter teórico del proyecto, e incluso del conjunto de la encuesta llevada a cabo en *Paix et guerre* no es explícitamente mencionado en la «Nota preliminar» de 1959. Entre 1959 y 1963 –es decir entre el antes y el después de la redacción de *Paix et guerre*– el proyecto de ARON en Relaciones Internacionales ha tomado conciencia de su verdadero alcance y de su verdadera naturaleza; ha descubierto, podríamos decir, su verdadera «intención» y su verdadero objeto científico. El proyecto inicial de «sociología de las relaciones internacionales» se ha convertido definitivamente en «teoría de las relaciones internacionales».

³⁸Notemos, desde ahora, que el proyecto de ARON en *Paix et guerre* –tal como lo traducirá en 1963– no consistía sólo en descubrir «*cómo (es) posible pensar*» una teoría de las relaciones internacionales (es decir, en plantearse una interrogación **metodológica** sobre la construcción de la teoría); sino, también, en interrogarse sobre «*si (es) posible pensar*» una teoría de las relaciones internacionales (es decir, en plantearse una interrogación propiamente **epistemológica** –podríamos también decir, «transcendental» o «crítica», en sentido kantiano– sobre las **condiciones de posibilidad de la construcción** de dicha teoría). En otros términos, para ARON, como sabemos, la «teoría de la elaboración teórica» habrá de acompañar y prolongar el proceso mismo de la «elaboración teórica» (cfr. «A propos de la théorie politique», in *Etudes politiques*, 1972, pp. 163ss). Tal era, pues, la «*intención original*» (la «*intención profunda*» de la «Nota preliminar» de 1959), «*esencialmente teórica*» según ARON en 1963 y tal será, en su conjunto, la «*significación y alcance teórico*» de la encuesta metodológica, epistemológica y filosófica llevada a cabo en *Paix et guerre*.

marco –más amplio– de su proyecto teórico global³⁹ en el campo de las ciencias sociales, entendiendo la teoría, como dice ARON, «en el sentido que dan a este concepto tanto la filosofía como las ciencias sociales»⁴⁰.

³⁹ ARON desarrolla, evidentemente, este «proyecto teórico global» en el conjunto de su obra. En definitiva, encuentra distintas realizaciones o respuestas parciales a través de una obra en devenir que irá conformando progresivamente lo que hemos llamado el «sistema de la obra»; sistema que obedece a una lógica implícita que nosotros interpretamos *a posteriori*. Así es como el proyecto primitivo de *Paix et guerre* será concebido y se insertará en un primer momento, de forma muy significativa, dentro del conjunto de un edificio académico inacabado, de carácter claramente **sociológico**, cuyo primer bloque textual lo configurará la trilogía iniciada por *18 Leçons sur la société industrielle*. En este contexto originario, la primera versión de *Paix et guerre* se presentaba como una prolongación, en una dimensión propiamente **internacional** – propuesta original e incluso revolucionaria en su momento y aun hoy día– de la gran encuesta sobre la sociedad contemporánea iniciada con el análisis comparativo de los dos «modelos» de sociedad industrial (soviético y occidental). En esta fase primitiva, el proyecto del futuro *Paix et guerre*, se limitaba en su esquema, como sabemos, a tres partes («Teoría», «Sociología» y «Praxeología»), de las que sólo las dos primeras («teoría» y «sociología») fueron dictadas a lo largo de dos cursos en la Sorbona (1958-1959, 1959-1960) que sucedieron, inmediatamente, al conjunto de las lecciones de la «trilogía» sobre la *sociedad industrial* (1955-1956), la *lucha de clases* (1956-1957) y los *regímenes políticos* del Este y del Oeste (1957-1958): «A la Sorbonne, après les trois cours publics sur la société industrielle, je consacrai les deux suivants aux relations internationales. Ces deux cours (...) correspondent aux deux premières parties de *Paix et guerre*, à savoir la *théorie* et la *sociologie*.» (*Mémoires*, 1983, p. 452). Esta primera versión o, mejor, este prototipo de *Paix et guerre*, correspondía, evidentemente, en su inspiración, al proyecto de una «introducción a la sociología de las relaciones internacionales» anunciado por el primer «modelo de conceptualización» de las relaciones internacionales de 1951-1957, es decir, a un esbozo de **sociología internacional** o de «sociología de la sociedad internacional contemporánea», mucho más que a una «teoría de las relaciones internacionales», tal como la entenderá, a partir de 1961, ARON. No deja de ser singular el destino de esta gran obra. Al independizarse, primero, el proyecto definitivo de *Paix et guerre* de su lugar académico de origen (es decir, la media asignatura o *certificat* de «Morale et Sociologie» de la Licenciatura de Filosofía francesa, que se convertirá, posteriormente, en la asignatura troncal de «Sociologie générale» de la nueva Licenciatura de Sociología, impulsada por el propio ARON, *vid. Mémoires*, p. 343); al ampliarse, en segundo término, su temática tanto teórica como histórica; al reelaborarse, por último, su metodología y al estructurarse según un modelo distinto y más complejo que el primitivo; *Paix et guerre* –convertido, involuntariamente, en un asteroide inclasificable en el firmamento académico francés– sufrirá durante largo tiempo (y a pesar de las apariencias) una suerte paralela al rumbo errático de la disciplina de Relaciones Internacionales en el ámbito universitario europeo.

⁴⁰ Sobre los distintos sentidos del concepto de «teoría» («sistema conceptual», «explicación global», «comprensión de las coyunturas históricas», «interrogación filosófica»), *vid.* el «Prólogo a la edición española», *Paz y guerra*, *op. cit.*, pp. 16 y 17 e *infra* nuestros propios análisis en esta Parte: LA TEORÍA DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, V. 4.

En efecto, es, como sabemos, en la obra filosófica de preguerra de ARON que encontraremos, conceptual y lógicamente diseñado, su proyecto originario de una «teoría de las ciencias sociales».

V.1.2. De la «Teoría de las ciencias sociales» a la teoría de las relaciones internacionales.

Las conclusiones de la encuesta sobre los fundamentos conceptuales de la teoría de las relaciones internacionales llevada a cabo en la Parte III⁴¹ de la presente investigación, nos permiten, ahora, encuadrar el proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales dentro su marco conceptual de origen que es el de su proyecto teórico global en ciencias sociales y aclarar así su concepción de la teoría.

Recordemos los resultados de dicha encuesta.

El proyecto neokantiano de «Crítica de la Razón histórica», asumido por ARON en su obra filosófica de preguerra, significaba, en realidad, como sabemos, el proyecto de «elaborar, para las “ciencias del espíritu” o “ciencias humanas”, una teoría comparable a lo que fué la *Critica de la Razón pura* para las ciencias físicas»⁴².

Es decir que el proyecto teórico originario de ARON consistía en fundamentar críticamente las condiciones de posibilidad de la elaboración de una teoría de las ciencias sociales⁴³.

Este proyecto de teoría crítica de las ciencias sociales –o de «filosofía crítica de la historia»⁴⁴– se convertía, en última instancia, en

⁴¹LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III.

⁴²*Mémoires*, 1983, p. 110.

⁴³Cfr. *supra*, LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III. 2.

⁴⁴Es , como sabemos, el título que acabará dando ARON a su «petite thèse» de 1938: *Essai sur une théorie allemande de l'histoire; la philosophie critique de l'histoire*.

el prolegómeno crítico de un proyecto de teoría de la acción y de la política⁴⁵.

El proyecto teórico ulterior de ARON en el campo específico de las relaciones internacionales habría de inscribirse, por consiguiente, como un caso particular dentro de su proyecto teórico global de elaboración de una teoría de las ciencias sociales y, más precisamente, dentro de su proyecto de una teoría de la acción y de la política.

Dicho de otro modo, el proyecto de elaboración de una teoría de las relaciones internacionales significaría un desarrollo sectorial, entre otros posibles, del proyecto originario de ARON en ciencias sociales; representaría, por consiguiente, una ilustración⁴⁶, una aplicación concreta de una teoría y de un método de las ciencias sociales –cuyos fundamentos filosóficos y epistemológicos se enraizarían en la encuesta crítica llevada a cabo en *Introduction*– a una determinada dimensión de la sociedad contemporánea⁴⁷, las relaciones internacionales.

Recordemos, asimismo, la doble función que ARON prescribía a la *teoría* de las ciencias sociales: «Esta teoría tendría, como la crítica

⁴⁵Cfr. *supra*, LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III. 4.

⁴⁶Cfr. *Paix et guerre*, p. 16: «(...) j'espère illustrer une méthode applicable à d'autres objets, (...)» y nuestro comentario *infra*.

⁴⁷Como lo hemos señalado en el apartado precedente, podríamos encontrar otra aplicación concreta del proyecto de ARON en ciencias sociales al estudio de las distintas dimensiones de la **sociedad contemporánea**, en la «trilogía» de los años cincuenta sobre la «sociedad industrial». No encontraríamos, sin embargo, en esta gran encuesta comparativa de las sociedades del Este y del Oeste, un nivel de reflexión teórica global comparable al de la constelación de textos que gravitan en torno a *Paix et guerre*. Notemos, de todos modos, el carácter panorámico y, por así decirlo, «internacional» (o transnacional) del estudio de la sociedad contemporánea, en la parte propiamente sociológica y empírica de la obra de ARON. La sociología aroniana es, evidentemente, una «macrosociología», en la que está siempre presente, de una u otra forma, la dimensión **internacional**. Lo mismo cabría decir de la reflexión de ARON sobre la historia y, más precisamente, sobre la historia de la sociedad contemporánea, reflexión que se inscribe siempre en el horizonte de la **historia universal** (cfr. el texto programático: «L'aube de l'histoire universelle» (1960), in *Dimensions de la conscience historique*, 1961, 1964, p. 225). Remitimos, para una reflexión más sistematizada, a nuestras propuestas interpretativas en torno al «sistema de la obra».

kantiana, una doble función: confirmar la verdad de la ciencia y limitar su alcance»⁴⁸.

Como lo señalábamos en la Parte III⁴⁹, esta doble función crítica de confirmación y de limitación de la ciencia por la teoría aparece, de nuevo, en el campo que nos ocupa ahora, el de la construcción de una teoría de las relaciones internacionales⁵⁰, aunque, esta vez, de manera implícita, al darse por asumidos⁵¹ los resultados epistemológicos de la

⁴⁸*Mémoires*, 1983, p. 110. Subrayemos la identificación –en cuanto a su función– que opera ARON entre su «teoría» de las ciencias sociales y la «crítica» kantiana. Esta identificación entre función teórica y función crítica nos ilustra sobre la significación y el cometido de la «teoría» de las ciencias sociales en su pensamiento. La función de la teoría aroniana de las ciencias sociales será una **función crítica** en el sentido kantiano. Sobre el concepto de «crítica» en KANT y su «doble función» o «utilidad» **negativa y positiva**, cfr. el «Prólogo de la segunda edición» (1787) de la *Crítica de la Razón pura*, por ejemplo, el siguiente texto en el que KANT acaba asimilando *irónicamente* la «labor de la crítica» a la de una «policía» de la Razón:

«Si se echa una ligera ojeada a esta obra [la *Crítica de la razón pura*] se puede quizá entender que su utilidad es sólo *negativa*: nos advierte que jamás nos aventuremos a traspasar los límites de la experiencia con la razón especulativa. Y, efectivamente, esta es su primera utilidad. Pero tal utilidad se hace inmediatamente *positiva* cuando se reconoce que los principios con los que la razón especulativa sobrepasa sus límites no constituyen de hecho una *ampliación*, sino que, examinados de cerca, tienen como *resultado* indefectible una *reducción* de nuestro uso de la razón, ya que tales principios amenazan realmente con extender de forma indiscriminada los límites de la sensibilidad, a la que de hecho pertenecen, e incluso con suprimir el uso puro (práctico) de la razón. De ahí que una crítica que restrinja la razón especulativa sea, en tal sentido, *negativa*, pero, a la vez, en la medida en que elimina un obstáculo que reduce su uso práctico o amenaza incluso con suprimirlo, sea realmente de tan *positiva* e importante utilidad. Ello se ve claro cuando se reconoce que la razón pura tiene un uso práctico (el moral) absolutamente necesario, uso en el que ella se ve inevitablemente obligada a ir más allá de los límites de la sensibilidad. Aunque para esto la razón práctica no necesita ayuda de la razón especulativa, ha de estar asegurada contra la oposición de ésta última, a fin de no caer en contradicción consigo misma. Negar a esta labor de la crítica su utilidad *positiva* equivaldría a afirmar que la policía no presta un servicio *positivo* por limitarse su tarea primordial a impedir la violencia que los ciudadanos pueden tener unos de otros, a fin de que cada uno pueda dedicarse a sus asuntos en paz y seguridad.» (Immanuel KANT, *Crítica de la razón pura*, Prólogo, Traducción, Notas e Índices, Pedro Ribas, Alaguara, Madrid, octava ed., 1993, pp. 24-25)

⁴⁹LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III.

⁵⁰Cfr. por ejemplo el texto citado *infra*: «(..) montrer à la fois les limites de notre savoir et les conditions des choix historiques» (*Paix et guerre*, p. 16).

⁵¹Asumidos, no superados. Lo que no volverá a aparecer en *Paix et guerre*, será –por utilizar la jerga filosófica técnica– el nivel propiamente «transcendental» del análisis del conocimiento histórico (o del conocimiento en ciencias sociales) que es una de las dimensiones características de la «crítica» en el sentido kantiano (las condiciones apriorísticas de posibilidad del conocimiento) y que ocupa en *Introduction* un lugar a la vez discreto y un tanto misterioso, distinto del nivel propiamente «epistemológico» o «filosófico» del análisis. No obstante, cómo no ver un afloramiento de la interrogación,

encuesta filosófica sobre la teoría de las ciencias sociales desarrollada por *Introduction*.

Tal es, efectivamente, decíamos entonces, el proyecto teórico implícito⁵² de *Paix et guerre* respecto a las relaciones internacionales; proyecto crítico, por consiguiente, cuyas premisas filosóficas y postulados metodológicos se verifican operativamente, de forma recurrente, a lo largo de las sucesivas aproximaciones teórico-racionalizantes (los distintos «niveles de conceptualización» distinguidos en la «Introducción») y de los distintos análisis histórico-sociológicos concretos (las numerosas dialécticas «fenomenológicas» particulares) que comporta el desarrollo de la teoría de las relaciones internacionales en *Paix et guerre*.

El mismo ARON reconoce de pasada – en tanto que implicada por el método que preconiza en la «Introducción» de *Paix et guerre* – esta

no sólo metodológica o epistemológica, sino incluso «transcendental» en una fórmula como: «*Me he preguntado sí y cómo era posible pensar como un dominio específico de acción humana las relaciones entre las unidades políticas, (...)*» (*Paz y guerra, op. cit.*, p. 15). ¿Apunta el «sí» de esta fórmula a una interrogación sobre las **condiciones de posibilidad a priori de un conocimiento teórico en relaciones internacionales** (cuestión de naturaleza «transcendental» que nos remitiría al planteamiento general de la Crítica de la Razón histórica)? ¿O se trata sólo de la **posibilidad de aislar por el pensamiento el campo de las relaciones internacionales como objeto teórico específico** (cuestión de naturaleza «epistemológica» que equivaldría al problema de la construcción teórica del «universo» internacional y, por tanto, de la existencia de una disciplina de Relaciones Internacionales autónoma)?

⁵²Implícito, en la medida en que no se cuestiona directamente, ni se tematiza, como tal, en *Paix et guerre*, ni el **porqué** ni el **para qué** de la **función crítica de la teoría** como limitación/fundación de la «ciencia» (es decir, como en KANT, por y para luchar contra el «dogmatismo»), sino que se da por sobrentendida. De esta escasa explicitación surgen sin duda muchos de los malentendidos de los lectores de *Paix et guerre* no iniciados en la «filosofía crítica de la historia» de ARON y desconocedores por tanto de sus postulados básicos. El mismo ARON reconoce retrospectivamente la existencia del problema, aunque quizás no en toda su extensión: «*J'ai repris plusieurs fois, les problèmes traités dans l'Introduction, par exemple dans Dimensions de la conscience historique, sans jamais me référer à mes écrits d'avant-guerre. Je supposais donc que j'avais gardé en moi l'essentiel des résultats atteints au cours des recherches antérieures*» (*Mémoires*, 1983, p. 116). Evidentemente, la dificultad no surge sólo del tratamiento más o menos explícitamente tematizado de determinados «problemas» filosóficos, sino, globalmente, de **una forma de pensar** («Suponía pues que había guardado en mí lo esencial de los resultados alcanzados a lo largo de mis investigaciones anteriores»); y, más profundamente aun, de la singularidad de un **proyecto filosófico** que siempre tiende –incluso cuando su expresión parece «clara»– a «velar» el *enigma* que lo genera (puesto que, según el dicho de DESCARTES: «Le philosophe s'avance masqué»).

dimensión crítica de su proyecto de elaboración de una teoría de las relaciones internacionales; a la vez que coloca claramente este proyecto en el marco de una teoría de la acción⁵³:

La compréhension d'un domaine d'action ne permet pas de trancher les antinomies de l'action. (...) Mais, (...), j'espère illustrer une méthode, applicable à d'autres objets, montrer à la fois les limites de notre savoir et les conditions des choix historiques.⁵⁴

Paix et guerre pretende, por consiguiente, «ilustrar un método, aplicable a otros objetos» y «mostrar a la vez los límites de nuestro saber y las condiciones de las elecciones históricas»⁵⁵.

Es imposible no reconocer aquí la expresión de un proyecto teórico en Relaciones Internacionales que – aunque de forma velada – guarda una estrecha relación, no sólo en cuanto a su formulación sino incluso en cuanto a su objetivo final, con el proyecto neokantiano de «Crítica de la Razón histórica» desarrollado explícitamente en los textos que forman parte de la constelación de *Introduction*, es decir, con la doble función de la crítica (neokantiana): por un lado, «mostrar los límites de nuestro saber» (función de limitación de la ciencia en tanto que orientada a un saber objetivo y positivo); por otro lado, mostrar «las condiciones de las elecciones históricas» (función de fundación o de confirmación de la verdad de la ciencia en tanto que

⁵³Como tendremos ocasión de ver, una de las importantes consecuencias de la aplicación del **método crítico** –en tanto que limitación de las pretensiones dogmáticas y del alcance *práctico* de la «ciencia»– a la «teoría de la acción» será el rechazo, por ARON, de toda «doctrina» de política internacional (diplomática o estratégica) dictada exclusivamente por un *saber* pretendidamente científico. Actitud cuya confirmación encontrará no sólo en la experiencia histórica y en su propia reflexión, sino en el pensamiento del más «filósofo» y *sistemático* de los estrategas modernos: CLAUSEWITZ.

⁵⁴*Paix et guerre*, p. 16.

⁵⁵Constatemos la evolución del proyecto aroniano en Relaciones Internacionales a través de esta fórmula aplicada a la «teoría de la acción». Si bien la evidenciación de «las condiciones de las elecciones históricas» parecería remitir al método de la «sociología histórica», es decir, al **proyecto primitivo** de ARON en Relaciones Internacionales; la evidenciación, en cambio, de «los límites de nuestro saber» supondría, en todo caso, un paso más, es decir un redoblamiento, propiamente teórico –en definitiva, **crítico**– de la reflexión, que correspondería al **proyecto definitivo** de elaboración de una «teoría de las relaciones internacionales». No sólo mostrar **cómo** es posible explicar la acción internacional (**método histórico-sociológico**), sino, previamente, elucidar si es posible comprenderla y dentro de qué límites (**teoría y praxeología**).

orientada hacia la proyección o interpretación de una acción a la vez condicionada y aventurada)⁵⁶.

El parentesco de los proyectos teóricos de *Paix et guerre* y *Introduction* es, en realidad, total si consideramos que la formula que hemos citado combina la doble dimensión del proyecto teórico que genera *Introduction*, el proyecto de elaboración de una «teoría de las ciencias sociales» y el proyecto de elaboración de una «teoría de la acción».

En efecto, por una parte, la función crítica (*negativa*) de limitación de la ciencia se ejerce en el caso de *Paix et guerre* –es decir, de la «teoría» de las relaciones internacionales en tanto que «elaboración conceptual de un universo social»⁵⁷– principalmente, aunque no únicamente, sobre el conocimiento objetivo al que aspiran las Relaciones Internacionales como ciencia de un sector de la realidad social; por otra parte, la función crítica (*positiva*) de fundación o de confirmación, se ejerce principalmente, pero no únicamente, en el terreno de la teoría de la acción y de la política –es decir, de la «teoría» de las relaciones internacionales entendida en tanto que teoría de la «conducta diplomática-estratégica» o teoría de la política internacional; en definitiva, en tanto que «praxeología».

Habremos, ciertamente, de interrogarnos más detenidamente, al término de esta investigación, sobre las considerables implicaciones epistemológicas y metodológicas –asi como sobre el sentido filosófico último– de esta doble función –*negativa* y *positiva*– y de esta doble orientación –*teórica* y *práctica*– del proyecto aroniano de construcción de una teoría de las relaciones internacionales; tal, al menos, como lo

⁵⁶En términos kantianos, podríamos resumir el proyecto crítico de *Paix et guerre* en relación a la «ciencia» de las relaciones internacionales como un intento –en el terreno común e insoslayable para la humanidad de las *antinomías de la acción*– de **limitación** de las pretensiones dogmáticas (apriorísticas y puramente racionales) de la Razón pura (en lenguaje aroniano de la **teoría pura**) y como un intento de **confirmación** de las elecciones históricas (condicionadas pero libres y razonables) de la Razón práctica (en lenguaje aroniano de la **teoría de la acción y de la política**).

⁵⁷La formula es de la «Introducción» de *Paix et guerre*, p. 16.

interpretamos a partir de la atenta lectura de *Paix et guerre* y de los textos que lo comentan y esclarecen, a la luz de *Introduction* y del proyecto originario de ARON en ciencias sociales.

Por último, desde el punto de vista metodológico, el método utilizado en *Paix et guerre* será –nos dice ARON– un «método, aplicable a otros objetos» (es decir, a nuestro entender, al «objeto» de cualquier otra ciencia social distinta de las «relaciones internacionales»: economía, sociología, historia, ciencia política...). Y su aplicación a estos «otros objetos» será, por tanto, igualmente según nuestra interpretación, una verificación metodológica –parcial o sectorial, en el campo general de la teoría de las ciencias sociales– de los resultados de la encuesta epistemológica y filosófica llevaba a cabo en *Introduction*; o, como diría ARON, una «ilustración» de los principios metodológicos generales que derivan de las grandes categorías epistemológicas y de las nociones filosóficas analizadas críticamente en esa obra «matriz».

No es, por consiguiente, extraño que sea preciso referirse constantemente al «modelo» epistemológico y filosófico de *Introduction*, no sólo para entender las grandes categorías metodológicas («comprensión», «explicación», «situación», «decisión») sistemáticamente manejadas por ARON en *Paix et guerre*, sino para descubrir –como nos lo proponemos en la presente Parte de nuestra investigación– la lógica que se encierra en la estructura general de *Paix et guerre*.

Lógica que articula dialécticamente los distintos «niveles de conceptualización» (o «niveles de la comprensión») que conforman en su conjunto, para ARON, la teoría de las relaciones internacionales.

Lógica a la vez conceptual y estructural que ha de revelar, de alguna manera, y traducir a nivel teórico, «la lógica implícita de las relaciones entre colectividades políticamente organizadas»⁵⁸, es decir,

⁵⁸*Paz y guerra*, 2ª ed. cast., *op. cit.*, p. 21.

la esencia misma –o el sentido inmanente– de la realidad internacional objeto de estudio⁵⁹.

Es necesario, sin embargo, que volvamos, en este punto de nuestra exposición, a fijar nuestra atención sobre otras formulaciones que aparecen en los textos de la constelación de *Paix et guerre*, en los que ARON presenta su proyecto teórico en Relaciones Internacionales.

Ya hemos mencionado más arriba la fórmula que aparece en la «Introducción» de *Paix et guerre* y que expresa de forma más genérica el proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales: «la elaboración conceptual de un universo social»⁶⁰.

Sabemos, por lo demás, que, para ARON la ciencia –trátase de las ciencias naturales o de las ciencias humanas– es siempre una

⁵⁹Esta conivencia o correspondencia lógica entre la «estructura» de la teoría y lo que ARON a veces llama la «estructura» de la realidad –la «estructura de la experiencia humana» o incluso, como en *Introduction* (1938), la «estructura del mundo histórico» (*Introduction, op. cit.*, p. 344)– encierra considerables implicaciones filosóficas, epistemológicas e, incluso, ontológicas. Señalemos, en todo caso, por ahora, dos direcciones en las que puede orientarse este esclarecimiento de la relación de afinidad estructural entre teoría y realidad, en ARON: por una parte, la **problemática epistemológica y metodológica de la construcción del objeto en las ciencias sociales** –ampliamente tematizada en su obra– que indagaremos a continuación; por otra, la concepción –que podríamos calificar como *ontológica*– de una realidad (o de una verdad) plural, equívoca e inagotable, pero inteligible en su diversidad y, por consiguiente, en su riqueza misma –nunca tematizada *metafísicamente* como tal en la obra– pero cuya manifestación encontramos, indirectamente, en su concepción metodológica de la necesaria e inevitable articulación dialéctica (es decir, a la vez, reflexiva y dialogada) de una pluralidad de perspectivas, de puntos de vista, de niveles de comprensión, en definitiva, de interpretaciones, como otras tantas vías de acceso posibles a una *inteligibilidad* (una *verdad* jamás abarcable o agotable en su totalidad) de lo existente. Si la estructura de la realidad –en tanto que inteligible– es compleja, no será de extrañar que la estructura de la teoría lo sea igualmente. Esta última será, en definitiva, como lo repite a menudo: «(...) une compréhension qui emprunte son intelligibilité à la texture même de l'objet.» (*Dimensions de la conscience historique, op. cit.*, p. 18). Es imposible no reconocer, detrás de este «método» aroniano de aproximación «comprensiva» a la estructura de la realidad, una reminiscencia –entre otras influencias ya señaladas– del método de la *fenomenología* de HUSSERL, método para el cual la inteligibilidad (en definitiva, el sentido) no surge fuera sino dentro del encuentro originario de la «intencionalidad» de la conciencia con la realidad («la textura misma del objeto»).

⁶⁰«(...) l'élaboration conceptuelle d'un univers social» (*Paix et guerre*, p. 16).

elaboración de «un mundo inteligible a partir del conjunto bruto de los datos»⁶¹.

⁶¹Es preciso restablecer esta expresión en su contexto que es, como lo hemos visto en el capítulo III. LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, el de la «crítica de la Razón histórica» neokantiana: «La critique de la connaissance historique d'inspiration kantienne se ramène sans trop d'artifice à quelques idées directrices. La science historique n'est pas plus une reproduction pure et simple de ce qui a été que la physique n'est une reproduction de la nature. Dans les deux cas, l'esprit intervient et élabore un monde intelligible à partir du donné brut.» (*Dimensions de la conscience historique, op. cit.*, p. 15). Se trata de una «reflexión crítica» sobre la **ciencia (histórica, en este caso) que, como la crítica kantiana, «determina los límites y el valor propio de (la ciencia)»** (*ibidem*, p. 13). Es necesario citar, con cierta extensión estos textos –en parte ya utilizados en el capítulo mencionado– pero a todas luces fundamentales para la comprensión del pensamiento aroniano y el esclarecimiento de formulas y de conceptos que vuelven a aparecer en la constelación textual de *Paix et guerre*: «Cette réflexion critique se présente sous deux formes: celle des *Considérations inactuelles*, de Nietzsche, celle de l'application à la connaissance historique de la philosophie kantienne (Dilthey, Rickert, Simmel, Max Weber)» (p. 13). Ahora bien, la «teoría nietzscheana» corre el riesgo de establecer una «oposición irreal y funesta» entre *hechos o datos* (es decir la «erudición», o «la ciencia pura según el positivismo»), por un lado, e *interpretación* (o «significación» para nosotros, para el presente y para la vida), por el otro. «Les analyses d'inspiration kantienne ont eu le mérite de rétablir l'unité, de mettre au jour une solidarité pratique, une nécessité logique, là où les expressions nietzschéennes faisaient songer à une dualité, non pas fatale mais souhaitable, dans l'intérêt de la culture vivante.» (pp. 14-15) Esta afirmación –kantiana, si se quiere, en su origen, o «fenomenológica»; en todo caso, antipositivista o antirealista (y antimaterialista, a la vez); compartida, por lo demás, por la filosofía contemporánea de la ciencia– implica lo que hemos llamado un *presupuesto filosófico de inteligibilidad de la realidad*, en especial de la realidad humana y social. De ese **presupuesto de inteligibilidad** –común a todos los científicos y, en particular, a todos los sociólogos– nace, como hemos visto en el apartado anterior, la personal «voluntad de ciencia» de ARON en relación, por ejemplo, al esclarecimiento del **problema de la política y del enigma de la guerra**, en tanto que objetos centrales («*centro de interés*») de su reflexión, así como del desafío interrogante para la ciencia que supone, en tanto que *caos* de «datos brutos», el «universo social» de las **relaciones internacionales**.

Asimismo, es posible, sino superar al menos «limitar» el «relativismo» (la «interpretación relativista», *ibidem*, p. 16) que parece conlleva el enfoque propio de la «filosofía de inspiración kantiana»; operación filosófica (o «*toma de conciencia*») que va más allá de las soluciones propuestas por RICKERT (la «universalidad hipotética» o la referencia a un «sistema universal de valores», que sería «inevitablemente formal») o por WEBER (la «teoría de la objetividad hipotética», válida en cuanto a las «relaciones causales», pero que «descansa sobre una concepción demasiado simple de la selección»):

«(...) Si l'ensemble de la construction historique est orientée par la question posée ou les valeurs de référence, c'est la reconstitution tout entière qui portera la marque des décisions de l'historien, tout entière elle sera solidaire d'un point de vue, d'une mise en perspective que l'on pourra reconnaître dans le meilleur des cas légitime et féconde mais non vraie impérativement pour tous.

Pourtant, ce relativisme dont l'histoire même de la connaissance historique témoigne, ne nous paraît nullement ruineux pour la science, s'il est correctement interprété. La conscience que nous en avons prise marque un progrès philosophique, bien loin d'apporter une leçon de scepticisme. (...) La relation entre un acte et ses motifs, un rite et un système de croyances, les problèmes légués par un système philosophique et les solutions données par les systèmes postérieurs, se prêtent à une compréhension qui emprunte son intelligibilité à la texture même de l'objet. Le relativisme historique est pour ainsi dire surmonté, dès lors que l'historien cesse de prétendre à un détachement impossible, reconnaît son point de vue et, par suite, se met en mesure de reconnaître les perspectives des autres. (...) Mais on parvient à comprendre les perspectives, même

En el contexto en el que aparece, la formula de la «Introducción» de *Paix et guerre* («elaboración conceptual de un universo social») expresa, por consiguiente, el carácter científico (la ambición de ciencia) –comparable, en este sentido, a la tarea de cualquier otra ciencia particular de cualquier otro segmento de la realidad– del empeño específico que representa la construcción de una teoría de las relaciones internacionales.

Es preciso, sin embargo, relacionar esta formula con otras equivalentes que nos permitirán ir precisando algo más el proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales.

Por ejemplo, en la misma «Introducción» de *Paix et guerre*, encontramos, algo más adelante, una formula muy próxima a la de «la elaboración conceptual de un universo social» pero, a su vez, más desarrollada y más precisa: «la teoría saca a la luz la textura inteligible de un conjunto social»⁶².

quand elles apparaissent contradictoires, et à voir dans leur multiplicité non la marque d'une défaite mais une expression de la vie.

Là est, à mon sens, l'idée décisive qui rectifie l'interprétation vulgaire du relativisme historique. Que l'on cesse d'interpréter la connaissance du passé d'après le schéma d'un moi transcendantal, informant une manière inerte, que l'on remette l'historien dans la réalité historique, que l'on se réfère à la structure de cette réalité, et le sens des formules précédentes change du tout au tout. L'existence humaine vécue est riche des mêmes significations, des mêmes équivoques fécondes que la connaissance historique. Celle-ci ne parvient pas à donner une version unique, obligatoire pour tous, des sociétés, des époques, des cultures retombées au néant, mais cette signification unique n'a jamais existé ni sur la terre ni dans le ciel. La découverte ou la redécouverte incessante du passé exprime un dialogue qui durera autant que l'humanité elle-même et qui définit l'essence de l'histoire: les collectivités comme les individus se reconnaissent elles-mêmes et s'enrichissent au contact les unes des autres.» (*ibidem*, pp. 17-18).

⁶²«(..) la théorie met au jour la texture intelligible d'un ensemble social » (*Paix et guerre*, p. 29). Asimismo, en la «Nota preliminar» de 1959, comentada más arriba: «La distinción entre *teoría, sociología y praxeología* me ha parecido fundamental para poder captar, a los diferentes niveles de conceptualización, la textura inteligible de un universo social.» (*Paz y guerra, op. cit.*, p. 21). La expresión «textura inteligible» que ya nos es familiar –asociada a la «intención científica» o al proyecto teórico global– y que se repite, como vemos, como un *leitmotiv* en los primeros textos de la constelación de *Paix et guerre* ha de relacionarse con otras expresiones como «estructura del mundo histórico» o «estructura de la realidad», etc., que, como hemos visto, aparecen –junto con la expresión aroniana frecuente de «textura inteligible»– en los textos de carácter filosófico de la constelación textual de *Introduction* (1938). La precisión que introduce la nueva formula de estilo muy «fenomenológico» («la teoría saca a la luz la textura inteligible de un conjunto social») es la utilización del concepto de **conjunto**; concepto que, como comprobaremos a continuación, se revelará a la vez decisivo y

Como veremos cuando analizemos metódicamente el desarrollo dialéctico de *Paix et guerre*, una primera forma de «elaboración conceptual» del «universo social» o «conjunto social» de las relaciones internacionales, será la que proporcionará la teoría entendida en sentido restringido, es decir, entendida como «teoría de tipo racional»⁶³ o «análisis racional de las relaciones internacionales»⁶⁴ (enfoque que corresponde al de la Iª Parte, «Teoría», de *Paix et guerre*).

Pero es preciso que, llegados a este punto, nos preguntemos acerca de lo que ARON entiende por «relaciones internacionales»⁶⁵, no sólo en

considerablemente problemático para la reflexión teórica (la «conceptuación») de ARON, en Relaciones Internacionales y en ciencias sociales en general. Comparemos, además, esta fórmula con la fórmula equivalente pero más general ya citada y a la que nos referiremos, de nuevo, *infra* (V.1.3): «(...) une compréhension qui emprunte son intelligibilité à la texture même de l'objet.» (literalmente: «una comprensión que toma prestada su inteligibilidad de la textura misma del objeto») (*Dimensions...*, *op. cit.*, p. 18), paralelo que confirma la equivalencia fundamental en *Paix et guerre*: *teoría=comprensión*.

⁶³*Paix et guerre*, p 29.

⁶⁴*Ibidem*, p 29.

⁶⁵Podríamos aquí utilizar la terminología ya clásica de D. Antonio TRUYOL en *La teoría de las relaciones internacionales como sociología*, *op. cit.*, (1957, 1974), y distinguir las dos acepciones de la expresión «relaciones internacionales»; entendiéndolo a estas últimas, no sólo como «objeto material» (el «conjunto bruto de los datos» que menciona ARON, es decir, la realidad internacional propiamente dicha) sino también como «objeto formal», es decir como campo de conocimiento teórico y empírico específico constituido en disciplina científica autónoma. La expresión anglosajona *International Relations* conlleva esta equivocidad irremediable. ARON señala a menudo, como ya hemos visto en esta investigación, la misma equivocidad del término «historia» (que puede subdividirse en «historia-realidad» e «historia-ciencia»): «Le même mot, en français, en anglais, en allemand (ARON podría haber agregado en castellano, italiano, etc.) s'applique à la réalité historique et à la connaissance que nous en prenons. Histoire, history, Geschichte désignent à la fois le devenir de l'humanité et la science que les hommes s'efforcent d'élaborer de leur devenir (même si l'équivoque est atténuée, en allemand, par l'existence de mots, *Geschehen*, *Historie*, qui n'ont qu'un des deux sens).» («La philosophie de l'histoire» (1946) in *Dimensions*, *op. cit.*, 1961, 1964, p. 11). ARON sacará, como ya sabemos, por lo demás, inmediatamente partido filosófico de tal ambigüedad: «Cette ambiguïté me paraît bien fondée; la réalité et la connaissance de cette réalité sont inséparables l'une de l'autre d'une manière qui n'a rien de commun avec la solidarité de l'objet et du sujet. La science physique n'est pas un élément de la nature qu'elle explore (même si elle le devient en la transformant). La conscience du passé est constitutive de l'existence historique. L'homme n'a vraiment un passé que s'il a conscience d'en avoir un,

tanto que dimensión histórica y social ineludible de nuestra experiencia humana colectiva, sino desde el punto de vista propiamente epistemológico –o *crítico* (filosófico, en última instancia)– de la posibilidad de un conocimiento teórico y empírico de ese «conjunto bruto de (...) datos» que nos proporciona a diario la realidad internacional.

Es decir que precisemos cuales son, en definitiva, las características formales y, a la vez, la naturaleza del objeto que

car seule cette conscience introduit la possibilité du dialogue et du choix. Autrement, les individus et les sociétés portent en eux un passé qu'ils ignorent, qu'ils subissent passivement. Ils offrent éventuellement à un observateur du dehors une série de transformations, comparables à celles des espèces animales et susceptibles d'être rangées en un ordre temporel. Tant qu'ils n'ont pas conscience de ce qu'ils sont et de ce qu'ils furent, ils n'accèdent pas à la dimension propre de l'histoire. L'homme est donc à la fois le sujet et l'objet de la connaissance historique. C'est à partir de lui que nous comprendrons le caractère propre et de la science et de la philosophie.» (*Ibidem*, p. 11). Irónicamente, la misma apoyatura semántica de la reflexión filosófica no valdría, por poner un ejemplo, en relación al binomio «sociología»/«sociedad» (y valdría en cambio, de nuevo, pero *en castellano* en el caso de la «economía»). En todo caso, el **objeto propio** de investigación de ARON en la constelación textual de *Paix et guerre*, no será ni el «objeto material», ni siquiera el «objeto formal» de las relaciones internacionales en tanto que **disciplina científica de Relaciones Internacionales**; sino, más bien, la construcción conceptual de un «objeto teórico» de las Relaciones Internacionales –o sea, de una **teoría de las relaciones internacionales**. En última instancia, su investigación será en gran medida una interrogación en torno a la **teoría de la teoría** de las relaciones internacionales (es decir, a las *condiciones de producción* del discurso teórico en Relaciones Internacionales).

pretende construir teóricamente el proyecto maduro de ARON en Relaciones Internacionales⁶⁶.

V.1.3. El objeto teórico de las Relaciones Internacionales.

¿En efecto, a la vista de los textos que hemos confrontado hasta ahora, qué entiende exactamente ARON por «relaciones internacionales»?

¿Un «universo»⁶⁷ o «conjunto social»⁶⁸ que encierra una «textura inteligible»?

Las expresiones –sorprendentemente vagas bajo la pluma precisa de ARON– mantienen, voluntaria o involuntariamente, el equívoco, sobre todo –tal como hemos visto hasta ahora– en los primeros textos de la constelación textual de *Paix et Guerre*.

¿Que tipo de inteligibilidad se esconde en el «universo social» de las relaciones internacionales»?

¿A que orden de realidad pertenece, en definitiva, la racionalidad (¿o irracionalidad?) característica del «conjunto social» de las relaciones internacionales?

Otra de las formulas de la «Introducción» de *Paix et guerre* aclara algo más el campo de inteligibilidad propio del «análisis racional de las relaciones internacionales»⁶⁹ (es decir, de la «teoría de tipo

⁶⁶Si el objetivo teórico está claro: lograr «(...) una comprensión que toma su inteligibilidad de la textura misma del objeto.» (*Dimensions...*, *op. cit.*, p. 18), ¿cual es la naturaleza y la significación del «objeto» del que hablamos cuando usamos la expresión «relaciones internacionales»?

⁶⁷Cfr. con nuestros comentarios *supra*: «(...) la textura inteligible de un universo social» (*Paz y guerra*, *op. cit.*, p. 21.); *vid.*, igualmente: «(...) l'élaboration conceptuelle d'un univers social» (*Paix et guerre*, p. 16)

⁶⁸«(...) la texture intelligible d'un ensemble social» (*Paix et guerre*, p. 29)

⁶⁹*Paix et guerre*, p 29.

racional»⁷⁰ que desarrolla la Iª Parte de *Paix et guerre*), al precisar este campo de inteligibilidad como el de la «interpretación inmanente de las conductas de política extranjera»⁷¹.

Por consiguiente, hemos de entender que la inteligibilidad (o racionalidad)⁷² perseguida por ARON en *Paix et guerre* es, esencialmente, la de un tipo específico de «conducta humana»⁷³; más precisamente, en este caso (el de las relaciones internacionales), la inteligibilidad de la «conducta diplomático-estratégica» de los actores internacionales⁷⁴.

⁷⁰*Ibidem*, p 29.

⁷¹«(...) l'interprétation immanente des conduites de politique étrangère » (*Ibidem*, p 29).

⁷²El problema de la **racionalidad** –referida a la «conducta humana» en general; o, en particular, en el marco de su «teoría de la acción»– es, en ARON, especialmente complejo. Sin necesidad de recordar ni insistir en la distinción paretiana de las acciones *lógicas y no-lógicas* –que ARON conoce y utiliza de forma incidental (cfr. sus estudios paretianos de preguerra o el capítulo de *Les étapes* (1967) dedicado a Vilfredo PARETO, *op. cit.*, pp. 407ss)– es preciso, evidentemente, hacer aquí una referencia al análisis de los distintos *tipos de acción* en WEBER (cfr. *supra* nuestros análisis en la Parte III, de esta investigación: LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III. 4.). ARON introducirá, por su parte, como veremos más adelante, la oposición –decisiva en materia de evaluación de una conducta diplomático-estratégica– entre política o estrategia «racional» (en el sentido de rigurosamente científica) y política o estrategia «razonable» (en el sentido de humanamente sensata).

⁷³*Paix et guerre*, p 27: «Toute conduite humaine, dans la mesure où elle n'est pas un simple réflexe ou le fait d'un aliéné, est compréhensible. Mais il est des modes multiples d'intelligibilité». Cfr. con la fórmula, ya citada, del «Prólogo a la edición española»: «Me he preguntado sí y cómo era posible *penser* como un dominio específico de acción humana las relaciones entre las unidades políticas, celosa cada una de su soberanía, es decir, de su capacidad y de su derecho de elección entre la paz y la guerra» (*Paz y guerra*, *op. cit.*, p. 15). Estamos, evidentemente, en ambos casos, en el terreno de lo que Raymond BOUDON llamaría el «paradigma de la sociología de la acción» y de la **teoría de la comprensión** (*vid. supra* nuestra INTRODUCCION a la presente investigación). «Mais pour quiconque a fréquenté l'oeuvre et la personne d'Aron, il est évident que, dès ses premières oeuvres, il apparaît comme convaincu de la force du paradigme de la «sociologie de l'action» et qu'il ne bougera jamais de cette conviction. Cela explique son goût constant pour la sociologie allemande, son attirance pour Tocqueville, son respect pour Marx, comme sa faible intimité de pensée avec Durkheim. Ces «goûts», ces «préférences» traduisent à mon sens des intuitions profondes et essentielles, que, de façon curieuse, cet esprit analytique s'est toujours refusé à élucider vraiment, bien qu'il ait sans doute souhaité le faire, puisque les *Etapes* annoncent une suite qui ne devait jamais venir.» (BOUDON, R., «Raymond Aron et la pensée sociologique. Le "non-dit" des *Etapes*», in *Histoire et politique*, *op. cit.*, *Commentaire*, Février 1985, vol. 8/nº 28-29, p 225).

⁷⁴*Paix et guerre*, p 29. La inteligibilidad, *por definición*, de las «conductas de política extranjera» o de la «conducta diplomático-estratégica», no significa que estas tengan

No puede sorprendernos tal conclusión, dada la inclinación intelectual del pensamiento de ARON hacia una «sociología de la acción»⁷⁵, coherente con el modo en que su pensamiento filosófico de preguerra se orientaba, en última instancia, hacia una «teoría de la acción».

Sin embargo, la posición preeminente otorgada por ARON a la «conducta diplomático-estratégica» como objeto teórico central de interpretación de las relaciones internacionales –en definitiva, el firme postulado de su pertinencia *herméutica y heurística*– no agota, según él (y esta observación es *epistemológicamente* sobremanera decisiva, igualmente, para nosotros), la inteligibilidad total de las relaciones internacionales.

En efecto, las relaciones internacionales consideradas como «conjunto social», como «sistema diplomático», como «coyuntura» o «situación», etc., presentan también –al igual que las relaciones internacionales consideradas como «conducta diplomático-estratégica»

necesariamente una significación o «racionalidad» manifiestas y claras, inmediatamente evidentes para el observador exterior o deducibles *a priori* a partir de un principio abstracto de aplicación universal; ni, menos aun, evidentemente, que sean *necesariamente* «razonables» (en el sentido de sensatas), sino que, por el contrario, la **inteligibilidad** de la «conducta diplomático-estratégica» necesita ser descubierta (o reconstruida) a través de una «interpretación inmanente», es decir, de una *hermeneútica* capaz de desvelar su sentido latente o su racionalidad oculta –por así decirlo– desde dentro, desde su propia «lógica implícita». Esta claro que la concepción de la inteligibilidad de la «conducta diplomático-estratégica» de ARON nos remite a su teoría de la **comprensión** de la conducta humana tal como la expone en *Introduction*, cfr. la «Nota preliminar» de 1959: «Mi propósito es el de comprender la lógica implícita de las relaciones entre colectividades políticamente organizadas» (*Paz y guerra, op. cit.*, p. 21); y más generalmente, aquí de nuevo, a su formación filosófica «fenomenológica».

⁷⁵Recordemos la fórmula –ya citada *supra* (LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, III.2. El proyecto de una Crítica de la Razón histórica.)– en la que ARON evidencia, en el contexto de un análisis del pensamiento sociológico de Max WEBER, su propia identificación con una concepción de la sociología como «sociología de la acción»: «Les conduites sociales comportent une texture intelligible que les sciences de la réalité humaine sont capables de saisir» (*Les Etapes*, 1967, p. 504). Asimismo, *supra* (V.1.2.), hemos relacionado la fórmula aplicada al campo de la teoría de las relaciones internacionales: «la théorie met au jour la texture intelligible d'un ensemble social» (*Paix et guerre*, p. 29) con la fórmula aplicada al campo de la ciencia histórica: «La relation entre un acte et ses motifs, (...), se (prête) à une compréhension qui emprunte son intelligibilité à la texture même de l'objet» (*Dimensions*, p. 18)

de los actores— una «textura inteligible» y son, por consiguiente, en tanto que tales, igualmente inteligibles *teóricamente*⁷⁶.

Es decir que se mantiene, en última instancia, la ambigüedad conceptual señalada más arriba, la equívocidad del «objeto teórico» *relaciones internacionales*, constituido por el binomio «conjunto social»/«conducta humana»⁷⁷, ambos igualmente portadores de inteligibilidad.

⁷⁶Refiriéndose a los ejemplos del **juego** y de la **economía**, ARON señala: «(...) ces conduites comportent plus ou moins conscient, un calcul, une combinaison de moyens en vue de fins, l'acceptation d'un risque en fonction de probabilités. Ce calcul lui-même est dicté et par une hiérarchie de préférences et par la conjoncture, celle-ci comportant, dans le jeu et l'économie, une texture intelligible» (*Paix et guerre*, p. 28). La **coyuntura en la economía y en el juego** es, por consiguiente, **de por sí**, inteligible (porque está definida por unas determinadas **reglas**). En relación a los **sistemas diplomáticos**, la «relativa indeterminación» de estos (como la indeterminación de la conducta diplomático-estratégica en general) **no elimina** su posible *inteligibilidad*: «Les systèmes diplomatiques ne sont ni découpés sur la carte comme un terrain de sport ni unifiés par les égalités comptables et l'interdépendance des variables comme les systèmes économiques, mais chaque acteur sait bien, grossièrement, par rapport à quels adversaires et à quels partenaires il doit se situer» (*Ibidem*, p. 29). Cabría preguntarse si esta no es una característica del **juego político en general**, que no resuelve el problema de la inteligibilidad de los «conjuntos» sociales, en tanto que tales, ni de la **coyuntura internacional** en particular. A menos que ARON no considerara tan problemática la **comprensión de los conjuntos** como la **comprensión de las conductas**; lo que parece sugerir en las últimas frases de «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (*Etudes politiques*, p. 381. *Vid.*, nuestro análisis y comentario *infra*, V.4.2.4); lo realmente difícil sería comprender lo **singular** y lo **concreto** (una conducta individual, sus móviles y sus motivos —en definitiva la psicología de los actores, así como la interpretación **única** de la situación que siempre conlleva esta), no lo **general** o **abstracto** (como los conjuntos o los sistemas, siempre «construidos» esquemáticamente a partir de los «datos brutos», bien por la ciencia, bien por el colectivo de los actores del «juego»; conjuntos, por tanto, «objetivables» hasta cierto punto, pero, no obstante, constituidos —en el caso del juego **diplomático**— por un cierto número de «amigos» o «enemigos», lo que nos devuelve a la primera dificultad). Cabe otra interpretación de la distinción, refiriéndonos, esta vez, a la oposición **comprensión-explicación**: los conjuntos o coyunturas diplomáticas serían más fácilmente «explicables» («chaque acteur sait bien, grossièrement, par rapport à quels adversaires et à quels partenaires il doit se situer») —incluso si mantienen, *por su naturaleza misma*, un cierto grado de indeterminación e incluso si se resisten a una explicación puramente *causal*— que las conductas diplomáticas individuales propiamente dichas, siempre opacas y a menudo imprevisibles. Vemos reaparecer aquí —aplicadas ahora al *objeto de las Relaciones Internacionales*— las **dificultades teóricas centrales de la reflexión aroniana** sobre la *objetividad* en las ciencias sociales, en general, y en la *teoría de la acción*, en particular.

⁷⁷Binomio fundamental **conjunto/conducta**, que, como veremos, podrá adoptar múltiples figuras: «**cálculo**»/«**coyuntura**» (*Paix et guerre*, p. 28); «doble problema» de «supervivencia» **individual** vs «supervivencia» **colectiva**; dilema de «cada colectividad»: «salvación» del «**sistema diplomático** colectivo (o «especie humana») vs «**conducta diplomático-estratégica**» particular (o «salvación propia»); «**modelos de sistemas diplomáticos**» y «**situaciones típicas**»/«**conducta diplomática**» individual y aislada (*Ibidem*, p. 29), etc. En el marco de la «teoría de la acción», todas estas figuras podrían reducirse al binomio **situación/decisión**; a nivel de las categorías lógicas más abstractas,

Esta ambivalencia del objeto teórico de las relaciones internacionales se reflejará asimismo en la doble orientación de la teoría que –como «teoría de tipo racional» o «análisis racional de las relaciones internacionales» (Iª Parte, «Teoría » de *Paix et guerre*)– habrá de interpretar a la vez, las conductas y los sistemas –es decir, las conductas –individuales y aislables– y los conjuntos o colectivos resultantes; en definitiva, la teoría habrá de afrontar la dialéctica inagotable de lo particular y lo universal, de la pluralidad y de la totalidad que forman conjuntamente, la «textura inteligible» de las relaciones internacionales; pero sin llegar nunca, según ARON, a constituer –a causa de un misterioso deficit⁷⁸ de unívocidad (y de racionalidad) en su determinación teórica– un objeto teórico global, racionalmente abarcable por una «teoría global» de las relaciones internacionales:

(...) Aussi longtemps que chaque collectivité doit songer à son salut propre en même temps qu'à celui du système diplomatique ou de l'espèce humaine, la conduite diplomatique-stratégique ne sera jamais déterminée rationnellement, même en théorie.

(...)

están todas subsumidas bajo la antinomia **universal/singular**. En esta *antinomía general* se encierra, en último termino –como lo veremos al analizar la «teoría de la elaboración teórica» que presenta ARON en «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967)– el enigma «praxeológico» de la posible *conciliación* (a la vez científica y política; teórica y práctica; histórica y filosófica) del conflicto de las **dos** «lógicas» constitutivas, para ARON, de la **lógica global** de las relaciones internacionales (o sea del verdadero «objeto teórico» de las Relaciones Internacionales), es decir, la **lógica de la acción** y la **lógica de los sistemas**: «(...) l'historien doit être philosophe et le philosophe conscient de ce que jamais on ne verra deux fois –au moins quand la logique de l'action, et non pas seulement la logique des systèmes, constitue l'objet à connaître» (*Études politiques*, p. 381).

⁷⁸Este –si se quiere– misterioso *deficit* de univocidad delata evidentemente, un **problema filosófico** originario y consustancial (de raíz *ontológica*) característico del pensamiento aroniano y, en particular, de su personal aproximación fenomenológica a la *condición humana* –con su mezcla trágica de racionalidad/irracionalidad; postura, por tanto, a la vez *existencial* y *epistemológica* cuya lectura «positiva» hemos expuesto en el apartada precedente. Pero si resituáramos la actitud filosófica de ARON en su contexto generacional –el naciente «existencialismo» francés de preguerra, del que participa mucho más de lo que la mayoría de sus lectores han podido sospechar– y si tradujéramos el término aroniano de *equivocidad* (o indeterminación, imprevisibilidad, etc.) por sus equivalentes «existencialistas» en SARTRE o en MERLEAU-PONTY –quizás más populares– de *condición, contingencia* o *facticidad*, es posible que se desvaneciera para algunos de sus lectores gran parte del «misterio» de la concepción aroniana de la historia y de la existencia.

La théorie, en dégageant des modèles de systèmes diplomatiques, en distinguant des situations typiques, dessinées à grands traits, imite la théorie économique, qui élabore des modèles de crise ou de sous-emploi. Mais, faute d'un objectif univoque de la conduite diplomatique, l'analyse rationnelle des relations internationales n'est pas en mesure de se développer en une théorie globale.⁷⁹

Este es, sin duda, uno de los momentos más importantes en cuanto a sus consecuencias *teóricas y prácticas* y epistemológicamente más problemáticos –filosóficamente aporético– del desarrollo de la lógica interna de la elaboración de la teoría de las relaciones internacionales por ARON.

Llegados a este posible punto crítico del proyecto teórico de ARON en relaciones internacionales hemos, no obstante, de reservar momentáneamente nuestro juicio crítico definitivo, hasta que no hayamos agotado el trabajo de la interpretación en su doble vertiente «comprensiva» y «explicativa»⁸⁰.

Es decir, que nuestro empeño científico y hermeneútico en esta investigación nos exige seguir primero –en el despliegue de su lógica conceptual, de su articulación estructural y de su desarrollo dialéctico– el movimiento formal completo del proceso de elaboración de la teoría de las relaciones internacionales, tal y cómo como nos lo propone ARON, desde la misma «Introducción» metodológica y programática de *Paix et guerre entre les nations*.

⁷⁹*Paix et guerre*, p. 29.

⁸⁰Lo que, en todo caso, quedaría excluido, a la vista de los textos de ARON, sería la posibilidad de sostener –sin incurrir en imprecisión, ligereza o falsificación de su pensamiento– que pretendiera, por ejemplo, ofrecernos, en el campo de la **teoría de las relaciones internacionales**, el equivalente de una «teoría general». En el mejor de los casos, una hipotética «teoría general» de las relaciones internacionales no podría formalmente ser –*strictu sensu et per se*– para ARON, como hemos visto, **ni una teoría pura ni una teoría global** de las relaciones internacionales. Cabría, a lo más, la posibilidad de que fuera –en el fondo del pensamiento de ARON– el equivalente de una teoría *mixta* al estilo de la –inovadora, fecunda pero formalmente mal llamada, según él– «teoría general» de KEYNES, en el campo teórico-práctico de la «economía política».

V.1.4. La estructura de nuestra exposición.

La opción metodológica de fidelidad fenomenológica al movimiento propio de la génesis conceptual de la teoría de las relaciones internacionales en ARON –opción que hemos mantenido a lo largo de toda nuestra investigación– determinará la estructura de nuestra propia exposición en esta Parte. Es decir, que el orden expositivo que adoptaremos obedecerá, no a una lógica sobreimpuesta de forma arbitraria desde el exterior, sino que seguirá la lógica expositiva propia de nuestro objeto de estudio y su ritmo propio de ampliación, profundización, redoblamiento o cuestionamiento.

Habremos, por tanto, de seguir combinando –al interior de este «segundo modelo de concepción» de las relaciones internacionales, formado, en su conjunto, por la constelación de textos que gravitan en torno a *Paix et guerre*– el análisis sincrónico de la estructura de la teoría de las relaciones internacionales tal como se nos presenta en su versión más acabada, con el análisis diacrónico de su despliegue y de su eventual evolución en el tiempo.

De ahí que el orden que adoptemos pueda sorprender o parecer redundante. No lo haremos sin buenos motivos.

El problema metodológico que se nos plantea es, en efecto, el siguiente.

Dentro de lo que hemos llamado la constelación textual de *Paix et guerre*, encontramos, como sabemos, textos a los que hemos tenido que atribuir un estatus epistemológico diferente.

Para seguir utilizando las categorías que nos propone el artículo mencionado al comienzo de esta Introducción: «A propos de la théorie politique» (1962), podemos distinguir textos de «elaboración teórica» y textos de «teoría de la elaboración teórica», es decir textos simplemente teóricos y textos de «teoría de la teoría».

Ateniendonos a esta distinción aroniana y limitandonos a los textos fundamentales de la constelación textual de *Paix et guerre* ¿cómo podríamos distribuirlos?

En la segunda categoría (la «teoría de la elaboración teórica») podríamos, sin duda, situar el artículo fundamental mencionado desde el inicio de esta Parte: «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967), que nos proporciona una teoría de la teoría de las relaciones internacionales, un redoblamiento de la reflexión de ARON sobre su proyecto teórico en relaciones internacionales.

En relación a esta «reflexión segunda» ¿cual sería el estatus epistemológico del cuerpo expositivo *strictu sensu* de *Paix et guerre*?

Sabemos, por lo que nos dice ARON en el «Prológo a la edición española» (1963), que hemos de considerar como «teórico» el conjunto del desarrollo formado por las cuatro Partes de *Paix et guerre*.

Este sería, por consiguiente, el nivel de la «elaboración teórica» propiamente dicha. Elaboración teórica que, por lo demás, combina metódicamente y articula conceptualmente, como sabemos, distintos «niveles de comprensión» o perspectivas de análisis –sino opuestas, al menos complementarias; es decir, que adopta la forma expositiva de un desarrollo dialéctico.

Hemos distinguido así, dentro de la constelación textual de *Paix et guerre*, dos momentos –claramente diferenciados («elaboración teórica» y «teoría de la elaboración teórica»)– en el proceso global de construcción de la teoría de las relaciones internacionales.

Sin embargo, nos quedaría por determinar el estatus epistemológico de otro de los textos fundamentales de la misma constelación textual, cuya posición y título singulariza literariamente de los demás: la conocida e importante «Introducción» (1962) de *Paix et guerre*, intitulada «Los niveles conceptuales de la comprensión».

Como toda introducción a una obra de elaboración teórica, esta «Introducción» de 1962 es, evidentemente, en buena medida, un texto de «reflexión segunda» (es decir, de «teoría de la elaboración teórica» o de teoría de la teoría) a la vez que un texto programático.

Ahora bien, si lo comparáramos con el artículo «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» de 1967, encontraríamos diferencias significativas de orientación epistemológica y de función metodológica (o incluso pedagógica).

Por una parte, el texto de la «Introducción» de *Paix et guerre* no puede, evidentemente, dissociarse del cuerpo de la obra a la que sirve de pórtico; cuyo proyecto teórico presenta en su génesis y en su contexto histórico e intelectual y cuyo desarrollo formal (o *estructura*) –a partir de unas «hipótesis iniciales»– justifica.

No obstante, somos, además, de la opinión que, en la «Introducción», el acento está puesto tanto en la explicación *didáctica* de la fecundidad heurística del método expositivo seguido en el desarrollo dialéctico de la teoría de las relaciones internacionales en *Paix et guerre* como en la discusión *pedagógica* («socrática») y en la justificación propiamente *epistemológica* y *crítica* –en el campo de las ciencias sociales– del proyecto teórico aroniano en sí –tanto en cuanto a la pertinencia definitoria de las «hipótesis de partida» como en cuanto a la posibilidad del despliegue conceptual y dialéctico de una teoría de las relaciones internacionales.

Tarea que realizará, por su parte, en profundidad, el artículo «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967).

Por esta razón, nos ha parecido preferible dissociar conceptual y analíticamente la consideración de estos dos textos⁸¹ y estructurar

⁸¹ *Penser la guerre*, Clausewitz (1976), nos ofrece, a la vez, un precedente ilustre y un *paradigma* interesante de inversión aparentemente «ilógica» del orden de exposición de una obra –por motivos «lógicos» propios tanto al desarrollo de la investigación como al objeto investigado. Recordemos la estructura del primer tomo de *Penser la guerre*: «Première partie: DE L'HOMME À L'OEUVRE; Deuxième partie: LA DIALECTIQUE; Troisième partie: LE PROJET THÉORIQUE». Aunque la estructura general de nuestra

nuestra exposición de la *construcción*⁸² de la teoría de las relaciones internacionales de ARON de la siguiente manera:

–Primero, analizaremos el texto de la «Introducción» (1962) de *Paix et guerre* como pórtico programático y metodológico general de la teoría de las relaciones internacionales y analizaremos, en particular, las «hipótesis iniciales» de la teoría enunciadas en el texto («El programa y el método de la teoría de las relaciones internacionales»).

–A continuación –siguiendo el esquema propuesto por la «Introducción»– analizaremos la estructura lógica y sistemática del movimiento dialéctico interno de la teoría de las relaciones internacionales, tal como se articula en las cuatro Partes de *Paix et guerre* («La dialéctica de la teoría de las relaciones internacionales»).

interpretación de la obra teórica de ARON en Relaciones Internacionales no siga este esquema, (nos hemos aproximado en un primer momento de nuestra investigación al «proyecto teórico» global y originario de ARON en ciencias sociales) se aproxima, en cambio, a él en la presente parte, igualmente por razones propias de **lógica de la comprensión**. He aquí como justifica su opción Raymond ARON: «J'ai choisi un chemin en apparence détourné. D'aucuns jugeront même que la troisième partie *Le projet théorique* aurait dû figurer en tête. En fait, c'est la logique même de mon entreprise qui m'a conduit à la structure que j'ai finalement adoptée.» (*op. cit.*, p.29)

⁸²La orientación de esta investigación, centrada en el **proceso** de la elaboración teórica y en la reflexión crítica sobre las **condiciones de producción** –en definitiva sobre la **posibilidad** misma y sobre el **sentido** último– de la **teoría de las relaciones internacionales** en la obra de ARON, nos dicta la opción que hemos hecho en este capítulo –centrado, exclusivamente, en la consideración de los aspectos **formales y estructurales** del segundo «modelo de conceptualización» de las relaciones internacionales, es decir, sobre el **modelo teórico** que constituye, en su conjunto, *Paix et guerre*. En particular, nos impide materialmente –por el desequilibrio considerable que introduciría en el desarrollo general de esta investigación– el análisis pormenorizado y **temático** del despliegue de la teoría en el texto mismo de *Paix et guerre*, a través de sus distintas teorizaciones parciales y de sus abundantes descripciones fenomenológicas. Lectura pormenorizada y crítica que habría de constituir, en todo caso, el contenido de «otro libro», según la conocida expresión aroniana. Entendemos que el trabajo de interpretación realizado en esta investigación equivale, así, a una **introducción necesaria** a la lectura sistemática del texto de *Paix et guerre*. Lectura a la cual ofrece, por así decirlo, las indispensables claves de interpretación que han de buscarse, como sabemos, en el conjunto de la obra aroniana, pero, más profunda y decisivamente, en su obra filosófica, es decir, en lo que hemos llamado la constelación textual de *Introduction* (1938).

–Por último, cuestionaremos, de nuevo, el «proyecto teórico» de ARON en Relaciones Internacionales –desde el punto de vista epistemológico, crítico y filosófico de la «teoría de la elaboración teórica»– con el análisis del artículo «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967) («La teoría de la teoría de las relaciones internacionales»).

V.2. El programa, el método y la dialéctica de la teoría de las relaciones internacionales.

V.2.1. La génesis teórica de «los niveles conceptuales de la comprensión».

En la presente sección, nos proponemos analizar y comentar la conocida «Introducción» de *Paix et guerre* –subtitulada: «Los niveles conceptuales de la comprensión». Texto publicado en la edición original de 1962⁸³ y que forma, por tanto, parte indisociable del texto mismo de *Paix et guerre*; pero que se distingue, no obstante, de este por situarse a un nivel distinto.

En efecto, es necesario –en el análisis del despliegue dialéctico de la teoría de las relaciones internacionales, realizado por ARON en *Paix et guerre*– distinguir este importante texto del cuerpo expositivo, propiamente dicho, de la obra.

A tenor de las distinciones filológicas y metodológicas que hemos realizado al comienzo de nuestra aproximación a la obra cumbre de ARON en Relaciones Internacionales y de la configuración de la constelación textual de *Paix et guerre*, el texto de esta «Introducción» puede ser caracterizado, en gran medida, como un texto de reflexión «segunda», es decir, de «teoría de la elaboración teórica», más que de «elaboración teórica» propiamente dicha.

⁸³Probablemente escrita después de la estancia de ARON en 1960-1961 en Harvard, es decir, en el segundo semestre de 1961. Texto posterior, por consiguiente, a la «Nota preliminar», fechada entre 1959 y 1961, y comentada *supra*.

Pero es posible precisar algo más el estatus epistemológico de esta «Introducción» de *Paix et guerre*.

En efecto, dentro del despliegue general de la teoría de las relaciones internacionales que caracteriza al «segundo modelo de conceptualización» aroniano en Relaciones Internacionales, podemos caracterizar a este texto de texto programático y metodológico.

Texto programático, sin duda, –como toda introducción a una gran obra teórica; pero, además –debido a las múltiples circunstancias históricas y académicas que lo rodean– texto, en gran medida, fundacional.

Recordemos el inicio de *Paix et guerre*, al comienzo de la «Introducción» de 1962 –ya comentado en la INTRODUCCION⁸⁴ a esta Parte de nuestra investigación– en la que ARON situaba deliberadamente su obra en la estela de las obras cumbres del pensamiento político clásico.

Nada parecido a una gran obra clásica de pensamiento político había surgido, según él, en el campo del estudio científico de las relaciones internacionales, de una coyuntura internacional «sin precedente» –es decir, a raíz de la Segunda guerra mundial⁸⁵.

Lo que sí surgió, en cambio, fué una nueva disciplina universitaria, las Relaciones Internacionales⁸⁶. Disciplina joven, insegura aún de sus verdaderos orígenes y más, si cabe, de sus propósitos definitivos, pero que –desde sus albores– remitía, ingenuamente, a problemas epistemológicos y filosóficos decisivos.

⁸⁴V.1.INTRODUCCION: EL PROYECTO TEORICO.

⁸⁵«Aucune grande oeuvre (...) n'est sortie de la conjoncture, créée par la commune victoire des Etats-Unis et de l'Union soviétique» (*Paix et guerre*, p. 14).

⁸⁶«Les relations internationales sont devenues objet d'une discipline universitaire» (*Paix et guerre*, p. 14).

Disciplina, por lo demás, dominada desde sus inicios por «profesores americanos» cuya producción académica fué rápidamente incrementándose, sin que los resultados de las investigaciones correspondieran siempre –según ARON– con lo que «se proponían descubrir o elaborar»⁸⁷.

Es en este sentido que creemos posible caracterizar de fundacional, a la vez que programático, este texto de la «Introducción» de *Paix et guerre*.

Fundacional, lo es también, en otro sentido, para nosotros europeos, por cuanto la joven disciplina de Relaciones Internacionales no gozaba aún, como sabemos, al comienzo de la década de los sesenta, de un reconocimiento oficial pleno en ámbito académico europeo y carecía, por tanto, de los títulos de nobleza universitarios que iba conquistando poco a poco en el mundo científico anglosajón⁸⁸.

Sin embargo, a los ojos de ARON, las primeras grandes obras anglosajonas de la disciplina adolecían de cierta ingenuidad epistemológica (por no decir filosófica) que les restaba –según él– gran parte de su validez teórica y, en definitiva –lo que era mucho más grave en el mundo peligroso en el que había de vivir la humanidad en la posguerra (y sobre todo, los Estados-Unidos, convertidos en la superpotencia nuclear del mundo occidental⁸⁹)– práctica.

⁸⁷*Ibidem*, p. 14.

⁸⁸Para una precisa contextualización del texto que comentamos en el marco del desarrollo histórico y científico de la disciplina de Relaciones Internacionales, *vid.* ARENAL, C. del, *Introducción a las relaciones internacionales*, *op. cit.*, en particular, pp. 59ss (LAS RELACIONES INTERNACIONALES COMO DISCIPLINA CIENTIFICA) y, en general, el análisis diacrónico y pormenorizado de las distintas «corrientes de pensamiento en la teoría internacional», pp. 95ss (II. CONCEPCIONES TEORICAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES).

⁸⁹«Au lendemain de la deuxième guerre du siècle, les Etats-Unis, dont le rêve historique avait été de se tenir à l'écart des affaires du Vieux Continent, se trouvèrent responsables de la paix, de la prospérité, de l'existence même de la moitié de la planète. Des G.I. tenaient garnison à Tokyo et Séoul vers l'ouest, à Berlin vers l'est. L'Occident n'avait rien connu de pareil depuis l'Empire romain. Les Etats-Unis étaient la première puissance authentiquement mondiale puisque l'unification planétaire de la scène diplomatique était sans précédent. Le continent américain occupait par rapport à la masse eurasiatique une position comparable à celle des Iles britanniques par rapport à l'Europe: les Etats-Unis reprenaient la tradition de l'Etat insulaire en s'efforçant

La tendencia reincidente de la diplomacia americana en traducir cualquiera de sus eventuales cambios de rumbo en «agónica»⁹⁰ revisión doctrinal; la proximidad física para los europeos occidentales del coloso ideológico y militar soviético; no podía más que acrecentar –a ojos de un experimentado e informado intelectual del Viejo Mundo, confrontado a diario, como comentarista internacional de prensa, a las consecuencias inmediatas, económicas, ideológicas y militares, de la «Guerra Fría»– la urgencia de una personal inmersión teórica y práctica –a la vez pragmática y conceptual; sociológica e histórica; filosófica y ética– en el terreno movedizo de unas relaciones internacionales dominadas desde 1945 por dos superpotencias en gran medida extraeuropeas.

Parecía, por consiguiente, que se habría en esos años –para los escasos especialistas europeos del momento– un campo científico poco labrado y de considerable importancia política de cara al presente y sobre todo al futuro del Viejo Continente; un desafío inédito a la inteligencia europea ilustrada y a las supuestas «lecciones» de una larga experiencia histórica en materia diplomática y estratégica; una interpelación, en suma, a una herencia política y cultural milenaria que corría el riesgo de ser dilapidada entre manos inexpertas (aunque los maestros del Nuevo Mundo –y, también, las ideas– procedieran, casi

d'élever une barrière à l'expansion de l'Etat terrestre dominant, au centre de l'Allemagne et au milieu de la Corée.» (*Paix et guerre*, p. 13). ARON retomará estas consideraciones geopolíticas, una década más tarde, en el «Prólogo» («La isla-continente») de *République impériale. Les Etats-Unis dans le monde (1945-1972)* (1973). En la edición castellana que hemos utilizado, este brillante capítulo-prólogo está reproducido en las pp. 16-33 (*La República imperial. Los Estados Unidos en el mundo (1945-1972)*, El Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, 1976).

⁹⁰ Aludimos –a título de mero ejemplo histórico entre otros (especialmente extemporáneo en su momento y absurdo desde nuestra perspectiva histórica actual)– a la amenaza de una *agonizing revision* («angustiosa revisión») de la política estadounidense de posguerra hacia Europa, «dramáticamente» esgrimida por el Secretario de Estado John Foster DULLES en diciembre de 1953 –en plena «querrela» de la ratificación del Tratado de la Comunidad Europea de Defensa (C.E.D.) en Italia y Francia (vid. MAMMARELLA, G., *Historia de Europa Contemporánea, 1945-1990*, Ariel, Barcelona 1990, p. 186). Sobre este debate, ARON escribiría, en colaboración, uno de sus pocos textos *políticos* sobre el proceso de integración europea: *La querelle de la C.E.D.* (publicado en colaboración con D. Lerner), Paris, 1956.

siempre, en esos años, de la misma vieja Europa de la que procedía el propio ARON).

No es de extrañar, por tanto, que el umbral literario de *Paix et guerre* –es decir, la «Introducción» que ahora comentamos, intitulada, con aparente modestia, «Los niveles conceptuales de la comprensión»– ofreciera, en realidad, una propuesta programática extraordinariamente ambiciosa en el campo teórico y metodológico de la disciplina de Relaciones Internacionales.

Y ¿porqué no?, también, una lección⁹¹.

En todo caso, es esta propuesta programática -metodológica y teórica– que nos proponemos indagar en el presente capítulo.

Programática, esta propuesta lo era, sobre todo, porque planteaba de entrada el problema práctico (político) del *para qué* de la teoría: ¿que se pretendía esclarecer o resolver a través de la «teoría» de las relaciones internacionales?; ¿para qué se necesitaba una teoría de las relaciones internacionales?

En última instancia, sería, como sabemos, la urgencia de la situación –la imperiosa llamada a la acción razonable y responsable– la que motivaría e impulsaría todo el esfuerzo teórico de ARON.

⁹¹Es imposible no percibir, en el estilo mismo de esta «Introducción», una cierta suficiencia o complejo de superioridad intelectual de gran intelectual europeo (y francés) consagrado frente a las «escuelas» dominantes de pensamiento internacionalista. Cuando escribía *Paix et guerre*, ARON contaba con 55-56 años de edad. En plena posesión de sus facultades, tenía detrás de él una obra considerable y su influencia y prestigio intelectual empezaba a extenderse en el mundo anglosajón. Desde 1955, había recuperado el lugar que le correspondía en la Universidad francesa, lo que explica, sin duda, el tono, a menudo netamente didáctico, del texto que comentamos. Recordemos que en el capítulo introductorio (V. 1. INTRODUCCION: EL PROYECTO TEORICO) hemos situado el *lugar de producción* del texto de *Paix et guerre*, en las lecciones de Sociología impartidas –a lo largo de la segunda mitad de la década de los años cincuenta– por ARON desde su cátedra de la Sorbona. Con el paso del tiempo, como sabemos, la satisfacción del autor ante la «suma» teórica de *Paix et guerre* irá convirtiéndose en una insatisfacción crítica y en la sensación –a la vista de los malentendidos que provocaba su obra, especialmente en el mundo anglosajón– de no haber logrado del todo el objetivo que perseguía.

En definitiva, la movilización ética de la conciencia y de todos los recursos de la inteligencia orientada al fin de la supervivencia colectiva –no sólo física, sino también espiritual– de la humanidad.

No obstante, este texto era programático, también, evidentemente, porque se interrogaba largamente sobre el *cómo* de la elaboración teórica; es decir, que encerraba, a su vez, una importante y detallada propuesta metodológica.

Esta propuesta metodológica no será menos ambiciosa que la propuesta ética.

Se enraizará, por supuesto, en las mismas premisas epistemológicas y filosóficas de la obra de ARON.

En todo caso, la inconfundible perspectiva histórica y política aroniana cargaría todo el texto de la «Introducción» de *Paix et guerre* de una intencionalidad pragmática –operativa, y no sólo pedagógica (o polémica)– que acabaría impregnando hasta su estilo mismo, a menudo de despiadada y mordaz ironía en sus (implícitas o explícitas) descalificaciones académicas y, a la vez, de paciente y reiterativa precisión didáctica, en sus análisis fenomenológicos o conceptuales.

Propuesta metodológica operativa, por último, lo sería por su pretensión de alcance teórico general en el campo de las ciencias sociales; puesto, que –a través de la elucidación epistemológica y de la articulación metódica de los distintos «niveles de la comprensión» en la teoría de las relaciones internacionales– de lo que se trataba, en realidad, –como el mismo diría en este texto–, era de «ilustrar un método, aplicable a otros objetos».

Pero volvamos al texto de ARON.

V.2.1.1. La función teórica.

La ambición perseguida por los especialistas americanos de la década de los cincuenta era –según nos dice (¿irónicamente?) ARON en

el preámbulo de la «Introducción» de *Paix et guerre*– el insertar las «lecciones» de la historia⁹² «en una teoría que abarque lo mismo y lo otro, extraiga las constantes para elaborar, y no para eliminar, la parte de lo inédito». Es decir, poco menos que el círculo cuadrado –aunque bien es cierto que él mismo asumiría, en último término, este ambiciosísimo programa científico, desbrozándolo conceptualmente y desarrollándolo sistemáticamente⁹³:

La question décisive était là. Les spécialistes des relations internationales ne voulaient pas prendre simplement la suite des historiens: ils voulaient à la manière de tous les savants, atteindre à des propositions générales, créer un corps de doctrine.⁹⁴

El asunto, como vemos, no dejaba de ser grave en la medida en que la pretensión última de los teóricos era «crear doctrina» («créer un corps de doctrine»); es decir, en lenguaje aroniano, entrar en el terreno de la acción (en este caso, de la política internacional).

⁹²«Les historiens n'ont pas attendu l'accession des Etats-Unis au premier rang pour étudier les «relations internationales». Mais ils les ont décrites ou racontées plutôt qu'ils ne les ont analysées ou expliquées. Or aucune science ne se borne à décrire ou raconter. De plus, quel profit pourraient tirer les hommes d'Etat ou les diplomates de la connaissance historique des siècles passés? Les armes de destruction massive, les techniques de la subversion, l'ubiquité de la force militaire grâce à l'aviation et à l'électronique introduisent des nouveautés, matérielles et humaines, qui rendent pour le moins équivoques les leçons des siècles écoulés. Ou, du moins, ces leçons ne peuvent être retenues si elles ne sont insérées dans une théorie qui embrasse le même et l'autre, dégage les constances pour élaborer, et non pour éliminer, la part de l'inédit» (*ibidem*, p.14). Cfr. también, unas líneas más adelante, a propósito de la *geopolítica*: «(...) la référence au cadre spatial ne pouvait constituer le but d'une théorie, dont la fonction était de saisir la multiplicité des causes qui agissent sur le cours des relations internationales». La nueva disciplina de Relaciones Internacionales se presenta desde sus inicios con la voluntad de constituirse como la síntesis a nivel teórico de las distintas perspectivas desde las cuales se ha abordado, históricamente, el campo de las relaciones internacionales.

⁹³Encontramos aquí, en efecto, implícitas –escondidas detrás de las formulas utilizadas, expresadas de un modo, distinto y, por así decirlo, entrecruzadas sin un orden lógico y metodológico definido– las grandes categorías epistemológicas (que ya nos son familiares) del análisis aroniano en ciencias sociales, las oposiciones fundamentales que estructurarán la dialéctica aroniana en *Paix et guerre*, de la *teoría* («qui embrasse le même et l'autre») y de la *historia* («la connaissance historique des siècles passés»); de la *sociología* («(les relations internationales) analysées ou expliquées»; «dégager les constances»; «saisir la multiplicité des causes») y de la *historia* («(les relations internationales) décrites ou racontées»; «décrire ou raconter»); de la *teoría* («(...) élaborer, et non (...) éliminer, la part de l'inédit») y de la *doctrina* («(...) quel profit (pour) les hommes d'Etat ou les diplomates (...)?»); de la *doctrina* («les leçons des siècles écoulés») y de la *historia* («la part de l'inédit»); etc.

⁹⁴*Ibidem*, p.14.

Más serenamente, en el terreno propiamente científico, lo que trataba, en definitiva, de elaborar la nueva disciplina aparecida en el campo de las ciencias sociales, era una «teoría de las relaciones internacionales», sobre cuyos objetivos formales el acuerdo inicial no parecía presentar mayores dificultades.

Citando formulas de Kenneth W. THOMPSON⁹⁵, ARON recordaba las «funciones» que debe cumplir toda teoría:

Il était facile de caractériser grossièrement la théorie des relations internationales. «D'abord elle rend possible la mise en ordre des données. Elle est un instrument utile pour la compréhension». Ensuite, «la théorie implique que les critères de sélection des problèmes en vue d'une analyse poussée soient explicitement dégagés. On ne reconnaît pas toujours que chaque fois qu'un problème particulier est choisi pour l'étude et l'analyse dans un contexte ou un autre, il y a, en pratique, toujours une théorie sous-jacente au choix». Enfin, «la théorie peut être un instrument pour la compréhension non pas seulement des uniformités et des régularités, mais aussi des faits contingents ou irrationnels». Qui élèverait des objections contre de telles formules? *Mise en ordre des données, sélection des problèmes, détermination des régularités et des accidents*, n'importe quelle théorie, dans les sciences sociales, doit, en tout cas, remplir ces trois fonctions. Les problèmes se posent au-delà de ces propositions incontestables.⁹⁶

El triple objetivo funcional de la teoría de las relaciones internacionales era, por consiguiente, aparentemente claro para todos: «ordenamiento de los datos, selección de los problemas, determinación de las regularidades y de los accidentes».

Pero la puesta en marcha de estas operaciones –aceptadas unánimemente (ARON las consideraba obvias: «¿Quién objectaría algo contra tales formulas?»)– no iba a tardar en provocar un considerable debate de escuelas, puesto que: «Los problemas surgen más allá de de estas proposiciones incontestables».

⁹⁵Kenneth W. THOMPSON, «Toward a theory of international politics», *American political science review*, Vol. XLIX, nº 3, septiembre 1955.

⁹⁶*Paix et guerre, op. cit.*, p.14.

En efecto, el esfuerzo de teorización iba a engendrar rápidamente, en el terreno formal, unas contradicciones lógicas aparentemente insolubles y, en el terreno práctico, unas antinomias que los propios teóricos no sabrían siempre interpretar.

Veamos como situaba ARON las coordenadas intelectuales en las que se movía la teoría de las relaciones internacionales mientras escribía *Paix et guerre*.

V.2.1.2. El debate teórico-doctrinal.

a) Esquematismo versus sociología.

La primera oposición que señalará ARON es la que enfrentaba, por una parte, lo que él llamará el «esquematismo racional» y por otra, lo que llamará el «análisis sociológico».

Esta oposición nacía, según ARON, de la tendencia frecuente de la teoría a la simplificación y al reduccionismo, en definitiva, a la abstracción.

El padre de la escuela del «realismo político» americano, Hans J. MORGENTHAU –citado por ARON– representaría, deliberadamente, el paradigma de esta tendencia teórica a la esquematización:

Le théoricien a souvent tendance à simplifier la réalité, à interpréter les conduites en dégageant la logique implicite des acteurs. M. Hans J. Morgenthau écrit: «Une théorie des relations internationales est un résumé rationnellement ordonné de tous les éléments rationnels que l'observateur a trouvés dans l'objet (*subject matter*). Une telle théorie est une sorte d'esquisse rationnelle des relations internationales, une carte de la scène internationale». La différence entre une interprétation empirique et une interprétation théorique des relations internationales est comparable à celle d'une photographie et d'un portrait peint. «La photographie montre tout ce qui peut être vu par l'oeil nu. Le portrait peint ne montre pas tout ce qui peut être vu par l'oeil nu, mais il montre une chose que l'oeil ne peut pas voir: l'essence humaine de la personne qui sert de modèle». ⁹⁷

⁹⁷ *Ibidem*, pp. 14-15.

Desde la perspectiva antitética de la sociología de las relaciones internacionales, se rechazaría, en cambio, muy pronto, –sobre todo en Europa–, la exclusión apriorística de los elementos no racionales o no voluntarios (pero empíricamente constatables) que operaba la definición anterior en el terreno de la realidad internacional:

A quoi un autre spécialiste répond par des interrogations: quels sont les «éléments rationnels» de la politique internationale? Suffit-il de considérer les seuls éléments rationnels pour dessiner une esquisse ou peindre un portrait conforme à l'essence du modèle? Si le théoricien répond négativement à ces deux interrogations, il devra emprunter une autre voie, celle de la sociologie. Le but étant admis –dessiner la carte de la scène internationale– le théoricien s'efforcera de retenir tous les éléments au lieu de fixer son attention sur les seuls éléments rationnels.⁹⁸

A este «diálogo»⁹⁹ entre, por una parte, «interpretación teórica» y, por otra, «interpretación empírica» (cuya solución había de ser decisiva, según ARON, para la teoría de las relaciones internacionales), «se ha añadido a menudo –decía a continuación– una controversia de tradición propiamente americana: la del idealismo y del realismo»¹⁰⁰.

b) Idealismo versus realismo.

Controversia que planteaba una interrogación distinta de la anterior, referida, esta vez, no a los aspectos teóricos formales de la teoría de las relaciones internacionales, sino a la doctrina de acción implicada o deducible de la teoría de las relaciones internacionales:

Le réalisme, aujourd'hui baptisé machiavélisme, des diplomates européens passait, outre-Atlantique, pour typique du Vieux Monde, marque d'une corruption que l'on avait voulu fuir en émigrant vers le Nouveau Monde et le pays des possibilités indéfinies. Or, devenus, par l'effondrement de l'ordre européen et la victoire de leurs armes, puissance dominante, les Etats-Unis découvraient peu à peu, non sans trouble de conscience, que leur diplomatie ressemblait de moins en moins à l'idéal ancien et de plus en plus à la pratique, naguère sévèrement jugée, de leurs ennemis et de leurs alliés.(...) Plaider la

⁹⁸*Ibidem*, p.15.

⁹⁹«(...) –dialogue dont les interlocuteurs n'ont pas toujours saisi la nature et les implications– (...) » comenta ARON (*ibidem*, p. 15.). Recordemos que por *dialéctica*, ARON entiende siempre, en el sentido filosófico clásico, *diálogo*.

¹⁰⁰*Ibidem*, p.15.

contrainte des faits, c'était reprendre l'argument qui avait été celui des Européens et que, forts de leur vertu et de leur situation géographique, les Américains avaient si longtemps écarté avec mépris ou indignation. Le chef de guerre est comptable, devant son peuple, de ses actes, des succès ou des défaites. Qu'importent les bonnes intentions et le respect des vertus privées: autre est la loi de la diplomatie ou de la stratégie. Mais que devient dans ces conditions, l'opposition du réalisme et de l'idéalisme, du machiavélien et du kantien, de l'Europe corrompue et de la vertueuse Amérique?¹⁰¹

Estos eran, por tanto, en opinión de ARON, los debates principales en el campo teórico de las relaciones internacionales, a finales de la década de los cincuenta; debates teóricos y prácticos a los que pretendía aportar una respuesta *Paix et guerre*.

En el desarrollo histórico de la disciplina de Relaciones Internacionales, este planteamiento –deliberadamente crítico– de la «Introducción» de *Paix et guerre*, situaba –de hecho y de forma muy precisa– esta obra de comienzos de la década de los sesenta, en el marco de un debate contemporáneo que empezaba a ser renovado a consecuencia de las primeras reacciones surgidas al predominio teórico y doctrinal –desde las postrimerías de la Segunda guerra mundial y durante toda la década anterior– de la escuela del «realismo político» americano¹⁰².

V.2.1.3. El método y la estructura de *Paix et guerre*.

«Este libro tiende primero a esclarecer y después a superar estos debates»¹⁰³ dirá ARON.

En relación con el primer debate, ARON pretendía, en efecto, en el *proceso* de la construcción de la teoría de las relaciones internacionales –proceso necesariamente *dialéctico* (ARON habla, en este sentido, de «momentos sucesivos en la elaboración conceptual de un universo

¹⁰¹*Ibidem*, pp.15-16.

¹⁰²Para una más precisa contextualización histórica, *vid.* ARENAL, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales* (1987), *op. cit.*, Madrid, Tecnos, 2º ed. revisada y ampliada.

¹⁰³ *Paix et guerre*, *op. cit.*, p. 16.

social»)-, superar¹⁰⁴ la aparente oposición epistemológica surgida entre teoría (o «esquematismo racional») y empirismo (o «proposiciones sociológicas»):

¹⁰⁴O, mejor dicho –conforme a la epistemología neokantiana y a la lógica posthegeliana de ARON– resolver por *conciliación metódica* la aparente contradicción lógica entre las distintas aproximaciones teóricas a las relaciones internacionales; es decir, –desde la perspectiva fundamentalmente *operativa* que es la suya en este texto– evidenciar *dialécticamente* la **complementariedad metodológica** de estas aproximaciones. Del mismo modo, cuando ARON utiliza el término *momento* («momentos sucesivos en la elaboración conceptual de un universo social») lo hace con pleno conocimiento del sentido *técnico* preciso de este término en la lógica hegeliana. Lógica para la cual todo el movimiento dialéctico de la *experiencia de la conciencia* (*fenomenología*), enfrentada –ingenua e inmediatamente– a lo que «aparece» incesantemente ante ella como *diferente* o extraño a ella misma, se desarrolla a través de una sucesión de *momentos* que efectúan la **superación** dialéctica (*Aufhebung*) de la contradicción –oposición, exterioridad o *negación*– inicial, y cuya traducción formal más general es, en la *Fenomenología del Espíritu* (1807), la distinción –desde la perspectiva del *para nosotros*, es decir del saber filosófico que interpreta y entiende el sentido del movimiento global de la experiencia de la conciencia– de los dos «momentos» dialécticos fundamentales del *en sí* (*esencialidad objetiva*) y del *para sí* (*inesencialidad subjetiva*), relación de oposición *bipólar* que se invierte a continuación, redoblando el movimiento dialéctico y convirtiéndolo en un movimiento con cuatro términos: *en sí; para sí / para sí; en sí; en sí y para sí*. Sobre el delicado y sutil problema de la naturaleza de la dialéctica aroniana –que sin duda no podemos asimilar, sin más, a la dialéctica hegeliana– el estudio más penetrante, aunque sin duda discutible por su intento de «hegelianizar» (a pesar de las reticencias de ARON) el pensamiento aroniano, es el del P. Gaston FESSARD (hegeliano él mismo y auditor en los años treinta, como el propio ARON, del seminario de Alexandre KOJEVE), *vid.* por ejemplo, in *La philosophie historique de Raymond Aron* (1980), *op. cit.*, la interesante nota 2 de la p. 99, en la que FESSARD analiza, con agudeza, el significado lógico (y teológico, en última instancia) del carácter *ternario* o *cuadruple* (o *binario*, redoblado) de la dialéctica hegeliana. –FESSARD cita un texto de la conclusión «metodológica» de la *Lógica* (1812-1816) de HEGEL: «(...) en tanto que ese primer (término) negativo ya es el segundo término, el (término) que ha sido contado como *tercero* puede serlo también como *cuarto* y la forma abstracta (del movimiento dialéctico) puede ser tomada como *cuadruple* en vez de *ternaria*; de esta manera, el tercero o la diferencia es contado como dualidad» (*Wissenschaft der Logik*, edición LASSON, II, pp. 497-498). Resumiendo este análisis fessardiano, la dialéctica **ternaria** de la *Lógica* de HEGEL (*identidad, no-identidad, identidad de la no-identidad*) se convertiría en dialéctica **cuadruple** en la *Fenomenología del Espíritu*, transformación que FESSARD interpreta en base a las «relaciones de la eternidad y del tiempo» («(...) selon Hegel, la différence entre quatre et trois se réfère à la Trinité spéculative et à sa représentation dans l'Incarnation, en d'autres termes aux rapports de l'éternel et du temps», *Ibidem*, p. 100). Más modestamente, podríamos considerar que la intervención de la dimensión propiamente *histórica* (o *social*) de la experiencia humana, despliega la original dialéctica *especulativa trinitaria* puramente lógica (posición, negación, negación de la negación), en una dialéctica *fenomenológica*, algo más compleja, en cuatro tiempos (en términos fessardianos: posición del no-ser, negación de esta posición, exclusión del no-ser, posición del ser). Estas consideraciones técnicas, aparentemente abstrusas, no dejan de tener su interés si recordamos el curioso cambio de estructura que experimenta *Paix et guerre* en el transcurso de su redacción, cuando pasa de un modelo de estructuración ternario de la teoría de las relaciones internacionales (la «estructura primitiva» de *Paix et guerre* en 1959: Teoría, Sociología y Praxeología) a un modelo de estructuración cuadruple (Teoría, Sociología, Historia y Praxeología). Es, evidentemente, la irrupción –entre 1960 y 1961– en el modelo de estructura originario, de un nuevo «momento» teórico bautizado por ARON «Historia» que –al modificar la estructura general de la

Les deux conceptions de la théorie ne sont pas contradictoires mais complémentaires: le schématisme rationnel et les propositions sociologiques constituent les moments successifs dans l'élaboration conceptuelle d'un univers social.¹⁰⁵

Asimismo, la eterna controversia entre realismo (o «maquiavelismo») e idealismo (o «moralismo») ocultaba, en realidad, para ARON, una problemática de naturaleza propiamente filosófica o práctica («las antinomias de la acción») más que epistemológica o teórica en sentido estricto; y su resolución no era concebible fuera de una consideración filosófica de la condición humana y, sobre todo, de una esperanza histórica, indemostrable teóricamente:

La compréhension d'un domaine d'action ne permet pas de trancher les antinomies de l'action. Seule l'histoire réduira peut-être, quelque jour, le débat éternel du machiavélisme et du moralisme.¹⁰⁶

Sin embargo, para su autor, *Paix et guerre* pretendía –en el movimiento mismo de su desarrollo dialéctico– reinterpretar, como hemos visto, todos estos problemas a la luz de «un método, aplicable a otros objetos» y «mostrar», de forma general, «a la vez los límites de nuestro saber y las condiciones de las elecciones históricas»¹⁰⁷:

obra y, por consiguiente, al aumentar la complejidad del despliegue de la teoría de las relaciones internacionales– causa problema. ¿Que significa esta intervención de la consideración metodológica y teórica –por separado– de la historia en el despliegue global de la teoría? Si, por citar a HEGEL, «la dialéctica (...) no es sino la simple historia de su movimiento» (*Phänomenologie des Geistes*, edición HOFFMEISTER, p. 86), sin duda se oculta aquí uno de los enigmas más interesantes de dilucidar de toda la génesis «dialéctica», tanto teórica como empírica, de *Paix et guerre*. Tendremos ocasión de volver sobre este punto más adelante.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 16.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 16.

¹⁰⁷ El proyecto teórico de ARON en Relaciones Internacionales era –como vemos por esta fórmula («montrer à la fois les limites de notre savoir et les conditions des choix historiques»)– de carácter extraordinariamente general y desbordaba ampliamente el campo teórico de las relaciones internacionales en tanto que tales (e, incluso, de la actual disciplina de Relaciones Internacionales, a pesar de la legítima pretensión globalizante de esta) para adentrarse en el campo de la «teoría política» (es decir, de la vecina disciplina de la Ciencia Política) o incluso de la filosofía de la existencia. Es que, como sabemos, este proyecto teórico aroniano, era radicalmente filosófico en su origen, por cuanto se refería, en última instancia, a la elucidación del misterio de la condición humana, a la vez **universal** e **histórica** (contingente, singular), en su doble dimensión: cognitiva y ética, científica y política (es decir, *teórica* y *práctica*). Remitimos *supra* a nuestro comentario

Mais, en allant de la théorie formelle à la détermination des causes, puis à l'analyse d'une conjoncture singulière, j'espère illustrer une méthode, applicable à d'autres objets, montrer à la fois les limites de notre savoir et les conditions des choix historiques.¹⁰⁸

Sorprendentemente, nos encontramos aquí –si prescindimos del final de la frase de estilo muy filosófico– con una estructura inhabitual aparentemente tripartita de *Paix et guerre*: «teoría formal» (=teoría); «determinación de las causas» (=sociología); «análisis de una coyuntura singular» (=historia); esquema que requiere una explicación metodológica y un esfuerzo de interpretación por nuestra parte.

Estructura tripartita que estaría amputada, por tanto, del último «momento» lógico del despliegue dialéctico de la teoría de las relaciones internacionales: la *praxeología*; estructura distinta, en todo caso, de la estructura tripartita primitiva de la obra (*teoría, sociología, praxeología*) que aparecía en la «Nota preliminar» de la edición original, fechada en 1959-1961.

¿O habría, más bien, que entender la fórmula neokantiana final de la frase: «mostrar a la vez los límites de nuestro saber y las condiciones de las elecciones históricas» como un anticipo del contenido de la cuarta y última parte «normativa y filosófica» («Praxeología») de *Paix et guerre* (con lo que hubiéramos recuperado, a través de sus cuatro «momentos», la estructura general de la obra)?

No exactamente.

La expresión «mostrar a la vez los límites de nuestro saber y las condiciones de las elecciones históricas» se refiere, más bien, a la totalidad de la teoría, considerada en el conjunto de su despliegue sistemático –a la vez epistemológico y metodológico (e incluso,

de esta fórmula, realizado desde el punto de vista de la filosofía crítica (V.1.2. DE LA «TEORÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES» A LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES).

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 16.

podríamos decir, trascendental): por una parte, estaría el reconocimiento *crítico* de «los límites de nuestro saber» (habría que precisar: del saber *teórico formal* o *puramente racional*); por otra, estaría la necesaria investigación *empírica –sociológica e histórica–*, es decir, la *fenomenología* de «las condiciones de las elecciones históricas»¹⁰⁹.

En cambio, el dominio propio de la *filosofía práctica* –o sea, en este caso, de la «teoría de la acción» (de la *praxeología*, en la terminología de *Paix et guerre*)– se abre más allá del trabajo *científico* propiamente dicho, de la elaboración *metódica* de la teoría: es decir, cuando el objeto de la reflexión *crítica*¹¹⁰ son las «elecciones históricas» *en tanto que tales*; o sea, la necesaria elaboración conceptual de aquello que, en todo momento, puede surgir –como *elección, decisión*– de un *porvenir*, en principio vacío e indeterminado para la conciencia, en todo caso siempre, en una extensa medida, imprevisible para nosotros; «la parte de lo inédito», dirá ARON, rescatada –también *teóricamente*– del imperio de las *condiciones*; el rastro, por así decirlo, en la historia humana, del irreductible (y trágico) misterio de la libertad¹¹¹.

¹⁰⁹Vemos de nuevo, aquí la gran unidad de inspiración de la obra de ARON en su conjunto. Por una parte, la encuesta sobre «las condiciones de las elecciones históricas» remite al *método* propio de la «sociología histórica» que ARON preconizaba para el estudio de la realidad internacional en el «primer modelo de conceptualización» de las relaciones internacionales. Método que jamás abandonaría, pero que quedaría, por así decirlo, absorbido –en tanto que uno de sus elementos constitutivos– por el despliegue global de la «teoría» que lleva a cabo el «segundo modelo de elaboración conceptual» de las relaciones internacionales. Por otra parte, el **nuevo proyecto teórico** de ARON en Relaciones Internacionales, implicaba no sólo un esfuerzo mayor y más ambicioso de «elaboración teórica,» sino, además, una reflexión crítica («mostrar (...) los límites de nuestro saber») sobre el **proceso** de elaboración teórica –en definitiva, requería, como sabemos, una «teoría de la elaboración teórica». Reflexión segunda que, a su vez, remitía –implícitamente– a su obra epistemológica y filosófica de preguerra.

¹¹⁰En términos kantianos, podríamos decir que el dominio propio de la *Razón práctica* no puede ser *legítimamente* explorado hasta tanto no haya sido agotado el reconocimiento *crítico* de los *límites* –acotados por la *experiencia*– del dominio de la *Razón pura*, es decir, de la *ciencia*; sin que, por ello, exista, no obstante, *ninguna contradicción o incompatibilidad lógica entre ambos dominios, puesto que sus territorios respectivos –aunque distintos– se asientan en el mismo reino de la Razón.*

¹¹¹En este sentido, podemos decir que el «momento» de la reflexión *normativo-filosófica* (o *praxeología*) ocupa **un lugar a parte** en el movimiento dialéctico (y *circular*) de la teoría –lugar a la vez introductorio (planteamiento de las «hipótesis iniciales») y conclusivo (cuarta y última «Parte» de *Paix et guerre* o «replanteamiento de

Pero, recordémoslo, el énfasis principal en la frase que analizamos estaba sobre todo puesto en la verificación operativa –«illustrer», dirá ARON, en el sentido de *mostrar la validez mediante una aplicación ejemplar*– de un «método» («(...) espero ilustrar un método (...)»); método que procedía directamente, como sabemos, de la parte propiamente *metodológica* de la encuesta epistemológica general llevada a cabo en *Introduction*; método que parecía, además, convertirse en la aportación principal de *Paix et guerre* no sólo al estudio de las relaciones internacionales sino al de cualquier otra ciencia social («(...) un método, aplicable a otros objetos»), otorgando así a esta obra un estatus de auténtico *paradigma metodológico* dentro de la obra académica y científica de ARON en ciencias sociales.

Será esta consideración metodológica la que nos va a permitir dilucidar el misterio de la aparentemente «nueva» división tripartita (*teoría, sociología, historia*) aparecida en esta fase liminar de la «Introducción» de *Paix et guerre* que estamos comentando.

En efecto, de lo que aquí se trataba para ARON era de justificar – desde el punto de vista metodológico– la estructura cuádruple definitiva del despliegue de la teoría de las relaciones internacionales y, en especial, la introducción de un cuarto término o *momento dialéctico* (*historia*) en el esquema ternario primitivo de la obra (*teoría, sociología, praxeología*).

Alguna función metódica y teórica importante debía, sin duda, cumplir lo que ARON llamaría «Historia» en el desarrollo sistemático de la teoría de las relaciones internacionales.

las hipótesis iniciales»); es decir, que corresponde a un «nivel de la comprensión» **englobante**, a la vez fundamental en cuanto a los **postulados teóricos** (el «paradigma del objeto») y decisivo en cuanto a los **preceptos doctrinales** (la «doctrina de la acción»); por naturaleza y por rango, de *estatus epistemológico diferente* de todos los demás. Es en este sentido preciso que podemos considerar a la totalidad de la teoría de las relaciones internacionales –englobada, en última instancia, por una reflexión **filosófica y ética sobre la praxis internacional**– como una **teoría de la acción**. Y, por tanto, a *Paix et guerre* como el paradigma –en la obra global de ARON– del proyecto de elaboración conceptual de una «teoría de la acción»; proyecto filosófico anunciado desde la *Introduction* (1938) y jamás desarrollado, en tanto que tal, en la obra.

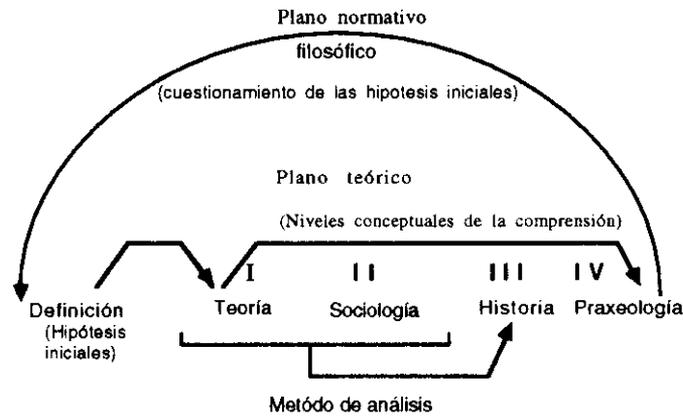
Recordemos las formulas por las que ARON describía los elementos fundamentales del método que se proponía «ilustrar» (y aplicar) a través del desarrollo estructural de *Paix et guerre*: «teoría formal» (=teoría); «determinación de las causas» (=sociología); «análisis de una coyuntura singular» (=historia).

El elemento nuevo que la *historia* introduce en el esquema es, pues, el «análisis de una coyuntura singular».

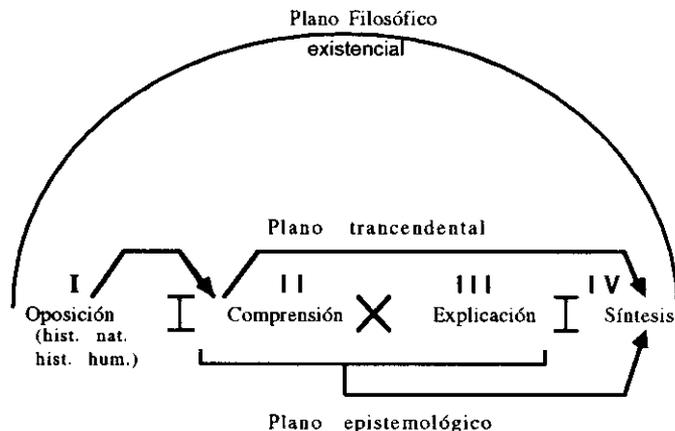
Sabemos que, para la epistemología aroniana toda *coyuntura* es, en tanto que histórica (el conocimiento historico se interesa por «lo que jamás volveremos a ver»), singular. La coyuntura que ARON analiza en *Paix et guerre* es, además, como sabemos, «sin precedente», en la medida en que se caracteriza por el enfrentamiento militar e ideológico planetario, por el dominio del mundo, de dos «Supergrandes» y que inaugura, a su vez, una nueva era tecnológica en la historia de la humanidad, la «era termonuclear».

No se nos ocurre otra justificación, otra posibilidad de entender la inclusión tardía en el esquema de la teoría de las relaciones internacionales de un momento específico dedicado al «análisis de una coyuntura singular», que la imperiosa necesidad *lógica* que experimenta ARON, en el proceso mismo de «elaboración teórica», de reservar un espacio separado –metódicamente discriminado– a la aplicación concreta (históricamente situada en la coyuntura presente, es decir, en la *actualidad*) y a la comprobación de la fecundidad heurística (teórica y empírica, a la vez) del *método* descubierto y expuesto en los dos primeros momentos de la «teoría» (la deducción de «conceptos y sistemas» operada por la *teoría formal*; la encuesta histórico-sociológica sobre «condicionantes y regularidades» llevada a cabo por la *sociología*)¹¹².

¹¹²Esta posición de la tercera «Parte» de la exposición dialéctica del desarrollo de la teoría de las relaciones internacionales (*historia*) como *momento* de la **aplicación del método de análisis** definido y elaborado conceptualmente en las dos anteriores «Partes» (*teoría, sociología*) venía ya señalada gráficamente en nuestro esquema del desarrollo lógico de *Paix et guerre*, inspirado en la interpretación fessardiana de la *Introduction a la philosophie de l'histoire*. Recordemos dicho esquema:



El método de análisis propuesto en *Paix et guerre* nacerá por tanto, de la combinación de la **Teoría** («Conceptos y sistemas») y de la **Sociología** («Condicionantes y regularidades»), momentos dialécticos de la construcción de la teoría de las relaciones internacionales que ocuparán metodológicamente, en *Paix et guerre*, el lugar de las grandes categorías epistemológicas de la **Comprensión** y de la **Explicación** en *Introduction*, categorías que articulaban, asimismo, dialécticamente, la comprensión inductiva y la interpretación global, sistemáticamente organizada (el análisis propiamente conceptual en *Paix et guerre*), por una parte, y la explicación por la causalidad sociológica y/o histórica (la sociología en *Paix et guerre*), por otra; **combinación metódica** –que el P. Gaston FESSARD sitúa en el «Plano epistemológico» de *Introduction*– de la que nacerá el «método» de la **filosofía crítica de la historia** aplicada *filosófica y existencialmente* en la cuarta y última «Parte» de *Introduction* y cuyo avatar –«postmetafísico», en cierta medida– en la obra de ARON sería la «sociología histórica» preconizada por el «segundo modelo de conceptualización» de las relaciones internacionales. Recordemos el esquema de *Introduction* elaborado por el P. Gaston FESSARD:



Como podemos ver, es preciso referirse continuamente –tal y como lo hemos propuesto desde el inicio de esta investigación– al modelo epistemológico y filosófico de *Introduction* para entender, no sólo las grandes **categorías** (*comprensión, explicación; situación, decisión*) manejadas por ARON en *Paix et guerre* o sus principales **propuestas metodológicas**, sino, también, la **lógica implícita** de la **estructura** de la obra; estructura que articula *metódicamente* los distintos «niveles de la comprensión» y cuya comprensión dialéctica global sería el equivalente de una verdadera «**teoría**» de las relaciones internacionales. Es decir la **teoría** de las relaciones internacionales entendida

Existía, sin duda, otra razón –esta vez de carácter más filosófico que metodológico o estructural– a esta irrupción de la «Historia» *en tanto que actualidad*¹¹³, en el despliegue general (y abstracto) de la teoría de las relaciones internacionales.

Razón más personal, más existencial que lógica –y, por tanto, más difícil de justificar formalmente para él y más difícil de explicar para nosotros; íntimamente ligada, en todo caso, al pensamiento profundo y al «método» aroniano espontáneo; a su irreprimible pendiente «periodística» hacia lo concreto de analista profesional de la actualidad internacional; a su permanente actitud política de «spectateur engagé de l’histoire-se-faisant», por la que ha sido siempre tan apreciado.

en el sentido «extensivo» que acabará asumiendo para ARON –cómo lo podemos comprobar ya desde el «Prefacio de la edición española» de 1963: «*Aunque cada una de las cuatro partes de este libro lleva un título diferente –teoría, sociología, historia, praxeología– todas ellas se integran en una encuesta de significación y alcance teórico*» (*Paz y guerra*, *op. cit.*, p. 15).

Sin embargo esta estructura definitiva de *Paix et guerre* encierra, aún, un gran número de problemas en cuanto a su interpretación. El mismo ARON expresará cierta insatisfacción en su obra tardía acerca de la manera en que *Paix et guerre* articulaba los distintos «niveles de concepción» de la teoría internacional (cfr. su propia «autocrítica» de *Paix et guerre* en *Mémoires*, 1983, pp. 451ss, en particular, pp. 457-459). La **disimetría de estructura metódica** que introduce, en el paralelo estructural *Introduction/Paix et guerre*, la inclusión de un momento «**Historia**» en el desarrollo dialéctico de la teoría de las relaciones internacionales, causa ciertamente problema y requeriría, sin duda, una más honda indagación **analítica y crítica**, desde la perspectiva, incluso, de la coherencia interna –lógica y metodológica– del proyecto teórico aroniano en Relaciones Internacionales.

¹¹³Podemos recordar que las nociones de «historia» y de «actualidad» –aparentemente contradictorias si entendieramos la Historia, exclusivamente, como «ciencia del pasado»– estaban íntimamente asociadas, por ejemplo, en la filosofía histórica del P. Gaston FESSARD, cuyos análisis de la situación presente del hombre y de la sociedad –bien conocidos por su amigo ARON– entraban dentro la categoría de lo que FESSARD llamaba la «actualidad histórica» (Cfr. su importante obra intitulada significativamente *De l’Actualité historique*, en particular, Tomo I: *A la recherche d’une méthode*, Paris, 1960; y el ensayo de ARON sobre el pensamiento de FESSARD: «Gaston Fessard devant l’actualité historique», *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 520-529). Del mismo modo, como sabemos, la distinción epistemológica y metodológica weberiana de la «historia» y de la «sociología» conducía a entender la noción de «historia» no tan sólo como «ciencia del pasado» sino, sobre todo, como «ciencia de lo singular». Así es como confluirían –combinándose en la reflexión aroniana sobre la singularidad de la coyuntura presente– dos aproximaciones convergentes: la aproximación epistemológica y metodológica de la sociología weberiana (es decir, de la «sociología histórica») y la aproximación existencial de la filosofía histórica cuyo método ARON compartía en gran medida con su amigo jesuita, coincidiendo ambas aproximaciones en calificar de «histórica» –en el sentido epistemológico, metodológico y filosófico preciso que daban a este término– la tarea de la interpretación de la actualidad.

Como si, para mantener amarrado desde su despegue al gran vuelo de la teoría -o la especie de levitación teórica que puede conllevar la aventura especulativa (con el peligro acechante del «sueño de la razón»)- fuera necesario un firme anclaje en la realidad misma que es la historia que nos ha tocado vivir. «Revenons sur la terre...», solía decir ARON.

El mismo ARON nos señalará, por último, en este preambulo de la «Introducción» de *Paix et guerre* el camino a seguir para «extraer» («dégager») la estructura de *Paix et guerre* –en su génesis misma: génesis *conceptual*, primero (la definición teórica del objeto de las relaciones internacionales); génesis *metodológica* (y *epistemológica*) después (la distinción y articulación metódica de los «cuatro niveles de conceptualización»); reconstituyendo, así, las principales etapas de la construcción de la teoría de las relaciones internacionales:

Pour dégager, dans cette introduction, la structure du livre, il me faut d'abord définir les relations internationales, ensuite préciser les caractéristiques des quatres niveaux de conceptualisation, que nous appelons *théorie, sociologie, histoire, praxéologie*.¹¹⁴

En esta frase –que concluye el apartado introductorio de la «Introducción» de *Paix et guerre*– ARON adelantaba, como vemos, la estructura formal y los contenidos generales de la obra con sus principales articulaciones: «definición» inicial, «cuatro niveles de conceptualización» de las relaciones internacionales. Y anunciaba, a su vez, el tema de los dos primeros apartados de esta «Introducción».

El cometido *teórico* del apartado «1» de la «Introducción» será, en efecto, ofrecer una definición de las relaciones internacionales, proporcionando así el punto de arranque al despegue de la teoría de las relaciones internacionales.

En esta definición teórica inicial –capital para todo el desarrollo conceptual de *Paix et guerre* y capital, también, para nosotros (en

¹¹⁴*Ibidem*, p. 16.

cuanto que solicita nuestra apreciación final de los postulados básicos de la empresa aroniana en Relaciones Internacionales)– se reflejarán lo que ARON llamará las «hipótesis iniciales», es decir, las hipótesis teóricas de partida de toda su encuesta posterior.

Podemos, por tanto, afirmar que –en la «Introducción» de *Paix et guerre*– ARON elegía, conciente y deliberadamente, en el campo teórico de las Relaciones Internacionales, su propio «paradigma del objeto de estudio»¹¹⁵. En suma, construía –desde su personal experiencia histórica; desde su propia perspectiva intelectual e ideológica; en definitiva, desde el «centro de interés» de su curiosidad científica– lo que hemos llamado el objeto teórico de las Relaciones Internacionales.

El otro gran cometido *-metodológico*, esta vez– de la «Introducción» será –como veremos más adelante, en el apartado «2»– «precisar las características de los cuatro niveles de conceptualización» que van a estructurar el cuerpo expositivo central de *Paix et guerre*; es decir, por una parte, justificar *epistemológicamente* la *separación* y, por otra, demostrar *metodológicamente* la *combinación* de los distintos «niveles conceptuales de la comprensión» –subtítulo de este texto introductorio– o de los «cuatro niveles de conceptualización» enunciados al término de este apartado introductorio (*teoría, sociología, historia, praxeología*).

Disponemos ya, por tanto, del esquema arquitectónico general de la obra: cuatro grandes «PARTES» (I.«TEORIA»; II.«SOCIOLOGIA»;

¹¹⁵Recordemos que la formula, aunque tardía en su obra (*Leçons sur l'histoire, op. cit.*, p. 420, 1989), es del propio ARON: «(...) la représentation du monde, ou, en style plus rigoureux, **le paradigme de l'objet d'étude**, présente inévitablement une signification idéologique selon que l'on se représente le monde interétatique comme un monde d'échanges, de communications, ou comme un monde commandé par la légalité de la violence» (*ibidem*, pp. 420-421, el subrayado en negrita es nuestro). Notemos que, en este texto (que corresponde a un curso dictado en el Collège de France en 1973-1974), ARON se refería explícitamente –en el marco de un análisis epistemológico y filosófico general de lo que él llamaría «la construcción del mundo histórico»– a la **teoría de las relaciones internacionales**, cuya evolución científica posterior a *Paix et guerre* había seguido muy de cerca, como se puede comprobar por las referencias que realiza en el texto.

III.«HISTORIA»; IV.«PRAXEOLOGIA») precedidas por una larga «INTRODUCCION» (*Los niveles conceptuales de la comprensión*).

V.2.2. La definición de las relaciones internacionales: las «hipótesis iniciales».

Sabemos lo que ARON se propone en el apartado «1» de esta «Introducción»: «definir las relaciones internacionales» como paso previo –conceptualmente decisivo– a la determinación metódica de los «momentos» lógicos del despliegue dialéctico de la teoría.

El recurrente problema de la definición de las relaciones internacionales planteaba, de entrada, a ARON una doble dificultad, teórica y práctica, clásica: la delimitación del campo epistemológico y praxeológico de las Relaciones Internacionales; en definitiva, como veremos inmediatamente, el problema del objeto teórico de las Relaciones Internacionales; encrucijada *epistemológica y praxeológica* insalvable –lo sabemos desde el comienzo de nuestra investigación– del camino de la teoría de las relaciones internacionales.

Es sorprendente constatar que –a la hora de encararse con este problema liminar de las Relaciones Internacionales– ARON no escogerá una vía directa –*apodíctica, asertórica*, al estilo de H. J. MORGENTHAU–, sino que irá acercándose al «núcleo» de la definición de las relaciones internacionales (podríamos decir, como él mismo, al problema de la *diferencia* «esencial» de las relaciones internacionales), indirectamente, por aproximaciones sucesivas –en círculos concéntricos–, de lo más externo a lo central, de lo genérico a lo específico. Aproximaciones, además, en un primer momento, de carácter histórico –*fenomenológico* más que *conceptual*.

Como si el rodeo –empírico y conceptual a la vez– formara parte intrínseca de su personal método de inducción pedagógica en la complejidad de los problemas ocultos en el objeto –siempre equívoco e inagotable– propuesto a debate.

Este método impresionista, fenomenológico, encuentra, sin duda, terreno abonado cuando el objeto teórico se escapa a toda definición precisa y rígida; cuando ofrece una *materia* problemática, imprevisible –indeterminada y aproximativa–, fluída incluso en sus contornos y delimitaciones, como la vida (o la historia) misma:

Les «relations internationales» n'ont pas de frontières toutes tracées dans le réel, elles ne sont pas et ne peuvent pas être matériellement séparables des autres phénomènes sociaux. Mais la même proposition serait valable à propos de l'économie, de la politique.¹¹⁶

Vemos que las Relaciones Internacionales –en sus primeros pasos, como disciplina científica autónoma– se enfrentan, de inmediato, a unos problemas aparentemente insolubles de *delimitación de fronteras*; problemas compartidos, por lo demás, con otras disciplinas hermanas en el ámbito de las ciencias sociales, de mayor reconocimiento académico y social (*economía, ciencia política*).

Es que el problema epistemológico decisivo no está ahí (es decir, en la delimitación *material* del campo gnoseológico).

Lo que define, de verdad, a una ciencia nueva es, en realidad, su «centro de interés» propio; la pregunta a la que intenta responder.

Veremos como la posibilidad de la respuesta al enigma de las relaciones internacionales, remitirá inmediatamente al problema crítico de la posibilidad de una teoría de las relaciones internacionales:

L'étude des relations internationales comporte-t-elle un centre propre d'intérêt ? Vise-t-elle des phénomènes collectifs, des conduites humaines dont la spécificité soit reconnaissable ? Ce sens spécifique des relations internationales prête-t-il à une élaboration théorique?¹¹⁷

¹¹⁶*Ibidem*, p. 16. El texto prosigue: «S'il est vrai que «the proposal for developing the study of International Relations as a self contained system has failed», la vraie question se pose au-delà de cet échec et concerne le sens de celui-ci. Après tout, la tentative pour faire de l'étude de l'économie un système fermé sur lui-même a également échoué; il n'existe pas moins, à juste titre, une science économique, dont la réalité propre et le possible isolement ne sont mis en doute par personne»

¹¹⁷*Ibidem*, p. 16.

En realidad, tres interrogaciones fundamentales se juntan aquí: una de carácter subjetivo, el «centro propio de interés» del estudio de las relaciones internacionales; otra de carácter objetivo, la naturaleza específica del objeto de las Relaciones Internacionales (con la irreductible bipolaridad ontológica conjunto/individuo: «fenómenos colectivos»/«conductas humanas»; entendidos, en todo caso, ambos fenómenos sociales, como manifestaciones de sentido); la interrogación crítica, por último, sobre la posibilidad misma de una «elaboración teórica» del «sentido específico» de las relaciones internacionales¹¹⁸.

Después de esta breve incursión –epistemológica, crítica y ontológica– en la «teoría de la elaboración teórica», ARON volvería, en seguida, al método empírico e histórico –más prosaico y más firme– con una consideración *semántica* del término de «nación», término equívoco implicado en la denominación de la nueva disciplina («Relaciones Internacionales»).

V.2.2.1. Primera definición.

Sería necesario, en el caso del concepto de «nación», distinguir, por una parte, el sentido histórico del término de nación y, por otra, el sentido genérico del mismo, tal como se entiende habitualmente en la definición de las relaciones internacionales¹¹⁹.

Distinción previa, que permitiría a ARON identificar –en una primera aproximación– las unidades básicas del análisis en Relaciones Internacionales:

¹¹⁸Interrogación «trascendental», en lenguaje kantiano; en definitiva, **para nosotros**, averiguación crítica del tipo **cientificidad** propia (en lenguaje aroniano, de *objetividad* o de *inteligibilidad*) de la disciplina de Relaciones Internacionales.

¹¹⁹«Les relations internationales sont, par définition, semble-t-il, les relations entre nations. Mais, en ce cas, le terme *nation* n'est pas pris au sens historique qu'il a pris depuis la Révolution française, il ne désigne pas un espace particulier de communauté politique, celle où les individus ont, en grand nombre, une conscience de citoyenneté et où l'Etat semble l'expression d'une nationalité préexistante. Dans la formule «relations internationales», la nation équivaut à n'importe quelle collectivité politique, territorialement organisée.» (*ibidem*, pp. 16-17)

Les relations internationales sont, par définition, semble-t-il, les relations entre nations. (...). Dans la formule «relations internationales», la nation équivaut à n'importe quelle collectivité politique, territorialement organisée. Disons, provisoirement, que les relations internationales sont les relations entre *unités politiques*, ce dernier concept couvrant les cités grecques, l'empire romain ou égyptien aussi bien que les monarchies européennes, les républiques bourgeoises ou les démocraties populaires.¹²⁰

Esta primera definición, aparentemente sencilla, de las relaciones internacionales («Las relaciones internacionales son (...) las relaciones entre naciones.(...) las relaciones internacionales son las relaciones entre unidades políticas») encerraba, no obstante, importantes dificultades que remitían todas al problema de la equivocidad de las relaciones calificadas de «internacionales»; en definitiva, al doble problema, por un lado, de la naturaleza (¿individuales y privadas y/o colectivas y políticas?) de las relaciones internacionales en general y, por otro, al problema de la delimitación precisa de las unidades básicas del análisis («las unidades políticas»):

Cette définition comporte une double difficulté. Faut-il inclure dans les relations entre unités politiques les relations entre individus appartenant à ces unités? Ou commencent et où finissent les unités politiques, c'est-à-dire les collectivités politiques territorialement organisées?¹²¹

¹²⁰*Ibidem*, pp. 16-17.

¹²¹*Ibidem*, p. 17. ARON percibe la posibilidad de extensión indefinida del campo de estudio de las relaciones internacionales –que puede legítimamente abarcar aquel tipo de relaciones internacionales que el mismo señalaría en *Paix et guerre* y que llamamos «transnacionales»: «Quand les jeunes Européens vont passer leurs vacances au-delà des frontières de leur patrie respective, s'agit-il d'un phénomène qui intéresse le spécialiste des relations internationales? Quand j'achète dans un magasin français une marchandise allemande, quand un importateur français traite avec un fabricant d'outre-Rhin, ces échanges économiques appartiennent-ils ou non aux «relations internationales»? Il paraît presque aussi difficile de répondre affirmativement que négativement.» (*ibidem*, p. 17). Fijémonos que los ejemplos escogidos se sitúan adrede en el ámbito geográfico del entonces naciente «Mercado Común» europeo. ARON prosigue más adelante su reflexión: «Supposons que les échanges économiques, de pays à pays, soient intégralement réglés par un accord entre États: en cette hypothèse, ils ressortiront sans réserves à l'étude des relations internationales. Supposons, en revanche, que les échanges économiques par-dessus les frontières soient soustraits à une réglementation stricte et que le libre-échange règne: du coup, les achats en France de marchandises allemandes, les ventes en Allemagne de marchandises françaises seront des actes individuels qui ne présenteront pas les caractéristiques des relations interétatiques. Cette difficulté est réelle mais ont aurait tort, me semble-t-il, d'en exagérer l'importance. Aucune discipline scientifique ne comporte de frontières nettement tracées. Il n'importe guère, en première instance, de savoir où finissent les relations internationales, de préciser à partir de quel moment des rapports interindividuels cessent d'être des relations internationales.» (*ibidem*, p. 17).

Aquí, como vemos, habría de producirse en el análisis aroniano una primera opción paradigmática –de consecuencias heurísticas decisivas para el estudio de las relaciones internacionales (en cuanto que fija de manera irreversible –frente a la indefinición esencial de las fronteras del campo de los fenómenos internacionales– el «centro de interés» de su investigación); pero también de implicaciones epistemológicas e, incluso, ideológicas, considerables para la teoría de las relaciones internacionales y para la construcción de su objeto, en cuanto que –al introducir, podríamos decir, un criterio discriminatorio de «relevancia»– establece inevitablemente no sólo una selección sino una jerarquía en la inabarcable multiplicidad de los fenómenos internacionales.

V.2.2.2. Segunda definición.

Les relations entre Etats, les relations proprement interétatiques constituent par excellence des relations internationales: les traités sont un exemple indiscutable de relations interétatiques.¹²²

He aquí, por tanto, una segunda definición –o mejor dicho una segunda delimitación– de importancia capital para la orientación ulterior del estudio de las relaciones internacionales por ARON. De importancia capital, en la medida en que esta consideración de las «relaciones interestatales» como relaciones internacionales «por excelencia», si bien no es excluyente de una perspectiva más englobante de lo internacional, sí contribuye a estrechar significativamente el campo epistemológico y praxeológico de la teoría internacional y a reforzar deliberadamente la centralidad teórica del paradigma estatal en relaciones internacionales.

Característica –inconfundiblemente «clásica», por tanto– de la aproximación aroniana a la realidad internacional; de la que, como sabemos, no se departirá nunca.

¹²²*Ibidem*, p. 17.

Como ha sido acertadamente señalado¹²³, esta inflexión teórica decisiva orientará definitivamente la investigación de ARON en Relaciones Internacionales hacia una «sociología de la política internacional» más que hacia una «sociología de la sociedad internacional» (o –simplemente– hacia una posible sociología de las relaciones internacionales, entendida en sentido genérico y englobante).

No obstante, es preciso recordar que –aunque esta concepción omnicomprendiva le inspiraría siempre cierto escepticismo filosófico, epistemológico y metodológico por la debilidad conceptual de la que adolecería, a su juicio, frente a la fecundidad heurística demostrada por el «paradigma tradicional»–, ARON no rechazaría nunca totalmente la posibilidad teórica –en tanto que científicamente legítima– de esta segunda orientación epistemológica, caracterizada por una visión englobante y genérica de las relaciones internacionales que situaría a la noción de «sociedad internacional» (y por consiguiente al «estado de paz» como estado no sólo *normado* sino *normal* de la misma) en el centro de la aproximación científica a la realidad internacional.

Como lo hemos señalado, lo que aquí realmente importará, para ARON, en cuanto a la construcción del objeto teórico del estudio de las relaciones internacionales, será –más que la delimitación exacta del campo de estudio– la determinación del «centro de interés» de las relaciones internacionales:

Aucune discipline scientifique ne comporte de frontières nettement tracées. Il n'importe guère, en premier instance, de savoir où finissent les relations internationales, de préciser à partir de quel moment des rapports interindividuels

¹²³Por el Profesor D. Antonio TRUYOL: «(la) doctrina (de Aron) viene a ser de esta suerte una sociología de la política internacional» (TRUYOL, Antonio, *op. cit.*, p. 61). *Vid.*, también, sobre esta apreciación, nuestra «Introducción» a esta investigación. (INTRODUCCION, I.2.2 Las hipótesis de trabajo). En realidad, ARON estrecharía aun más el campo epistemológico de la teoría internacional, puesto que, en *Paix et guerre*, su objeto teórico no se limitaría sólo a la **política internacional**, considerada en general, sino que se circunscribiría más precisamente en las **relaciones interestatales stricto sensu** («las relaciones propiamente interestatales»). Además, su perspectiva metodológica y teórica en *Paix et guerre* ya no podía ser calificada simplemente de «sociología», como hemos tenido ocasión de ver. La fórmula del Prof. TRUYOL («sociología de la política internacional») correspondería mejor, en nuestra opinión, al proyecto metodológico del «primer modelo de conceptualización», o sea al proyecto –quizás más extensivo– de una «Introducción a la sociología de las relaciones internacionales» basada en el método de la «sociología histórica».

cessent d'être des relations internationales. Nous avons à déterminer le centre d'intérêt, la signification propre du phénomène ou des conduites qui constituent le noyau de ce domaine spécifique. Or, le centre des relations internationales, ce sont les relations que nous avons appelées interétatiques, celles qui mettent aux prises les unités en tant que telles.¹²⁴

Vemos que, con esta noción de «centro de interés» de las relaciones internacionales, ARON no pretende aquí recordar la inevitable intervención en la construcción del objeto teórico de un criterio subjetivo de selección introducido por el investigador, sino más bien constatar –y esto es lo más importante para él– que son, en primera instancia, las propias relaciones internacionales las que ofrecen al observador –por así decirlo, objetivamente– un «centro de las relaciones internacionales».

Podemos entender, por tanto, que para esta aproximación aroniana –«fenomenológica» en el sentido técnico husserliano de superadora de la oposición idealista o realista del sujeto y del objeto– el «centro de interés» subjetivo de las Relaciones Internacionales (como ciencia u «objeto formal») pudiera coincidir, en origen, con el «centro de las relaciones internacionales» (como realidad u «objeto material»), en tanto que interrogación sobre «el significado propio del fenómeno o de las conductas que constituyen el núcleo de este dominio específico».

¿Pero cual es «el núcleo de este dominio específico» de las relaciones internacionales?

Sabemos que encontramos, dentro del amplio e indelimitable campo de los fenómenos internacionales, un determinado tipo de relaciones que son «por excelencia relaciones internacionales»: las «relaciones propiamente interestatales».

Estas relaciones internacionales «por excelencia» –es decir, «aquellas que enfrentan entre sí a las unidades (políticas) como tales»– serán, por consiguiente, las que constituirán, para ARON, «el centro de las relaciones internacionales».

¹²⁴*Ibidem*, p. 17.

ARON evidencia así la existencia –anterior, incluso, al criterio subjetivo de selección o de relevancia aplicado por el estudioso en la determinación teórica de su objeto– de un criterio objetivo de pertinencia o de centralidad impuesto, por así decirlo, por el objeto mismo de estudio.

Como hemos dicho, el «centro de las relaciones internacionales», como «núcleo de este dominio específico», se convierte, de por sí, en el «centro de interés» de las Relaciones Internacionales, como disciplina¹²⁵.

En la medida en que resulta ciertamente difícil negar que las relaciones interestatales hayan tenido y tengan *de facto* un carácter de centralidad en las relaciones internacionales, es preciso reconocer que el razonamiento de ARON no carece –ni histórica ni sociológicamente– de fuerza. Más aun, si agregamos que tal preeminencia ha sido y sigue siendo reconocida *de iure* por la práctica internacional, como lo recuerda la alusión de ARON al Derecho Internacional y a los tratados («les traités sont un exemple indiscutable de relations interétatiques»).

Pero esta centralidad de las relaciones interestatales en la realidad internacional es susceptible de mostrarse, también, a través de un análisis fenomenológico que nos desvela a través de las conductas que lo expresan simbólicamente, el problema central («el núcleo») de las relaciones internacionales entendidas, a partir de ahora, como relaciones interestatales:

¹²⁵Recordemos las preguntas que ARON se planteaba al comienzo de este segundo párrafo de su «Introducción» a *Paix et guerre* –cuya función es, como sabemos, la de enunciar las definiciones constitutivas (o «hipótesis iniciales») del «estudio de las relaciones internacionales»: «L'étude des relations internationales comporte-t-elle un centre propre d'intérêt ? Vise-t-elle des phénomènes collectifs, des conduites humaines dont la spécificité soit reconnaissable? Ce sens spécifique des relations internationales prête-t-il à une élaboration théorique?» (*ibidem*, p. 16). La problemática del «centro propio de interés» («Nous avons à déterminer le centre d'intérêt, la signification propre du phénomène ou des conduites qui constituent le noyau de ce domaine spécifique») unifica todo el análisis en esta parte definitoria de la «Introducción» (cfr. más adelante: «Dès lors, nous comprenons tout à la fois pourquoi les relations internationales offrent un centre propre d'intérêt à une discipline particulière et pourquoi elles échappent à toute délimitation précise.» (*ibidem*, p. 18)

Les relations interétatiques s'expriment dans et par des conduites spécifiques, celles des personnages que j'appellerai symboliques, le *diplomate* et le *soldat*. Deux hommes, et deux seulement, agissent pleinement non plus comme des membres quelconques, mais en tant que *représentants*, des collectivités auxquelles ils appartiennent: l'*ambassadeur* dans l'exercice des ses fonctions *est* l'unité politique au nom de laquelle il parle; le *soldat* sur le champ de bataille *est* l'unité politique au nom de laquelle il donne la mort à son semblable.¹²⁶

Estos «personajes simbólicos» –el *embajador* y el *soldado*– representan en el escenario internacional, compuesto, como hemos visto, *de facto* y *de iure* por una multiplicidad de «colectividades» o de «unidades políticas» soberanas e independientes, la doble dimensión posible de las relaciones interestatales –la diplomacia y la estrategia, la política y la guerra– y manifiestan el sentido profundo (la «significación propia») –o, por así decirlo, el sentido último– de las relaciones internacionales en tanto que relaciones interestatales, la alternativa de la paz y de la guerra, abriendo así el paso a una tercera definición –más precisa aun– de las relaciones internacionales.

V.2.2.3. Tercera definición.

En esta aproximación progresiva –por reducciones sucesivas– al «centro de interés, a la significación propia del fenómeno o de las conductas que constituyen el núcleo de este campo específico»¹²⁷, las relaciones interestatales estarán, pues, caracterizadas por un tipo de conducta específico, la conducta diplomático-estratégica, dominada por la eventualidad de la guerra:

L'*ambassadeur*¹²⁸ et le *soldat* *vivent* et *symbolisent* les relations internationales qui, en tant qu'interétatiques, se ramènent à la diplomatie et à la guerre. Les relations interétatiques présentent un trait original qui les distingue de toutes les autres relations sociales: elles se déroulent à l'ombre de la guerre ou, pour

¹²⁶*Ibidem*, p. 17.

¹²⁷*Ibidem*, p. 17.

¹²⁸ARON añade en nota: «Il va de soi que, dans cette signification abstraite, l'homme d'Etat, le ministre des Affaires étrangères, le Premier ministre, le chef de l'Etat sont aussi, dans certaines de leurs conduites, des ambassadeurs. Ils représentent l'unité politique en tant que telle.»

employer une expression plus rigoureuse, les relations entre Etats comportent, par essence, l'alternative de la guerre et de la paix.¹²⁹

La última reducción realizada por ARON sitúa, por consiguiente, a la posibilidad de la *guerra* –o, con mayor rigor, a «la alternativa de la guerra y de la paz»– en el punto crucial de las relaciones internacionales

Fijémonos, no obstante, en la importante matización que –en relación a una concepción extensiva de la noción de relaciones internacionales– experimenta la necesidad de recordar ARON en esta tercera formulación de una definición de las relaciones internacionales: « (...) las relaciones internacionales que, en tanto que interestatales, se reducen a la diplomacia y a la guerra».

Lo que ARON entiende, en realidad, por «la alternativa de la guerra y de la paz» como rasgo distintivo y específico, «por esencia», de las relaciones interestatales, no es tanto la constatación de una situación de permanente belicosidad internacional, sino que es la existencia en la esfera internacional de un principio original, la aceptación por parte de los Estados en sus relaciones mutuas de la *legitimidad* (a veces añadirá de la legalidad) del uso de la violencia armada por cada uno de ellos, en tanto que Estado reconocido como soberano e independiente por los demás¹³⁰.

En este punto ARON puede completar su última definición de las relaciones internacionales en tanto que relaciones interestatales con una definición de las Relaciones Internacionales como disciplina científica. Definición en la que vemos aflorar lo que será el proyecto

¹²⁹*Ibidem*, p. 18.

¹³⁰«Alors que chaque Etat tend à se réserver à lui-même le monopole de la violence, les Etats, à travers l'histoire, en se reconnaissant réciproquement, ont reconnu du même coup la légitimité des guerres qu'ils se livraient. En certaines circonstances, la reconnaissance réciproque des Etats ennemis a été jusqu'à son terme logique: chaque Etat usait de sa seule armée régulière et refusait de provoquer la rébellion à l'intérieur de l'Etat qu'il combattait, rébellion qui aurait affaibli l'Etat ennemi, mais aussi ébranlé le monopole de la violence légitime qu'il entendait sauvegarder.» (*ibidem*, p. 18)

teórico de ARON en *Paix et guerre*, es decir, la elaboración de una teoría de la conducta diplomático-estratégica:

Science de la paix et science de la guerre, la science des relations internationales peut servir de fondement aux arts de la diplomatie et de la stratégie, les deux méthodes, complémentaires et opposées, selon lesquelles est mené le commerce entre Etats.¹³¹

El vocabulario un tanto anticuado –«ciencia de la paz y ciencia de la guerra», «artes de la diplomacia y de la estrategia», «comercio entre los Estados»– voluntariamente utilizado por ARON es una alusión literaria al lenguaje del *Aufklärung* y del pensamiento político clásico, así como de su posteridad en el pensamiento diplomático y estratégico europeo del comienzo del siglo XIX.

Más precisamente, la alusión a una relación dialéctica entre la diplomacia y de la estrategia («los dos métodos, complementarios y opuestos, a través de los cuales se lleva a cabo el comercio entre los Estados»), es decir a una *dialéctica* que uniera conceptualmente *guerra* y *política*, nos remite inmediatamente al pensamiento clausewitziano que, como sabemos, actúa a modo de paradigma teórico de arranque en la reflexión aroniana y en la deducción conceptual de la primera parte de *Paix et guerre* («Teoría»).

No es por tanto de extrañar que ARON cite, en este punto decisivo de su razonamiento sobre la fundamentación de sus «hipótesis iniciales», un texto clásico de CLAUSEWITZ sobre la verdadera naturaleza de la guerra, texto de fecundas implicaciones teóricas e inspirador de toda una metodología histórica y sociológica en el estudio de las guerras¹³².

¹³¹ *Ibidem*, p. 18.

¹³² «La guerre n'appartient pas au domaine des arts et des sciences mais à celui de l'existence sociale. Elle est un conflit de grands intérêts réglé par le sang, et c'est seulement en cela qu'elle diffère des autres conflits. Il vaudrait mieux la comparer plutôt qu'à un art quelconque, au commerce, qui est aussi un conflit d'intérêts et d'activités humaines; elle ressemble encore plus à la politique, qui peut être considérée à son tour, du moins en partie, comme une sorte de commerce sur une grande échelle. De plus, la politique est la matière dans laquelle la guerre se développe, ses linéaments déjà formés rudimentairement s'y cachent comme les propriétés des créatures vivantes dans leurs embryons». *Paix et guerre* cita incorrectamente la referencia a Karl von CLAUSEWITZ, *De la guerre*, Libro II, capítulo IV (*sic*), p. 45 de la versión francesa (trad. M^{me} Naville,

Lo que más interesa a ARON en la concepción clauswitziana de la guerra es que esta no disocia a un fenómeno como el de la guerra de la «matriz» *política* que lo genera y envuelve y que, por consiguiente, revela su naturaleza esencial de relación *humana* («la guerra –dice fuertemente CLAUSEWITZ– no pertenece al campo de las artes o de las ciencias, sino al de la existencia social»).

Lejos de colocar definitivamente al «fenómeno misterioso» –como diría ARON– de la guerra fuera del alcance de toda comprensión posible, en el cenagal impenetrable de lo absurdo y de lo irracional con cuyas turbias fuerzas se mezcla sangrientamente en tanto que desencadenamiento de violencia física, esta concepción lo devuelve al terreno más firme y más seguro de lo intelligible y de la significación humana, es decir, a la posibilidad de ser «pensado» –permitiendo, así, el desarrollo de una *sociología* de las características típicas y de una *fenomenología* del sentido y de la intencionalidad de las «guerras reales» a lo largo de la historia; pero, también, autorizando una indagación *teórica*, en Relaciones Internacionales, sobre la *lógica* de las relaciones que unen conceptualmente a la política y a la guerra

De ahí la validez heurística que concede ARON al estudio del fenómeno de la «guerra» en cuanto que se trata de un fenómeno

Editions de Minuit, Paris, 1950). La referencia correcta en *Vom Kriege* es *Libro II*, «La teoría de la guerra», capítulo III, «Arte de la guerra o ciencia de la guerra», 3. «La guerra es una forma de relación humana». Utilizamos, por nuestra parte, la versión castellana: KARL von CLAUSEWITZ, *De la guerra*, trad. de R. W. de Setaro, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1983, inicialmente publicada por Ediciones Mar Oceano, Buenos Aires, 1960; existe una versión abreviada basada en la anterior: Karl von CLAUSEWITZ, *De la guerra*, Editorial Labor, Barcelona, 1984, que incluye una traducción de la «Introducción» (trad. B. Muniesa Brito) y del «Epílogo» de 1965 (trad. J. Fernández de Castro) de Pierre NAVILLE a la versión francesa. A efectos de contraste de traducciones, he aquí la versión castellana del texto citado por ARON: «Decimos, en consecuencia, que la guerra no pertenece al campo de las artes o de las ciencias, sino al de la existencia social. Es un conflicto de grandes intereses, resuelto mediante derramamientos de sangre, y solamente en esto se diferencia de otros conflictos. Sería mejor, si en vez de compararlo con cualquier otro arte lo comparáramos al comercio, que es también un conflicto de intereses y actividades humanas; y se parece mucho más a la política, la que, a su vez, puede ser considerada, como una especie de comercio a gran escala. Más aún, la política es el seno en que se desarrolla la guerra, dentro de la cual yacen escondidas sus formas generales en un estado rudimentario, al igual que las cualidades de las criaturas vivientes en sus embriones.» (*op. cit.*, p. 91)

revelador de los rasgos esenciales de las relaciones internacionales (que ofrecen así, objetivamente, «un centro de interés», subjetivo, a las Relaciones Internacionales, como disciplina) y esclarecedor de las limitaciones epistemológicas y de los problemas metodológicos propios de la disciplina de Relaciones Internacionales que derivan de las características mismas de su objeto:

Dès lors, nous comprenons tout à la fois pourquoi les relations internationales offrent un centre d'intérêt à une discipline particulière et pourquoi elles échappent à toute délimitation précise.¹³³

Paradójicamente, como vemos, el descubrimiento del «centro de interés» último, para ARON, de las Relaciones Internacionales coincide, por tanto, con la imposibilidad de una delimitación metodológica precisa de las fronteras de la disciplina, que han de fluctuar permanentemente entre el «escenario diplomático» y el «escenario nacional»:

Les historiens n'ont jamais isolé le récit des événements qui touchent aux relations entre Etats, isolement qui aurait été effectivement impossible tant les péripéties des campagnes militaires et des combinaisons diplomatiques se rattachent, de multiples manières, aux vicissitudes des destins nationaux, aux rivalités des familles royales ou des classes sociales. La science des relations internationales ne peut pas plus que l'histoire diplomatique méconnaître les liens multiples entre ce qui se passe sur la scène diplomatique et ce qui se passe sur les scènes nationales. Pas davantage elle ne peut séparer rigoureusement les rapports interindividuels intéressant plusieurs unités politiques.¹³⁴

Sin embargo –a otro nivel, filosófico más que metodológico– subsiste una «diferencia *esencial*» entre política interior y política exterior como lo ha percibido siempre la «filosofía clásica» (es decir, la «teoría política» moderna del «estado de naturaleza» que caracteriza a las relaciones interestatales, tal como ha sido conceptualizado por HOBBS, SPINOZA, MONTESQUIEU¹³⁵, ROUSSEAU). ARON asume totalmente,

¹³³*Paix et guerre, op. cit.*, p. 18.

¹³⁴*Ibidem*, pp. 18-19.

¹³⁵MONTESQUIEU, citado por ARON en exergo de la «Introducción» de *Paix et guerre* que comentamos, encontraba así el fundamento natural del «Derecho de gentes» en una moderación y humanización *de iure* de la alternativa *de facto* –filosóficamente no discutida– de la paz y de la guerra en las relaciones entre las naciones: «Le droit des gens est naturellement fondé sur ce principe: que les diverses nations doivent se faire, dans la paix, le plus de bien et, dans la guerre, le moins de mal qu'il est possible, sans nuire à leurs véritables intérêts» (*De l'Esprit des lois*, I, 3.). El problema estaría en saber si

como sabemos, este legado de la tradición del pensamiento europeo clásico, cuya vigencia sólo cesaría –junto con la razón de ser de una teoría de las relaciones internacionales– en el supuesto de la aparición de un «Estado universal» en el que la humanidad realizara su unidad:

Mais tant que l'humanité n'aura pas accompli son unification dans un Etat universel, il subsistera une différence *essentielle* entre politique intérieure et politique étrangère. Celle-là tend à réserver le monopole de la violence aux détenteurs de l'autorité légitime, celle-ci accepte la pluralité des centres de forces armées. La politique, en tant qu'elle concerne l'organisation intérieure des collectivités, a pour fin immanente la soumission des hommes à l'empire de la loi. La politique, dans la mesure où elle concerne les relations entre Etats, semble avoir pour signification –idéal et objectif a la fois– la simple survie des Etats face à la menace virtuelle que crée l'existence des autres Etats. D'où l'opposition courante dans la philosophie classique: l'art politique enseigne aux hommes à vivre en paix à l'intérieur des collectivités, il enseigne aux collectivités à vivre soit en paix soit en guerre. Les Etats ne sont pas sortis, dans leurs relations mutuelles, de l'*état de nature*. Il n'y aurait plus de théorie des relations internationales s'ils en étaient sortis.¹³⁶

En la concepción del «paradigma tradicional» del pensamiento político, la teoría de las relaciones internacionales sería, pues, una suerte de «teoría del estado de naturaleza».

ARON es conciente que contra esta forma clásica («clara a nivel de las ideas») de pensar las relaciones internacionales a partir de una distinción esencial entre política interior y política extranjera, surgen inmediatamente («a nivel de los hechos») importantes objeciones¹³⁷

el principio de MONTESQUIEU podía conservar aún su validez en la hipótesis de la «guerra absoluta» teorizada por CLAUSEWITZ o en la estrategia de la era termonuclear. ARON mantendría, como sabemos, la tesis de la vigencia de un principio de moderación y de limitación de las guerras en la era termonuclear a partir de su interpretación del pensamiento clausewitziano, para el cual, si bien la estrategia era la *gramática* de la guerra, la *lógica* de la guerra estaba fuera de ella, en la política que conservaba su mando sobre el desencadenamiento y el cese de la violencia.

¹³⁶*Ibidem*, p. 19.

¹³⁷No ha de extrañarnos la dificultad si entendemos, como lo recuerda acertadamente Marcel MERLE en su *Sociología de las relaciones internacionales*, que se trata de una distinción «idealtípica» –es decir, que ayuda a pensar las diferencias «esenciales» pero cuyo equivalente puro no podríamos encontrar en la realidad: «El estado de naturaleza es un tipo ideal, en el sentido weberiano del término, o un modelo explicativo cuya pertinencia sólo se puede apreciar por medio de las aplicaciones metodológicas y prácticas a que da lugar».(MERLE, M., *op. cit.*, «Alianza Universidad», nueva ed. revisada y ampliada, versión española de Roberto Mesa, 1991, p. 72). Cfr., más generalmente, «el debate sobre el pensamiento de Raymond Aron» que desarrolla M. MERLE en las pp. 63-66 y 77-80 de esta obra, en las que cita no sólo textos de la constelación de *Paix et guerre* sino también del volumen segundo de *Penser la guerre. Clausewitz* (1976)

Estas objeciones son especialmente fuertes en las situaciones, abundantísimas en la experiencia histórica (y en la actualidad), en las que –al desdibujarse las fronteras de las unidades políticas– se desdibujan, asimismo, las fronteras que separan a una guerra civil de un conflicto bélico internacional:

On objectera que cette opposition, claire au niveau des idées, ne l'est plus au niveau des faits. Elle suppose, en effet, que les unités politiques soient circonscrites, identifiables. Tel est le cas quand les unités sont représentées par des diplomates et soldats en uniformes, autrement dit, quand elles exercent effectivement le monopole de la violence légitime et se reconnaissent réciproquement. En l'absence de nations, conscientes d'elles-mêmes, et d'Etats, juridiquement organisés, politique intérieure et politique étrangère tendent à se confondre, celle-là n'étant pas essentiellement pacifique et celle-ci n'étant pas radicalement belliqueuse.

(...)

L'incertitude de la distinction entre conflits mettant aux prises des unités politiques et conflits à l'intérieur d'une unité politique apparaît parfois, même dans les périodes de souveraineté concentrée et légalement reconnue. Il suffit que, dans une province, partie intégrante du territoire d'un Etat, une fraction de la population refuse de se soumettre au pouvoir central et entreprenne une lutte armée pour que les combats, guerre civile au regard de la loi internationale, soient considérés comme une guerre étrangère par ceux qui tiennent les rebelles pour les interprètes d'une nation existante ou à naître.¹³⁸

En contrapartida, la hipótesis teórica de un «Estado universal que englobe a la humanidad entera» confirma *a contrario* la pertinencia de la oposición clásica como fundamento de la especificidad de lo internacional a la vez que revela la ambigüedad y equivocidad insalvable de unos conceptos que no se pueden separar de la fluidez de las situaciones históricas variables y precarias que intentan definir:

¹³⁸*Ibidem*, p. 19. La historia de las relaciones internacionales ha conocido situaciones «rebeldes a la conceptualización» reconoce ARON: «Sous quelle rubrique convient-il de ranger les relations entre souverain et vassaux au Moyen Age, quand le roi ou l'empereur ne possédait guère de forces armées qui lui obéissent inconditionnellement et que les barons faisaient serment de fidélité mais non de discipline?. Par définition, les phases de souveraineté diffuse, d'armements dispersés semblent rebelles à la conceptualisation, alors que celle-ci convient aux unités politiques, délimitées dans l'espace et séparées les unes des autres par la conscience des hommes et la rigueur des idées.» (*ibidem*, p. 19). En un sentido distinto, la experiencia histórica abunda en situaciones en las que «guerra civil» y «guerra extranjera» pueden trasmutarse: «Si la Confédération l'avait emporté, les Etats-Unis se seraient scindés en deux Etats et la guerre de Sécession, commencée en guerre civile, aurait fini en guerre étrangère.» (*ibidem*, p. 19).

Que l'on imagine, dans l'avenir, un Etat universel englobant l'humanité entière. En théorie, il n'aurait plus d'armée (le soldat n'est ni un policier ni un bourreau, il risque sa vie face à un autre soldat), mais seulement une police. Si une province ou un parti prenait les armes, l'Etat unique et planétaire les déclarerait rebelles et les traiterait comme tels. Mais cette guerre civile, épisode de la politique intérieure, paraîtrait rétrospectivement le retour à la politique étrangère au cas où la victoire des rebelles entraînerait la désagrégation de l'Etat universel.¹³⁹

Hemos alcanzado, ahora, con esta consideración utópica de las consecuencias teóricas para las Relaciones Internacionales de la existencia posible de un «Estado universal», el punto último de la elaboración de las «hipótesis de partida» de la teoría aroniana de las relaciones internacionales, es decir, de la construcción del objeto teórico de las Relaciones Internacionales.

Este objeto aparece como singularmente equivoco. Pero, para ARON, dicha constatación no tiene porqué ser entendida como un fracaso teórico, sino al contrario como una consecuencia de la naturaleza ambigua de la realidad misma que pretende abarcar el pensamiento: «Este equivoco del objeto “relaciones internacionales” no es imputable –dice ARON– a la insuficiencia de nuestros conceptos: está inscrito en la realidad misma» Conclusión en la que reconocemos la concepción filosófica aroniana de la inteligibilidad problemática pero fecunda de una realidad equivoca e inagotable, es decir, en último término, rica en su multiplicidad misma¹⁴⁰.

Esta equivocidad del objeto de estudio de la disciplina de Relaciones Internacionales restituye por último –más allá de las sucesivas «reducciones» y de las separaciones teóricas operadas abstractamente por ARON para circunscribir el «núcleo» significativo y específico o el «centro de las relaciones internacionales»; y más allá, también, de las oposiciones conceptuales esquematizantes o

¹³⁹*Ibidem*, pp. 19-20.

¹⁴⁰Cfr. sobre este punto nuestras explicaciones *supra* en V.1.Introducción: el proyecto teórico, en particular, V.1.2. De la «Teoría de las ciencias sociales» a la teoría de las relaciones internacionales y en III. LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES. Igualmente, sobre la problemática del objeto teórico en Relaciones Internacionales, cfr. V.1.3. El objeto teórico de las Relaciones Internacionales.

«idealtípicas» y del análisis de casos límite– la complejidad de una realidad en la que las interrelaciones son incesantes y múltiples; a la vez que nos recuerda, también, la permanencia de unos problemas específicos –como «la vida y la muerte de los Estados»– que están trágicamente en juego en el fondo de las relaciones internacionales:

Cette équivoque de l'objet «relations internationales» n'est pas imputable à l'insuffisance de nos concepts: elle est inscrite dans la réalité même. Elle nous rappelle une fois de plus, s'il en était besoin, que le cours des relations entre unités politiques est influencé, de multiples manières, par les événements à l'intérieur des unités. Elle nous rappelle aussi que l'enjeu des guerres est l'existence, la création ou l'élimination des Etats. A force d'étudier le commerce entre Etats organisés, les spécialistes finissent souvent par oublier que l'excès de faiblesse n'est pas moins redoutable pour la paix que l'excès de force. Les zones à propos desquelles éclatent les conflits armés sont souvent celles où les unités politiques se décomposent. Les Etats qui se savent ou se croient condamnés éveillent les convoitises rivales ou, en une tentative désespérée de salut, provoquent l'explosion qui les consumera.¹⁴¹

No existe, sin embargo, para la disciplina de Relaciones Internacionales, ningún riesgo de «disolución» epistemológica de su objeto teórico, en la medida en que esta disciplina guarda «como tema central a las relaciones interestatales en su significación específica, es decir, en su característica de alternativa y alternancia de la paz y de la guerra»:

En s'étendant à la naissance et à la mort des Etats, l'étude des relations internationales perd-elle toute limite nette, toute originalité? Ceux qui imaginent à l'avance que les relations internationales sont *concrètement* séparables seront déçus par cette analyse. Mais cette déception n'est pas justifiée. Ayant pour thème central les relations interétatiques en leur signification spécifique, c'est-à-dire en leur caractéristique d'alternative et d'alternance de la paix et de la guerre, la discipline vouée à l'étude des relations internationales ne peut faire abstraction ni des modalités diverses du commerce entre nations et empires, ni des déterminants multiples qui agissent sur la diplomatie mondiale, ni des circonstances dans lesquelles les Etats apparaissent et disparaissent. Une science ou un philosophie totale de la politique engloberait les relations internationales comme un de ses chapitres¹⁴² mais ce chapitre garderait son originalité puisqu'il

¹⁴¹*Paz y guerra, op. cit.*, p. 20. Esta reflexión de ARON no está ciertamente desprovista de una candente actualidad en las presentes circunstancias de desvanecimiento del «imperio soviético».

¹⁴²Encontramos aquí, de nuevo, una idea de ARON –ya señalada en relación a una Ciencia Política «general» (en el texto que comentamos, incluso llega a decir, reveladoramente: «Una ciencia o filosofía total de la política englobaría a las relaciones internacionales como uno de sus capítulos (...)») en la Introducción de esta parte de nuestra investigación– que atempera, de alguna manera, la impresión de excesivo reduccionismo al que le aboca su peculiar forma de encarar la elaboración teórica en Relaciones Internacionales. Reproduzcamos el texto de «A propos de la théorie

*traiterait des relations entre unités politiques dont chacune revendique le droit de se faire justice elle-même et d'être la seule maîtresse de la décision de combattre ou de ne pas combattre.*¹⁴³

La formula con la que se cierra –en el apartado «1» de la «Introducción» de *Paix et guerre*– la búsqueda de una definición del

politique» (1962) al que hacemos referencia, contemporáneo del que comentamos aquí: «Si la théorie s'efforce de dégager la texture intelligible de ces agrégats "par excellence politiques" (ARON se refiere a los Estados, en sentido amplio: «à travers l'histoire, certains agrégats ont passé pour "politiques en tant que tels", les cités, les empires, les nations et leur volonté consciente appelée Etat»), elle diverge immédiatement en deux branches, la "théorie des relations internationales" et la "théorie politique" au sens ordinaire de ce terme. La plupart des auteurs ou bien ne voient pas de différence essentielle ou bien ne voient pas de lien organique entre l'une et l'autre. Or, il me paraît, tout au contraire, évident que la pluralité des souverainetés militaires, l'"état de nature" entre les Etats, pour reprendre l'expression des philosophes, rendent l'ordre international essentiellement différent de chacun des ordres nationaux mais qu'en même temps la création et la destruction des "unités nationales", l'influence qu'exerce sur le destin de chaque unité le contexte international maintiennent une communication constante, à travers l'histoire, entre les unités étatiques et le système interétatique» (*Etudes politiques*, 1972, p. 168) ARON no niega la diversidad multiforme de las relaciones internacionales y justifica la necesidad de su estudio a **todos los niveles** en lo que, más tarde, concebiría como lo que debería ser un verdadero «Tratado de Relaciones Internacionales» (por ejemplo, en *Les dernières années du siècle* (1984): «A n'en pas douter, un traité des relations internationales consacrerait au marché mondial un chapitre aussi long que le chapitre qu'appelle le système interétatique. *Paix et guerre* traite exclusivement ou presque du système interétatique.», *op. cit.*, p. 58), pero lo que le interesa personalmente, en 1962, en *Paix et guerre*, es buscar el «núcleo» a partir del cual le parece posible elaborar conceptualmente una teoría de las relaciones internacionales y no parece pensar que sea posible construir una **teoría** de las relaciones internacionales entendidas en un sentido extensivo y global, es decir, que abarque teóricamente en una misma conceptualización homogénea –o en un **modelo teórico global**– a todos los distintos tipos de intercambios «internacionales» (políticos e ideológicos, económicos y tecnológicos, culturales y religiosos, etc) o como diría en *Leçons sur l'Histoire* (1989) a las «tres clases de relaciones (internacionales)»: «Aujourd'hui (se trata de un curso dictado en 1974), nous serions tentés de compléter ou plutôt de rendre plus complexe la nature de l'objet en distinguant trois sortes de relations qui ressortissent à ce que l'on appelle traditionnellement *relations internationales*. Je distinguerai les *relations interétatiques*, les *relations internationales* au sens strict, et les *relations transnationales*.», *op. cit.*, p. 337). El objeto teórico que construye en *Paix et guerre* se circunscribe, en cambio, como lo hemos señalado varias veces, a un tipo específico de relación, en definitiva a un tipo original de **conducta**, la conducta diplomático-estratégica, es decir, aquella conducta que corresponde a unas «*relaciones entre unidades políticas, cada una de las cuales reivindica el derecho de hacerse justicia por su cuenta y de ser la única dueña de la decisión de combatir o de no combatir*». De esta suerte, el proyecto teórico de *Paix et guerre*, como «teoría de la acción», no sólo equivale a una «teoría de la política internacional», en sentido exclusivo, si no que lo que realmente pretende es –más precisamente aún– la construcción de una «teoría de la conducta diplomático-estratégica» al estilo de la «teoría de la guerra» elaborada por CLAUSEWITZ en el marco de la *Wehrwissenschaft*. De ahí que sea posible entender todo el trabajo de elaboración teórica de *Paix et guerre* –centrado en el análisis de la «alternativa y la alternancia de la paz y de la guerra»– a partir de su término final, es decir, como una **praxeología** internacional.

¹⁴³*Ibidem*, p. 20.

«núcleo» de las relaciones internacionales como punto de partida y arranque de la teoría, resume, pues, el resultado de la tercera determinación de las relaciones internacionales, entendidas como *relaciones interestatales* y caracterizadas –en última instancia– por la «alternativa y alternancia de la paz y de la guerra» a la que se enfrentan las unidades políticas en tanto que reivindican y se reconocen mutuamente su soberanía y su independencia política y militar creando así, como situación de partida, un medio caracterizado *de facto* y *de iure* por una multiplicidad de centros de poder armados: «(...) las relaciones internacionales (...) (tratan) *de las relaciones entre unidades políticas, cada una de las cuales reivindica el derecho de hacerse justicia por su cuenta y de ser la única dueña de la decisión de combatir o de no combatir*»¹⁴⁴.

Estas son, pues, las «hipótesis iniciales» de las que ha de arrancar el desarrollo de la teoría de las relaciones internacionales en *Paix et guerre entre les nations*.

V.2.3. La aplicación del método de los «niveles conceptuales de la comprensión»: dos ejemplos.

Una vez definidas las «hipótesis de partida» de la teoría, todo el apartado «2» de la «Introducción» de *Paix et guerre* supone –por una

¹⁴⁴Podemos confrontar con esta formulación de *Paix et guerre*, la formulación equivalente del artículo «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967) que analizamos *infra* V.3. LA TEORÍA DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: «J'ai cherché (dans *Paix et guerre*) ce qui constituait la spécificité des relations internationales ou inter-étatiques et j'ai cru trouver ce trait spécifique dans la légitimité et la légalité du recours à la force armée de la part des acteurs. Dans les civilisations supérieures, ces relations me paraissent les seules, parmi toutes les relations sociales, qui admettent le caractère normal de la violence.» (*Etudes politiques*, 1972, p. 363). Pero en esta segunda formulación –en un contexto no ya programático de «elaboración teórica» sino de reflexión segunda de «teoría de la elaboración teórica»– el acento está puesto en la *posibilidad* de una deducción sistemática y exhaustiva de las «variables principales» o de los factores explicativos de las relaciones internacionales, a partir de la construcción conceptual o, podríamos decir también, del modelo teórico así logrado: «En effet, en se donnant une société sans monopole de la violence légitime, composée par des acteurs collectifs, dont chacun donne à une instance, à l'intérieur de lui-même, le monopole de la violence légitime, on se donne du même coup, implicitement, les variables principales nécessaires à l'explication des systèmes et des événements.» (*ibidem*, p. 366).

vía indirecta– una vuelta a los problemas metodológicos del estudio de las relaciones internacionales.

En efecto, realiza un paréntesis –a la vez epistemológico, metodológico y pedagógico– que tiende a la aclaración y a la justificación –a través de la aplicación del método a dos ejemplos de «campos de acción humana» muy distintos– de la necesaria distinción metodológica de la aproximación a las relaciones internacionales en «tres niveles de conceptualización» ya enunciados al final del preámbulo de este texto programático (*teoría, sociología e historia*).

El cuarto «nivel de conceptualización» (*praxeología*) ocupa, en cambio, un lugar a parte, en la medida en que no responde a un cuestionamiento principalmente epistemológico o metodológico, axiológicamente neutro, sino a un cuestionamiento filosófico y político sobre «los problemas, éticos y pragmáticos, que se plantean al hombre de acción».

Vemos por consiguiente que, una vez determinado el objeto teórico de las Relaciones Internacionales como un tipo de «conducta humana» específico dominado por «la alternativa y la alternancia de la paz y de la guerra» en un medio caracterizado por la pluralidad de los centros de poder armados, lo que ARON persigue en este apartado, es la demostración, por una parte, de la generalidad del *método* aplicado en *Paix et guerre* –la «distinción (...) de los modos de conceptualización», método que puede aplicarse en otros «campos de acción humana»– y, por otra, hacer resaltar la especificidad del *objeto* «relaciones internacionales» al que es aplicado –por comparación con los ejemplos de «conducta humana» escogidos:

Nous essayerons de saisir les relations internationales à trois niveaux de conceptualisation, et nous examinerons ensuite les problèmes, éthiques et pragmatiques, posés à l'homme d'action. Mais avant de caractériser les trois niveaux, nous voudrions montrer que deux autres domaines d'action humaine - un sport, l'économie- se prêtent à une distinction comparable des modes de conceptualisation.¹⁴⁵

¹⁴⁵*Ibidem*, p. 20.

V.2.3.1. La conducta deportiva.

Los ejemplos escogidos, quizás puedan sorprender –como en el caso del fútbol– pero no son gratuitos.

El ejemplo del fútbol, deporte de equipo y por consiguiente de cooperación, introduce en la reflexión sobre las conductas humanas comparadas, las nociones de *juego* (la «gloriosa incertidumbre del deporte» como recordará ARON) y de *competición* (como metáfora de la lucha, del combate y, en definitiva, de la guerra) que ilustran una de las dimensiones de la conducta diplomático-estratégica, a la vez, competitiva, en cuanto que se enfrenta a «unidades políticas» rivales, y aleatoria, en cuanto a sus resultados.

El ejemplo de la «economía», como ciencia de la alocaación de recursos escasos introduce, por su parte, una dimensión complementaria que, igualmente, caracterizará a la conducta diplomático-estratégica: la noción del *cálculo*. La racionalidad del cálculo económico sirve así de metáfora de la necesidad del cálculo racional de los medios en función de los fines en la conducta de la política extranjera. Señala asimismo, la necesaria búsqueda de operatividad de la teoría, tanto en la ciencia económica como en las Relaciones Internacionales.

Pero, si las prácticas y los procesos del deporte y de la economía tienden a parecerse, en ciertos aspectos, a las prácticas y a los procesos en las relaciones internacionales, las diferencias son múltiples y notorias, y resaltan fuertemente la especificidad y la originalidad de la conducta diplomático-estratégica.

Al término del análisis del fútbol desde las distintas perspectivas posibles (teoría del fútbol, sociología del fútbol, historia del fútbol en general o de un partido en particular, ética y política del fútbol), ARON reencuentra, en el ejemplo de deporte que ha escogido (notablemente «internacional», por lo demás, hoy en día), una aplicación particular

del esquema metodológico general de la distinción de los cuatro «niveles de conceptualización» que aplica a las relaciones internacionales:

Nous retrouvons ainsi les quatre niveaux de conceptualisation que nous avons distingués, le schématisation des concepts et des systèmes, les causes générales des événements, l'évolution du sport ou le cours d'une partie singulière, les jugements pragmatiques ou éthiques, portant soit sur des conduites à l'intérieur du domaine considéré soit sur le domaine lui-même envisagé comme un tout.¹⁴⁶

Pero las diferencias surgen inmediatamente cuando volvemos a la consideración de la conducta diplomático-estratégica. Estas diferencias señalan todas –en relación al deporte– un grado aún mayor de indeterminación en cuanto a la configuración general del juego y a la existencia de o no de reglas del juego, aunque exista la posibilidad de trazar «situaciones esquemáticamente dibujadas»:

La conduite diplomatique ou stratégique présente certaines analogies avec la conduite sportive. Elle aussi comporte à la fois coopération et compétition. Toute collectivité se trouve au milieu des ennemis, des amis, de neutres et indifférents. Il n'y a pas de terrain diplomatique tracé à la chaux, mais il y a un champ diplomatique sur lequel figurent tous les acteurs, susceptibles d'intervenir en cas de conflit généralisé. La disposition des joueurs n'est pas fixée, une fois pour toutes, par les règles ou les tactiques coutumières, mais on retrouve certains groupements caractéristiques des acteurs, qui constituent autant de situations schématiquement dessinées.¹⁴⁷

La situación de incertidumbre –inherente a la conducta deportiva (aventurada por esencia en cuanto a las posibilidades de victoria)– es la que mejor se aproxima, existencialmente, a las características históricas de la «conducta de política extranjera», es decir de la acción –que asume el riesgo a la vez que lo calcula:

Coopérative et compétitive, la conduite de politique étrangère est aussi, par nature, aventureuse. Le diplomate et le stratège agissent, c'est-à-dire qu'ils se décident avant d'avoir rassemblé toutes les connaissances souhaitables et acquis une certitude. L'action se fonde sur des probabilités. Elle ne serait pas raisonnable si elle refusait le risque, elle est raisonnable dans la mesure où elle calcule le risque. Mais jamais on n'éliminera l'incertitude qui tient à l'imprévisibilité des réactions humaines (que fera l'*autre*, général ou homme d'Etat, Hitler ou Staline?), au secret dont s'entourent les Etats, à l'impossibilité de tout savoir avant de s'engager. La «glorieuse incertitude du sport» a son équivalent dans l'action politique, violente ou non violente. N'imitons pas les

¹⁴⁶*Ibidem*, p. 22.

¹⁴⁷*Ibidem*, p. 22.

historiense que creen que el pasado siempre fue fatal y suprimen la dimensión humana del evento.¹⁴⁸

Si el «juego diplomático» tiende a parecerse al deporte, no lo es sólo por la incertidumbre inherente a ambas prácticas humanas, lo es también por los «caracteres nacionales de las prácticas» que, tanto la aproximación sociológica como la aproximación histórica, ponen de relieve. Pero la diferencia se manifiesta claramente en los dos otros niveles –la teoría y la praxeología– especialmente a consecuencia de la mayor indeterminación de la política extranjera en cuanto a sus objetivos –juego, sin duda, infinitamente más complejo que el fútbol y, en todo caso, menos «codificado», más desregulado y, en definitiva, más anárquico, cercano a la «lucha libre» (o, mejor dicho, dice ARON, a una camorra barriobajera («un *catch* que sería auténticamente aquello de lo que es el simulacro)¹⁴⁹:

Les expressions que nous avons employées pour caractériser la sociologie (causes du succès, caractères nationaux de la pratique ici et là) et l'histoire du sport (ou d'une partie) s'appliquent également à la sociologie et à l'histoire des relations internationales. C'est la théorie rationnelle et la praxéologie qui diffèrent essentiellement d'un domaine à un autre. Comparée au football, la politique étrangère paraît particulièrement indéterminée. Le but des acteurs n'est pas aussi simple que de faire pénétrer un ballon au-delà d'une ligne blanche. Les règles du jeu diplomatique sont imparfaitement codifiées et tel joueur les viole quand il y trouve son avantage. Il n'y a pas d'arbitre et même quand l'ensemble des acteurs prétend juger (Nations Unies), les acteurs nationaux ne se soumettent pas aux décisions de cet arbitre collectif dont l'impartialité prête à discussion. Si la rivalité des nations évoque un sport, c'est trop souvent la lutte libre -un *catch* qui serait authentiquement ce dont il est le simulacre.¹⁵⁰

ARON extiende la diferencia entre el deporte –cuyo sistema está claramente delimitado y estructurado– y las relaciones internacionales a todas las «conductas individuales», objeto de las «ciencias sociales»:

¹⁴⁸*Ibidem*, p. 22.

¹⁴⁹Es interesante, por lo que revela de su experiencia de la política extranjera y de su personal visión de las múltiples «irregularidades» que en ella se cometen, el ejemplo escogido por ARON: el *catch* es, efectivamente, una escenificación grotesca en la que –bajo las apariencias formales de un protocolo deportivo regulado– estalla («demasiado a menudo», como dice ARON de la política extranjera) un «simulacro» esperpéntico de trifulca en la que la función del arbitro es indefectiblemente ridiculizada con gran regocijo del público. En este caso, la inocencia de esta parodia de deporte está en ser la representación ingenua de una trágica realidad.

¹⁵⁰*Ibidem*, p. 22.

Plus généralement, la conduite sportive présente trois traits singuliers: l'objectif et les règles de jeu sont clairement précisés: la partie se joue à l'intérieur d'un espace clos, le nombre des participants est fixé, le système délimité vers l'extérieur est structuré en lui-même. A propos de chacune des sciences sociales, on peut se demander si ou dans quelle mesure les conduites individuelles sont soumises à des obligations, d'efficacité ou de moralité.¹⁵¹

Pareciera, por tanto, que las conductas humanas son, en general, más indeterminadas que un simple deporte codificado y regulado, y mucho más problemáticas en cuanto a sus «obligaciones, de eficacia o de moralidad» –obligaciones antinómicas que, como sabemos, caracterizan, pero no exclusivamente, a la acción política. Veremos resurgir esta interrogación sobre los fines y los medios o los valores últimos que cuestionan a la acción, al término del análisis del segundo ejemplo anunciado por ARON.

V.2.3.2. La conducta económica

El segundo tipo de conducta humana que ARON pasa a analizar, es, como sabemos, la conducta económica.

En este caso, el ejemplo –mucho más complejo y fecundo en cuanto a su comparación con las relaciones internacionales– amplía considerablemente la problemática, tanto metodológica, como teórica y praxeológica.

En efecto, dice ARON: «Lo económico es una categoría fundamental del pensamiento, una dimensión de la existencia individual o colectiva».

En particular, plantea inmediatamente un problema específico (como es el caso, también, de las relaciones internacionales) –el problema económico– que caracteriza, por su universalidad, una de las dimensiones de la condición histórica y social del hombre. La definición de esta «dimensión (...) de la existencia humana» –que evidencia a la economía a la vez como «problema» y como «solución» que implica siempre una «elección» («choix») en el sentido de una

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 22-23.

exclusión entre opciones alternativas– nos llevará, por contraste, a interrogarnos sobre el «problema de las relaciones internacionales» y a evaluar la capacidad no sólo teórica sino operativa de la disciplina de Relaciones Internacionales en su propio campo:

Passons du sport à l'économie. Toute société a un problème économique, qu'elle en ait ou non conscience, et le résout d'une certaine façon. Toute société doit satisfaire les besoins de ses membres avec des ressources limitées.(...)
L'économie est une catégorie fondamentale de la pensée, une dimension de l'existence individuelle ou collective. Cette catégorie ne se confond pas avec celle de la rareté ou de la pauvreté (disproportion entre désirs et ressources). L'économie comme *problème* suppose seulement rareté ou pauvreté: l'économie comme *solution* suppose que les hommes puissent surmonter leur pauvreté de diverses manières, qu'ils aient la possibilité de choisir entre de manières autres d'utiliser leurs ressources, en d'autres termes elle suppose l'embarras du choix que Robinson lui-même, dans son île, n'ignore pas (...)
Pauvreté et choix, la pauvreté étant *le* problème posé aux collectivités et un certain choix étant *une* solution effectivement adoptée, définissent la dimension économique de l'existence humaine.¹⁵²

La conducta económica se caracteriza, en todo caso, por una finalidad clara: la «maximización de la satisfacción» en función de unos recursos escasos, objetivo que orienta la conducta de los sujetos económicos permitiendo una formalización racional de esta por la ciencia económica:

En tant que sujets économiques, les hommes veulent faire le *meilleur* usage de ressources insuffisantes, utiliser celles-ci de manière telle qu'elles leur donne le *maximum de satisfactions*. Les économistes ont reconstruit, élaboré de diverses manières la logique de ces choix individuels, la théorie marginaliste étant, aujourd'hui encore, la version la plus courante de cette mise en forme rationnelle des conduites économiques, saisies à partir des individus et de leurs échelles de préférences.¹⁵³

Avanzando en la descripción de la especificidad de lo económico y no obstante el «individualismo» del análisis marginalista de la conducta del sujeto económico (y, sin duda, para permitir la comparación global y resaltar las diferencias del «medio» económico con las relaciones internacionales), ARON considera preferible tomar, como punto de partida, el *conjunto*, es decir, la «colectividad».

¹⁵²*Ibidem*, p. 23.

¹⁵³*Ibidem*, p. 24.

Es, en efecto a nivel del conjunto económico que aparece el instrumento característico –la *moneda*– que permite la cuantificación homogénea en economía, o como dice ARON, «la medida más rigurosa e universalmente conocida»:

Bien que la théorie parcourt l'itinéraire qui va des choix individuels à l'équilibre global, il me paraît, logiquement aussi bien que philosophiquement, préférable de partir de la collectivité. Les caractéristiques spécifiques de la réalité économique ne se découvrent, en effet, qu'au niveau de l'ensemble. (...) les activités tendant à la maximisation des satisfactions individuelles seraient mal définies, si la monnaie n'introduisait la possibilité d'une mesure rigoureuse et universellement connaissable.(...)

La quantification monétaire permet de reconnaître les égalités comptables de l'économie totale. Ces égalités comptables, du tableau physiocratique jusqu'aux études modernes de comptabilité nationale, ne fournissent pas l'explication des changements mais constituent les évidences à partir desquelles l'économie s'efforce de saisir variables primaires et secondaires, ou déterminants et déterminés. Du même coup, la solidarité réciproque des variables, l'interdépendance entre les éléments de l'économie s'impose à l'observation.(...) Toutes les théories économiques, qu'elles soient microscopiques ou macroscopiques, libérales ou socialistes d'inspiration, mettent l'accent sur l'interdépendance des variables économiques. (...) ¹⁵⁴

Están así reunidos todos los elementos necesarios para plantear el problema decisivo para la comparación entre el modelo de teorización que ofrece la ciencia económica y la teorización en Relaciones Internacionales.

Este problema es doble: concierne, por una parte, la determinación o indeterminación relativa del «fin de la actividad económica», y, como veremos, más adelante, el tratamiento de los conjuntos o de los «sistemas económicos» por la teoría económica.

Veamos como se plantea el primer aspecto, el de los *objetivos*, a propósito del cual ARON esboza lo que podríamos calificar como una crítica de la Razón económica (o utilitaria), crítica que evidencia que la «racionalidad» económica no elimina un grado importante de *indeterminación* –o de equivocidad– en la elección de las opciones que se plantean concretamente –especialmente, a nivel de la «colectividad», en la política económica– y que la aproximan a la situación característica de la política extranjera:

¹⁵⁴*Ibidem*, p. 24.

La fin de l'activité économique, au premier abord, apparaît donc définie: maximisation des satisfactions pour l'individu qui choisit rationnellement, maximisation des ressources monétaires, dans la phase postérieure, la monnaie étant l'intermédiaire universel entre les biens. Mais cette définition laisse place à des incertitudes: à partir de quel instant, par exemple, l'individu préfère-t-il le loisir à l'augmentation des revenus? Bien plus, l'incertitude ou, si l'on veut l'indétermination devient essentielle si l'on considère la collectivité.

Le «problème économique» est posé à une collectivité: c'est elle qui, par une certaine organisation de la production, des échanges et de la répartition, choisit une solution. Cette solution comporte une part de coopération entre les individus et une part de compétition. Ni la collectivité prise globalement ni les sujets économiques ne se trouvent dans des situations qui imposent comme rationnelle une décision et une seule.

(...) Etant donné la pluralité des objectifs auxquels se réfèrent les sociétés, toute solution économique jusqu'à présent, comporte un passif en même temps qu'un actif. (...) La fin immanente de l'activité économique ne détermine univoquement ni le choix des sujets pris individuellement ni le choix des collectivités prises globalement.¹⁵⁵

A continuación de este análisis preliminar del «problema económico», ARON pasa a considerar «las modalidades de la teoría de tipo racional de la economía».

Estas modalidades o fases de la elaboración teórica en Economía son dos: «el teórico se esfuerza por elaborar, en primer lugar, los *conceptos* esenciales del orden económico, en cuanto tal»; en segundo lugar, procede al «análisis, elaboración o reconstrucción de los *sistemas* económicos». Esta segunda fase es, para ARON, la más importante y, de hecho, es en ella que se producirán los debates teóricos principales, en la medida en que la teoría pretende elaborar «modelos» operativos que «sugieren una explicación o previsión de los hechos»:

Le deuxième chapitre, le plus important, est celui de l'analyse, élaboration ou reconstruction, des *systèmes* économiques. Marginalistes, keynésiens, spécialistes de la comptabilité, théoriciens des jeux, quels que soient leurs débats, tentent également de, et réussissent également à, dégager la texture intelligible de l'ensemble économique, les relations réciproques des variables. Les controverses ne portent pas sur cette texture elle-même, dont les égalités comptables sont l'expression (...) La discussion porte sur le point de savoir si et dans quelles circonstances l'excès d'épargne peut être cause de sous-emploi, si et dans quelles circonstances l'épargne ne provoque pas des réactions de nature à mettre fin au sous-emploi, si et dans quelles circonstances un équilibre sans plein emploi est possible.

En d'autres termes, ni le schéma walrasien de l'équilibre ni les schémas modernes de la comptabilité nationale ne prêtent à réfutation *en tant que*

¹⁵⁵*Ibidem*, p. 25.

schémas. En revanche les modèles de sous-emploi ou de crise qui sont tirés des théories sont constestables dans la mesure où ils suggèrent explication et prévision des événements.¹⁵⁶

Esta evidenciación del carácter problemático y discutible del paso de los «esquemas» de la teoría económica a una aplicación de los mismos, es decir, el tránsito de la *teoría* económica a la *doctrina* económica, es la que fundamenta la crítica aroniana de las «teorías de tipo racional de la economía» en tanto que son el resultado de una abstracción tanto a nivel de las conductas individuales como, sobre todo, de los conjuntos.

Lo que le permite reintroducir, en el análisis de las políticas económicas concretas, la necesaria aplicación de las aproximaciones complementarias de la *sociología* y de la *historia*:

La théorie économique, telle que nous venons de l'esquisser, s'efforce d'isoler l'ensemble économique –l'ensemble des conduites qui résolvent en fait, bien ou mal, le problème de la pauvreté– et de mettre l'accent sur la rationalité de ces conduites, c'est-à-dire sur les choix dans l'emploi de ressources limitées, dont chacune comporte des usages multiples. Toute théorie, quelle qu'en soit l'inspiration, substitue aux hommes concrets des sujets économiques, dont la conduite est simplifiée et comme rationalisée. Elle réduit à un petit nombre de déterminants les circonstances multiples qui influent sur l'activité économique. elle considère comme *exogènes* certaines causes, sans que la distinction entre les facteurs endogènes et les facteurs exogènes soit constante d'une époque à l'autre ou d'un auteur à l'autre. La sociologie est un intermédiaire indispensable entre la théorie et l'événement. Le dépassement de la théorie vers la sociologie peut se faire de diverses manières.¹⁵⁷

La teoría económica no alcanza su propósito de construcción racional del conjunto económico sino a través de un proceso de abstracción, de simplificación y de exclusión.

La «sociología» que es, para ARON, un «intermediario indispensable entre la teoría y el acontecimiento», es decir, entre la formalización abstracta y la realidad histórica, interviene para reintroducir en el análisis los determinantes de carácter psicológico o social y los factores exógenos excluidos por los esquemas teóricos.

¹⁵⁶*Ibidem*, pp. 25-26.

¹⁵⁷*Ibidem*, p. 26.

Esta «superación de la teoría hacia la sociología puede hacerse de diversas maneras» dice ARON.

La sociología puede, primero, reintroducir en la conducta de los sujetos económicos reales los elementos sociales y psicológicos, incluso irracionales, que influyen sobre esta¹⁵⁸. La sociología puede, igualmente, reinsertar al sistema económico abstractamente aislado en el contexto de la sociedad global¹⁵⁹. Por último la sociología puede aportar una tipología histórica de los distintos tipos de economías¹⁶⁰.

De la misma forma, la «historia» interviene una vez que la sociología ha operado su mediación «entre la teoría y el acontecimiento» y ayudado, así, a situar de forma precisa la singularidad del acontecimiento o de la coyuntura.

Todas las distintas perspectivas de análisis y los sucesivos niveles conceptuales de aproximación han de ser, por último, considerados conjuntamente, en su complementariedad y en su complejidad concreta, por los que «aconsejan, deciden o actúan» sobre las opciones colectivas («el experto, el ministro o el filósofo»).

158 «La conduite des sujets économiques, entrepreneurs, ouvriers, consommateurs n'est jamais déterminée univoquement par la notion d'un maximum: le choix en faveur d'un accroissement de revenus ou d'une diminution d'efforts dépend de données psychologiques, irréductibles à une formule générale. Plus généralement, la conduite effective des entrepreneurs ou des consommateurs est influencée par les façons de vivre, les conceptions morales ou métaphysiques, l'idéologie ou les valeurs d'une collectivité. Il existe donc une sociologie ou une psychologie économique dont le but est de comprendre la conduite des sujets économiques en la comparant avec les schèmes de la théorie ou en précisant les choix effectivement faits, entre les diverses sortes de maximisation, élaborées par la théorie.» (*ibidem*, p. 26)

159 «Le sociologue peut aussi se donner pour but de remettre le système économique dans l'ensemble social, de suivre l'action réciproque que les divers domaines d'action exercent les uns sur les autres» (*ibidem*, p. 26.)

160 «Enfin la sociologie peut avoir pour objet une typologie historique des économies. La théorie détermine les fonctions qui doivent être remplies en n'importe quelle économie (...). Chaque régime est caractérisé par la modalité selon laquelle les fonctions indispensables sont remplies.» (*ibidem*, pp. 26-27)

La *praxeología* interviene, así, como momento conclusivo y recapitulativo de la comprensión de la «dimensión económica» de la existencia, cuestionando su «sentido humano»:

L'historien de l'économie est tributaire du théoricien qui lui fournit les instruments de la compréhension (concepts, fonctions, modèles), comme du sociologue qui lui indique le cadre dans lequel se déroulent les événements et l'aide à saisir la différence des types sociaux. Quant à l'expert, au ministre ou au philosophe, c'est-à-dire à ceux qui conseillent, décident ou agissent, ils ont besoin de connaître les schèmes rationnels, les déterminants du système et les régularités de la conjoncture. De plus, pour prendre parti pour ou contre un régime et non pas pour ou contre une mesure donnée à l'intérieur d'un régime, il faut connaître d'abord les mérites et démérites probables de chaque régime, ensuite ce que l'on demande à l'économie: quelle est la société bonne et quelle influence telles institutions d'ordre économique exercent-elles sur l'existence? La praxéologie, qui succède nécessairement à la théorie, à la sociologie, à l'histoire, remet en question les prémisses de cette compréhension progressive: quel est le sens humain de la dimension économique?¹⁶¹

Este análisis de los distintos aspectos de la «acción económica», entendida en su sentido global, aparece, pues, como una «comprensión progresiva», dialéctica y cumulativa, en la que han aparecido –como en el caso del análisis del deporte– los cuatro «niveles conceptuales de la comprensión» enunciados al comienzo de esta «Introducción» como «método» propuesto para la elaboración teórica global de las relaciones internacionales.

Antes de volver a la consideración de la «política extranjera», quedan por precisar –en comparación con la «acción deportiva»– los rasgos más sobresalientes de este tipo de acción humana, que es la «acción económica»:

L'objectif de l'action économique n'est pas aussi simple que celui de l'action sportive, mais bien qu'il y ait plusieurs notions de maximum, les théories peuvent reconstruire les conduites des sujets économiques en définissant d'une certaine manière le maximum visé et, par suite, les implications de la rationalité. Le système économique est moins rigoureusement structuré que le système constitué par une partie de football: ni les limites physiques ni les joueurs du système économique ne sont aussi précisément déterminés, mais la solidarité réciproque entre les variables du système économique, les égalités comptables permettent, une fois une hypothèse de rationalité admise, de saisir la texture de l'ensemble à partir des éléments. Quant aux préceptes d'action, ils se veulent rationnels au niveau de la théorie, raisonnables au niveau du concret. Ils consacrent *l'efficacité* quand un but univoque a été posé, la *moralité* quand il

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 27.

s'agit de respecter les règles de la compétition, les *valeurs dernières* quand on s'interroge sur la dimension économique de la vie, sur le travail et le loisir, l'abondance et la puissance.¹⁶²

Por tanto, la reflexión sobre la ciencia económica concluye –a pesar del grado de indeterminación remanente en la construcción teórica de los actores y del sistema y una vez admitida «una hipótesis de racionalidad»– con un doble balance positivo para la teoría, tanto en cuanto a la posibilidad de «reconstruir (...) las implicaciones de la racionalidad» en la conducta de los actores como en cuanto a la posibilidad de «captar la textura del conjunto a partir de los elementos».

En el terreno propio de la «teoría de la acción», es decir, de los «preceptos de acción» o –como dirá ARON en otros textos– de la «doctrina de acción», las condiciones generales de la acción histórica imponen –en el terreno de la economía como en los demás– las reglas (la lógica y las antinomías) propias de toda *política*: lo que aparece como *racional* «al nivel de la teoría» no garantiza una operatividad inmediata sino que ha de convertirse en *razonable* «a nivel de lo concreto».

Y la acción «razonable» ha de compatibilizar («consagrar» dice ARON) –aquí como en cualquier campo de conducta humana– la «eficacia» en cuanto al objetivo con la «moralidad» en cuanto a los medios, sin apartar nunca la interrogación sobre los «valores últimos».

V.2.4. La dialéctica de la teoría de las relaciones internacionales.

Los dos ejemplos de conductas humanas analizados –a la vez que nos han permitido, por contraste, confirmar la especificidad de la conducta de política extranjera, objeto de las Relaciones Internacionales– han permitido, principalmente, verificar la necesidad –para una completa *comprensión* de los distintos «campos de acción»

¹⁶²*Ibidem*, p. 27.

considerados– de una combinación metodológica sistemática de sucesivas aproximaciones conceptuales.

Hemos, por tanto, de preguntarnos ahora –dice ARON al comienzo del apartado «3» y último del texto de la «Introducción» de *Paix et guerre*– «como se caracterizan, en este campo (de la política extranjera), los niveles de conceptualización»¹⁶³.

En definitiva, hemos de exponer en conclusión, de forma recapitulativa y sintética, el objeto y el método, el tema central y el movimiento general de lo que podemos llamar, con propiedad, la *dialéctica* de la teoría de las relaciones internacionales –dialéctica cuyo desarrollo pormenorizado, en tanto que contenido material de una encuesta teórica global, forma, como sabemos, el cuerpo expositivo de *Paix et guerre entre les nations*¹⁶⁴.

¹⁶³ «Revenons à la politique étrangère et demandons-nous comment se caractérisent, en ce domaine, les niveaux de conceptualisation.» (*ibidem*, p. 27.)

¹⁶⁴ Como ARON lo afirma muy claramente en el «Prólogo a la edición española» (1963) de *Paix et guerre*: «Aunque cada una de las cuatro partes de este libro lleva un título distinto –teoría, sociología, historia, praxeología– todas ellas se integran en una encuesta de significación y alcance teórico.» (*Paz y guerra entre las naciones*, versión cast., *op. cit.*, 1963, p. 15). Este «Prólogo» incluye una descripción del contenido de las cuatro Partes de *Paix et guerre* en la que el carácter **dialéctico** (y, a la vez, **crítico** en el sentido kantiano estricto) de la teoría es resaltado en cuanto que, en cada uno de los momentos que esta distingue *metodológicamente* (*teoría, sociología, historia, praxeología*), se muestra la progresión **lógica** (es decir, necesaria) de la teoría a través de la sucesión de «posibilidad» e «imposibilidad», de «doble resultado, positivo y negativo», de «respuestas negativas» y de «enseñanzas positivas» que articulan *dialécticamente* el desarrollo sistemático y crítico completo –a la vez fundación conceptual y limitación del alcance «científico»– de la teoría aroniana de las relaciones internacionales. Es preciso citar en su totalidad este magistral resumen del movimiento general de la «dialéctica» de *Paix et guerre* que puede servir de introducción y resumen a todo nuestro análisis formal del contenido de la obra:

«La primera parte, teórica en el sentido estrecho de este término, establece a la vez la posibilidad de un sistema conceptual, propio de la conducta estratégico-diplomática, y la imposibilidad de una reconstrucción sistemática y abstracta del conjunto diplomático, comparable a la reconstrucción del conjunto económico por Walras o Keynes. El doble resultado, positivo y negativo, nos lleva a una segunda interrogación: el medio en el cual se desarrollan las conductas diplomático-estratégicas, la potencia del número y la fuerza de los intereses, los caracteres de los regímenes, de las civilizaciones o de la psicología humana ¿permiten una explicación global de las alternativas entre paz y guerra? ¿Si no hay teoría de la diplomacia al estilo de Walras, no hay una teoría al estilo de Machiavelo o de Marx? A esta interrogación aporta la segunda parte del libro una respuesta negativa que implica por añadidura enseñanzas positivas. Porque los seis capítulos de la segunda parte consideran las seis causas que se han tenido aquí y allá como determinantes y, dejando a un lado las teorías unilaterales y dogmáticas, retienen los elementos materiales y morales, geográficos, demográficos, económicos, políticos y psicológicos, necesarios a la comprensión de

ARON va proceder a este examen de la posibilidad de aproximarse metódicamente –es decir, por medio de una «comprensión progresiva» desarrollada en sus sucesivos «niveles de conceptualización»– al objeto teórico «política extranjera» como tipo de conducta humana específica en el campo de las relaciones internacionales, en torno a dos consideraciones o enfoques preliminares – sobre el «objeto» y el «problema» de las relaciones internacionales– para, en un tercer momento, proceder a la exposición de la elaboración sistemática de la teoría de las relaciones internacionales en *Paix et guerre*. Triple enfoque dialécticamente unido, como lo están metodológicamente, entre ellos, los «niveles conceptuales de comprensión» de la teoría misma.

Estos tres enfoques sucesivos consistirán, por consiguiente, en:

–un esbozo de análisis fenomenológico de «la conducta del diplomático o del estratega» que procede, metodológicamente, por vía

las coyunturas históricas. Además, ilustran la transformación, en el curso de los siglos, del valor de las posiciones: la misma postura toma o pierde su significación estratégica. El espacio es necesario o, dentro de ciertos límites, indiferente a la prosperidad de las naciones. La variabilidad de las posiciones funda la necesidad de los estudios históricos que apunten hacia la deducción de los trazos propios a cada época al mismo tiempo que recuerden la constancia del hecho mayor, constitutivo del orden (o del desorden) internacional, la existencia de centros múltiples de decisiones, la negativa de los Estados a someterse a las decisiones de un tribunal, la ausencia de una fuerza armada supranacional capaz de contener a las fuerzas armadas nacionales.

El análisis del sistema planetario en la era termonuclear se esfuerza en resolver dos problemas teóricos: integrar la estrategia moderna de disuasión en la concepción clásica de la estrategia cuyo representante por excelencia sigue siendo Clausewitz, aplicar las enseñanzas adquiridas en las dos primeras partes a un caso singular y favorable, el de un sistema extendido por vez primera a los límites del planeta, en una época en la que dos Estados, y dos solamente, poseen los medios de exterminar en algunos instantes a decenas de millones de hombres.

Como la historia llega a crear ese riesgo desmesurado, la investigación se prolonga recogiendo tanto los análisis e inquietudes tradicionales como los análisis e inquietudes actuales: ¿Cual es la conducta moral en diplomacia-estrategia? ¿Cual es la conducta eficaz, en el universo de hoy, es decir, la mejor hecha para salvar a la vez la paz y la libertad? ¿Cuáles son las perspectivas de sobrepasar el estado inmemorial de las relaciones entre unidades soberanas, que se bautizan como estado de naturaleza? En el punto de llegada –puesta en causa de la interrogación inicial– aparece no siendo la investigación sólo teórica, en el sentido que la economía, la sociología o la historia dan a esta palabra, sino también en el sentido filosófico. ¿Cómo elaborar una ciencia de las relaciones internacionales sin interrogarse por la significación, histórica y existencial, del hecho de que las colectividades, políticamente organizadas, al través de los seis mil años de civilización, no han conocido ninguna paz que no sea el intervalo entre dos guerras, o la guerra por otros medios que los militares?» (Paz y guerra entre las naciones, versión cast., op. cit., 1963, pp. 15-16)

de comparación con los otros tipos de conducta humana considerados en el apartado precedente y que desemboca, de nuevo, en la definición de las relaciones internacionales propuesta al término del apartado «1», es decir, en lo que hemos llamado el «paradigma aroniano» del objeto teórico de las Relaciones Internacionales –la conducta diplomático-estratégica caracterizada por la «alternativa de la paz y de la guerra»– y en sus implicaciones teóricas, en las que la evidenciación de la fecundidad conceptual de la «alternativa de la paz y de la guerra» como punto de partida de la teoría ocupa el lugar central.

–un planteamiento filosófico fundamental e insoslayable –a partir del paradigma teórico de la conducta diplomático-extranjera como «alternativa de la paz y de la guerra»– sobre la naturaleza real del «problema de la política extranjera» que se convierte históricamente hoy, en última instancia, en el problema de la supervivencia de la humanidad en la era termonuclear, como expresión contemporánea radical del «problema de las relaciones internacionales».

–por último, a partir de estas premisas epistemológicas, metodológicas y filosóficas –y en el seno mismo de ellas– se despliega, para ARON, la posibilidad de una elaboración teórica de las relaciones internacionales a través de una encuesta crítica sistemática sobre los principios teóricos y los condicionantes sociológicos de la acción internacional así como sobre la singularidad histórica de la situación presente; aproximaciones metodológicas –dialécticamente opuestas y complementarias– que ayudan a configurar, en su conjunto, las dimensiones actuales del «problema de la política extranjera»; problema en el que, hoy, se esconde –detrás de la «alternativa de la paz y de la guerra» nuclear– la respuesta sobre la suerte de la humanidad. Elaboración teórica que estará, por consiguiente, toda ella englobada y, por así decirlo, sobredeterminada en cuanto a sus implicaciones prácticas, por la interrogación radical sobre el sentido humano del «problema de las relaciones internacionales».

Veamos, pues, primero, como lleva a cabo ARON, las dos consideraciones preliminares que sirven de pórtico a la exposición del desarrollo dialéctico de *Paix et guerre*.

V.2.4.1. La conducta diplomático-estratégica.

Como «toda conducta humana» que se sitúa dentro de una «hipótesis de racionalidad» de muy amplios límites, la conducta diplomático-estratégica es susceptible, nos dice ARON, de ser «comprendida».

Conócemos los fundamentos epistemológicos y filosóficos, en su propia obra, y la importancia metodológica de esta afirmación aroniana sobre la inteligibilidad de las conductas humanas, así como su concepción de la noción «comprensión», que hemos encontrado analizados en *Introduction* (1938).

En cuanto al origen de esta aproximación «hermeneútica» a la significación de las conductas, el mismo se refiere explícitamente, en el texto que comentamos –al realizar, con ese propósito didáctico que caracteriza a toda esta «Introducción», una descripción fenomenológica comparada de la «racionalidad» de las conductas del «estudiante», del «empresario» o del «jugador»– a las nociones de conducta «lógica» de PARETO, o de conducta «racional» de WEBER que inspiraron, como sabemos, en *Introduction*, su propia concepción de la inteligibilidad de la conducta humana.

Pero, en el caso que nos ocupa, el problema no está en la generalidad del presupuesto de inteligibilidad de las conductas humanas, sino en la existencia de «modos múltiples de inteligibilidad». Lo cual equivale a decir que existe –para la racionalidad que caracteriza a la conducta humana– una multiplicidad de maneras de expresarse y que, por consiguiente, estas diversas expresiones requieren interpretaciones distintas, adecuadas a las características y a la lógica propia de cada tipo de conducta.

Pluralidad de interpretaciones posibles que remite indirectamente al problema teórico de la especificidad del objeto teórico de las Relaciones Internacionales, es decir, a la necesidad de una interpretación específica de la lógica propia de la conducta de política extranjera.

Veamos como analiza ARON esta multiplicidad de «modos de inteligibilidad» de las conductas y como se descubre, a través del análisis fenomenológico que hemos de citar en entero, el nexo común o los «rasgos comunes» a todas las conductas comprensibles en tanto que «racionales»:

Toute conduite humaine, dans la mesure où elle n'est pas un simple réflexe ou le fait d'un aliéné, est compréhensible. Mais il est des modes multiples d'intelligibilité. La conduite de l'étudiant qui vient entendre un cours parce qu'il fait froid dehors ou qu'il n'a rien à faire entre deux cours est compréhensible. Elle peut être dite «logique» (selon l'expression de Pareto) ou «rationnelle» (selon le terme de Max Weber) si elle est moyen d'éviter le froid ou de remplir agréablement une heure vide. Mais elle ne présente pas les mêmes caractéristiques que la conduite de l'étudiant qui suit un cours parce qu'il estime avoir une chance d'être interrogé à l'examen sur le sujet traité par le professeur, ou la conduite de l'entrepreneur qui prend chacune de ses décisions en se référant au bilan de fin d'année, ou la conduite de l'avant-centre qui se tient en retrait pour déconcerter le demi-centre de l'équipe adverse attaché à ses pas. Quels sont les traits communs à la conduite de ces trois acteurs –étudiant, entrepreneur, joueur? Ce n'est pas le mode de détermination psychologique. L'entrepreneur peut être personnellement avide d'argent ou tout au contraire, indifférent au gain. L'étudiant qui établit la liste des cours qu'il suivra en fonction du temps dont il dispose, de la probabilité des questions posées à l'examen, peut aimer ou détester les sujets qu'il étudie, il peut vouloir un diplôme par amour propre, par besoin de gagner sa vie. De même, le joueur de football peut être amateur ou professionnel, rêver de gloire ou de richesse, mais il est tenu par les exigences d'efficacité qui résultent du jeu lui-même. En d'autres termes, ces conduites comportent, plus ou moins conscient, un calcul, une combinaison de moyens en vue de fins, l'acceptation d'un risque en fonction de probabilités. Ce calcul lui-même est dicté et par une hiérarchie des préférences et par la conjoncture, celle-ci comportant, dans le jeu et dans l'économie, une texture intelligible.¹⁶⁵

Vemos que las conductas más complejas –que no son puramente caprichosas (pero «racionales» en tanto que tienen un sentido comprensible en función de un objetivo aunque este sea pobre en contenido)– comparten unas características comunes en cuanto que obedecen a una *lógica* independiente de los diversos móviles psicológicos individuales. Esta *lógica* común reviste la forma general del «cálculo» de los medios en función de los fines: «En otros términos, estas conductas llevan consigo, de una manera más o menos consciente, un cálculo, una combinación de medios con vista a unos

¹⁶⁵ *Paix et guerre, op. cit.*, pp. 27-28.

finés, la aceptación de un riesgo en función de unas probabilidades. Este mismo cálculo viene dictado, tanto por una jerarquía de preferencias como por la coyuntura, la cual incluye, en el juego y en la economía, una textura inteligible.»

Entendemos mejor ahora lo que ARON pretende mostrar con este análisis de la acción racional como acción *zweckrational* (es decir, en la terminología de WEBER, como acción racional en función de un fin).

Pretende hacernos entrar en la *lógica propia* de la conducta diplomático-estratégica, que estará igualmente sometida –como lo está toda acción política– a «la necesidad del cálculo de los medios», aunque el universo desregulado –caracterizado por su indeterminación a causa de «la pluralidad de los centros de decisión autónomos»– en el que se desenvuelve (punto de partida obligado, como sabemos, de la teoría de las relaciones internacionales) no le permita determinarse en función de un objetivo unívoco y claro como en el caso del jugador o del empresario.

La conduite du diplomate ou du stratège présente certaines de ces caractéristiques bien que, d'après la définition que nous en avons donné plus haut, elle n'ait ni un but aussi déterminé que celui des joueurs de football ni même un objectif, dans certaines conditions rationnellement définissables par un maximum, comme celle des sujets économiques. La conduite du diplomate-stratège, en effet, a pour sens spécifique d'être dominée par le risque de guerre, d'affronter des adversaires en une rivalité incessante dans laquelle chacun se réserve le droit de recourir à l'ultime raison, c'est-à-dire à la violence. La théorie d'un sport se déroule à partir de la fin (faire entrer le ballon dans les filets). La théorie de l'économie, elle aussi, se réfère à une fin par l'intermédiaire de la notion de maximisation (bien que l'on puisse concevoir diverses modalités de ce maximum). *La théorie des relations internationales part de la pluralité des centres autonomes de décisions, donc du risque de guerre et, de ce risque, elle déduit la nécessité du calcul des moyens.*¹⁶⁶

Tal es el punto de partida –paradójico si se quiere– de lo que, en propiedad, deberíamos llamar «la teoría de la conducta diplomático-estratégica» (que ARON extiende –es su opción paradigmática, consecuencia, como hemos visto, de las sucesivas «reducciones» operadas en el proceso de construcción teórica del objeto de las Relaciones Internacionales– a la generalidad de la teoría de las

¹⁶⁶*Ibidem*, p. 28.

relaciones internacionales, identificando a esta, no sólo con una teoría de las relaciones interestatales, sino con una teoría de la conducta diplomático-estratégica): «*La teoría de las relaciones internacionales parte de la pluralidad de centros autónomos de decisión y, por lo tanto, del riesgo de guerra, deduciendo de este riesgo la necesidad del cálculo de los medios.*».

ARON es consciente del carácter paradójico de su doble postulación, por una parte, de la indeterminación esencial de la conducta diplomático-estratégica y, por otra, de la posibilidad teórica de una deducción conceptual, a partir «del riesgo de guerra», de la lógica propia de dicha conducta.

Este no ha sido, en efecto, el camino seguido hasta entonces por los teóricos en Relaciones Internacionales¹⁶⁷.

Esta doble postulación es, no obstante, la que servirá, para ARON, de arranque a la teoría en su primer momento, la elaboración teórica formal —en la primera parte «Teoría» de *Paix et guerre*— a partir de la «alternativa de la paz y de la guerra», de «los conceptos fundamentales de las relaciones internacionales»:

Au point de départ, bornons-nous à poser que la conduite diplomatico-stratégique n'a pas de fin évidente mais que le risque de guerre l'oblige à calculer les forces ou les moyens. Comme nous essayerons de le montrer dans la première partie de ce livre, l'alternative de la paix et de la guerre permet d'élaborer les concepts fondamentaux des relations internationales.¹⁶⁸

¹⁶⁷Aron lo recuerda con ironía mordaz: «Certains théoriciens ont voulu trouver, pour les relations internationales, l'équivalent de la fin rationnelle du sport ou de l'économie. Un seul but, la victoire, s'écrie le général naïf, oubliant que la victoire militaire donne toujours des satisfactions d'amour-propre mais non toujours des bénéfices politiques. Un seul impératif, l'intérêt national, proclame solennellement un théoricien, à peine moins naïf que le général, comme s'il suffisait d'accrocher l'adjectif national au concept d'intérêt pour rendre celui-ci univoque. La politique entre les Etats est une lutte pour la puissance et la sécurité, affirme un autre théoricien, comme s'il n'y avait jamais de contradiction entre celle-ci et celle-là, comme si les personnes collectives, à la différence des personnes individuelles, étaient tenues en raison de préférer la vie aux raisons de vivre.» (*ibidem*, pp. 28-29).

¹⁶⁸*Ibidem*, p. 29.

La misma «alternativa de la paz y de la guerra» –que constituye el problema crucial de la política extranjera– revela la verdadera dimensión del «problema de las relaciones internacionales», hoy.

V.2.4.2. El problema de las relaciones internacionales.

No deja de ser significativo como todo este último apartado de la «Introducción» de *Paix et guerre* acaba articulándose en torno al tema que ARON llama, primero, el «problema de la política extranjera» y, al final del texto, de forma a la vez más englobante y más radical, el «problema de las relaciones internacionales».

Indicio, sin duda, de la importancia determinante, desde el punto de partida, para todo el despliegue dialéctico ulterior de la teoría, de su punto de llegada, la *praxeología*, o sea, del cuestionamiento de «los problemas, éticos y pragmáticos, planteados al hombre de acción» – momento, como sabemos, formalmente conclusivo de la construcción teórica de *Paix et guerre*.

¿En que consiste y como se plantea, para ARON, el problema de la política extranjera?

Desde una perspectiva de filosofía histórica, este problema surge del doble horizonte que delimita históricamente la condición internacional presente de la humanidad, por un lado, el pasado «prediplomático» de aislamiento de las «sociedades cerradas» y, por otro lado, el porvenir «postdiplomático» del «Estado universal o del reino de la ley».

En el espacio histórico intermedio –el de las civilizaciones históricas– la humanidad ha tenido que enfrentarse, sin éxito, al «doble problema de la supervivencia individual y de la supervivencia colectiva»:

La même alternative nous permet aussi de poser «le problème de la politique étrangère» comme nous avons posé le problème de l'économie. Pendant des millénaires, les hommes ont vécu dans des sociétés closes qui ne se sont jamais soumises pleinement à une autorité supérieure. Chaque collectivité devait compter avant tout sur elle même pour survivre, mais elle devait ou aurait dû

aussi apporter une contribution à la tâche commune des cités ennemies, menacées de périr ensemble à force de se combattre.

Le double problème, de la survie individuelle et de la survie collective, n'a jamais été résolu durablement par aucune civilisation. Il ne pourrait l'être définitivement que par un Etat universel ou le règne de la loi. On peut appeler prédiplomatique l'âge où les collectivités n'entretenaient pas de relations régulières les unes avec les autres, postdiplomatique l'âge d'un Etat universel qui ne laisserait place qu'à des luttes intestines. Aussi longtemps que chaque collectivité doit songer à son salut propre en même temps qu'à celui du système diplomatique ou de l'espèce humaine, la conduite diplomatico-stratégique ne sera jamais déterminée rationnellement, même en théorie.¹⁶⁹

Descubrimos, por medio de esta consideración filosófico-histórica del «problema de las relaciones internacionales», las raíces propiamente *existenciales* de la indeterminación esencial de la conducta diplomático-estratégica, desgarrada entre lo *universal* y lo *particular*, atrapada en la contradicción, siempre posible, entre los «intereses nacionales» propios y los del «sistema diplomático» en su conjunto —o, nueva dimensión que introducirá, como veremos, la «edad termonuclear», entre la supervivencia *individual* de una «colectividad»¹⁷⁰ y la supervivencia *colectiva* de la «especie humana»,

¹⁶⁹*Ibidem*, p. 29.

¹⁷⁰Fijémonos que, en esta amplia panorámica histórica («Durante milenios...», «...ninguna civilización»), ARON utiliza el término muy genérico de «colectividad» y no de «nación» o «Estado», ni siquiera de «unidades políticas», aunque evidentemente —a partir sobre todo de la era moderna— el sentido sea muy próximo, pero no exclusivamente, del de nación organizada en Estado. Pero la voluntad de generalización de ARON —para resaltar con mayor fuerza, si cabe, la antinomia *individual/colectivo* o *particular/universal* que estructura existencialmente la condición histórica del hombre— es muy clara en el texto, y podría abrir el campo a una visión no exclusivamente «estatalista» de las relaciones internacionales. En un sentido vecino, ARON recordará esta dimensión de la historia —en torno al debate sobre el «historicismo»— en *Mémoires* (1983), refiriéndose a la desaparición irremediable a lo largo de la misma de un sin número de «culturas» («dont chacune se croit, à juste titre, unique et irremplaçable» diría también, en otro texto, ARON): «Pour une part, la multiplicité des cultures ressemble à celle des arts: il faut en admirer la diversité, non en déplorer l'anarchie. Nous autres Occidentaux, nous sommes au rouet. Plus que tous les autres, nous avons pris conscience de cette diversité et nous aspirons aux vérités ou aux valeurs universelles. Contradiction qui travaille, déchire notre conscience historique, mais que nous ne sommes pas incapables de surmonter, ou tout au moins, de supporter. (...) A notre époque des millions d'hommes vivent et souffrent le déchirement, au fond d'eux mêmes, entre une culture qui se meurt et une culture qu'ils détestent et désirent tout à la fois parce qu'elle offre la voie de la puissance et de l'opulence. Il y a près d'un demi-siècle (ARON se refiere evidentemente a *Introduction*, 1938), j'écrivis que l'Occident ne sait plus s'il préfère ce qu'il apporte à ce qu'il détruit. (...) L'histoire fut tragique pour les Indiens, pour les Incas, pour les Aztèques? Qui en doute? Elle piétine les cadavres des cultures aussi bien que ceux des hommes. Vers quoi va-t-elle? Ce qui viendra demain justifiera-t-il jamais les souffrances de ceux qui tombèrent sur le chemin? Là encore, personne ne peut répondre. Aujourd'hui, en ce siècle, nous sommes libérés du provincialisme propre à toutes les cultures passées, libérés du progressisme naïf, libérés aussi du relativisme

limite infranqueable que imponen a la teorización de tipo racional «las antinomías de la conducta diplomático-estratégica»: «En tanto que cada colectividad deba preocuparse de su propia salvación, al mismo tiempo que de la del sistema diplomático o de la de la especie humana, la conducta diplomático estratégica no estará nunca determinada racionalmente, ni siquiera en teoría.»¹⁷¹.

Nos quedaría, entonces, por entender «*si*» y «*cómo*» será posible llevar a cabo una elaboración teórica de las relaciones internacionales como teoría de una *práxis* indeterminada e indeterminable si, tal como lo afirma ARON, «la conducta diplomático estratégica no estará nunca determinada racionalmente, ni siquiera en teoría.».

Podemos vislumbrar que la solución podría venir dada, quizás, por el método crítico y fenomenológico, comprensivo y dialéctico, de una «sociología histórica» de la acción internacional que no pretendería transformar la posible construcción conceptual de una teoría formal de esa lógica extraña de la conducta diplomático-estratégica en una «doctrina» dogmática y peremptoria de acción «racionalmente» deducida de la teoría.

facile. La vérité des sciences, la reconnaissance de la dignité de tous, nobles ou manants, fondent nos convictions. Les événements du siècle ont dissipé nos illusions: le progrès de la science ne garantit ni le progrès des hommes ni celui des sociétés. Les horreurs des régimes hitlérien et stalinien, au rebours d'opinions courantes, nous arrachent à une forme grossière du progressisme. Nous savons que tout, y compris le pire, est possible, mais le pire n'est pas moralement indiscernable du convenable. Par ce biais, je serais parvenu à une théorie mieux élaborée de la «conscience historique dans la pensée et dans l'action». Comment concilier en sa pensée le droit à l'existence de toutes les cultures et l'adhésion résolue à la sienne? Comment concilier en pratique mon appartenance à la nation dont je suis un citoyen, et ma fidélité à mes acendants juifs? Comment accepter l'éventualité de l'emploi des armes nucléaires contre des villes, autrement dit la mise à mort de millions d'innocents? (...) Dans les périodes tranquilles, à l'intérieur des sociétés démocratiques modernes, le citoyen n'a guère d'occasions de vivre les affres de la décision aventureuse. Quant le salut de la collectivité est en péril, quand nous spéculons sur la dissuasion et les armes nucléaires, quand nous hésitons entre la protection américaine et le protectorat soviétique, nous nous engageons dans un monde incohérent, nous choisissons un ensemble social contre un autre, tous deux imparfaits, nous nous résignons à une horreur éventuelle que nous devrions peut-être rejeter absolument.» (*Mémoires, op. cit., pp. 739-741, passim*)

¹⁷¹Se trata, pues, de una crítica radical de la posibilidad de una teoría que haga de uno sólo de los aspectos –por ejemplo, el concepto de «interés nacional»– el elemento racionalizador de la política extranjera.

Al término de la exposición de la «dialéctica de la teoría» que así se engendra, ARON retomará, como colofón de la «Introducción» de *Paix et guerre*, el «problema de las relaciones internacionales» –en tanto que problema *praxeológico*– para volver a situarlo en la dimensión del horizonte filosófico de la historia:

Toutes les sociétés ont vécu le «problème des relations internationales», maintes cultures ont été ruinées parce qu'elles n'ont pu limiter les guerres. A notre époque, ce n'est pas seulement une culture mais l'humanité entière qui serait menacée par une guerre hyperbolique. La prévention d'une telle guerre devient pour tous les acteurs du jeu diplomatique un objectif aussi évident que la défense des intérêts purement nationaux.

Selon la vue profonde et peut-être prophétique de Kant, l'humanité doit parcourir la voie sanglante des guerres pour accéder un jour à la paix. C'est à travers l'histoire que s'accomplit la répression de la violence naturelle, l'éducation de l'homme à la raison.¹⁷²

¿Supone, paradójicamente, el advenimiento de una edad termonuclear en la que la humanidad ha conquistado la capacidad de destruirse a si misma, la superación definitiva de la equivocidad e indeterminación de los objetivos de la conducta diplomático-estratégica, en la medida en que se impondría «a todos los actores del juego diplomático» la asunción común de un «objetivo evidente» y superior a todos los demás, la «prevención» del absurdo suicidio colectivo?

ARON no lo dice. En todo caso, el «problema de las relaciones internacionales» –como problema histórico definitorio de una de las dimensiones fundamentales de la condición humana contemporánea– no encontrará su solución, la *paz*, fuera de la historia misma, hasta ahora «camino sangriento de las guerras», implacable educadora de la Humanidad.

V.2.4.2. La dialéctica de *Paix et guerre*.

La doble consideración del «objeto» y del «problema» de las relaciones internacionales han abierto el camino al despliegue de la teoría de las relaciones internacionales que encuentra en ellos, a la vez, su punto de arranque y su punto de llegada.

¹⁷²*Ibidem*, p. 30.

Hemos, ahora, de considerar –sucesivamente y en su movimiento dialéctico interno– los «cuatro niveles de conceptualización» de la comprensión de las relaciones internacionales, tal como se presentan en el cuerpo de la obra: «Teoría», «Sociología», «Historia» y «Praxeología».

Es decir hemos de evidenciar, en el contenido de *Paix et guerre*, la lógica expositiva sistemática de lo que hemos llamado el «segundo modelo de conceptualización» de las relaciones internacionales en la obra de ARON en Relaciones Internacionales.

a) «Teoría»

La «relativa indeterminación», dice ARON, de la conducta diplomático-estratégica no impide una primera elaboración teórica –en forma de una «teoría racional»– que arrancará, precisamente, de la «alternativa de la paz y de la guerra» como núcleo irreductible de la conducta de política extranjera.

Alternativa radical cuya posibilidad de teorización es encontrada por ARON en el pensamiento de CLAUSEWITZ, precisamente, en su concepción del fenómeno de la *guerra* como «enfrentamiento de voluntades» por medio de la «violencia física». Definición que, uniendo los extremos de la política («voluntad») y de la guerra («violencia»), nos revela la naturaleza «social», esencialmente humana y, por tanto, inteligible, de esta experiencia extrema de las relaciones entre los hombres y nos permite pensar dialécticamente la «unidad de la política extranjera» en tanto que oposición y complementariedad de la «estrategia y diplomacia».

A partir de este paradigma del pensamiento clausewitziano, ARON procederá –en la primera Parte «Teoría» («subtitulada «Conceptos y sistemas») de *Paix et guerre*– a una deducción sistemática, primero, de los «conceptos fundamentales», por último, de los «sistemas» y «tipos de sistemas»:

Cette relative indétermination ne nous interdit pas d'élaborer, dans la première partie, une théorie de type rationnel, en allant des concepts fondamentaux (stratégie et diplomatie, moyens et fins, puissance et force, gloire et idée) aux systèmes et aux types de systèmes. Les systèmes diplomatiques ne sont ni découpés sur la carte comme un terrain de sport ni unifiés par les égalités comptables et l'interdépendance des variables comme les systèmes économiques, mais chaque acteur sait bien, grossièrement, par rapport à quels adversaires et à quels partenaires il doit se situer.¹⁷³

Los «conceptos fundamentales» que ARON menciona: «estrategia y diplomacia, medios y fines, poder («puissance») y fuerza, poder¹⁷⁴, gloria e idea», reproducen los conceptos enunciados en los títulos de los tres primeros capítulos de *Paix y guerre* y, a la vez, su organización en tres grandes categorías analíticas lógicamente concatenadas, «unidad», «medios» y «fines»: «unidad de la política extranjera» («estrategia y diplomacia»), «medios de la política extranjera» («poder y fuerza») y «fines de la política extranjera» («poder, gloria e idea»).

Tanto esta deducción de los «conceptos fundamentales» como la consideración teórica de los «sistemas» y «tipos de sistemas» (Capítulos IV, «De los sistemas internacionales» y V, «De los sistemas pluripolares y de los sistemas bipolares») que le sucede en la primera Parte de *Paix et guerre*, nos recuerdan –en una versión más formalizada, metodológicamente más explícita en cuanto a los conceptos específicos de la política extranjera y lógicamente más articulada en cuanto a las categorías formales («unidad», «medios» y «fines»)– lo esencial del esquema del «análisis de las constelaciones diplomáticas» –o, en general, de la propuesta metodológica del «primer modelo de conceptualización» de las relaciones internacionales.

El empeño teórico que representa el intento de construcción de una «teoría racional» de las relaciones internacionales se aproxima al paradigma de ciencia social desarrollada y formalizada que

¹⁷³*Ibidem*, p. 29.

¹⁷⁴El texto original repite erróneamente «force» en vez de «puissance». Hemos restablecido en nuestra traducción el orden de los conceptos. Sobre este concepto de «puissance», fundamental en la «elaboración conceptual» aroniana remitimos a nuestra nota *supra* del apartado V.1.1. De la «Introducción a la sociología de las relaciones internacionales a la teoría de las relaciones internacionales, del presente capítulo.

proporciona la «teoría económica»¹⁷⁵, pero el carácter equívoco del objeto teórico de las relaciones internacionales –en tanto que «conducta diplomática» indeterminada por esencia– marca los límites que impiden la elaboración de una «teoría global» de las relaciones internacionales (es decir, de una «teoría pura» o de una «teoría general» como «reconstrucción sistemática y abstracta del conjunto diplomático, comparable a la reconstrucción del conjunto económico por Walras o Keynes»¹⁷⁶).

La construcción de «modelos», las tipologías abstractas requieren, en consecuencia, la confrontación con aproximaciones metodológicas complementarias que confirmen, concretamente, y completen, incluso teóricamente, en razón de la multiplicidad de los objetivos de la «conducta diplomática», el esquematismo abstracto (y, por tanto, parcial) del «análisis racional de las relaciones internacionales»:

La théorie, en dégageant des modèles de systèmes diplomatiques, en distinguant des situations typiques, dessinées à grands traits, imite la théorie économique, qui élabore des modèles de crise ou de sous emploi. Mais, faute d'un objectif univoque de la conduite diplomatique, l'analyse rationnelle des relations internationales n'est pas en mesure de se développer en une théorie globale.¹⁷⁷

Sin embargo, la «teoría formal» será capaz, en tanto que comprensión inicial de un campo de acción humana, de «sacar a la luz la textura inteligible de un conjunto social» –el de las relaciones internacionales, o mejor dicho, según la reducción operada desde el inicio por ARON, de «sacar a la luz» la significación y la estructura básica de las relaciones *interestatales*.

¹⁷⁵Veremos, en la última sección del presente capítulo (V.3. La teoría de la teoría de las relaciones internacionales), cómo la referencia a la «Economía», en tanto que «ciencia» o «teoría económica», ocupará en el pensamiento teórico de ARON una posición epistemológica al menos tan importante como la que ocupaba la «Historia» –en tanto que «Historia-ciencia»– en su obra filosófica de preguerra. La «ciencia económica» se convierte así, para ARON, en el paradigma insoslayable (e inalcanzable) de las «ciencias sociales», en general, y de las Relaciones Internacionales, en particular.

¹⁷⁶«La primera parte, teórica en el sentido estrecho de este término, establece a la vez la posibilidad de un sistema conceptual, propio de la conducta estratégico-diplomática, y la imposibilidad de una reconstrucción sistemática y abstracta del conjunto diplomático, comparable a la reconstrucción del conjunto económico por Walras o Keynes.» («Prólogo a la edición española» (1963), *loc. cit.*, p. 15)

¹⁷⁷*Paix et guerre*, *op. cit.*, p. 29.

La transición entre, por una parte, la «teoría racional» y, por otra, las aproximaciones complementarias que esta reclama, metodológicamente, para agotar la riqueza múltiple y la complejidad de una realidad internacional que condiciona *extrínsecamente* la conducta diplomático-estratégica, se opera, nos dice ARON, en el el Capítulo VI que concluye la primera Parte «Teoría» de *Paix et guerre*.

Capítulo significativamente intitulado «Dialéctica de la paz y de la guerra», que incluye –junto con una conocida «tipología de las paces y de las guerras»– un esbozo de teoría de la «paz belicosa», o sea, de las características *formales* de una coyuntura histórica concreta, la «guerra fría»:

Le chapitre VI, consacré à une typologie des paix et des guerres, sert de transition entre la première et la deuxième partie, entre l'interprétation immanente des conduites de politique étrangère et l'explication sociologique, par les causes matérielles ou sociales, du cours des événements.¹⁷⁸

b)«Sociología».

Vemos, por tanto, como la primera «transición» de la dialéctica del despliegue de la teoría de las relaciones internacionales en *Paix et guerre* se opera entre, por un lado, la «interpretación inmanente de las conductas de política extranjera» por la «teoría formal» (Primera Parte «Teoría») –es decir, la comprensión *intrínseca* que consiste, como dice ARON más adelante, en «sacar a la luz la textura inteligible de un conjunto social»– y, por otro lado, «la explicación sociológica, por las causas materiales o sociales, del curso de los acontecimientos» (Segunda Parte «Sociología») –es decir por las condiciones *extrínsecas* de la conducta diplomático-estratégica.

Transición teórica y metodológica de la dialéctica propia de *Paix et guerre* en la que, evidentemente, reconocemos la oposición epistemológica fundamental (y la complementariedad metodológica) de las categorías transdisciplinarias de la «comprensión» y de la

¹⁷⁸*Ibidem*, p. 29.

«explicación» analizadas en la encuesta crítica sobre el conocimiento histórico de *Introduction* (1938).

No obstante, como sabemos, el orden lógico primitivo de estas categorías –en tanto que en *Introduction* se entienden como comprensión (*histórica*) y explicación (*sociológica*)– se modifica, en la dialéctica de la teoría de las relaciones internacionales que desarrolla el conjunto de *Paix et guerre*, para adaptarse metodológicamente al nuevo objeto de estudio, la «conducta diplomático-estratégica», ocupando, en este caso, la «teoría» (en tanto que «teoría racional») el lugar inicial que correspondía a la «comprensión histórica» en *Introduction*.

El orden lógico de la estructura de *Introduction* volverá, sin embargo, a aparecer en la dialéctica de *Paix et guerre*, a poco que recordemos el *desdoblamiento* metodológico, en aquella obra, del momento de la «explicación» (como encuesta general sobre la causalidad) en dos operaciones distintas: construcción de la «causalidad *sociológica*» y construcción de la «causalidad *histórica*»; esquema lógico y metodológico que coincidirá, esta vez, con el orden de sucesión de los dos «niveles conceptuales de la comprensión» centrales del esquema teórico general de *Paix et guerre* (*teoría, sociología, historia y praxeología*).

En todo caso, encontramos en *Paix et guerre* la afirmación de una posición metodológicamente privilegiada de la *sociología* como «intermediario indispensable entre la teoría y el acontecimiento»¹⁷⁹ (es decir, en la dialéctica de *Paix et guerre*, entre la *teoría* y la *historia*). O, como dice aquí ARON, en tanto que «explicación sociológica, por las causas materiales o sociales, del curso de los acontecimientos» (es decir, de la *historia*). Explicación, por tanto, extrínseca y complementaria en relación a la «interpretación inmanente de las conductas» por la *teoría*. Pero explicación «indispensable», también, para establecer un nexo –una inteligibilidad intermedia, un «nivel de conceptualización» todavía de cierta generalidad– entre, por una parte, la

¹⁷⁹*Ibidem, supra*, p. 26.

conceptuación abstracta de la *teoría* y, por otra, la *historia*, como descripción concreta de los hechos en su singularidad.

Podemos, entonces, entender cual será el cometido de la sociología en la segunda Parte de *Paix et guerre*:

La sociologie cherche les circonstances qui influent sur les enjeux des conflits entre les Etats, sur les objectifs que s'assignent les acteurs, sur la fortune des nations et des empires. La théorie met au jour la texture intelligible d'un ensemble social; la sociologie montre comment varient les déterminants (espace, nombre, ressources) et les sujets (nations, régimes, civilisations) des relations internationales.¹⁸⁰

Podríamos decir que, si la *teoría* tiende a desvelar la trama eterna –la lógica propia– de la política internacional en tanto que conducta humana específica, la *sociología*, en cambio, evidencia la *variabilidad*¹⁸¹ permanente de los factores condicionantes (los «determinantes») y de los actores (los «sujetos») de las relaciones internacionales.

Encontramos, también, aquí las principales articulaciones de la segunda Parte «Sociología» de *Paix et guerre* («las circunstancias que influyen sobre lo que, en cada caso, está en juego («les enjeux») en los conflictos entre los Estados, sobre los objetivos que se asignan los actores, sobre la fortuna de las naciones y de los imperios»).

La primera categoría –enunciada muy genéricamente como «las circunstancias»– corresponde al conjunto de los factores «determinantes» (o «elementos materiales») de las relaciones internacionales (pero –como de nuevo lo precisa ARON– en cuanto que estas están referidas a «los conflictos entre los Estados», es decir a «la

¹⁸⁰*Ibidem*, p. 29.

¹⁸¹«La variabilidad de las posiciones –dice Aron en el «Prólogo a la edición española» (1963)–funda la necesidad de los estudios históricos que apunten hacia la deducción de los trazos propios a cada época al mismo tiempo que recuerden la constancia del hecho mayor, constitutivo del orden (o del desorden) internacional, la existencia de centros múltiples de decisiones, la negativa de los Estados a someterse a las decisiones de un tribunal, la ausencia de una fuerza armada supranacional capaz de contener a las fuerzas armadas nacionales.» («Prólogo a la edición española» (1963), *loc. cit.*, p. 16). Vemos de nuevo aparece la función mediadora de la *sociología* entre la *historia* y la *teoría*, en cuanto que permite una discriminación entre lo «variable» y lo «constante».

alternativa y alternancia de la paz y de la guerra»). Estos factores materiales determinantes son tres, para ARON: el «espacio», es decir, el factor *geográfico* (Capítulo VII. «Del espacio»); el «número», es decir, el factor *demográfico* (Capítulo VIII. «Del número»); los «recursos», es decir, el factor *económico* (Capítulo IX. «De los recursos»).

Esta elegante clasificación tripartita, en la segunda Parte «Sociología» de *Paix et guerre*, de los factores materiales condicionantes de las relaciones internacionales –obvios, por lo demás– viene, sin duda, dictada –en cuanto a su carácter sintético, más que analítico– por la existencia –decisiva desde la perspectiva teórica crítica de ARON– en cada tipo de determinación retenido, de una gran teorización «clásica» y de un debate teórico en torno a ella (los «esquemas» de MACKINDER, en el caso de la geopolítica o de la geoestrategia; la doctrina de MALTHUS, en el caso de la teoría de la población; «cuatro doctrinas», en el caso de la economía: mercantilismo, liberalismo, proteccionismo, socialismo, pero, sobre todo, por sus implicaciones ideológicas y militares en la historia del siglo XX, la teoría del imperialismo desarrollada por LENIN).

En todo caso, un enfoque común unifica las distintas perspectivas seleccionadas y nos aclara sobre la naturaleza y la orientación de la encuesta «sociológica» desarrollada en *Paix et guerre*: el tipo de causalidad sobre el que se interroga ARON en toda esta segunda Parte está referida a los condicionantes de la conducta diplomático-estratégica y, más precisamente, a los «determinantes y regularidades» que son susceptibles de dar cuenta de la «alternativa y alternancia de la paz y de la guerra».

Esta orientación del cuestionamiento aroniano se manifiesta de forma clara en el intitulado mismo del capítulo conclusivo (y recapitulativo) de esta segunda Parte: Capítulo XII, «Las raíces de la institución bélica» –que contiene, a la vez, una antropología y una psicología social de la «belicosidad», una nueva tipología, esta vez sociológica, de las guerras y una meditación filosófica sobre la historia de la guerra, como fenómeno (o «institución») social.

Lo que convierte a toda esta segunda Parte «Sociología» de *Paix et guerre* –podemos entenderlo mejor ahora, si recordamos los postulados del pensamiento filosófico aroniano y los resultados de la encuesta epistemológica sobre el conocimiento histórico de *Introduction* (1938)– en una suerte de *teoría crítica* del valor explicativo de las grandes teorías deterministas en Relaciones Internacionales¹⁸².

La otra vertiente («los elementos morales» o factores político-ideológicos y «sociales») de la segunda Parte «Sociología» de *Paix et guerre* la constituyen, junto con el Capítulo XI ya mencionado, las consideraciones sobre «los objetivos que se asignan los actores» (Capítulo X, «Naciones y regímenes») y «sobre la fortuna de las naciones y de los imperios» (Capítulo XI, «En busca de un orden del devenir»), en la que encontramos –sistematizados, profundizados y considerablemente ampliados– los cuestionamientos (y, por consiguiente, las dificultades metodológicas y las aporías jamás resueltas categóricamente por ARON) del «primer modelo de concepción» de las relaciones internacionales, en particular, la aplicación extensiva del «método por excelencia de la sociología histórica»: las «comparaciones históricas»¹⁸³.

Vemos, por consiguiente, la relación dialéctica que une íntimamente a las tres primeras Partes de *Paix et guerre* –en cuanto que las dos primeras («Teoría» y «Sociología») elaboran conjuntamente el

¹⁸²«(...) el medio en el cual se desarrollan las conductas diplomático-estratégicas, la potencia del número y la fuerza de los intereses, los caracteres de los regímenes, de las civilizaciones o de la psicología humana ¿permiten una explicación global de las alternativas entre paz y guerra? ¿Si no hay teoría de la diplomacia al estilo de Walras, no hay una teoría al estilo de Machiavelo o de Marx? A esta interrogación aporta la segunda parte del libro una respuesta negativa que implica por añadidura enseñanzas positivas. Porque los seis capítulos de la segunda parte consideran las seis causas que se han tenido aquí y allá como determinantes y, dejando a un lado las teorías unilaterales y dogmáticas, retienen los elementos materiales y morales, geográficos, demográficos, económicos, políticos y psicológicos, necesarios a la comprensión de las coyunturas históricas. Además, ilustran la transformación, en el curso de los siglos, del valor de las posiciones: la misma postura toma o pierde su significación estratégica. El espacio es necesario o, dentro de ciertos límites, indiferente a la prosperidad de las naciones. (...)» («Prólogo a la edición española» (1963), *loc. cit.*, p. 16)

¹⁸³Cfr. *supra*, EL METODO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, IV.3.2. La «sociología histórica».

método (el «modo de análisis», dice aquí ARON) que será aplicado en la tercera («Historia»).

Sabemos además –aunque la expresión, cómo tal, haya desaparecido del léxico aroniano en *Paix et guerre*– que este método es el de la «sociología histórica», combinación metodológica, para la interpretación de una coyuntura diplomática singular, de las dos operaciones de «comprensión» *intrínseca* o «interpretación inmanente de las conductas de política extranjera» («Teoría») y de «explicación» *extrínseca* o «explicación sociológica, por las causas materiales o sociales, del curso de los acontecimientos» («Sociología»)

c) «Historia».

En consecuencia, la tercera Parte de *Paix et guerre* «Historia» pasa a ocupar así –en cuanto al *proceso metodológico* seguido en el desarrollo de la teoría de las relaciones internacionales– el lugar privilegiado de la *síntesis metodológica*.

Ocupa también, metodológicamente, en despliegue general de la «teoría», el lugar de la *verificación*, es decir, de la confirmación o de la invalidación de las distintas teorizaciones «formales» o «sociológicas», mediante su confrontación con una coyuntura histórica concreta; función análoga, podríamos decir, por tanto, a la que cumple la experimentación en las ciencias empíricas.

Esta posición metodológica de la *historia* en *Paix et guerre* está, no obstante, afectada por las características *singulares* de la «coyuntura actual» («extensión planetaria del campo diplomático y puesta a punto de las armas termonucleares») que convierten a esta coyuntura en «única, sin precedente» y, por consiguiente, hacen que se resista a una «explicación» por las causas y las regularidades puramente sociológicas.

Tal constatación opera, por así decirlo, un vuelco metodológico sorprendente en el proceso teórico mismo, en la medida en que –por su novedad radical en tanto que coyuntura internacional singular y por

tanto, incomparable— el análisis del «sistema planetario en la edad termonuclear» se convierte —más que en el lugar de la verificación empírica del método— en el lugar de nacimiento de la teoría misma¹⁸⁴, o, al menos, en el origen de nuevas teorizaciones¹⁸⁵: en efecto, «contiene situaciones que se prestan al análisis por “modelos”» (ARON alude, aquí, en particular, a la «teoría de la disuasión nuclear»):

La troisième partie du livre, consacrée à la conjoncture actuelle, vise d'abord à mettre à l'épreuve le mode d'analyse qui se dégage des deux premières parties. Mais, à certains égards, par l'extension planétaire du champ diplomatique et la mise au point des armes thermonucléaires, la conjoncture présente est unique, sans précédent. Elle comporte des situations qui se prêtent à l'analyse par «modèle». En ce sens, la troisième partie, à un niveau moins élevé d'abstraction, contient à la fois une théorie rationalisante et une théorie sociologique de la diplomatie de l'âge planétaire et thermonucléaire.¹⁸⁶

¹⁸⁴Y sin embargo, como lo sabemos desde *Introduction* (1938), «la teoría precede a la historia», según la conocida fórmula aroniana. Señal inconfundible del carácter dialéctico y circular de la **comprensión histórica** y, en consecuencia, de la teoría misma de las relaciones internacionales, en tanto que **hermeneútica de la realidad internacional**. Señal, también, de la importancia decisiva para el progreso de la teoría en ciencias sociales —en Relaciones Internacionales como en Economía— de la relación dialéctica entre **lo teórico y lo empírico** («théorie» et «empirie», dirá ARON en «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales», 1967). *Vid.* nuestro análisis *infra*, V. 3. La teoría de la teoría de las relaciones internacionales.

¹⁸⁵De hecho toda la tercera Parte «Historia» de *Paix et guerre* puede ser concebida como una «teoría del sistema interestatal de la edad termonuclear» (como el mismo ARON nos lo recuerda al decir que esta Parte «contiene a la vez una teoría racionalizante y una teoría sociológica de la diplomacia en la edad planetaria y termonuclear»). En efecto, esta Parte ofrece no un relato diacrónico, al estilo de la historiografía clásica, sino una **descripción sincrónica** de la coyuntura internacional de 1961-1962 que recuerda, con un grado mayor de formalización conceptual y de sistematización, los «cuadros diplomáticos» a los que nos ha acostumbrado la obra de ARON en Relaciones Internacionales y al objetivo teórico, mencionado al comienzo de esta «Introducción» a propósito de H. J. MORGENTHAU, de «dibujar el mapa del escenario internacional» (*ibidem*, p. 15). A dos capítulos de carácter más conceptual que presentan una **teoría del sistema internacional contemporáneo** (Capítulo XIII, «El mundo finito o la heterogeneidad del sistema planetario») y un esbozo de **teoría de la disuasión nuclear** (Capítulo XIV, «Sobre la estrategia de disuasión») suceden cuatro capítulos todos ellos dedicados a describir analíticamente las relaciones diplomático-estratégicas de los «bloques» político-militares y económicos liderados por los Estados Unidos y la Unión soviética a mediados del siglo (Capítulo XV, «Los Hermanos Mayores o la diplomacia en el interior de los bloques»; Capítulo XVI, «Combate nulo en Europa o la diplomacia entre los bloques»; Capítulo XVII, «Persuasión y subversión o los bloques y los no-alineados»); en definitiva, al desarrollo sistemático una **teoría de la «guerra fría»** cuyos elementos hemos encontrado esbozados en la obra anterior de ARON en Relaciones Internacionales y cuya tesis central reposa en el carácter dialécticamente ambiguo —mezcla de «hostilidad y fraternidad», de oposición permanente en todos los escenarios y de colaboración en el objetivo común de evitar la confrontación final— de la relación Este-Oeste (Capítulo XVIII, «Los Hermanos enemigos»).

¹⁸⁶*Paix et guerre*, *op. cit.*, p. 30.

Lo que en *Paix et guerre* ARON llama «historia» opera, pues, en un nuevo sentido, una síntesis de las dos Partes precedentes, en la medida en que «a un nivel menos elevado de abstracción, contiene a la vez una teoría racionalizante y una teoría sociológica de la diplomacia en la edad planetaria y termonuclear».

La concepción extensiva en *Paix et guerre* de la noción de «teoría» –ya presente en la segunda Parte «Sociología»– se confirma aquí plenamente *a otro nivel* («a un nivel menos elevado de abstracción» que el de la «teoría racional» o «teoría formal» de la primera Parte pero muy cercano al de las «teorías sociológicas» de la segunda Parte)¹⁸⁷.

Sin embargo, el movimiento dialéctico de la teoría, en su despliegue completo, no culmina como sabemos en este tercer momento –crucial sin duda– de la *historia*, sino que queda aún, un último momento de la teoría –cuya posición metodológica y cuyo estatus teórico no deja de ser paradójico en la estructura de *Paix et guerre*– la *praxeología*.

Último momento de la dialéctica de *Paix et guerre* al cual la consideración de la «actualidad histórica» sirve, a su vez, nos dice ARON, de «introducción necesaria»:

En même temps, elle constitue une introduction nécessaire à la dernière partie, normative et philosophique, dans laquelle sont remises en question les hypothèses initiales.¹⁸⁸

¿Porqué es la «historia», para ARON, la «introducción necesaria» a la «praxeología»?

¹⁸⁷ «El análisis del sistema planetario en la era termonuclear se esfuerza en resolver dos problemas teóricos: integrar la estrategia moderna de disuasión en la concepción clásica de la estrategia cuyo representante por excelencia sigue siendo Clausewitz, aplicar las enseñanzas adquiridas en las dos primeras partes a un caso singular y favorable, el de un sistema extendido por vez primera a los límites del planeta, en una época en la que dos Estados, y dos solamente, poseen los medios de exterminar en algunos instantes a decenas de millones de hombres.» («Prólogo a la edición española» (1963), *loc. cit.*, p. 16)

¹⁸⁸ *Paix et guerre*, *op. cit.*, p. 30.

Sin duda, lo sabemos bien, porque la filosofía de ARON es, en origen, una filosofía crítica de la historia –y, por consiguiente, una reflexión sobre la *historicidad* de la condición humana– y que esta constatación está ya, de por sí –en cuanto que determina una orientación existencial e intelectual, toda una forma fecunda de ver y de pensar la realidad– llena de implicaciones teóricas.

Pero, más precisamente, porque supone en el pensamiento aroniano, un punto de anclaje decisivo, una opción filosófica y política fundacional, una apuesta dolorosa por lo que podríamos llamar, en términos psicoanalíticos, el «principio de realidad» –cuya importancia se manifiesta, con mayor fuerza aún, cuando el pensamiento abstracto tiende a bascular en la dirección de su mayor pendiente y a confundir, radicalmente, sus deseos con la realidad, la experiencia histórica y la utopía.

Ascesis intelectual, a la que, sin duda, la práctica prolongada del comentarista de la actualidad internacional –o sea, del periodista como historiador inmediato de la «historia-haciendose», fedatario desencantado de los acontecimientos– le había de preparar, en ausencia, incluso, de toda otra evidencia.

Como sorprendernos, entonces, que la «praxeología» a la que tiende todo el pensamiento de ARON –desconcertante momento, sin duda, de la «teoría», cuyo estatus epistemológico (paradójico y fundamental, a la vez) consiste en estar (en la medida, precisamente, en que los suscita y engloba) estructuralmente siempre *fuera de y al lado de* todos los momentos teóricos y de todas las aproximaciones metodológicas sucesivas previstas por la «teoría», en tanto que esta quiere ser expresión de una rigurosa y radical ambición «científica»; como sorprendernos, repetimos, que la «praxeología» condense el proyecto aroniano originario de elaboración de una «teoría de la acción» en el mundo internacional contemporáneo expresándose en términos que no se complacen en la *utopía* –aunque esta esté permanentemente presente como horizonte de la reflexión filosófica–

sino que se aferran prosáicamente a las dimensiones *tópicas* –políticas, estratégicas e ideológicas– de la «actualidad histórica».

d) «Praxeología»

La «Praxeología», contenido de la cuarta y última Parte de *Paix et guerre* es de naturaleza «normativa y filosófica», dice ARON, y tiene, en consecuencia, por cometido «cuestionar de nuevo las hipótesis iniciales» que forman el hilo conductor de la presente «Introducción».

Hemos visto que estas «hipótesis iniciales» giran en torno a la definición de la naturaleza esencial de las relaciones internacionales como campo de una conducta humana específica, conducta que plantea, en último término, lo que ARON llama el «problema de las relaciones internacionales», es decir la permanencia, trágicamente comprobada por la experiencia histórica a lo largo de los siglos, de «la alternativa y alternancia de la paz y de la guerra».

¿Es posible, entonces, pensar una superación –en la historia– de esta condición constitutiva de la dimensión internacional de la acción humana?

Dicho de otro modo ¿es posible pensar la superación de lo que ARON llama «las antinomias de la acción diplomático-estratégica»?

Tal será la pregunta que dominará toda la última parte de *Paix et guerre*.

La «praxeología» no se limitará a cuestionar los problemas «normativos o filosóficos» de una *ética* (Capítulos XIX, «En busca de una moral: I. Idealismo y realismo» y XX, «En busca de una moral: II. Convicción y responsabilidad») o de una *estategia* global (Capítulos XXI, «En busca de una estrategia: I. ¿Armar o desarmar?» y XXII, «En busca de una estrategia: II. Sobrevivir es vencer»), sino que planteará, en última instancia, el *problema de la paz*. (Capítulos XXIII, «Más allá de la política de poder: I. La paz por la ley» y XXIV, «Más allá de la política de poder: II. La paz por el imperio»).

Sobre este «ideal» irrenunciable de la *paz* como esperanza y anhelo de la razón humana, la situación presente –por la radicalidad con la que se plantea hoy el problema de la supervivencia de la humanidad– abre paradójicamente perspectivas inéditas a quien no renuncia, ni teórica ni prácticamente, a la categoría del *progreso* y, por consiguiente, a la posibilidad de una realización histórica de las grandes utopías de la humanidad, la abundancia y la paz eterna:

L'économie s'efface avec la rareté. L'abondance laisserait subsister des problèmes d'organisation, non des calculs économiques. De même, la guerre cesserait d'être un instrument de la politique le jour où elle entraînerait le suicide commun des belligérants. La capacité de production industrielle rend quelque actualité à l'utopie de l'abondance, la capacité destructrice des armes ranime les rêves de paix éternelle.¹⁸⁹

A un nivel más inmediato, la posibilidad real de una destrucción de la humanidad por una «guerra hiperbólica» –como lo fueron las dos guerras mundiales del siglo– llevada a cabo con armas termonucleares, confiere, por primera vez en la historia¹⁹⁰, a la conducta diplomático-estratégica de «todos los actores del juego diplomático» –más allá de la preservación de los «intereses puramente nacionales»– un objetivo concreto de carácter universal:

Toutes les sociétés ont vécu le «problème des relations internationales», maintes cultures ont été ruinées parce qu'elles n'ont pu limiter les guerres. A notre époque, ce n'est pas seulement une culture mais l'humanité entière qui serait menacée par une guerre hyperbolique. La prévention d'une telle guerre devient

¹⁸⁹*Ibidem*, p. 30.

¹⁹⁰«Como la historia llega a crear ese riesgo desmesurado, la investigación se prolonga recogiendo tanto los análisis e inquietudes tradicionales como los análisis e inquietudes actuales: ¿Cual es la conducta moral en diplomacia-estrategia? ¿Cual es la conducta eficaz, en el universo de hoy, es decir, la mejor hecha para salvar a la vez la paz y la libertad? ¿Cuáles son las perspectivas de sobrepasar el estado inmemorial de las relaciones entre unidades soberanas, que se bautizan como estado de naturaleza? En el punto de llegada –puesta en causa de la interrogación inicial– aparece no siendo la investigación sólo teórica, en el sentido que la economía, la sociología o la historia dan a esta palabra, sino también en el sentido filosófico. ¿Cómo elaborar una ciencia de las relaciones internacionales sin interrogarse por la significación, histórica y existencial, del hecho de que las colectividades, políticamente organizadas, al través de los seis mil años de civilización, no han conocido ninguna paz que no sea el intervalo entre dos guerras, o la guerra por otros medios que los militares?» («Prólogo a la edición española» (1963), *loc. cit.*, p. 16)

pour tous les acteurs du jeu diplomatique un objectif aussi évident que la défense des intérêts purement nationaux.¹⁹¹

Recordemos, por último, en la misma línea de reflexión, el final filosófico, ya citado, de la «Introducción» de *Paix et guerre* que sitúa al «problema de las relaciones internacionales» en el horizonte transhistórico de la Idea de la Razón kantiana, entendida como la paz universal y perpetua.

La experiencia histórica sería entonces la represora de la «violencia natural» y la educadora «del hombre a la razón» –lo que significaría para la humanidad, dentro del universo mental del «paradigma clásico» de las relaciones interestatales, la salida del «estado de naturaleza» en las relaciones internacionales: «Según la visión profunda y quizás profética de Kant, la humanidad debe recorrer el camino sangriento de las guerras para acceder un día a la paz. Es a través de la historia como se cumple la represión de la violencia natural, la educación del hombre a la razón.»

Esta visión «pedagógica» de la historia vuelve a situarnos en la dimensión englobante de la *historicidad*, constitutiva de la estructura de la experiencia humana para el pensamiento moderno, en el que se inscribe, como sabemos, toda la reflexión aroniana sobre la condición humana y, en particular, sobre la acción. Pero es necesario recordar que se trata de una historicidad aspirada toda ella, por así decirlo, por el porvenir («categoría primera», como sabemos, de la historia y de la acción para ARON), en otros términos, por el riesgo de la libertad y, en definitiva, también, por una esperanza.

Confiere, así, esta reflexión filosófica con la que se cierra la «Introducción» de *Paix et guerre* un estatus plenamente *teórico* a este texto programático –que representa todo él un planteamiento global que nos ha hecho recorrer, a la luz de la interrogación sobre el «problema de las relaciones internacionales», el círculo completo de lo

¹⁹¹*Paix et guerre, op. cit., p. 30.*

que, para ARON, *podría* (y *debería*) ser una «teoría de las relaciones internacionales».

¿Como extrañarnos entonces que no sólo esta «Introducción» programática y didáctica, como hemos dicho, sino todo *Paix et guerre entre les nations* pueda considerarse –en tanto que «teoría de la acción internacional» o, podríamos decir ahora, también, en tanto que crítica de la Razón práctica internacional¹⁹²– como una *pedagogía* de la conciencia de todo hombre que, ante la realidad internacional como ante la realidad política en general, ha de *observar* lúcidamente, primero –es decir, interpretar «racionalmente» (lo más científicamente *posible*)– y ha de *comprometerse* libre y responsablemente, en consecuencia –es decir, actuar «razonablemente» (lo más humanamente *posible*)¹⁹³– según la ética misma del «spectateur engagé» que ARON intentó ilustrar a través de su vida y de su obra?

V.3. La teoría de la teoría de las relaciones internacionales.

V.3.1. La teoría de la elaboración teórica.

ARON dice, en *Penser la guerre. Clausewitz* (1976), que existen dos tipos de teóricos: los que se contentan con el trabajo de la «elaboración teórica» y los que, además, sienten la necesidad –como

¹⁹²Recordemos la formulación muy kantiana del proyecto teórico de *Paix et guerre* en el preámbulo de esta «Introducción»: «La comprensión de un campo de acción no permite zanjar las antinomías de la acción. Sólo la historia reducirá quizás, algún día, el eterno debate del maquiavelismo y del moralismo. Pero, yendo de la teoría formal a la determinación de las causas, y después al análisis de una coyuntura singular, espero ilustrar un método, aplicable a otros objetos, mostrar, a la vez los límites de nuestro saber y las condiciones de las elecciones históricas» (*ibidem*, p. 16)

¹⁹³¿No es la intención profunda de ARON –filósofo y pedagogo– en *Paix et guerre* enseñarnos, fundamentalmente, a **pensar** las relaciones internacionales (y, en consecuencia, a ser capaces de decidir –según nuestra propia apreciación de la situación– el camino mejor), del mismo modo que CLAUSEWITZ, según él, nos enseñaría no una determinada «doctrina de acción» –científica, es decir, universalmente válida– sino, simplemente, a «pensar la guerra»? Recordemos también, el «Prólogo a la edición española» de *Paix et guerre*: «Me he preguntado sí y cómo era posible *pensar* como un dominio específico de acción humana las relaciones entre las unidades políticas, celosas cada una de su soberanía, es decir, de su capacidad y de su derecho de elección entre la paz y la guerra» (*Paz y guerra entre las naciones*, versión cast., *op. cit.*, 1963, p. 9).

CLAUSEWITZ, como WEBER o, podríamos añadir, como él mismo— de «explicitar la teoría de su propia teoría»¹⁹⁴.

Los primeros se satisfacen con la demostración de la fecundidad heurística de sus hipótesis y con la evidenciación de la coherencia de su formalización conceptual. Los segundos necesitan, además, cuestionar, en permanencia, las premisas epistemológicas y metodológicas de su construcción teórica, en definitiva, buscar una fundamentación racional sistemática de su práctica científica.

Este sería el reto al que ARON se sometería cinco años después de la publicación de *Paix et guerre* (1962). Es decir, en un momento en el que aún permanecía viva en él la satisfacción intelectual que le produjo, esta obra madura de «elaboración teórica» en Relaciones Internacionales. Pero, a la vez, en un momento en el que empezaba a constatar los malentendidos que generaba su enfoque y su método, especialmente en uno de los públicos a los que iban destinadas sus principales críticas teóricas y que, en gran medida, había inspirado, desde su génesis, la orientación general de la obra, el mundo académico de las Relaciones Internacionales de los Estados Unidos.

¹⁹⁴En la Segunda parte del tomo I. «L'âge européen», bautizada «La dialectique», ARON justifica, en la «Introduction, *Le plan du Traité*», su «reconstrucción» dialéctica de la estructura lógica de la obra póstuma e inacabada de CLAUSEWITZ (dividida en ocho «Libros») y reserva un lugar a parte, en su interpretación, para el análisis de los textos propiamente epistemológicos que esta encierra: «Le seul livre qui ne figure pas jusqu'à présent, dans cette reconstruction, est le deuxième qui a pour titre *Sur la théorie de la guerre*. Je pense en effet qu'il se distingue essentiellement des autres puisqu'il contient non un fragment de la théorie mais une esquisse de «théorie de la théorie». De plus, l'auteur qui explicite la théorie de sa propre théorie ou élabore l'épistémologie de sa recherche, risque toujours de se tromper, je veux dire de faire autre chose que ce qu'il croit faire. Même Max Weber, soucieux de rendre compte de sa pratique, passe, aux yeux de ses lecteurs d'aujourd'hui, pour n'avoir pas toujours conformé la pratique de sa théorie à la théorie de sa pratique.» (*Penser la guerre, Clausewitz, op. cit.*, tomo I. «L'âge européen», p. 156). Las últimas frases, reveladoras del «afán de interpretación» y del gusto muy marcado de ARON por las, como vemos, temibles sutilezas lógicas (y psicológicas) que encierran —en la investigación en ciencias sociales— las relaciones entre «elaboración teórica», «teoría de la teoría» y «práctica científica», implican, también, como vemos todo un programa de **crítica teórica** que sería necesario, sin duda, aplicar a la obra del propio ARON, si no fuera prioritario —como él mismo lo preconiza en su interpretación de CLAUSEWITZ— intentar captar «la forma de pensar, la estructura mental» que se trasluce en la obra investigada («(...) mon intention majeure est de dégager la manière de penser et, pour ainsi dire, la structure mentale de Clausewitz (...）」, *ibidem*, p. 30).

Esta sensación de malentendido –muy comprensible, por lo demás, dadas las distancias de tradición histórica que separaban a ambos mundos académicos e intelectuales que, precisamente, ARON había intentado hacer «dialogar» en su obra– fué la que le impulsó a justificar su particular interpretación de la tarea de la «elaboración teórica» en el campo de las Relaciones Internacionales.

Interpretación que era indisociable, como ahora sabemos, de toda su obra filosófica, desconocida, entonces, por la mayoría de sus lectores en el campo de la disciplina de las Relaciones Internacionales, especialmente en los Estados Unidos, en esos años en que predominaban en las ciencias sociales –allí, como en Europa– las tendencias «cientifistas», pero, también –en los Estados Unidos y en el campo de la teoría internacional, en particular– las concepciones de un «realismo político» americano, exageradamente dogmático e insuficientemente conciente, según ARON, de sus raíces filosóficas en la tradición de la «teoría política» europea y del contexto histórico de la que esta surge.

Mundo académico que acreditaba, por tanto, la existencia de determinadas escuelas de pensamiento dentro de una disciplina joven cuyas pretensiones teóricas eran compartidas por ARON, pero que lo hacía en una coyuntura histórica que, a su vez, limitaba, en la práctica, la legitimidad de una proyección «doctrinal» unilateral en política extranjera de las concepciones tanto del «realismo político americano» como del «cientifismo».

La «percepción histórica» *desde la «vieja» Europa* del escenario global de una *coyuntura* «sin precedente», dominada por una confrontación planetaria de naturaleza indisociablemente ideológica y militar, económica y cultural, científico-técnica y filosófica –más compleja de lo que parecía, sobre todo vista *desde los Estados Unidos*, que estrenaban a mediados del siglo su condición de Superpotencia– no podía, evidentemente, no ser distinta.

Ante este relativo desencuentro histórico y teórico, ARON intentaría aclarar, de nuevo, la génesis conceptual y sistemática de la construcción teórica de *Paix et guerre*, justificando *críticamente* –en

función de las premisas epistemológicas, metodológicas y filosóficas de su propio pensamiento— su concepción extensiva de la naturaleza de la «teoría» —en contraposición a los diversos sentidos y usos excluyentes o restringidos de esta noción.

Este sería, pues, el empeño al que dedicaría su conocido artículo: «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967)¹⁹⁵.

Desde el título mismo, reconocemos la característica aproximación aroniana, a la vez *epistemológica* (se trata de realizar una reflexión segunda, una «teoría de la teoría») y *pedagógica* (en el sentido propiamente socrático de la «mayéutica» que procede siempre de forma interrogativa).

No se trataba, en efecto, para ARON, de demostrar apodícticamente lo que es (es decir, lo que debe ser en todas circunstancias) *la* (única verdadera y universal) teoría de las relaciones internacionales, sino de interrogarse *críticamente* sobre lo que es en realidad (o, en todo caso, lo que podría llegar a ser) *una* (posible, entre otras) teoría de las relaciones internacionales.

Se trataba de responder, en definitiva, a la doble pregunta, que ya conocemos, del «sí y cómo (es) posible» una teoría de las relaciones internacionales.

Si no existe «la» teoría («global», «pura» o «general») de las relaciones internacionales (como parecería exigirlo el requisito de universalidad y de univocidad de la «ciencia»), ¿qué significación puede guardar —qué «centro de interés» crucial o qué «curiosidad científica» legítima ha generado, qué objetivos teóricos y prácticos, que «valores» o que «fín» ha de perseguir— una teoría (o una «conceptuación» que no sea sólo legítima y posible, sino también, en cierto sentido, *necesaria*) de las relaciones internacionales?

¹⁹⁵Publicado primero en inglés en *Journal of International Affairs*, XXXI, 2, 1967, y posteriormente en la *Revue française de science politique*, XVII, 5, 1967. El texto se encuentra en *Etudes politiques*, 1972, pp. 357ss, de donde lo citamos.

Vemos cómo esta reflexión segunda enlazará de nuevo –pasando por encima de los análisis históricos y fenomenológicos, de las teorizaciones parciales, de las aproximaciones metodológicas sucesivas del desarrollo dialéctico global de la encuesta crítica de *Paix et guerre* en torno al enigma de las relaciones internacionales, es decir, en torno a «la alternativa y la alternancia de la paz y de la guerra»– con el planteamiento programático de la «Introducción» de aquella obra, reformulando y ampliando las interrogaciones que en ella se esbozaban sobre el porqué, el cómo y el para qué de la «teoría» en la disciplina de Relaciones Internacionales.

De la misma manera en que, para ARON, el permanente cuestionamiento sobre su «práctica científica» iba unido a la incesante interrogación sobre su propia *práctica política* de «espectador comprometido», la «teoría de las relaciones internacionales» no podía eludir, para él, el desafío *praxeológico* de tener que desembocar en una «teoría de la acción internacional», humanamente asumible y capaz de incidir política y filosóficamente en las mentes y en las conductas de los actores de las relaciones internacionales

Una indagación teórica y práctica de este tipo requería, sin duda, como paso previo, realizar una encuesta más precisa sobre los distintos sentidos –no necesariamente excluyentes– en los que se ha usado y se usa, en el campo –desigualmente desarrollado– de las «ciencias sociales», la noción misma de «teoría».

V.3.1.1. ¿Que es «teoría»?

Economistas, sociólogos o politólogos –dice ARON en el preámbulo de «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967)– utilizan con frecuencia el término de «teoría» y sin embargo dicho término presta a confusiones debido a su uso indiscriminado:

Peu de mots sont aussi souvent employés par les économistes, sociologues ou politicologues que celui de théorie, peu prêtent à autant d'équivoques. (...) En fait, les auteurs distinguent rarement, de manière explicite, entre des concepts, voisins mais distincts, comme ceux de modèle, de type idéal, de conceptualisation, voire de régularité empiriquement constatée. Ce que les

auteurs appellent théorie ressortit plus ou moins à l'une ou l'autre de ces catégories ou peut-être contient, en proportions variables, des éléments empruntés à l'une ou à l'autre.¹⁹⁶

Esta falta de rigor terminológico se explica, según ARON, por un afán inmediato de «progreso» de la Ciencia Política, que se considera, evidentemente, «subdesarrollada» teóricamente, si se compara con las «ciencias exactas» o, incluso, con la Economía.

Lo que conlleva un riesgo de «activismo» científico, ciego y desordenado, en el que se pierde lo esencial, que es para Aron, «la conciencia crítica de ese saber»:

Il importe plus de faire que de savoir ce que l'on fait. L'accumulation des connaissances importe davantage que la conscience critique de ce savoir.¹⁹⁷

Pero el debate que se ha instaurado, entre corrientes y escuelas, en el campo de la disciplina de Relaciones Internacionales demuestra, al menos, que «los especialistas de las relaciones internacionales» se interesan por el «estatus epistemológico de su disciplina»¹⁹⁸.

¿Qué entiende, pues, ARON por una «teoría de las relaciones internacionales», a la luz de los distintos sentidos que se han atribuido históricamente a esta noción?

V.3.1.2. La teoría como sistema hipotético-deductivo (Iª Parte)

El «concepto de teoría», dice ARON, tiene dos significaciones que derivan cada una de una tradición.

¹⁹⁶*Etudes politiques*, p. 357.

¹⁹⁷*Op. cit.*, p. 357.

¹⁹⁸ «(...) les spécialistes des relations internationales, venus d'ailleurs, au cours des vingt dernières années de diverses provinces de la science, s'intéressent au statut épistémologique de leur discipline.» (*ibidem*, p. 358). Constatemos que esta característica de la disciplina de Relaciones Internacionales sigue siendo plenamente vigente, hoy en día, dado el vigor con el que se ha generalizado el llamado «debate paradigmático».—o, según la expresión de ARON, la interrogación epistemológica sobre el «paradigma del objeto»— en este campo del saber.

Una «línea de pensamiento» asimila «teoría» a *filosofía*. Este primer sentido «contemplativo» de la noción –de muy antigua tradición en la historia del pensamiento– opone «teoría», no sólo a *práctica* o *acción*, sino a *conocimiento* operativo «que anima la voluntad de “saber para prever y poder”»¹⁹⁹:

Une théorie –connaissance contemplative, saisie des idées ou de l'ordre essentiel du monde– peut-être l'équivalent d'une philosophie. En ce cas, la théorie s'oppose non pas seulement à la pratique, à l'action, mais à la connaissance qu'anime la volonté de «savoir pour prévoir et pouvoir». Moins une connaissance présente un caractère pratique, moins elle suggère ou permet la manipulation de son objet, plus elle passe pour théorique.²⁰⁰

La otra «línea de pensamiento» corresponde a la acepción del término de «teoría» en el campo de la *ciencia*:

L'autre ligne de pensée aboutit aux théories authentiquement scientifiques dont celles de la science physique offrent le modèle achevé. En ce sens, une théorie est un système hypothético-déductif, constitué par un ensemble de propositions dont les termes sont rigoureusement définis et dont les relations entre les termes (ou variables) revêtent le plus souvent une forme mathématique. Ce système a été élaboré à partir d'une conceptualisation de la réalité perçue ou observée; les axiomes ou les relations les plus abstraites commandent le système et permettent au savant de retrouver par déduction des apparences désormais expliquées, ou des faits, saisissables par des appareils sinon par les sens, qui confirment provisoirement la théorie ou la falsifient, la falsification obligeant à une rectification, la confirmation ne constituant jamais une preuve absolue de vérité.²⁰¹

Es, evidentemente, en este segundo sentido –hoy en día dominante– que se pretende utilizar el concepto de «teoría» en las ciencias sociales. Estas entienden la noción de teoría no como «filosofía» (sentido –momentáneamente– apartado por ARON) sino –a imagen y semejanza de lo que sucede en las ciencias naturales (cuyo «modelo acabado» encontraríamos en la Física teórica)– como *sistema hipotético-deductivo*.

¹⁹⁹En una terminología de inspiración marxista –que, sabemos, es asumida por ARON en otros textos– podríamos decir que esta interpretación de la noción de «teoría» se opone a la idea de una *práxis* que sería el lugar de efectuación (y de surgimiento) de una teoría en acto, a la vez teórica y práctica. En todo caso, es a esta concepción «tradicional» de la teoría-filosofía como «contemplación» y no «transformación» del mundo, que va dirigida la crítica de MARX.

²⁰⁰*Ibidem*, p. 358.

²⁰¹*Ibidem*, p.358.

Pero, se pregunta ARON: «¿Ha alcanzado alguna vez alguna ciencia social el nivel supremo de una teoría comparable a la teoría einsteniana de la relatividad o a la teoría cuántica?»²⁰²

En el campo de las ciencias humanas, la «ciencia económica» («*économie politique*») es para ARON la ciencia social que «ha llevado más adelante la elaboración teórica». Esto es, cierto especialmente en el caso de la «economía pura»²⁰³.

Esta disciplina se va a convertir, por consiguiente, en un modelo de referencia privilegiado –podríamos decir, con toda propiedad, en el *paradigma teórico* por excelencia– en la indagación que lleva a cabo ARON acerca del concepto de «teoría» en el campo científico de las Relaciones Internacionales.

En suma, en la reflexión aronianas sobre la teoría, la «economía pura» actuará como tal paradigma de ciencia social, precisamente en la medida en que «constituye el equivalente de un sistema hipotético-deductivo» que se expresa «en un conjunto de ecuaciones», acercando así el campo de las ciencias sociales al campo de las ciencias exactas (o de las «ciencias de la naturaleza»)²⁰⁴.

Ahora bien este carácter paradigmático de la «economía pura» está circunscrito a su propio campo que es, precisamente, el de la

²⁰²*Ibidem*, p.358-359.

²⁰³«L'économie pure, dans le style de Walras et de Pareto, constitue l'équivalent d'un système hypothético-déductif, elle s'exprime en un ensemble d'équations. Mais, Walras et Pareto ont été les premiers à le souligner, cette économie pure constitue une représentation simplifiée du réel.» (*ibidem*, p.359)

²⁰⁴En otros textos epistemológicos que no se refieren a las Relaciones Internacionales, ARON mencionará, también, la existencia de otro «paradigma» de ciencia humana, cuya formalización, desarrollo teórico y operatividad se aproxima al de las ciencias exactas: la **Linguística**. La elección de la **Economía** como paradigma científico en ciencias sociales es una nueva expresión de la orientación –característica, como sabemos, desde sus inicios en la preguerra– del pensamiento de ARON hacia los problemas económicos y sociales. Podemos encontrar, también, aquí, de nuevo, como un eco de su originaria –y permanente– interrogación crítica sobre el **marxismo**, no sólo en tanto que «filosofía de la historia», sino en tanto que «teoría crítica de la economía».

«teoría pura». La teoría, podríamos decir, encuentra, en este caso, su propia limitación en los límites abstractos que ella misma se ha impuesto para fundar su cientificidad.

En efecto, si bien los «esquemas» («schèmes») de la «economía pura» comportan «enseñanzas indispensables» para cualquier reflexión de naturaleza económica, no se puede, en cambio, extraer, legítimamente, de ellos algo parecido a una «doctrina de acción» («los teóricos no tienen el derecho de extraer de sus esquemas una doctrina de acción.»²⁰⁵):

Les schèmes de l'économie pure comportent des enseignements indispensables (la solidarité réciproque entre tous les éléments du système, la nécessité du calcul économique en vue de l'allocation rationnelle des ressources, la dépendance d'un prix par rapport à tous les prix, etc.). Ceux qui n'ont pas reçu un minimum de formation théorique risquent toujours, s'ils s'en tiennent à la description ou à la recherche empirique, de commettre des erreurs grossières, par exemple d'annoncer le manque prochain d'emplois à chaque innovation spectaculaire de la technique. Mais, en sens contraire, les théoriciens n'ont pas le droit de tirer de leurs schèmes une doctrine d'action. Que le marché parfait assure une répartition optimale des ressources n'autorise pas le doctrinaire à prétendre que la science démontre la supériorité du libéralisme sur le socialisme. Même si l'on néglige le fait que cette répartition est optimale à partir d'une certaine distribution des revenus, il reste que la théorie pure suppose le découpage d'un système défini (l'économique) à l'intérieur d'un système indéfini (la société globale) et la définition d'un acteur fictif (*l'homo oeconomicus*) très éloigné des acteurs réels (il n'est pas vrai que les conduites déviantes par rapport à celle des acteurs fictifs disparaissent dans la masse et que la conduite moyenne ou le résultat final des conduites effectives soient conformes aux prévisions qui prendraient en compte exclusivement la conduite définie par la théorie, c'est-à-dire la conduite qui viserait une certaine maximisation).²⁰⁶

Como vemos por la cita precedente, la «teoría pura» opera un «recorte» («découpage») –es decir, en definitiva, una abstracción– en el conjunto de la realidad, dándose como espacio propio para su desarrollo hipotético-deductivo «un sistema definido dentro de un sistema indefinido (la sociedad global)», a la vez que se da, por hipótesis, un «actor ficticio (el *homo oeconomicus*) muy alejado de los actores reales».

²⁰⁵ «Les schèmes de l'économie pure comportent des enseignements indispensables (...). Mais, en sens contraire, les théoriciens n'ont pas le droit de tirer de leurs schèmes une doctrine d'action.» (*ibidem*, p. 359).

²⁰⁶ *Ibidem*, pp. 359-360.

Esta primera distinción entre «sistema definido» y «sistema indefinido» es capital para ARON y marca netamente la frontera entre, por una parte, la «teoría pura» («como representación simplificada de lo real» o como «esquema»²⁰⁷) y, por otra, la «teoría» (o también la «teoría general»²⁰⁸, por referencia a la elaboración conceptual de KEYNES²⁰⁹ que ARON utiliza en contraposición). «Teoría», está última, en sentido amplio que integraría en el «esquema» teórico puro datos *empíricos* (en el caso de KEYNES, «datos sociales» o «psicosociales») extraídos también de la realidad, es decir de la «sociedad global».

De la misma manera, en relación a la consideración exclusiva de un actor ficticio (el *homo oeconomicus*) creado por la «economía pura», la introducción de «factores extraeconómicos» en la teoría

207 «Les schèmes de l'économie pure» (*ibidem*, p. 359); «schème», «schème économique» (como sinónimos de «teoría pura» o «economía pura») (*ibidem*, p.360 *passim*). La expresión «esquema», «esquematismo» es, como sabemos, frecuente en ARON que parece gustar de ella. En tanto que buen conocedor del léxico de la *Crítica de la Razón pura*, este último no podía desconocer la posible conotación kantiana del término (el concepto kantiano de «esquematismo», nivel intermedio e indispensable en la «analítica trascendental» del conocimiento entre, por un lado, las categorías puras y, por otro, la percepción sensible, mediación entre concepto y fenómeno operada por la «síntesis trascendental de la imaginación», creadora de «esquemas» que, a la vez, «representan» el objeto y dan una «significación» sensible al concepto). Este término, sin embargo, no es aclarado en la obra de Relaciones Internacionales de ARON. Cfr., también, en el texto citado *infra* (*ibidem*, pp. 360-362), la oposición: «schémas simplifiés»/«observations renouvelées», que confirma el carácter instrumental, operativo, de abstracción intermedia o de simplificación provisional entre observación y teoría, de la «esquemización», confiriendo, por consiguiente, a esta noción un sentido muy próximo al de la «modelización» en las ciencias en general.

208 «On pourrait discuter sur le nom qui conviendrait le mieux à la théorie keynésienne. S'agit-il d'une théorie générale ou d'un modèle valable pour rendre compte de fluctuations à court terme et pour les maîtriser en une période historique caractérisée par certains facteurs extra-économiques?» (*ibidem*, p. 360).

209 John Maynard KEYNES (1883-1946), autor de *The General Theory of Employment, Interest and Money* (1936) y también, recordemoslo, de *The Economic Consequences of Peace* (1919), es –muy reveladoramente– uno de los pocos teóricos (si exceptuamos a los autores de la disciplina de Relaciones Internacionales) que ARON cita en este artículo. Los otras referencias fundamentales que utiliza son, en el campo de la Economía, como ya hemos visto, Léon WALRAS (1834-1910), autor de los *Eléments d'économie politique pure* (1874-1877 y 1900), y Vilfredo PARETO (1848-1923), autor del *Cours d'économie politique* (1896-1897) pero autor, también, como sabemos, del monumental *Traité de sociologie générale* (1916), que representan ambos catedráticos de la Universidad de Lausana, la «teoría económica pura», y, en el campo de la Sociología, evidentemente, Max WEBER (1864-1920).

económica alejan a esta de la artificialidad y la acercan a la consideración de los actores reales de la vida económica, es decir, de los agentes históricos de la «sociedad global».

En definitiva, la introducción de elementos empíricos en la teoría es una condición ineludible de la *operatividad* de la teoría, o sea, de su capacidad efectiva de «sugerir una técnica de manipulación»²¹⁰.

Consideración decisiva, esta última, como vemos, de cara, si bien no a una «doctrina de la acción», sí, al menos, a una verdadera «teoría de la acción» en el campo de las relaciones internacionales.

Así es cómo ARON puede afirmar –a modo de resumen de todo su análisis de la «teoría como sistema hipotético-deductivo» a través del modelo de la «teoría económica»– que:

Les progrès de la science économique résultent d'une dialectique incessante entre la théorie et l'empirie.²¹¹

Esta constación de la fecundidad *teórica* –acreditada por la historia misma de la práctica científica de la «ciencia económica»– de esa «dialéctica incesante entre la teoría y el empirismo», o, en otros términos, entre la *conceptuación* y la *experiencia* –aprehensible, esta última, en las ciencias humanas, *histórica* o *sociológicamente*– es la que legitimará, por una suerte de inferencia metodológica, el despliegue ulterior de la teoría de las relaciones internacionales, a través de sus distintos «niveles» de aproximación a la realidad internacional.

²¹⁰«La théorie devenue opérationnelle aujourd'hui a été profondément marquée par l'influence de Keynes dont la *théorie générale* présentait par rapport aux théories classiques plusieurs particularités: directement macro-économique, elle déterminait six variables, considérées les unes comme indépendantes, les autres comme dépendantes (du même coup, elle suggérait une **technique de manipulation**), elle considérait l'équilibre au niveau du plein emploi comme un cas particulier, elle construisait un entrepreneur différent du sujet économique de la théorie traditionnelle, un entrepreneur qui prenait des décisions d'investissement en fonction du profit espéré (par ce biais, la psychologie des individus, le climat psychologique de la collectivité, en d'autres termes, des **données psycho-sociales** entraient dans le schème), enfin elle postulait la non-élasticité des salaires nominaux et là encore, il s'agissait d'une **donnée sociale**, intégrée au schème économique.» (*ibidem*, p.360). Los subrayados son nuestros.

²¹¹*Ibidem*, p. 360.

En efecto, volviendo a los «objetivos» que se ha fijado en «este breve estudio» sobre la teoría de las relaciones internacionales, ARON extrae unas cuantas conclusiones del análisis del paradigma teórico de ciencia social que nos ha proporcionado la teoría económica –cinco «proposiciones» válidas para «la disciplina de relaciones internacionales» de las que surgen tres «problemas» que se plantean a «la teoría de las relaciones internacionales»:

En effet, les analyses précédentes nous suggèrent les propositions suivantes, dont la discipline des relations internationales peut utiliser les enseignements.

1. Pour élaborer la théorie d'un sous-système social, il faut une définition de ce sous-système qui, tout à la fois, en permette la délimitation et la spécification. Quelles sont les caractéristiques propres des actions liées les unes aux autres qui constituent un ensemble, relativement défini, et dont la théorie s'efforcera d'élaborer la logique implicite?

2. Le progrès de la science comporte un va-et-vient entre schémas simplifiés et observations renouvelées. Le schème keynésien comporte des acteurs moins éloignés des acteurs concrets que les schèmes de Walras. En même temps, Keynes se donne par hypothèse certains faits historico-sociaux, je veux dire des faits extérieurs au domaine spécifique de l'économie (impossibilité de baisse des salaires nominaux).

3. Même le schème keynésien suppose la constance de données qui, en fait, ne le sont pas; ayant pour objet les fluctuations à court terme, Keynes ne prend pas en considération les changements techniques.

4. Les progrès du savoir économique, au cours de ces trente dernières années, ont été dus, en une large mesure, aux études empiriques, statistiques et descriptives. C'est l'étude empirique et statistique qui a fait prendre conscience de phénomènes essentiels, la croissance à long terme, la transformation des rapports de prix entre les biens des différents secteurs, en fonction des taux inégaux de croissance de la productivité. C'est la comptabilité nationale, bien plus que la théorie, qui a donné aux gouvernants les moyens de mieux maîtriser les fluctuations économiques. Les modèles de crise –les configurations de variables considérées comme des indicateurs de crises– ont réservé de multiples déceptions et on n'a pas démontré, aujourd'hui encore, que les situations de crise soient toutes les mêmes. Il se peut que chaque crise soit singulière ou, si l'on préfère, ait une histoire, le régime lui-même, par sa structure, comportant des possibilités de crise.

5. Les progrès de la connaissance économique n'ont supprimé ni les conflits de doctrine ni les incertitudes des prévisions à court ou à moyen terme ni la dimension politique (c'est-à-dire partisane) des décisions prises par les gouvernements (les décisions affectant de diverses manières les intérêts des diverses couches sociales). En bref, ni les connaissances théoriques ni les connaissances empiriques n'autorisent l'économiste à dicter, au nom de la science, une action déterminée à un gouvernant bien qu'il puisse souvent lui donner des conseils en vue d'éviter des maux redoutés par la collectivité tout entière et parfois lui prédire les conséquences probables de ses actes. En bref, on ne passe pas directement de la théorie-science à la théorie-doctrine d'action.

De ces six propositions se dégagent les problèmes que je voudrais poser à propos de la théorie des relations internationales.

1. Est-il possible, et comment, de délimiter et de définir le sous-système des relations internationales?

2. Quelle est la relation de cette théorie à l'étude empirique, du sous-système au contexte social? Cette théorie est-elle historique ou supra-historique (cette question constitua, on le sait, le thème du débat économique entre les marginalistes et les historicistes à la fin du XIXe siècle)?

3. Quels sont les rapports de la théorie à la doctrine ou, pour reprendre un mot qui a surpris tant de lecteurs, de la théorie à la praxéologie?

Nous retrouvons ainsi les antithèses classiques qui déterminent les sens de la théorie: réalité et théorie, empirie (histoire ou sociologie) et théorie, pratique et théorie.²¹²

El análisis subsiguiente, en el texto que consideramos, va a desarrollarse, por consiguiente, en tres fases en las que se dará respuesta a las preguntas formuladas por ARON en relación a la «teoría de las relaciones internacionales»:

–delimitación y definición del subsistema de relaciones internacionales (IIª Parte del texto, que intitulamos: «La teoría de las relaciones internacionales como análisis conceptual»);

–relación de la teoría de las relaciones internacionales con el estudio empírico, o dicho, dicho de otro modo, del subsistema con el contexto social (IIIª Parte del texto, que intitulamos: «La teoría de las relaciones internacionales como análisis histórico-sociológico»);

–relaciones de la teoría de las relaciones internacionales con la doctrina de las relaciones internacionales (o «praxeología») (IVª Parte del texto, que intitulamos: «La teoría de las relaciones internacionales como teoría de la acción»).

Estos tres niveles de análisis corresponden, según nos dice ARON, a las tres «antítesis clásicas que determinan los sentidos de la teoría: realidad y teoría, empirismo (historia o sociología) y teoría, práctica y teoría»²¹³.

²¹²*Ibidem*, pp. 360-362.

²¹³Esta «antítesis clásicas» –que compiten a la «teoría del conocimiento»– son susceptibles de múltiples formulaciones equivalentes, cuyas distintas versiones podríamos encontrar a lo largo de la historia de la filosofía o de las ciencias en general. Podríamos traducir, por ejemplo, los tres binomios por concepto y existencia, concepto y experiencia, concepto y acción, o, también, por ciencia y realidad, ciencia e historia, ciencia y política, etc.

Encontramos así, reagrupados aquí en *tres* grandes momentos dialécticos (pero el segundo de ellos subdividido en *dos*) y en relación cada uno de ellos a la «teoría» de la que desvelan o «determinan» los sucesivos «sentidos» –*realidad* y teoría, *empirismo* (historia o sociología) y teoría, *práctica* y teoría– los *cuatro* «niveles de conceptualización» que estructuran el desarrollo de *Paix et guerre*: «Teoría» (Iª Parte), «Sociología» (IIª Parte), «Historia» (IIIª Parte) y «Praxeología» (IVª Parte)²¹⁴.

V.3.1.3. La teoría de las relaciones internacionales como análisis conceptual (IIª Parte)

La segunda parte del texto tiene, en consecuencia, por cometido la elucidación de la primera «antítesis clásica»: *realidad* y *teoría*; o, formulándola de forma interrogativa, la respuesta a la pregunta: ¿Es posible, y como, delimitar y definir el subsistema de las relaciones internacionales?

Al comienzo de su análisis de lo que entiende por teoría de las relaciones internacionales ARON va a plantear, como hemos visto, el problema de la determinación del «campo propio de las relaciones internacionales».

Esta delimitación y definición se puede realizar según su opinión de dos maneras:

²¹⁴Cfr. *Paix et guerre* (1962). Vid. *supra* nuestros sucesivos análisis de la estructura de *Paix et guerre*, en la sección precedente, en particular V.2.1.3. El método y la estructura de *Paix et guerre*, y V.2.4.2. La dialéctica de *Paix et guerre*. Recordemos las formulas equivalentes por las que ARON designa los distintos «niveles de la conceptualización» de las relaciones internacionales: análisis teórico-formal (**Teoría**) o los «conceptos y sistemas»; análisis sociológico (**Sociología**) o los «determinantes y regularidades», es decir, la «determinación de las causas»; análisis histórico (**Historia**) o «el sistema planetario en la edad termonuclear», es decir, el «análisis de una coyuntura singular»; análisis filosófico-normativo (**Praxeología**) o «las antinomias de la acción diplomático-estratégica». Asimismo, es necesario comparar todo el análisis sobre el concepto de «teoría» desarrollado en la Iª Parte del texto que analizamos ahora con el análisis de la «Introducción» de *Paix et guerre*: vid. *supra* V.2.1. «Los niveles conceptuales de la comprensión».

On peut déterminer le champ propre des relations internationales de deux manières. Ou bien on s'efforce de saisir ce qui fait l'*originalité*, la singularité de ce champ parmi les champs sociaux; ou bien on part de concepts qui s'appliquent à d'autres domaines que celui des relations internationales. Dans la première hypothèse, on cherche d'abord à cerner ce qui différencie les relations entre les collectivités politiquement organisées de toutes les autres relations sociales.²¹⁵

La oposición entre estas dos hipótesis de partida («singularidad de este campo entre los campos sociales» o «conceptos que se aplican a otros dominios que el de las relaciones internacionales») establece una diferenciación en la forma de aproximarse al campo de las relaciones internacionales que, según ARON, no coincide con la oposición entre lo que él llama teóricos «tradicionales» y «modernistas».

Entre estos dos grupos de teóricos, existe únicamente un desacuerdo sobre el concepto considerado como central por cada escuela en la definición de las relaciones internacionales (por ejemplo los conceptos de «poder», «conflicto» o «comunicación»), pero no sobre la validez de utilizar, como punto de partida de la determinación del campo propio de las relaciones internacionales, «conceptos generales, no específicos de las relaciones internacionales»²¹⁶.

²¹⁵*Etudes politiques, op. cit.*, p. 362.

²¹⁶«Cette opposition ne recoupe nullement celle des traditionnels ou des modernistes, Hans J. Morgenthau est un traditionnel, K. Boulding un moderne, et pourtant, l'un et l'autre commencent par des concepts généraux, non spécifiques des relations internationales, puissance (*power*) ou conflit; la politique internationale de puissance ou les conflits internationaux sont présentés comme des espèces d'un genre, des illustrations ou cas particuliers de phénomènes universellement humains (puissance, conflit, communication). Les premières pages du livre classique *Politics amongst Nations* offrent un exemple, également classique, des confusions conceptuelles auxquelles donne lieu l'emploi d'un terme comme celui de puissance qui, selon les paragraphes ou même les phrases, apparaît fin ou moyen de la politique et qui, finalement, ne présente guère d'utilité dès lors que l'on adopte la définition weberienne et courante de la puissance: capacité de l'acteur A d'obtenir la soumission à sa volonté ou la conformité à ses ordres, de l'acteur B (ou, plus précisément, la chance d'obtenir soumission ou conformité). En ce sens, toute toute sociale, à un degré ou à un autre, se compose de relations de puissance, conditions de l'action collective, en quelque domaine que ce soit. Quant à ériger la puissance ainsi définie en but unique ou suprême des individus, des partis ou des Etats, ce n'est pas là une théorie au sens scientifique mais une philosophie ou une idéologie. En tout cas, une telle proposition ne se prête pas à la falsification et ne peut donc être tenue même pour une hypothèse scientifique.» (*ibidem*, pp. 362-363) Este será uno de los textos en los que ARON crítica más explícitamente a la escuela «realista» norteamericana (y a H. J. MORGENTHAU, en particular). Sobre los autores mencionados y las distintas corrientes teóricas de estudio de las relaciones internacionales, *vid.* ARENAL, C. del, *Introducción a las relaciones internacionales, op. cit.*, 2ª ed., 1987. En la clasificación que establece C. del Arenal, H.J. MORGENTHAU se sitúa en las

La opción escogida por ARON ha sido, como sabemos, la primera de las dos «hipótesis» de partida, es decir la aproximación que trata de «captar lo que hace la originalidad, la singularidad» del «campo propio de las relaciones internacionales», o sea la «especificidad de las relaciones internacionales»:

J'ai choisi, on le sait, dans *Paix et guerre entre les nations* l'autre terme de l'alternative. J'ai cherché ce qui constituait la spécificité des relations internationales ou inter-étatiques et j'ai cru trouver ce trait spécifique dans la légitimité et la légalité du recours à la force armée de la part des acteurs. Dans les civilisations supérieures, ces relations me paraissent les seules, parmi toutes les relations sociales, qui admettent le caractère normal de la violence.²¹⁷

Esta definición se enmarca, según confiesa el propio ARON, dentro de una tradición «clásica» de pensamiento sobre las relaciones internacionales, cuyos representantes –sean «realistas» o «idealistas»– comparten todos el postulado básico de un «sistema internacional» en «estado de naturaleza», o sea anárquico, carente de «tribunal y policía» y permanentemente amenazado por la guerra entre sus componentes²¹⁸.

concepciones «clásicas» (vid. en particular, pp. 112-119) y K. BOULDING en las concepciones «científicas» (vid. en particular, pp. 197 y 270, n. 139). Sobre el debate teórico-metodológico de mediados de los años sesenta entre «tradicionalistas» y «modernistas» (o «científicos»), vid. ARENAL, *op. cit.*, pp. 84 y 90-99.

²¹⁷ *Etudes politiques, op. cit.*, p. 363.

²¹⁸ «Cette définition nullement originale passait pour évidente aux yeux des philosophes classiques et des juristes qui ont édifié le droit des gens européens (*jus gentium*). Elle a été confirmée, si je puis dire, par l'expérience de notre siècle et par l'échec des hommes d'Etat américains. Ceux-ci prisonniers de la contradiction entre une idéologie nationale (la guerre est un crime, le règne de la loi doit s'imposer aux Etats dans leurs relations réciproques) et la nature de la société internationale, sont apparus tout à tour cyniques, naïfs ou hypocrites. (...)»

En bref, ni le pacte Briand-Kellog, ni les Nations unies n'ont jusqu'à présent supprimé le trait spécifique du système international que les philosophes et les juristes des siècles passés désignaient par le terme *état de nature*. Celui-ci s'opposait à l'état civil qui suppose tribunal et police. Il n'y a pas l'équivalent d'un tribunal, dans la société internationale, et si les Nations unies voulaient contraindre une des grandes puissances à se soumettre, l'action de police dégènerait en grande guerre. Aussi bien la charte des Nations unies reconnaît-elle explicitement la «souveraine égalité» des Etats et les diplomates n'ont jamais défini le «crime international» par excellence, l'agression.» (*ibidem*, pp. 363-364).

Como vemos, no queda del todo claro, en esta cita, si ARON utiliza, en su «definición», el concepto clásico de «estado de naturaleza» (opuesto a «estado civil») –heredado de los filósofos y que comparten con él, como *paradigma* teórico, «realistas» e «idealistas»– como quiere entenderlo M. MERLE, es decir, en un sentido próximo al del «tipo-ideal» weberiano, o si se refiere, más prosaicamente, a la *realidad* –inmediata y empíricamente observable– de la historia de las relaciones internacionales, «experiencia» histórica que contrapone al «idealismo» de los estadistas americanos al estilo de WILSON. En todo

¿Puede considerarse satisfactoria desde el punto de vista de la «teoría científica» una definición de este tipo, basada directamente en un rasgo –empíricamente observable– que se considera específico de las relaciones internacionales?:

Ce trait spécifique –absence de tribunal et de police, droit de recours à la force, pluralité des centres de décisions autonomes, alternance et continuité de la paix et de la guerre²¹⁹– peut-il servir de fondement à une théorie scientifique bien qu'il soit immédiatement perceptible aux acteurs et qu'il appartienne à la sociologie ou à la science politique spontanée des acteurs? La science ne doit-elle pas substituer aux concepts vulgaires des concepts par elle-même élaborés? Il me paraît facile de répondre que rien n'empêche de traduire en un mot ou une formule plus satisfaisante pour les «scientistes» l'idée précédente. Max Weber, on le sait, définissait l'Etat par le «monopole de la violence légitime». Disons que la société internationale se caractérise par «l'absence d'une instance qui détienne le monopole de la violence légitime».²²⁰

«Una definición teórica de este tipo no puede ser demostrada (...) ni tampoco falsificada» pero, dice ARON, «comporta multiples confirmaciones, directas o indirectas»²²¹.

caso, para él, evidentemente, **experiencia histórica y definición clásica** coincidían al apuntar al mismo problema «real». Sobre la «teoría internacional clásica» (es decir, el «paradigma tradicional») *vid.*, por ejemplo, ARENAL, C. del., *op. cit.*, p. 90: «Esta teoría, fundada en la teoría del estado de naturaleza ha sido punto de partida o de referencia de las distintas tradiciones de pensamiento internacional, bien para afirmar ese estado de anarquía, bien para buscar su superación mediante proyectos de paz u organización internacional, bien para señalar que tal estado no refleja la realidad internacional dados los vínculos societarios o comunitarios existentes en la misma.». Lo que une a las distintas interpretaciones es, por tanto, que comparten un mismo «punto de partida o de referencia», lo que vemos precisamente ilustrado en el modo de proceder teórico de ARON en Relaciones Internacionales.

²¹⁹ ARON señala: «Les formules ne sont pas équivalentes mais elles se déduisent aisément l'une de l'autre.» (*ibidem*, p. 364, n. 1.). Hemos visto *supra*, por lo demás, como procedería, a partir de estas mismas premisas, en *Paix et guerre* (Iª Parte: «Teoría») a una «deducción» sistemática de los «conceptos fundamentales» de la conducta diplomático-estratégica.

²²⁰ *Ibidem*, pp. 364-365.

²²¹ «Une définition théorique de cette sorte ne peut pas être démontrée à la manière dont une équation de la physique théorique peut être démontrée (au moins provisoirement) par son accord avec les données expérimentales. Elle ne peut pas non plus être falsifiée car, à supposer qu'un jour, proche ou lointain, s'instaure dans la société internationale, un monopole de la violence légitime, nous dirons simplement que le domaine spécifique des relations interétatiques, tel qu'il a été au cours de la période dite historique de quelques milliers d'années, a disparu en tant que tel. Mais une définition théorique de cette sorte comporte de multiples confirmations, directes ou indirectes.» (*ibidem*, p. 365)

¿Cuales son estas confirmaciones?:

En simplifiant, je dirai que ces confirmations seront apportées par la réponse aux questions suivantes: 1. Cette définition permet-elle la discrimination du sous-système considéré? 2. Permet-elle de déduire ou de comprendre d'autres éléments du sous-système? 3. Permet-elle de retrouver, mais cette fois expliquées, les données immédiates à partir desquelles s'est opérée l'élaboration théorique?²²²

La respuesta a la primera pregunta sobre la discriminación del subsistema considerado es positiva aunque «la delimitación real es a veces más difícil que la delimitación conceptual», como puede serlo en el caso de las «sociedades arcaicas»²²³, de las «sociedades de tipo feudal»²²⁴ o en el caso de las «guerras civiles»²²⁵. Pero se trata de «casos marginales que no constituyen una objeción al rigor de la definición inicial».

La respuesta a la segunda pregunta sobre la posibilidad de deducción o comprensión de elementos del subsistema es más decisiva que la anterior porque, nos dice ARON, tiene más capacidad demostrativa de la validez del «punto de partida escogido»:

C'est bien davantage, me semble-t-il, la réponse à la deuxième question qui justifie le point de départ choisi. En effet, en se donnant une société sans monopole de la violence légitime, composée par des acteurs collectifs, dont chacun donne à une instance, à l'intérieur de lui-même, le monopole de la violence légitime, on se donne du même coup, implicitement, les variables principales nécessaires à l'explication des systèmes et des événements. En effet, la pluralité des acteurs collectifs implique à un double titre l'espace géographique: le territoire sur lequel est établi chacun de ces acteurs collectifs, le champ à l'intérieur duquel se nouent les relations entre les acteurs. Font partie d'un même système les acteurs qui ont entre eux des relations telles que chacun tient compte de tous les autres dans les calculs qui précèdent les décisions. Faute du monopole de la violence légitime, chaque acteur veille sur sa propre sécurité, par ses propres forces ou en combinant ses forces avec celles de ses alliés. Il en résulte que la *configuration du rapport de forces* (bipolaire, pluripolaire) définit une des variables principales de n'importe quel système international. Comme chaque acteur collectif obéit, dans ses relations avec les autres acteurs, à

²²²*Ibidem*, p. 365.

²²³*Ibidem*, p. 365.

²²⁴*Ibidem*, p. 366.

²²⁵*Ibidem*, p. 366.

l'instance qui détient le monopole de la violence légitime, donc aux quelques hommes qui en assument la responsabilité, les régimes intérieurs des acteurs collectifs constituent une des variables du système international et l'homogénéité ou l'hétérogénéité du système dépend de la parenté ou de l'opposition entre les régimes intérieurs des différents acteurs.²²⁶

Este análisis nos es conocido. Se trata de lo que ARON llamaba, en una fase anterior de su obra en relaciones internacionales, el «análisis de las constelaciones diplomáticas»²²⁷.

Lo que aquí nos presenta ARON es, por así decirlo, la génesis conceptual de las principales categorías de análisis o «variables principales» de lo que en este texto llama «la explicación de los sistemas y de los acontecimientos» y que equivale a lo que antes bautizaba «análisis de las constelaciones diplomáticas».

Pero lo que en el «análisis de las constelaciones diplomáticas» era presentado como una simple *combinación* –ciertamente exhaustiva y sistematizada pero que no pretendía responder a una necesidad propiamente lógica sino, más bien, metodológica y empírica– de distintas «aproximaciones» complementarias al análisis de la coyuntura internacionales, es aquí el producto de una rigurosa *deducción* conceptual.

En efecto, en este caso, las «variables principales» se deducen *lógicamente* del «punto de partida» o «hipótesis inicial» sobre la naturaleza de la sociedad internacional, formulada al inicio del presente desarrollo y que las contiene «implícitamente», a la vez que confirman la validez de dicha hipótesis.

²²⁶*Ibidem*, p. 366. Cfr. *supra*, en el capítulo IV. EL MÉTODO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES, de esta investigación, la sección IV.3.1. El «análisis de las constelaciones diplomáticas». Recordemos las *seis* «variables» del «análisis de las constelaciones diplomáticas» de las que aquí se deducen *cuatro* que subrayamos a continuación en **negrita**: **determinación del campo**; **configuración de las relaciones de poder**; **técnica de la guerra y de la diplomacia**; **reconocimiento o no reconocimiento recíproco**; **política interior y política exterior**; sentido y finalidad de la política exterior. Este paralelo nos permite apreciar, de nuevo, las continuidades y las discontinuidades existentes entre los dos «modelos globales de concepción» que hemos distinguido, en la presente investigación, dentro del proceso de elaboración teórica de las relaciones internacionales por ARON.

²²⁷Cfr. *supra* IV.3.1. y la nota anterior.

Recordemos, en efecto, el punto de partida tal como lo formula ARON en la cita precedente: «al darse una sociedad sin monopolio de la violencia legítima, compuesta por actores colectivos, de los cuales cada uno concede a una instancia, al interior de él mismo, el monopolio de la violencia legítima, se dan al mismo tiempo, implícitamente, las variables principales necesarias para la explicación de los sistemas y de los acontecimientos».

Esta deducción conceptual de las «variables principales» puede, a su vez, encontrarse en el desarrollo sistemático de la Iª Parte («Teoría: conceptos y sistemas») de *Paix et guerre*, desarrollo que representa, como sabemos, el primero de los «niveles conceptuales de análisis» considerados en dicha obra, el «análisis teórico-formal» propiamente dicho, pero también en la IIª Parte («Sociología»: determinantes y regularidades), es decir, en «análisis de la causalidad» en tanto que segundo «nivel de conceptualización» de la teoría de las relaciones internacionales

Vemos así claramente ilustrada, en la exposición de la génesis lógica de los conceptos fundamentales de la teoría aroniana de las relaciones internacionales que presenta «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967), la evolución formal hacia una mayor sistematización conceptual que ha experimentado *diacrónicamente* el *proyecto teórico* de ARON en Relaciones Internacionales, entre lo que hemos bautizado, al comienzo de nuestra investigación, el «primer» y el «segundo modelo de conceptualización» de las relaciones internacionales²²⁸, a la vez que podemos constatar como su concepción inicial de una «Sociología de las relaciones internacionales» se vuelve, al menos intencionalmente, más ambiciosa y compleja, al convertirse en una «teoría de las relaciones internacionales».

²²⁸ Recordemos que, según nuestra interpretación, al primer «modelo de conceptualización» correspondería el intento de aplicar en el ámbito de las Relaciones Internacionales entendidas como «Sociología internacional» el marco teórico-metodológico de la «sociología histórica». Al segundo modelo, el proyecto de elaborar una «teoría de las relaciones internacionales» propiamente dicha.

Pero, volviendo al tema de la «teoría» objeto de este artículo, ¿qué valor teórico, qué estatus epistemológico –se pregunta ARON– podemos conceder a un análisis de este tipo?:

Une telle analyse doit-elle être appelée *théorie* ou *conceptualisation* ? Est-elle l'exposé d'une théorie ou l'aveu qu'une théorie générale est impossible? Tout dépend de ce que l'on attend d'une théorie, du modèle de théorie, physique, économique auquel on se réfère. Cette analyse conceptuelle me paraît rendre certains des services que l'on peut attendre d'une théorie: définir la spécificité d'un sous-système, fournir une liste des variables principales, suggérer certaines hypothèses relatives au fonctionnement d'un système selon qu'il est bipolaire ou pluripolaire, homogène ou hétérogène.²²⁹

Vemos, por consiguiente, que el estatus epistemológico que ARON atribuye a este análisis formal, si lo comparamos al de una «teoría pura» –por referencia al «modelo de teoría, físico, económico», es, más modestamente, el de un «análisis conceptual» o «conceptuación».

Pero este «análisis conceptual», en razón precisamente de su modestia epistemológica, nos preserva del dogmatismo en que nos harían caer unas excesivas ilusiones teóricas; tiene, en efecto, según ARON, «un mérito suplementario: facilita la discriminación entre teoría e ideología o bien, si se prefiere, entre las seudoteorías y las teorías»²³⁰.

²²⁹*Ibidem*, pp. 366-367.

²³⁰*Ibidem*, p. 367. ARON se refiere aquí, como ejemplo de «seudoteoría», a la teoría del «interés nacional», característica del «realismo político americano»:

«Prenons, par exemple, la formule, parfois présentée comme théorique, selon laquelle les Etats agissent en fonction de leur “intérêt national”. Formule exactement aussi vide de signification que celle de La Rochefoucauld, discernant l'égoïsme derrière les conduites apparemment les plus désintéressées.(...) De même, quelle que soit la diplomatie d'un Etat, rien n'empêche de décréter que celle-ci a été dictée par la considération de l'“intérêt national” tant que l'on n'a pas donné une définition rigoureuse de celui-ci.

En fait, la théorie dite de l'“intérêt national” ou bien suggère une idée aussi incontestable que vague –chaque acteur, dans le champ international, songe d'abord à lui-même– ou bien elle veut s'opposer à d'autres théories, par exemple celle selon laquelle la conduite extérieure des Etats serait dictée par l'idéologie politique ou les principes moraux (...)».

En contraposición ARON añade: «La tâche de l'étude empirique des relations internationales consiste précisément à déterminer la perception historique qui commande les conduites des acteurs collectifs, les décisions des chefs de ces acteurs. La théorie met en lumière la diversité des enjeux des conflits entre les acteurs collectifs, la diversité des buts qu'ils peuvent se proposer.» (*ibidem*, p. 367).

Esta evidenciación de las «percepciones históricas» de los «actores colectivos» –sin duda epistemológicamente extremadamente problemática– remite, como sabemos, a los postulados filosóficos aronianos sobre la inteligibilidad de las conductas individuales y/o colectivas y a su concepción weberiana de la «sociología histórica» como búsqueda y

Por último, «esta teoría puede ser presentada como un fracaso o un límite de la teoría» en la medida en la que –si se toma como modelo teórico de referencia el paradigma de la «economía pura»– no puede haber una «teoría pura de las relaciones internacionales»²³¹.

Del mismo modo, aunque en menor medida, tampoco puede haber –si se toma como referencia, esta vez, el modelo teórico keynesiano– una «teoría general de las relaciones internacionales», subsistiendo, siempre, «el intervalo entre la teoría económica y la teoría de las relaciones internacionales»²³².

«comprensión» de las «significaciones vividas» por los individuos y los colectivos. ARON volverá, como sabemos, en su obra posterior, sobre los problemas planteados, en este punto, a su obra de Relaciones Internacionales por el «individualismo metodológico», y sobre los posibles reproches de «holismo» que se le podrían hacer en su interpretación «racionalizante» de la conducta de los actores «colectivos» de las relaciones internacionales. Cfr., por ejemplo, las numerosas reflexiones –parcialmente autocríticas– sobre su obra en Relaciones Internacionales, en general, o en Historia de las relaciones internacionales –como *République impériale: Les Etats-Unis dans le monde, 1945-1972* (1973)– que encontramos en su obra tardía o póstuma: *Penser la guerre* (1976), *Mémoires* (1983), *Les dernières années du siècle* (1984) y, sobre todo, *Leçons sur l'Histoire* (1989), en la que el debate sobre el «individualismo metodológico» ocupa un lugar central. El mismo aporta aquí los elementos principales del debate cuando juxtapone «las conductas de los actores colectivos» (habla, sin duda, aquí, como siempre, de relaciones *interestatales*, y, en consecuencia de colectividades «estatales», aunque la generalidad de la expresión permitiera su extensión a otro tipo de actores internacionales que no fueran Estados) y «las decisiones de los jefes de estos actores».

²³¹*Ibidem*, p. 368: «Cette théorie peut être présentée comme un échec ou une limite de la théorie. En effet, si l'on se réfère à l'économie pure de Walras et de Pareto, il ne peut pas y avoir de «théorie pure des relations internationales» pas plus qu'il n'y a de «théorie pure de la politique intérieure» parce que l'on ne peut prêter aux acteurs ni à travers les siècles ni en un système donné un objectif unique, la volonté, consciente ou inconsciente, d'une certaine maximisation. Ceux qui supposent la volonté de «maximiser la puissance» ne prennent même pas conscience de l'équivoque du terme qu'ils emploient.»

²³²*Ibidem*, p. 368: «Si l'on se réfère au modèle keynésien, l'intervalle entre la théorie économique et la théorie des relations internationales devient moins grand, mais il subsiste. Il n'y a, dans le système international, l'équivalent ni des égalités comptables (investissement = épargne) ni de la distinction entre variables indépendantes et variables dépendantes. Le système international est encore moins homéostatique que le système conçu par Keynes (...). Aucun système international, qu'il soit homogène ou hétérogène, bipolaire ou pluripolaire, ne comporte de mécanisme assuré de restauration. Rarement tous les acteurs ont intérêt au maintien du système. Innombrables sont les facteurs qui, à l'intérieur des Etats ou dans leurs relations, tendent à modifier l'état du système ou à provoquer le passage d'un système à un autre.»

Esta limitación intrínseca de la teoría de las relaciones internacionales está relacionada con la importante característica de los *sistemas sociales* que, a continuación y en respuesta a la tercera pregunta formulada, pasa a exponer ARON.

Recordemos la pregunta: se trata de averiguar si la definición inicial de las relaciones internacionales «permite reencontrar, pero esta vez explicados, los datos inmediatos a partir de los cuales se ha operado la elaboración teórica».

Como consecuencia de la característica –decisiva en cuanto a la elaboración teórica– de «los sistemas y acontecimientos sociales» de ser epistemológicamente «indefinidos», la respuesta a esta última pregunta va a ser sólo parcialmente positiva:

A la dernière question, on ne peut donner qu'une réponse à demi positive sans pour autant que le choix théorique en soit condamné. Les systèmes et événements sociaux sont, au sens épistémologique du terme, indéfinis: tels qu'ils sont vécus par les sujets, observés par les historiens ou les sociologues, ils ne sont ni d'eux-mêmes découpés en sous-systèmes définis, ni réduits à un petit nombre de variables, susceptibles d'être organisées en un ensemble de propositions liées les unes aux autres. La définition que nous avons adoptée permet de construire un tel ensemble mais d'aucune théorie on ne saurait déduire comme conséquence nécessaire la mise à mort industrielle de millions de Juifs par les hitlériens.²³³

Esta característica epistemológica –importantísima en el pensamiento de ARON y que arranca, como hemos visto en esta

²³³*Ibidem*, p. 368. ARON prosigue con el ejemplo de la Primera mundial, extensamente analizado en *Les guerres en chaîne* (1951): «L'analyse du système européen de 1914 permet de comprendre pourquoi la première guerre prit un caractère hyperbolique bien que les enjeux, au point de départ, ne parussent pas illimités: en effet, la proposition suivante: «un conflit entre deux systèmes d'alliance, intéressant un système international tout entier, dont l'issue déterminera la position hiérarchique de tous les acteurs principaux, tendra normalement à être poussé jusqu'à son terme, c'est-à-dire la victoire complète d'un des deux camps» semble vraisemblable. Mais une telle proposition, à supposer que les mots employés soient assez précis pour qu'elle s'applique à beaucoup d'autres cas, devrait être confirmée par des études historiques. De plus, elle aurait pu être démentie si le cours des événements militaires eût été autre dans l'été de 1914. Aussi bien le facteur décisif, de 1914 à 1918, semble avoir été ce que j'ai appelé ailleurs la «surprise technique» (aucun des états-majors ne s'était préparé à une guerre longue et n'avait conçu la mobilisation, oeuvre, des deux côtés, de personnalités civiles). En revanche, la période des guerres révolutionnaires, de 1792 à 1815, semble imputable bien plus au facteur idéologique qu'aux éléments de la conjoncture internationale.» (*ibidem*, pp. 368-369)

investigación, de las premisas filosóficas de su obra²³⁴– señala la irreductibilidad del hecho histórico –acontecimiento o sistema social– como hecho esencialmente *humano*; en definitiva, la singularidad a la vez que la complejidad por esencia «indefinida» de la «situación» histórica y social –indisolublemente compuesta de condicionantes y de libertad– que la hacen resistente a la teorización «pura» o abstracta (es decir, a la simplificación «esquemmatizante», por una parte, y a la posibilidad de una total y necesaria «deducción à partir de las generalidades», por otra):

Clausewitz écrivait qu'il y a une doctrine de la tactique, plus que de la stratégie parce que le stratège doit se décider en fonction d'une situation singulière et que chaque situation présente trop de traits singuliers pour que la déduction à partir des généralités puisse se substituer à l'intuition, au bon sens du au génie du chef de guerre. Ce n'est pas toujours l'ignorance, c'est parfois aussi la matière elle-même qui fixe des limites à la théorie.²³⁵

Vemos aquí introducido –a través de una referencia a CLAUSEWITZ– el concepto de «situación», central, como sabemos, en el pensamiento y los análisis de ARON sobre la «teoría de la acción».

En efecto, las partes IIIª y IVª del presente texto, en la medida en que volverán a la irreductibilidad de la «materia» misma de las relaciones internacionales –como materia esencialmente histórica– se van articular necesariamente en torno al binomio *situación/decisión*.

Por último, al término de esta IIª parte de la presente exposición, ARON menciona simétricamente las limitaciones de su definición en relación con la posibilidad de una «definición de la sociedad internacional a partir del estado de paz y no a partir del riesgo de guerra».

²³⁴Cfr. *supra* III. LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES.

²³⁵*Ibidem*, p. 369.

Es sin duda interesante y en cierta medida novedoso en el pensamiento de ARON²³⁶, este cuestionamiento que sitúa la opción teórica escogida en relación a otras perspectivas teóricas posibles:

En revanche, de la définition théorique que nous avons adoptée on ne peut pas non plus déduire tout ou partie de ce que j'appellerai le *commerce pacifique entre les collectivités*, qu'il s'agisse de relations interindividuelles (entre acheteurs et vendeurs appartenant à deux entités politiques) ou de relations interétatiques (scientifiques, économiques, intellectuelles, touristiques, etc.). Il n'est pas interdit de tenter une définition de la société internationale à partir de l'état de paix et non à partir du risque de guerre, de considérer les épreuves de force et la compétition militaire comme les situations d'exception et non comme l'essence des rapports internationaux. On pourrait nous objecter que nous avons confondu rapports internationaux et rapports interétatiques et que notre définition s'applique tout au plus à ces derniers, et encore à ces derniers aux moments de crises. La société transnationale (ou transétatique) représenterait la véritable société internationale que les organisations supranationales régleraient progressivement, la compétition militaire entre les Etats perdant peu à peu de sa virulence et de sa portée.

Je souhaite qu'il en aille ainsi demain. En ce qui concerne les millénaires d'histoire des sociétés complexes, la définition théorique que j'ai choisie me paraît plus proche de la réalité, plus conforme à l'expérience, plus instructive et plus féconde. Toute définition qui ne reconnaît pas le caractère spécifique des relations internationales dû à la légitimité du recours à la force de la part des acteurs, négligerait tout à la fois une donnée constante des civilisations – constance dont les effets ont été immenses sur le cours de l'histoire – et la signification humaine de l'activité militaire. Les statisticiens qui, tel Richardson, comptent les faits de violence ou d'homicide sans distinguer entre les meurtriers et les soldats, nous rappellent opportunément que les chiffres par eux-mêmes ne signifient rien. Que la définition théorique rejoigne d'elle-même l'expérience vécue, que les hommes d'Etat, les juristes, les moralistes, les philosophes, les guerriers aient, à travers les siècles, aperçu l'essence des relations internationales là même où je vois le point de départ de la théorie, peut-être certains modernistes m'en tiendront-ils rigueur. Sur ce point, je ne désavoue pas la tradition.²³⁷

Habremos visto, así, repetirse recurrentemente, bajo la pluma de ARON, esta misma profesión de fe teórica en la pertinencia filosófica e histórica, como en la fecundidad heurística, del «paradigma tradicional» de la teoría internacional; afirmación mantenida a lo largo de toda su obra en Relaciones Internacionales, desde sus ensayos de preguerra sobre el «maquiavelismo moderno» hasta su última reflexión sobre sus presupuestos teóricos en *Les dernières années du siècle* (1984).

²³⁶Cfr. una vuelta a este mismo cuestionamiento en la obra póstuma *Les dernières années du siècle* (1984).

²³⁷*Etudes politiques, op. cit.*, pp.369-370.

Frente a la visión de una «sociedad transnacional» o «mundial», característica del «paradigma globalista», cómo frente al paradigma alternativo que promueven las distintas «teorías de la dependencia», estructurales o neomarxistas, o las investigaciones teóricas de los «Peace Research Institutes» –que analizará y discutirá ocasionalmente en sus últimos textos de Relaciones Internacionales– ARON se mantendrá, por tanto, indefectiblemente –salvando algunas diferencias de matiz y reconociendo, como lo hace aquí²³⁸, la posibilidad y la legitimidad de otras aproximaciones teóricas a la realidad internacional– dentro de su opción filosófica «clásica» inicial en Relaciones Internacionales.

V.3.1.4. La teoría de las relaciones internacionales como análisis histórico-sociológico (IIIª Parte).

La tercera parte del texto que estamos analizando se refiere a la segunda de «las antítesis clásicas que determinan los sentidos de la teoría» mencionadas al comienzo del análisis: «empirismo (historia o sociología) y teoría».

Antítesis formulada de forma interrogativa en las siguientes preguntas: «¿Cuál es la relación de esta teoría con el estudio empírico, del subsistema con el contexto social? ¿Es esta teoría histórica o suprahistórica?».

ARON va a recurrir, de nuevo, al modelo de la «teoría económica», en sus distintas versiones, para poner de relieve la diferencia existente entre esta y la «teoría de las relaciones internacionales».

²³⁸«No está prohibido el intentar una definición de la sociedad internacional a partir del estado de paz y no a partir del riesgo de guerra, el considerar las pruebas de fuerza y la competición militar como situaciones de excepción y no como la esencia de las relaciones internacionales.» dice claramente ARON en el texto citado (*ibidem*, pp. 369).

En efecto, a diferencia de la teoría económica, la teoría de las relaciones internacionales «no comporta (...) una discriminación entre variables endógenas y variables exógenas»:

Les rapports d'une telle théorie au contexte social (ou, si l'on préfère, à la société globale) ne peuvent pas être les mêmes que ceux de la théorie économique (walrasienne, parietienne ou keynésienne) à ce même contexte. (...) La théorie des relations internationales ne comporte pas, même dans l'abstrait, une discrimination entre variables endogènes et variables exogènes.²³⁹

La necesidad que impera en el medio internacional –debido fundamentalmente a la «especificidad de la conducta de los actores»– de proceder a un permanente «cálculo de fuerzas» que hace forzosamente referencia a una multiplicidad de factores entre los cuales no cabe distinguir «variables endógenas» y «variables exógenas», aleja irremisiblemente el estudio de las relaciones internacionales de la «teoría pura» y lo asimila a «un estudio sociológico e histórico»:

En effet, la spécificité de la conduite des acteurs les uns par rapport aux autres tient à l'absence de tribunal et de police, qui les oblige à se livrer à un calcul des forces et, en particulier, des forces armées disponibles en cas de guerre. Aucun d'eux ne saurait exclure l'hypothèse que l'autre nourrisse à son égard des intentions agressives, il lui faut donc se demander sur quelles forces, les siennes et celles de ses alliés, il peut compter au jour de ce que Clausewitz appelait le dénouement des opérations à crédit, le paiement au comptant, l'épreuve de forces²⁴⁰. Or ce calcul des forces comporte par lui-même la référence à l'espace qu'occupent les acteurs, à la population et aux ressources économiques des uns et des autres, au système militaire ou au coefficient de mobilisation caractéristique de chacun, à la nature des armes. Les systèmes militaires et les armes sont à leur tour l'expression des systèmes politiques et sociaux. Toute étude concrète des relations internationales devient donc une étude sociologique et historique; le calcul des forces renvoie au nombre, à l'espace, aux ressources, aux régimes (militaire, économique, politique et social); ces éléments, à leur tour, constituent les enjeux des conflits entre les Etats. Une fois de plus, l'analyse théorique elle-même révèle les limites de la théorie pure.²⁴¹

²³⁹*Ibidem*, pp. 370-371.

²⁴⁰ARON añade en nota una reflexión de largo alcance: «A l'âge atomique, le paiement au comptant n'est peut-être plus la guerre mais la crise. Du moins il en a été ainsi jusqu'à présent. J'ai analysé ce transfert dans *Le Grand Débat*, chap. V.» (*ibidem*, p. 371, nota 1). Cabría preguntarse si el diagnóstico –que hay que situar en el marco teórico preciso de la teoría de la «disuasión nuclear», de ahí la alusión a *Le Grand débat* (1963), y en el contexto histórico singular e irreplicable de bipolaridad nuclear y de enfrentamiento ideológico-militar planetario Estados Unidos-Unión soviética de la «guerra fría»– ciertamente confirmado para el periodo considerado, sigue siendo válido, hasta que punto y en qué sentido renovado, una vez desaparecidas las circunstancias excepcionales que lo inspiraron.

²⁴¹*Ibidem*, p. 371.

La referencia a la «sociología» y a la «historia» introduce la necesidad de una definición de ambas nociones que son, como sabemos, de una importancia decisiva en el método de ARON y en el desarrollo del concepto de teoría de las relaciones internacionales.

Primero, ARON precisa en que sentido utiliza el término «sociológico»:

J'ai employé volontairement les deux adjectifs *sociologique* et *historique*. Le premier terme *sociologique* s'oppose, selon les cas, soit à *économique*, soit à *théorique*, soit à *historique*. Pareto renvoyait à la sociologie les actions non logiques, tout en distinguant, à l'intérieur des actions logiques, objet propre de la science économique, différents niveaux d'abstraction ou de schématisation, la science économique étant d'autant plus théorique que la schématisation est plus poussée ou la simplification plus grande. Mais simultanément, la sociologie, science des actions non logiques, s'oppose à l'histoire parce qu'elle se met en quête de relations générales et qu'elle ne vise ni à la compréhension des singularités ni au récit des événements.

Toute étude concrète des relations internationales est, à mes yeux, sociologique au sens où Pareto oppose sociologie à économie (il n'est pas possible d'isoler un système de relations internationales parce que la conduite des acteurs, commandée par des calculs de force, est déterminée par des variables économiques, politiques, sociales). J'ai, dans *Paix et guerre*, opposé *sociologie* à *histoire* comme la recherche des régularités à la compréhension des conjonctures singulières.²⁴²

Hemos visto en esta cita una serie de importantes oposiciones y definiciones que conviene retomar, siguiendo la jerarquización que establece ARON entre unas y otras.

Una primera oposición entre Sociología y Economía (tomada de PARETO) sitúa a la «sociología» («ciencia de las acciones no lógicas») en un nivel formal de abstracción («esquemmatización» o «simplificación») inferior al de la «economía» (ciencia de las «acciones lógicas»).

Pero, a su vez, la «sociología» pretende situarse en un nivel de abstracción superior al de la «historia», puesto que «se dedica a la búsqueda de relaciones generales» (o «búsqueda de regularidades») allá donde la historia persigue «la comprensión de las singularidades» (o

²⁴²*Ibidem*, pp. 371-372.

«la comprensión de coyunturas singulares») y el «relato de los acontecimientos».

Podemos reconocer, en esta última oposición, como dice ARON, «la oposición weberiana, clásica, de la sociología y de la historia»²⁴³.

Una vez definido lo que se puede entender por «sociología», ARON pasa a definir lo que entiende por «historia».

Aquí también, varias definiciones se enfrentan, aunque ARON opta por la que se refiere a «la comprensión de coyunturas singulares» que es la que justifica precisamente que «el análisis del sistema planetario en la edad termonuclear corresponda a la historia».

Citemos extensamente este interesante texto que es como una reflexión sintética en torno a las distintas dimensiones de la aproximación «histórica» a las relaciones internacionales, con su problemática específica:

L'intention de l'historien peut être définie de quatre manières différentes. Ou bien l'historien s'intéresse au passé et non au présent, ou bien il s'intéresse aux événements plutôt qu'aux systèmes, ou bien il raconte l'histoire au lieu de l'analyser, ou bien il s'attache aux singularités plutôt qu'aux généralités. La première définition me paraît, à la limite, dénuée de signification: ce dont on parle appartient déjà au passé au moment où l'on en parle. Le système planétaire, tel que je l'ai décrit, n'était déjà plus le même au moment où ma description a été publiée. Certes, il manque à l'historien du présent les archives, le recul qui relâche les liens entre l'observateur et son objet et surtout la connaissance des suites. Une histoire du présent²⁴⁴ servira de document à l'historien de l'avenir. La science historique procède par accumulation du savoir mais aussi par une

²⁴³ «J'ai, dans *Paix et guerre*, opposé *sociologie* à *histoire* comme la recherche des régularités à la compréhension des conjonctures singulières. Henry A. Kissinger a jugé paradoxal que je baptise histoire la partie consacrée à l'*analyse du système planétaire à l'âge thermonucléaire*. Peut-être avais-je, en choisissant ce titre, une intention ironique. Je n'imaginai pas non plus que l'opposition weberienne, classique, de la sociologie et de l'histoire, semblerait paradoxale ou inintelligible aux lecteurs» (*ibidem*, p. 372). Sobre la oposición weberiana entre **sociología** e **historia** *vid. supra* III.III.LOS FUNDAMENTOS CONCEPTUALES DE LA TEORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES; cfr. también, en *Les Etapes de la pensée sociologique* (1967), el capítulo dedicado a WEBER; sobre la utilización (y reinterpretación dialéctica) de estas categorías en ARON, *vid. MESURE*, Sylvie, *Raymond Aron et la raison historique*, *op. cit.*, 1984.

²⁴⁴ «Une histoire de la guerre froide est dès maintenant possible» señala ya, por entonces (1967), ARON (*ibidem*, p. 372, nota 1).

incessante réinterprétation des interprétations précédentes. De l'histoire du présent écrite par un «contemporain» à l'histoire de la même période écrite au siècle prochain, la part de réinterprétation sera probablement plus grande que de l'histoire romaine de Mommsen à une histoire romaine écrite au milieu du XXe siècle. La différence me paraît de degré plutôt que de nature.

La deuxième définition ne me paraît pas non plus valable. En fait, l'historien professionnel, en raison de la formation qu'il a reçue et de sa tradition, prête plus d'attention aux accidents que le sociologue ou l'économiste. Mais l'historien d'aujourd'hui, celui qui s'intéresse aux données démographiques, économiques ou sociales, s'efforce, lui aussi, de reconstruire les ensembles significatifs qui ont jalonné le cours du devenir humain, qui se sont peu à peu constitués avant de se dissoudre les uns après les autres. Si l'historien, en effet, s'intéresse plus aux événements que le sociologue, c'est dans la mesure où il raconte ce qui s'est passé, autrement dit met en place les événements ou les systèmes conçus comme des événements, dans leur ordre de succession et discerne, immanente à cet ordre, une intelligibilité perdue en toute autre méthode de reconstruction. Nous en venons ainsi aux deux définitions légitimes.

L'historien ou bien raconte ou bien vise la singularité d'une culture, d'une société, d'un système international. Thucydide raconte la guerre du Péloponnèse, J. Burckhardt, visant à faire comprendre l'ensemble unique du siècle de Constantin ou de la Renaissance italienne, est lui aussi un historien. L'analyse du système planétaire à l'âge thermonucléaire relève de l'histoire bien qu'elle ne comporte pas de récit. Après la recherche de généralités ou de régularités, elle a pour visée un objet singulier: l'extension à la planète entière, pour la première fois, d'un seul et même système international, l'existence de deux Etats, seuls détenteurs des armes décisives, les diverses sortes d'hétérogénéité entre les Etats.²⁴⁵

Por último, ARON rectifica en este texto una conclusión negativa en cuanto al alcance de la «investigación sociológica» en el campo de las relaciones internacionales, a la que frecuentemente ha dado pie una lectura apresurada de *Paix et guerre*, influenciada por las continuas restricciones, limitaciones o dudas con las que finalizan los análisis de la IIª Parte, bautizada «Sociología», de esa obra.

Esta impresión no buscada viene condicionada, según nos explica ARON, por el carácter de la encuesta llevada a cabo, es decir, la encuesta sobre la *causalidad* de la paz y de la guerra:

J'ai donné l'impression, par ma faute, que la recherche sociologique n'aboutissait à aucun résultat. Mais telle n'était pas ma pensée. J'ai essayé de réfuter les explications unilatérales –géographiques, démographiques, économiques– des phénomènes de paix et guerre, mais la prise en considération de l'espace, du nombre, des ressources demeure évidemment indispensable à toute explication des relations internationales, de même que la référence aux caractères propres des régimes politiques ou des caractères nationaux. Bien plus, en réfutant la «théorie» (au sens d'explication causale), démographique ou

²⁴⁵ *Ibidem*, pp.372-373.

économique des guerres, on apporte une contribution positive à notre savoir: on met en lumière les données constantes de la société internationales, voire de la nature humaine et sociale, qui constituent les conditions structurelles de la bellicosité, on dissipe les illusions de ceux qui en modifient *une* variable (nombre des hommes, statut de la propriété, régime politique) espèrent mettre fin au règne des guerres; par dessus tout, on devient capable de comprendre en profondeur, la diversité historique des systèmes internationaux grâce à la discrimination entre les variables qui ont une signification différente d'époque en époque et les variables qui, provisoirement au moins, survivent telles quelles aux bouleversements techniques, par exemple le souci de non-dépendance, la volonté de puissance des acteurs collectifs qui, pour leur sécurité, leur gloire ou leurs idées, rivalisent sans cesse selon des modalités tour à tour violentes et non violentes.²⁴⁶

En el terreno de la consideración «histórica» de las relaciones internacionales, existe, también, una posibilidad de «modelización», de teorización parcial o de «medio alcance» (*middle range-theory*, dice ARON citando a Robert K. MERTON; este será el caso, por ejemplo, de la «teoría de la estrategia nuclear») que puede ser aplicada a algunos aspectos de «un sistema internacional, históricamente singular»:

A l'intérieur d'un système international, historiquement singulier, il y a place pour l'établissement de modèles (tous les analystes de la stratégie nucléaire en établissent) et d'aucuns ne distinguent pas entre modèle et théorie. Il y a place aussi pour l'équivalent de ce Robert K. Merton appelle *middle-range theory*. Les propositions que l'on retrouve sous la plume de divers auteurs: *les alliances sont incompatibles avec les armes nucléaires* ou, sous une forme moins grossière, *les principaux détenteurs des armes nucléaires refuseront de maintenir leur garantie à ceux de leurs alliés qui exigeront eux aussi d'avoir le doigt sur la gâchette nucléaire* peuvent être dites théoriques. Elles constituent des prévisions que l'expérience historique confirmera, infirmera ou plus probablement rectifiera. La théorie de la stratégie nucléaire ressemble à certains égards à une théorie économique plus que la théorie générale des relations internationales. Elle repose en effet, sur des axiomes implicites: un prince «rationnel» ne déclenchera pas intentionnellement une guerre thermonucléaire totale; ou encore il ne prendra pas de *grand risque* de guerre thermonucléaire sinon pour un enjeu *vital*. Le prince «rationnel» de la stratégie nucléaire ressemble au sujet économique de la théorie des jeux plus qu'à celui de Walras. Mais il n'y a pas de quantification rigoureuse possible ni de l'enjeu ni du risque. Cette théorie de la stratégie nucléaire n'en est pas moins à la fois historique et particulière. Elle ne pouvait naître avant les armes dont elle recherche les implications. Elle ne s'applique qu'à un aspect de la conduite des Etats à notre époque; elle rend compte d'ailleurs par elle-même de

²⁴⁶*Ibidem*, pp. 373-374. No obstante, las «variables» de significación permanente o «datos constantes» que señala ARON («preocupación de no-dependencia», «voluntad de poder», «seguridad», «gloria», «ideas», etc.) se analizan en *Paix et guerre* (1962), como hemos visto, en la Iª Parte «Teoría» más que en la IIª Parte «Sociología». Podemos considerarlas, sin embargo, según la fuerte expresión aroniana como «condiciones estructurales de la bellicosidad» cuya naturaleza antropológica y social se analiza en la IIª Parte «Sociología» de *Paix et guerre* (en particular, en el interesante y discutible Capítulo XII, «Las raíces de la institución belicosa»).

sa propre limitation: plus la stabilité est grande au niveau supérieur des armes nucléaires, plus le danger d'ascension aux extrêmes diminue et moins les conflits armés sans recours aux armes nucléaires font peur. Ces propositions ont un caractère théorique (ou hypothétique) parce qu'elles ne prennent pas en compte toute la réalité.²⁴⁷

El debate –al que se ha sometido ARON en esta tercera parte del texto– acerca de las relaciones entre la «teoría de las relaciones internacionales» y las aproximaciones «empíricas» (*sociológicas e históricas*) a las relaciones internacionales, corresponde –como lo podemos comprobar– a la IIª Parte («Sociología») y a la IIIª Parte («Historia») de *Paix et guerre*.

La parte del estudio que viene a continuación corresponderá, por tanto –en el despliegue general de la teoría de las relaciones internacionales– a la IVª Parte de aquella obra («Praxeología»).

V.3.1.5. La teoría de las relaciones internacionales como teoría de la acción (IVª Parte).

En efecto, la cuarta parte del texto que comentamos considera la última de las «antítesis clásicas» de la «teoría del conocimiento» señaladas al comienzo del análisis de la «teoría de las relaciones internacionales»: *práctica y teoría*.

Expresado de otra forma, esta última parte ha de contestar a la pregunta: «¿Cuales son las relaciones de la teoría con la doctrina o de la teoría con la praxeología?»²⁴⁸.

Resulta que en este terreno decisivo y crucial –el de la «teoría de la acción» o «teoría de la práctica»– en el que, tanto la «ciencia política» como la «ciencia de las relaciones internacionales», deberían desplegar todas sus virtualidades *prácticas*, las *limitaciones* de la «teoría

²⁴⁷ *Ibidem*, p.374.

²⁴⁸ El término «praxeología» utilizado por ARON, ha creado dificultades en sus lectores, como él mismo lo reconoce en *Mémoires*: «(...) *Praxéologie*. (Ce dernier mot existe aussi bien en français qu'en anglais, aussi rare dans une langue que dans l'autre et critiqué par bon nombre de mes commentateurs)» (*Mémoires*, 1983, p. 452).

de las relaciones internacionales» (en tanto que esta debería, según el sentido que las ciencias sociales han dado mayoritariamente, hasta ahora, a la noción de «teoría», «permitir» la «previsión» y la «manipulación» de su «objeto») se evidencian de forma aún más llamativa y grave –sobre todo si confrontamos los resultados de la «teoría de las relaciones internacionales» con las aportaciones más operativas de la «ciencia económica».

La crítica, sin duda, no es baladí:

Il ne manque pas d'auteurs qui jugent sévèrement la science politique ou la science des relations internationales, parce qu'elle ne permet ni la prévision ni la manipulation²⁴⁹. Une science qui ne permet pas de maîtriser, modifier ou manipuler son objet, mérite-t-elle le nom de science? La science économique est au moins partiellement opérationnelle, elle fournit aux hommes d'Etat les instruments nécessaires pour prélever par l'impôt une fraction définie des revenus individuels sans compromettre l'accroissement de la production; elle leur enseigne à contrôler vaille que vaille les fluctuations de la conjoncture, à limiter l'ampleur des mouvements de contraction ou d'inflation. Il me paraît incontestable qu'en ce sens la science politique ou la science des relations internationales n'est pas opérationnelle, peut-être ne le sera-t-elle jamais, du moins jusqu'au jour où la politique en tant que telle, c'est-à-dire la rivalité entre les individus et la collectivité pour la détermination de ce qui est bon en soi, aura disparu.²⁵⁰

La crítica puede, además, ceñirse al ámbito estricto de la disciplina de Relaciones Internacionales sin perder, por ello, su pertinencia.

Y ello, a pesar del desarrollo de la cuantificación, del cálculo propiamente matemático y de la aplicación de teorías fisicoquímicas en determinadas regiones de la «teoría de las relaciones internacionales», como puede ser el caso –ciertamente muy particular y especializado– de la «teoría de la estrategia nuclear».

En efecto, para ARON, no existe –ni siquiera en este campo teórico– una «estrategia científica», en la medida en que la «teoría científica» no «dicta», según su significativa expresión, de forma inmediata e imperativa, una «doctrina de acción» al hombre de Estado.

²⁴⁹«Cf. Oscar Morgenstern, The Question of National Defence.» (*ibidem*, p. 375, n. 1)

²⁵⁰*Ibidem*, p. 375.

Manteniéndose, por consiguiente, irreductiblemente, el intervalo (o la *diferencia* esencial) entre el «cálculo» matemático y la «decisión singular», propiamente *política*, del estadista; o, también, entre la «doctrina» racional del teórico –que no obedece siempre a motivaciones estrictamente «científicas»– y la determinación de una «política de conjunto»; o, por último, siguiendo el movimiento crítico del pensamiento aroniano, entre el *modelo global* propuesto por los ordenadores y la elaboración de «una visión del orden internacional deseable» por los hombres *realmente existentes*:

Considérons le seul domaine des relations internationales. Il ne manque pas d'études partielles qui ont un caractère strictement scientifique au sens que ce terme revêt en physique ou en chimie. Quel est le degré de vulnérabilité des silos dans lesquels sont enfouis les engins balistiques? Combien faut-il d'engins en moyenne, étant donné la force explosive des têtes thermonucléaires, l'écart moyen, la résistance des abris, pour détruire un engin ennemi? Le mode d'analyse, en pareil cas, ne diffère en rien de celui qui est utilisé dans les sciences de la nature. Le caractère des armes nouvelles a donné au calcul traditionnel du rapport des forces une rigueur, une technicité sans précédent. Mais ces calculs ne suffisent pas encore à dicter une stratégie scientifique, qu'il s'agisse d'une décision singulière (la mise en quarantaine de Cuba), d'une politique d'ensemble (empêcher la prolifération des armes nucléaires et refuser toute aide aux alliés désireux de développer leur propre industrie nucléaire) ou d'une vision de l'ordre international souhaitable. La science des relations internationales (et, en particulier, l'analyse des rapports entre les puissances nucléaires) a influé sur le mode de penser des princes (c'est-à-dire du président des Etats-Unis d'abord, puis des hommes du Kremlin), elle a fait des stratèges l'équivalent de ce que l'on appelait au siècle de Machiavel les conseillers du prince. La théorie de la non-prolifération n'équivaut pas pour autant à une théorie scientifique. Elle est une doctrine d'action qui coïncide très probablement avec les intérêts des Etats-Unis et de l'Union soviétique, et peut-être avec ceux de tous les Etats (qui, provisoirement, n'en sont pas assurés).²⁵¹

Y llega, por fin, para la «teoría de las relaciones internacionales», el momento de establecer el sentido último de su función *limitada*, pero, a la vez, *insustituible*, en relación a la *práctica* de las relaciones internacionales, es decir, en tanto que «teoría de la acción».

Esta última ocupará un lugar, ciertamente paradójico, en la medida en que la «teoría de la práctica» aparecerá como la instancia propiamente *crítica* de la acción internacional, instancia crítica que «difiere de (las) ideologías por el hecho de pensarlas todas y de

²⁵¹*Ibidem*, pp. 375-376.

circunscribir el alcance de cada una de ellas»; «verdadera científicamente» en la medida precisa en que rehusa aportar una respuesta «sencilla» o una receta milagrosa «que (ofrezca) una garantía de moralidad y de eficacia» para consolación ingenua de «los corazones nobles y los espíritus ligeros» (*die schöne Seele* hegeliana a la que alude, sin duda, aquí, irónicamente, ARON):

Si l'on attend, sous le nom de théorie des relations internationales, l'équivalent de ce qu'offre aux constructeurs de ponts la connaissance des matériaux, il n'y en a pas et il n'y en aura jamais²⁵². Ce que la théorie de l'action, là comme ailleurs, paraît en mesure d'apporter, c'est la compréhension des diverses idéologies –moralisme, juridisme, réalisme, politique de puissance– à l'aide desquelles les hommes et les nations interprètent tout à tour les relations internationales et s'assignent des buts ou s'imposent des devoirs. La théorie de la pratique ou praxéologie diffère de ces idéologies par le fait de les penser toutes et de circonscrire la portée de chacune d'elles. Aussi longtemps que la société internationale restera ce qu'elle est, c'est-à-dire une société asociale, dont le droit est laissé, dans les cas graves, à l'interprétation de chaque acteur, qui manque d'une instance détentrice du monopole de la violence légitime, la théorie sera vraie scientifiquement dans la mesure même où elle n'apportera pas l'équivalent de ce qu'espèrent les coeurs nobles et les esprits légers, une idéologie simple, qui fournisse une garantie de moralité et d'efficacité.

¿Es en consecuencia inútil o estéril, para ARON, todo el empeño *teórico* de la «teoría de las relaciones internacionales», condensado y resumido en el intento ineludible de *pensar* las relaciones internacionales, es decir, de intentar elaborar, también en este campo, una «teoría de la acción» –de la misma manera que es *necesario* «pensar» la política, o, incluso, la guerra?

²⁵² Aquí, la alusión al «ingeniero civil» –a pesar de su afinidad confesada con ciertos aspectos «progresistas» y «optimistas» de esta forma de pensar en relación al devenir de la «sociedad industrial»– va dirigida a lo que podríamos llamar la posteridad del conde de SAINT-SIMON (1760-1825) en la disciplina de las Relaciones Internacionales (y porque no –la referencia a la ideología del «juridicismo» en el texto de ARON lo admite– a la disciplina vecina del Derecho Internacional). Es también, una crítica velada –en el campo de las Relaciones Internacionales– a la posteridad de COMTE y de DURKHEIM. El **sociólogo** –como científico– no es, en todo caso, para ARON, un «ingeniero social». Su función está más bien –pero no exclusivamente– en ser la **conciencia crítica** de la sociedad (al tiempo que de su propio «saber»), tal y cómo debería suceder en una posteridad legítima (y revisada) de MARX. En estas circunstancias ¿puede el **político** –nos preguntaríamos hoy– ser, dentro de esta concepción aroniana de la «teoría de la acción», un «ingeniero institucional», o, más difícil aún, un «arquitecto internacional» digno de crédito? Y, si lo puede ser, ¿a qué condiciones y cómo? La respuesta sería sin duda difícil si es verdad que –según la expresión hegelianizante de ARON, repetida desde la *Introduction* (1938), a lo largo de toda su obra– «los hombres hacen la historia, pero no saben la historia que hacen».

No, por supuesto:

Cette théorie, étude aussi objective que possible des conditions dans lesquelles se déroule la politique extérieure des États, n'est pas pour autant inutile à la moralité ou à l'efficacité de l'action. Car le moralisme, s'il tend à la *Gesinnungsethik* de Max Weber, s'il ne tient pas compte des conséquences probables ou possibles des décisions prises, finirait par être immoral. Quant au réalisme, il serait irréaliste s'il tenait pour négligeables les jugements moraux que les hommes portent sur la conduite de leurs gouvernants et des États, s'ils méconnaissaient l'intérêt de tous les acteurs au maintien d'un minimum d'ordre juridique dans leurs relations réciproques, ou l'aspiration d'une humanité, désormais capable de se détruire elle-même, à la réduction de la violence interétatique. Plus le théoricien de la pratique se souviendra de la pluralité des objectifs que se donnent les acteurs du système international, et plus il aura de chances de comprendre ses alliés et ses ennemis, en comprenant la diversité des *perceptions du monde historique* qui commandent la conduite des acteurs. La décision *hic et nunc* à propos de Cuba ou du Viêt-nam ne pourra jamais être dictée par le théoricien. Pas davantage le théoricien ne pourra dicter avec l'assurance de la vérité scientifique, la stratégie qui conduirait l'humanité au-delà de la «politique de puissance», vers un monopole de la violence légitime.²⁵³

Hemos llegado al punto en el que todo intento de dogmatismo cientificista tropieza con la visión aroniana de la historia de la humanidad –a la que nos ha acostumbrado esta investigación– y con su concepción de una «sociedad internacional» como «sociedad asocial» sometida a «cambios (...) incesantes»: variabilidad de los *sistemas* «diversos y frágiles», contingencia de los *acontecimientos*, «mutaciones irreversibles» desencadenadas por «las decisiones tomadas por uno o algunos hombres».

Retrato de una realidad internacional «supremamente histórica» cuya verdad y actualidad no parece, sin duda, refutada por los acontecimientos más recientes de «los últimos años del siglo»:

Le cours des relations internationales reste suprêmement historique, en toutes les acceptions de ce terme: les changements y sont incessants, les systèmes, divers et fragiles, subissent les répercussions de toutes les transformations, économiques, techniques, morales; les décisions prises par un ou quelques hommes mettent en mouvement des millions d'hommes et déclenchent des mutations irréversibles, dont les conséquences se prolongent à l'infini. Les acteurs, citoyens ou gouvernants, sont en permanence soumis à des obligations apparemment contradictoires.

Il serait déraisonnable de décréter à l'avance que les méthodes modernes d'investigation ne nous apprendront rien que nous ne sachions déjà. Vivent donc les ordinateurs, le dilemme du prisonnier et les recherches expérimentales

²⁵³*Ibidem*, pp. 378-379.

sur les résultats probables de la confiance ou du soupçon dans les relations interpersonnelles! Mais en attendant que les machines et les expérimentateurs instruisent les hommes d'Etat, gardons nous d'oublier les leçons de l'expérience éclairée par l'effort de conceptualisation²⁵⁴.

Est-ce pour la théorie de la pratique un échec ou un succès que de retrouver, sans les résoudre, les antinomies de l'existence humaine telles que les ont toujours pensées les philosophes, anciens et modernes? Echec ou succès, peu importe: il n'a pas encore été donné au savant de transformer la condition historique de l'homme.²⁵⁵

No es de extrañar, por consiguiente, que, al término de este análisis, la reflexión aroniana desemboque, esta vez explícitamente, en una consideración propiamente «filosófica» de las «antinomías» de la acción humana en la historia.

¿«Exito o fracaso» para la «teoría de las relaciones internacionales», este reencuentro con los *limites* estructurales de la «condición histórica del hombre», consecuencia de su *finitud* y de la *historicidad* de su conocimiento? se ha repetido, incesantemente, ARON, a lo largo de toda esta última parte del texto, como si no pudiera desacerse, no sólo de la pendiente «existencialista» de su pensamiento, sino de las reminiscencias kantianas de una *crítica* cuya dialéctica «limitadora» combina, reiterativamente, «resultados *negativos*» y «enseñanzas *positivas*»; pero, más radicalmente también, como si hubiera de seguir siendo fiel hasta el final –incluso revistido de «sociólogo»– a su peculiar «forma de pensar», filosófica, dubitativa, interrogativa.

²⁵⁴Constatemos que –en este «raccourci» de su pensamiento último sobre el sentido del trabajo teórico, en general, y de la «teoría de las relaciones internacionales», en particular– ARON resume en forma de «precepto» *praxeológico* («(...) cuidémonos de olvidar las lecciones de la experiencia iluminada por el esfuerzo de conceptualización») aquella «dialéctica incesante de la teoría y del empirismo» (*vid. supra*, «(...) la dialectique incessante de la théorie et de l'empirie», *ibidem*, p. 360) que, sabemos, ha permitido el **progreso** de la «ciencia económica» y, podríamos decir, de la ciencia en general. Esta es, sin duda, una invitación hecha a todos los teóricos en Relaciones Internacionales a volver al suelo –movedizo e incomfortable, ciertamente– de la *actualidad internacional*. La dilatada práctica profesional de comentarista internacional, de periodista «engagé» ante los acontecimientos internacionales, por no decir de «consejero del Príncipe», acreditaba, ciertamente, a ARON –revistido de **teórico** en Relaciones Internacionales– a la hora de recordar la necesidad de «pensar» la historia mientras la estamos haciendo, es decir, a la hora de recordar la necesidad de unir *teóricamente* el presente y el pasado, en el momento preciso en el que el dinamismo de la **acción** nos proyecta hacia el futuro.

²⁵⁵*Ibidem*, pp. 379-380.

Las *antinomias* de la «teoría de la práctica» –que no son, nos dice ARON, sino «las antinomias de la existencia humana»– nos han introducido ya en el terreno *filosófico*, que es –para ARON, filósofo crítico de la historia, como sabemos– el de la reflexión sobre «la condición histórica del hombre».

La breve conclusión del artículo que hemos comentado asume, efectivamente, esta última confrontación entre *teoría* y *filosofía*..:

Peut-être, au terme de cet itinéraire, sommes nous en mesure de reprendre celui des deux sens du concept de théorie que nous avons écarté, à savoir celui selon lequel théorie et philosophie se confondent. Non que nous ayons d'aucune manière trouvé en conclusion ce que nous avons résolu de ne pas chercher au point de départ, à savoir la vérité contemplative, d'essence supérieure à la connaissance scientifique²⁵⁶. Mais l'ensemble de la démarche, de la détermination du système interétatique, système social spécifique, jusqu'à la prudence de l'homme d'Etat en passant par l'analyse des régularités sociologiques et des singularités historiques, constitue l'équivalent critique ou interrogatif d'une philosophie²⁵⁷.

La «teoría de las relaciones internacionales» se convierte así, para ARON –en última instancia, en «el equivalente crítico o interrogativo de una filosofía».

²⁵⁶Esta salvedad muy importante revela el sentido y el verdadero alcance del **retorno a la filosofía** que parece postular la conclusión de «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967). El relativo «rechazo de la metafísica» que hemos señalado en el itinerario intelectual de ARON y que hemos situado –junto con otros interpretes– en torno a los «años decisivos» de la Segunda Guerra Mundial, cuando «decide» estudiar en tanto que **sociólogo** el fenómeno de la *guerra* y, más generalmente, el devenir de las sociedades contemporáneas, no equivale a un **rechazo total de la filosofía**, más bien equivaldría a una suerte de *Aufhebung* hegeliana operada sobre su propio pensamiento, a una *superación* de su remanente (y persistente) «nostalgia de lo universal» (según la expresión de Pierre HASSNER) en favor de un *compromiso* efectivo frente a la «actualidad histórica». Pero, compromiso –en un sentido distinto y depurado, más concreto y más real– de naturaleza igualmente *filosófica*. Cabría preguntarse si este rechazo de **una cierta filosofía**, contemplativa, no «comprometida», no procedía – en el itinerario intelectual de ARON- de **antes** de la guerra, y si no se enraizaba, en realidad, en el «proyecto teórico global» que encierra *Introduction* (1938). Sabemos que este es el caso, puesto que detrás de la «teoría de las relaciones internacionales» entendida como el «equivalente crítico o interrogativo de una filosofía», podemos reconocer, sin mucho esfuerzo, un avatar en el campo de las «ciencias sociales» (perfectamente congruente con el proyecto filosófico inicial), de la «filosofía crítica de la historia» que postulaba ARON en su obra filosófica de preguerra. La guerra, no obstante, introduciría, entretanto, en su obra, una especie, si no de *ocultación* de la verdadera filosofía que la inspiraba, sí, al menos, de *pudor* en relación a los encantos de una especulación pura y gratuita, sin dimensión **política**.

²⁵⁷*Ibidem*, pp. 380.

No nos podía sorprender –al término de nuestra investigación– esta conclusión aroniana.

En realidad, esta afirmación no introduce nada que ya no supiéramos, simplemente nos sitúa en el punto último de la *síntesis* en la que han de confluír las sucesivas aproximaciones metodológicas o los distintos «niveles de conceptualización» que ARON ha manejado en la construcción de la «teoría de las relaciones internacionales».

El proceso aroniano de «elaboración teórica» de las relaciones internacionales ha operado, por tanto, con su «objeto» –por decirlo metafóricamente– a la manera en que opera con la luz un *prisma* que produce la *reflexión* de una parte de los rayos del haz luminoso (comparable a la *reducción* excluyente y selectiva de los sentidos de su objeto operada por las «hipótesis iniciales» de la teoría), pero que produce, también, la *descomposición* de la luz en un espectro de colores (comparable a la «desconstrucción» del objeto a través de la *distinción* de los «niveles de conceptualización» de la teoría) y que produce, por último, la *refracción* de los rayos reunidos en un punto (comparable a la «reconstrucción» *sintética* de su «objeto» por la teoría).

Llegamos, en consecuencia, al momento de la recomposición –*a pesar de su necesaria pluralidad metodológica en el proceso cognitivo*– de la *unidad* de la «teoría» en tanto que constructora de un «objeto teórico». Al foco del que emana y en el que converge, por así decirlo, la *comprensión* –a la vez punto de partida y punto de llegada de una «teoría de las relaciones internacionales».

En tanto que «comprensión de un sistema único» esta última, nos dice ARON, «exige el empleo simultáneo de todos los instrumentos» (sin excluir ninguna «técnica de encuesta», ni ningún «método», «siempre que el investigador siga siendo conciente del conjunto en el que se inserta o se integra su propia empresa»):

Aucune technique d'enquête, aucune méthode, ancienne ou moderne, ne doit être *a priori* exaltée ou rejetée pourvu que le chercheur demeure conscient de

l'ensemble dans lequel s'insère ou s'intègre sa propre entreprise. Les différents niveaux de la conceptualisation, définition de la société asociale des Etats souverains, théorie ou pseudo-théorie des causes démographiques ou économiques de la bellicosité, modèles des situations typiques entre Etats nucléaires, énumération des variables principales de tous les systèmes internationaux, sont distingués pour les besoins de la clarté. La compréhension d'un système unique –par exemple du système planétaire 1949-1960– se situe à tous les niveaux, elle exige l'emploi simultanément de tous les instruments disponibles. A la limite, on peut suggérer, sans se complaire au paradoxe, que seule la théorie rend possible la mise en place des relations personnelles entre deux hommes –Khrouchchev et Kennedy– dans l'interprétation du déroulement de la crise cubaine de 1962. En sens contraire, cette crise ajoute quelque chose à notre savoir théorique, comme pour nous rappeler que l'historien doit être philosophe et le philosophe conscient de ce que jamais on ne verra deux fois –au moins quand la logique de l'action, et non pas seulement la logique des systèmes, constitue l'objet à connaître.²⁵⁸

La alusión histórica a la «crisis cubana de 1962» de los misiles y a los aspectos «positivos» de sus consecuencias a corto plazo en cuanto al establecimiento de una intercomunicación entre los dirigentes de las dos Superpotencias –que ARON atribuye a la «teoría» («(...) sólomente la teoría hace posible el establecimiento de relaciones personales entre dos hombres –Kruschov y Kennedy– en la interpretación de la crisis (...)»)- hace desembocar la «teoría de la acción» en una forma de *diálogo* entre unas personas que todo parecería deber mantener alejadas; y, por supuesto, en la «prudencia del hombre de Estado» confrontado –por la lógica misma de la «teoría de la disuasión nuclear» y la urgencia de limitar el *malentendido* posible sobre la significación de la amenaza nuclear– a la necesidad de buscar un punto de encuentro –aunque sea mínimo– con su adversario en la «interpretación» de la *situación*.

Reservemos, por ahora, el comentario de la última frase del artículo que se refiere a la «lógica de la acción» y a la «lógica de los sistemas» que retomaremos en conclusión de este capítulo.

Como hemos podido ver, todo el texto de «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales» (1967) constituye –lo hemos dicho desde el preámbulo de nuestro análisis– una «defensa e ilustración» del *método* seguido, cinco años, antes en *Paix et guerre* (1962) para la

²⁵⁸*Ibidem*, pp. 380-381.

construcción de la *teoría* de las relaciones internacionales, recorriendo de nuevo –a través de sus sucesivos «niveles de conceptualización»– la estructura del edificio teórico levantado por ARON y abogando, una vez más, por un *pluralismo metodológico*, en el que la *sociología* y la *historia* ocupan un lugar privilegiado.

Constituye, asimismo, una defensa cerrada del sentido –extensivo, plural y dialéctico– que ARON dió a la noción de «teoría» en esa misma obra. Noción a la que, como hemos visto, acaba dando, en su conjunto, un sentido equivalente al de una *filosofía «crítica o interrogativa»*: «(...) el conjunto de los pasos dados, desde la determinación del sistema interestatal, sistema social específico, hasta la prudencia del hombre de Estado, pasando por el análisis de las regularidades sociológicas y de las singularidades históricas, constituye el equivalente crítico o interrogativo de una filosofía».

Sin embargo, también encerraba este texto implicaciones epistemológicas y filosóficas que nos remiten necesariamente a una reflexión sobre lo que ARON llamaría posteriormente, como sabemos, «el paradigma del objeto de estudio»²⁵⁹.

V.4. Conclusión: la doble lógica del objeto teórico.

El texto –«Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales» (1967)– que hemos analizado en la última parte²⁶⁰ del presente capítulo de nuestra investigación, dedicado todo él al *corpus* propiamente teórico de Relaciones Internacionales en la obra de Raymond ARON, nos ha devuelto a la interrogación epistemológica y filosófica que formulábamos, al inicio del mismo, sobre las características formales y

²⁵⁹ «(...) la représentation du monde, ou, en style plus rigoureux, le paradigme de l'objet d'étude, présente presque inévitablement une signification idéologique selon que l'on se représente le monde interétatique comme un monde d'échanges, de communications, ou comme un monde commandé par la légalité de la violence. On suggère en effet implicitement, selon l'un ou l'autre cas, une interprétation tout autre de la nature des relations entre les Etats.» (*Leçons sur l'Histoire, op. cit.*, 1989, pp. 420-421).

²⁶⁰ V.3. «La teoría de la teoría de las relaciones internacionales»

la naturaleza intrínseca del «objeto teórico» de las Relaciones Internacionales.

Recordemos el problema que allí planteábamos, es decir, el de la *equivocidad conceptual*, en la teoría aroniana, del «objeto teórico» *relaciones internacionales*, constituido por el binomio «conjunto social»/«conducta humana», ambos igualmente portadores de inteligibilidad, pero desigualmente tratados *en la práctica científica* de ARON en Relaciones Internacionales.

Nos preguntábamos, entonces, en que medida esta ambigüedad en la determinación del sentido o de los sentidos del «objeto teórico» de las Relaciones Internacionales –que oscilaba, alternativamente, entre los dos extremos de «un universo social» y de «la conducta diplomático-estratégica»– respondía a una imprecisión o vaguedad momentánea del léxico aroniano –generalmente riguroso al extremo– o incluso, más gravemente, en la conceptualización, ambigüedad corregida posteriormente si considerábamos diacrónicamente los textos. O si, por el contrario, revestía alguna significación teórica, una diferenciación de estatus epistemológico entre aspectos opuestos del «objeto teórico», o, incluso, una distinción conceptual. esencial.

A este binomio fundamental *conjunto/conducta*, podemos ahora dar un nuevo sentido, más preciso, si recordamos la última frase de «*Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales*» (1967): «(...) el historiador ha de ser filósofo y el filósofo conciente de lo que jamás veremos una segunda vez –al menos cuando es la lógica de la acción, y no sólo la lógica de los sistemas, lo que constituye el objeto a conocer»²⁶¹.

La alusión de ARON a su propia filosofía –en tanto que esta quería ser una *filosofía crítica de la historia*– es clara en la fórmula dialéctica que nos recuerda, también, la necesaria «dialéctica incesante de la teoría y del empirismo», o, dicho de otro modo, de la *filosofía* y de la

²⁶¹*Etudes politiques*, p. 381.

experiencia histórica: «el historiador ha de ser filósofo y el filósofo conciente de lo que jamás veremos una segunda vez». ¿No dijo ARON en la lectura de su tesis, *Introduction à la philosophie de l'histoire*, en 1938: «Todos somos filósofos de la historia»?

El segundo miembro de la frase encierra mayores problemas en la medida en que no sólo distingue *dos* «lógicas», sino que expresa una opción, marca una preferencia en cuanto a un aspecto del «objeto teórico», e incluso da la impresión de diferenciar y oponer las dos lógicas en tanto que «objeto a conocer», aunque el «no sólo» que agrega sea, aquí, decisivo para sugerir una complementariedad entre los términos: «al menos cuando es la lógica de la acción, y *no sólo* la lógica de los sistemas, lo que constituye el objeto a conocer».

Vemos, por tanto, que el binomio *conjunto/conducta* puede, ahora, ser sustituido por el binomio equivalente, pero más preciso, *lógica de los sistemas/lógica de la acción*.

¿Qué nos quiere decir ARON con la distinción de estas *dos lógicas*?

Sin duda, lo sabemos ya, existe, para ARON, una *inteligibilidad* tanto de los *sistemas* sociales –y, en consecuencia, de los «sistemas internacionales»– como de la *acción* humana –y, por consiguiente, de la acción de los actores internacionales, en particular de los actores individuales.

Sin embargo, las dos «lógicas» de la *acción* y de los *sistemas*²⁶² no son idénticas puesto que ARON las *distingue* conceptualmente y que

²⁶²En *Leçons sur l'Histoire* (1989), ARON define la noción de **sistema** en relación a la utilización de este término en la teoría internacional, de la siguiente manera: «Le mot de *système* est un mot très à la mode. Il y a par exemple une théorie générale des systèmes. Le mot peut signifier, ou bien l'ensemble concret plus ou moins dessiné dans la réalité par les relations entre un certain nombre d'entités politiques, ou bien une construction intellectuelle à l'aide de laquelle on essaie de déterminer ces ensembles réels. Je laisse de côté la question de savoir si le système est dans la réalité ou si c'est un instrument intellectuel: je me bornerai à dire que tout historien, lorsqu'il s'efforce de comprendre le comportement d'un acteur diplomatique, est obligé d'analyser non seulement la structure interne de cet acteur, mais aussi l'ensemble géographico-politique dans lequel il se trouve.» (*Leçons sur l'Histoire*, op. cit., p. 348). Más adelante vuelve sobre la

parecerían, por tanto, responder a un tipo de inteligibilidad distinto –o, como dice ARON en relación a los «conjuntos» o «sistemas», poseen una *realidad* de otro tipo que la del individuo, de la misma manera, podríamos añadir, en que diferenciamos, espontáneamente, en sociología, *organización* o *institución e individuo*, en economía, *sujeto económico* y *sistema económico* o *mercado*, en la «teoría de la acción», *situación* y *decisión*.

Sabemos que ARON dedicará al esclarecimiento lógico de este problema –a la vez metodológico, epistemológico y filosófico– largos desarrollos cuya reproducción parcial encontramos en la obra póstuma *Leçons sur l'Histoire* (1989).

El planteamiento general de esta obra versa sobre la oposición de los «conjuntos» y de los «microacontecimientos individuales» o entre los «microacontecimientos intencionales» y las «consecuencias no buscadas», oposiciones que plantea el debate epistemológico, metodológico (y *ontológico*) entre el «individualismo metodológico» y el «colectivismo metodológico» o «totalismo».

En este debate lo que ARON busca es, según su costumbre, la posible *conciliación* entre las perspectivas enfrentadas. Esta búsqueda de la superación («issue» –«salida», «desenlace»– dice a veces ARON) de la dificultad epistemológica y metodológica planteada, es especialmente evidente cuando, en la misma obra, aborda –a título de ejemplo para el mismo debate– el análisis comparado de las distintas «teorías de las relaciones internacionales» o de las relaciones interestatales.

No obstante, será, precisamente, en este campo de la *teoría internacional* en el que se manifestará de forma más patente la proclividad aroniana a privilegiar –en razón de la «debilidad» misma de los «sistemas internacionales», comparados con los «sistemas

equivocidad de este concepto: «Le concept de système est utilisé tantôt pour désigner la construction intellectuelle, tantôt pour désigne la réalité. Dans le cadre des relations interétatiques, il y a une certaine équivoque entre ces deux interprétations du concept de système: tout dépend du caractère plus ou moins abstrait de la construction intellectuelle du système» (*ibidem*, p. 401)

sociales o económicos», y de la suprema «aleatoriedad» de las relaciones interestatales, pero también porque *su orientación filosófica personal* tiende, como sabemos, hacia una «teoría de la acción» de tipo existencial— la consideración de las *conductas* sobre la de los *conjuntos*, la «lógica de la acción» sobre la «lógica de los sistemas», el análisis de las decisiones y el papel ineliminable de «uno, o unos pocos individuos» —héroes o monstruos, según los casos— en el transcurso histórico de las relaciones internacionales:

(...) les relations entre les Etats ont un caractère singulier, pour ainsi dire paradoxal: d'une part, il s'agit de relations globales, macroscopiques, puisqu'en cas de guerre les Etats sont aux prises les uns avec les autres comme des entités de dimensions considérables, mais, d'autre part, les décisions d'où résultent les événements sont souvent prises par des personnes. Il y a donc une espèce de contradiction interne dans ce monde des relations interétatiques, dans la mesure où il existe souvent en apparence une disproportion entre le rôle que jouent les individus et les conséquences de leurs actions. L'exemple à la fois le plus simple et le plus éclatant, c'est le rôle qu'un homme comme Hitler a pu jouer à notre époque.²⁶³

En esa, como dice ARON, «especie de *contradicción interna* en (el) mundo de las relaciones interestatales» entre «relaciones globales, macroscópica» y «decisiones» individuales —que coincide a otro nivel, menos empírico y más general, con una *antinomía* de la acción, especialmente aparente en la «teoría de la acción» internacional, la antinomía entre lo *universal* y lo *singular*, o entre lo *colectivo* o *global* y lo *particular* o *local*— se encierra, en último término —más allá del problema epistemológico o metodológico planteado al estudio de la realidad internacional— un enigma «praxeológico» desafiante para la disciplina de Relaciones Internacional.

¿Es posible la *conciliación* (a la vez científica y política; teórica y práctica; histórica y filosófica) del conflicto de las *dos* «lógicas» constitutivas, para ARON, de la *lógica global de las relaciones internacionales* (o sea de lo podríamos llamar del verdadero «objeto

²⁶³ *Leçons sur l'Histoire, op. cit.*, 1989, pp. 334-335. ARON añade, más adelante: «Il se peut naturellement que le rôle que nous attribuons à ces individus soit un effet de perspective. (...) Il reste que nous sommes dans un domaine où l'on ne peut pas ne pas se référer à des actes intentionnels, où l'on ne peut pas ne pas suivre l'entrecroisement des actes des différents acteurs, où l'on ne peut pas ne pas réfléchir sur la délibération qui a précédé une certaine décision» (*ibidem*, p. 335).

teórico» completo de las Relaciones Internacionales), es decir, la lógica de la *acción* y la lógica de los *sistemas*?

ARON intentará la «conciliación dialéctica» de las dos orientaciones teóricas contrapuestas: hacia la consideración preferente de los *conjuntos* o hacia la consideración preferente de las *conductas*, de una forma que recuerda la epistemología weberiana en la medida en que la solución remite a la «curiosidad científica» del observador, en última instancia, a una *opción teórica personal* del científico, obedezca éste al *tipo ideal* del «sociólogo» o del «historiador»:

Disons simplement que les deux formes extrêmes sont l'histoire d'une part, l'analyse scientifique de la reproduction du système ou de la transformation du système de l'autre; que la sociologie, dans la mesure où elle part du synchronisme, doit expliquer ce qui change et non pas ce qui dure, et que l'histoire au contraire, partant du récit du changement, a éprouvé le besoin d'expliquer ce qui dure. C'est en ce sens qu'on peut voir une dualité, une opposition de curiosités, ou une différence d'orientation entre la tâche de l'historien et celle du sociologue, étant bien entendu qu'à cet égard il y a des historiens qui sont marqués par la sociologie et des sociologues qui sont profondément marqués par l'histoire; il s'agit, dans cette analyse, de deux tendances abstraites qui ne recourent pas nécessairement la distinction effective des pratiques.

Après cette analyse globale de l'opposition du microévénement et des ensembles, je comptais reprendre l'exemple des ensembles interétatiques, pour vous donner comme exemple les ensembles faibles, les systèmes faibles, et les opposer aux systèmes forts que sont les ensembles économiques et sociaux, (...) A la lumière de cette conciliation dialectique entre le microévénement intentionnel et la théorie des ensembles, je crois que nous pouvons arriver à une conclusion provisoire de cette recherche.²⁶⁴

²⁶⁴*Ibidem*, p. 500.

CAPITULO VI
CONCLUSIONES

VI. 1. Raymond ARON y la teoría de las relaciones internacionales o «la conciencia crítica de un saber».

¿Podríamos, ahora, al término de esta investigación, volver a entrelazar –como decíamos al final de nuestra INTRODUCCION a esta encuesta– los distintos hilos que hemos ido destejiendo, analíticamente, a lo largo de las sucesivas «lecturas» a las que hemos sometido la obra teórica de ARON en Relaciones Internacionales?

¿Podríamos dar paso –según nos proponíamos entonces– al momento *comprendivo* y *crítico* de nuestra interpretación?

Momento que –decíamos– habría de ser, por una parte, el del cuestionamiento de la validez explicativa de nuestras propias hipótesis de trabajo para la «destrucción» analítica del objeto investigado: *el proceso de construcción de la teoría de las relaciones internacionales* por Raymond ARON; y, por otra parte, el de la *reinterpretación de su proyecto teórico*, en Relaciones Internacionales, esta vez *desde nuestro propio punto de vista crítico*, situando su alcance y sus limitaciones en el marco del debate teórico que genera y relanza, hoy, para nosotros.

Intentemos, en consecuencia, iniciar –aunque sólo sea a modo de esbozo– esta «última lectura» de la obra teórica de ARON en Relaciones Internacionales *desde la perspectiva histórica y teórica que es la nuestra hoy*.

Operación sin pretensiones definitivas, porque equivaldría, en todo caso, no tanto a un cierre como a una nueva apertura del trabajo– de por sí incesante e inagotable, lo sabemos bien, gracias a ARON– de la «interpretación histórica»

Esta labor la hemos llevado a cabo, en nuestro caso, a través del «diálogo histórico» entre generaciones y «escuelas» distintas en la historia de la disciplina de las Relaciones Internacionales –las generaciones y las escuelas que nacen de las *guerras mundiales* de la primera mitad del siglo XX y las que nacen de las distintas

«posguerras» de la segunda mitad del siglo y de las que formamos parte nosotros.

Generaciones confrontadas, todas ellas, necesariamente, y cada una de forma irrepitible –lo sabemos mejor, ahora, gracias a ARON– a la misma «condición histórica del hombre», a la misma paradoja de una acción azarosa, en una historia siempre inédita; una historia que será, en última instancia, como lo hemos dicho, también de la mano de ARON –a pesar del peso de las determinaciones y del afán explicativo de la ciencia– imprevisible, como lo es la libertad humana.

En efecto, es en este *diálogo* de las generaciones –de las experiencias históricas y de las interpretaciones– que, creemos, puede encerrarse una posibilidad de comprender la historia de un siglo, trágico, convulso y, ciertamente, sorprendente.

Entendemos, asimismo, que fuera de este diálogo intergeneracional –del que el mismo *debate teórico general* en ciencias sociales, o incluso el diálogo «interdisciplinario», no es, quizás, más que un eco– no podrán resolverse muchas de las *aporías* epistemológicas y metodológicas del actual debate en la teoría de las Relaciones Internacionales.

Sabemos, por lo demás, que el corazón del problema está –ARON lo ha repetido machaconamente, de una u otra forma, a lo largo de toda su obra– en nuestras diversas concepciones filosóficas, en tanto que estas se manifiestan en forma de «percepciones históricas» indisolublemente unidas a nuestras distintas «experiencias históricas»¹.

Al ser evidente –al menos en ese nivel más superficial de afloración del *lenguaje* que es el reflejo de una cultura particular y el

¹En 1938, al término de su encuesta interpretativa sobre la «teoría de la historia en la Alemania contemporánea», ARON sugería «un principio» y «un método»: «(...) un principe: la critique (...) ne remplace ni n'évite les décisions philosophiques; (...) une méthode: l'interprétation immanente des doctrines permet, par la fidélité, le dépassement et confirme un certain privilège de la pensée rétrospective» *La philosophie critique de l'histoire*, op. cit., 1938, p. 291).

efecto de una sensibilidad que nace de experiencias difícilmente comunicables– el desencuentro o el «malentendido», casi insalvable, entre actitudes intelectuales y opciones teóricas diferentes, hemos creído necesario y posible, por nuestra parte, intentar buscar *a un nivel más profundo* la explicación y, en última instancia, la comprensión, de un singular «modo de pensar» las relaciones internacionales.

En este sentido nuestro propósito ha sido –a lo largo de toda esta investigación sobre la obra *teórica* de Raymond ARON en Relaciones Internacionales– el interrogar, existencial y conceptualmente, analítica y estructuralmente, teórica y prácticamente, el *proceso de producción intelectual* –singular e irrepetible– de una teoría de las relaciones internacionales nacida generacionalmente de la experiencia histórica de la primera mitad del siglo XX.

Para ello, hemos tenido que combinar el método *sincrónico* –que nos desvela la estructura lógica generadora de la obra investigada– con el método *diacrónico* –que nos señala su desarrollo, progreso y evolución, a lo largo del tiempo, de manera a «reconstruir» metódicamente el camino recorrido por ARON en el estudio de la realidad internacional hasta desembocar en la elaboración teórica más acabada y completa en Relaciones Internacionales de *Paix et guerre entere les nations* (1962).

Los resultados parciales o globales, analíticos o sintéticos, de nuestra encuesta han sido señalados en cada etapa principal del proceso de investigación, al término de cada una de las «lecturas» a la que hemos sometido nuestro objeto de estudio.

No es nuestra intención volver –en esta conclusión de nuestra investigación– sobre estos resultados pero sí, en cambio, abrir nuevos debates o nuevas interrogaciones.

Quisiéramos, indicar algunos de los aspectos que constituyen esa singularidad, tan a menudo recalcada, de Raymond ARON en el universo académico de las Relaciones Internacionales.

Aspectos más instructivos y fecundos para nosotros, como es, por ejemplo, la combinación –en un mismo hombre– de una *pasión teórica* de largo alcance –indisolublemente, metodológica epistemológica y filosófica– unida a una *condición de periodista*, encadenado a las exigencias del comentario inmediato de la actualidad –exigencia que no era más que una expresión de su «compromiso» político con la sociedad y la historia.

Del lado de la pasión teórica de ARON en Relaciones Internacionales, bastaría con recordar el juicio crítico que emitía ARON al comienzo de «Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?» (1967) contra de lo que podríamos llamar el «activismo» desordenado de una Ciencia Política y, por extensión, de una disciplina de Relaciones Internacionales, insuficientemente concientes del sentido y del alcance de su tarea científica: «Importa más hacer que saber lo que se hace. La acumulación de los conocimientos importa más que la conciencia crítica de ese saber»².

Creemos que toda esta investigación ha contribuido a poner de relieve la medida en que la concepción aroniana de la *teoría* (tanto de la de la «teoría política» como de la «teoría de las relaciones internacionales») es la puesta en práctica del programa *crítico* implícito en la fórmula citada, es decir, la ilustración efectiva de lo que

²*Etudes politiques, op. cit.*, 1972, p. 357. Recordemos –al hilo de esta crítica de ARON– el juicio casi contemporáneo y paralelo que emitía el Profesor Antonio TRUYOL, en el «Prólogo» a MEDINA, Manuel, *La teoría de las relaciones internacionales*, Madrid, 1973, respecto al olvido por la disciplina de Relaciones Internacionales –sobre todo en tanto que «especialidad americana», según la expresión de Alfred GROSSER– de sus «supuestos epistemológicos»:

«En (este libro de Manuel Medina) –decía D. Antonio TRUYOL– encontrará el lector una cerrada y ceñida exposición crítica de las grandes direcciones doctrinales de esta ciencia cuya frondosidad dificulta a menudo una clasificación nítida, por cuanto sus supuestos epistemológicos (a diferencia de lo que ocurriera tradicionalmente en las ciencias sociales europeas, especialmente en Alemania) son con frecuencia más implícitas que explícitas.

Ahora bien, se da el caso de que los diversos enfoques no implican necesariamente (pese a veces, a lo que no hay más remedio que llamar la obstinación de sus respectivos portavoces) incompatibilidad, y cabe entre ellos, por el contrario, una complementariedad a todas luces fecunda.» (*op. cit.*, p. 10).

Raymond ARON entiende por una «conciencia crítica (del) saber» en Relaciones Internacionales³.

Cabría, también, en este sentido, interrogar frontalmente el *proyecto teórico* de Raymond ARON en Relaciones Internacionales y preguntarnos en que medida este ha sido, plenamente, realizado.

O preguntarnos—según la formula de la que gustaba ARON— en qué medida la *práctica científica* aroniana en Relaciones Internacionales coincidió con su propia «teoría de la teoría» de las relaciones internacionales.

Conocemos el juicio crítico que, retrospectivamente, emitía, al final de su vida, Raymond ARON sobre el resultado de su elaboración teórica en Relaciones Internacionales, tal como quedaba plasmado en *Paix et guerre entre les nations* (1962).

Quizás paradójicamente —en todo caso, muy significativamente— su autocrítica versaría, principalmente, como sabemos, sobre los *contenidos* de la obra, a su juicio excesivamente *periodísticos*, es decir, demasiado vinculados a una *actualidad* efímera.

Pero su crítica se extendía, también, a ciertos aspectos *formales* o *conceptuales* de la arquitectura general de *Paix et guerre* (en particular, la distribución de los conceptos entre la «Teoría» y la «Sociología»).

En todo caso, la ambición teórica de ARON en Relaciones Internacionales queda fuera de discusión.

³Hasta el punto que nuestra propia investigación —metodológica, epistemológica y filosófica, en cuanto a su orientación fundamental— ha estado, toda ella, influida y condicionada, desde sus comienzos, por dicha inclinación teórica aroniana hacia la «conciencia crítica (del) saber», en cuanto que esta «conciencia crítica» —su sentido, su método, en definitiva, su incidencia sobre las condiciones formales o estructurales del proceso de construcción teórica en Relaciones Internacionales— se ha convertido en nuestro propio objeto de estudio privilegiado, en detrimento de los contenidos materiales, propiamente **temáticos**, de la teoría (es decir, de la teoría en tanto que «saber» positivo).

No cabe duda que su sueño secreto –como el de cualquier gran científico de las ciencias sociales– hubiera sido el poder construir una «verdadera» *gran teoría* de las relaciones internacionales; «teoría» que, si bien no podría ser producida *sub speciem aeternitatis* –lo que hubiera sido, a todas luces, contradictorio con su propia epistemología, historicista, relativista, pluralista, modesta; o, más decisivamente aún, con las necesarias consecuencias «praxeológicas» *hic et nunc* de la teoría, exigidas por su «filosofía crítica de la historia» y por su *ética* de «espectador comprometido»– al menos, pudiera acreditarse como una obra de largo alcance, duradera e influyente *sub speciem historiae*.

Sea lo que fuere de la «intención profunda» del proyecto teórico aroniano, es en ese terreno de la historia y de sus convulsiones que se manifestará, precisamente, el destino singular y paradójico de la obra de ARON en Relaciones Internacionales, no tanto en cuanto a su estructura formal como en cuanto, precisamente, a sus contenidos.

VI.1. Actualidad e inactualidad de Raymond ARON o las paradojas del «spectateur engagé».

En efecto, aquellos acontecimientos recientes que han modificado radicalmente (y están modificando, dramáticamente, día a día, ante nuestros ojos) el escenario internacional heredado de la Segunda Guerra Mundial y que relegan buena parte de los análisis de Relaciones Internacionales de Raymond ARON (siempre, voluntariamente, históricamente fechados) si no al olvido (o a «la crítica roedora de los ratones», como diría MARX), al menos a la consideración melancólica de los historiadores de las ideas o al culto nostálgico de los «amigos» del «gran» intelectual desaparecido; aquellos acontecimientos y sus consecuencias difícilmente previsibles –cada día más inciertas y portadoras de riesgos «sin precedente»– son los que dan *paradójicamente* una renovada actualidad a muchos otros de sus análisis –algunos pasados casi desapercibidos, otros al contrario muy conocidos– y especialmente a algunas de sus interpretaciones más proyectadas hacia el futuro.

Esta situación «paradójica» –como hubiera dicho él mismo– de una obra que, en el momento mismo en que se veía reconocida y tardíamente encumbrada en su propio país, es sacudida en sus premisas y puesta en cuestión, en su valoración definitiva, por esa misma «actualidad histórica» a la que dedicó su mayor atención, haciendo necesaria –antes incluso de ser comprendida en toda su extensión y alcance– su *reinterpretación*, hubiera, sin duda, apasionado, movilizó y estimulado intelectualmente al propio ARON.

Probablemente, hubiera reconocido en esta encrucijada entre pasado, presente y futuro, en la que se encuentra hoy su obra, una ilustración de su teoría del conocimiento humano permanentemente envuelto en y por la historia y de su convicción de que toda *gran obra* de pensamiento es, por esencia, irremediabilmente «equivoca e inagotable» –en consecuencia, también, *actual e inactual*– permanentemente sometida a reinterpretación por el flujo mismo del tiempo, el curso imparabile de una historia que, a pesar del dicho nunca se repite idénticamente.

Así es como podemos, legítimamente, pensar que la *inactualidad* de ARON se ha acentuado hoy por el desvanecimiento de las principales coordenadas del escenario propio de la «guerra fría» y por consiguiente por la pérdida de actualidad (pero no de valor *histórico*) de los análisis aronianos sobre lo que hemos llamado, en el curso de esta investigación, la «teoría de la guerra fría» o sobre sus reflexiones en torno a la «teoría de la disuasión nuclear», teorizaciones evidentemente inseparables de un contexto singular, «sin precedente» – ¡cuan claramente lo percibimos *ahora!*– de enfrentamiento estratégico entre dos bloques ideológico-militares que eran *teóricamente* irreconciliables pero que estaban, igualmente, interesados *prácticamente* en el mantenimiento del *statu quo* en los escenarios centrales y a nivel de los equilibrios globales –en una común evitación del holocausto, en una suerte de intento sobrehumano de paralización de la historia.

¿Sigue, por ejemplo, siendo válida la fórmula famosa –«paz imposible, guerra improbable»– que resumía el pronóstico general de

ARON sobre la «era termonuclear», en un contexto actual, incomparablemente distinto del de la «guerra fría» en la que fué elaborada?

¿Que variación de sentido han experimentado, hoy, los términos del pronóstico?

«Paz imposible», afirmaba, por una parte, categóricamente la formula –pero ¿es hoy no sólo «posible», sino incluso «probable» una paz generalizada, como pareció serlo fugazmente hace unos escasos años, mientras se mantienen, aunque en régimen de mínimos, las doctrinas de la disuasión (¿y con que función?) y que avanza, día a día, la proliferación internacional incontrolada de armamentos nucleares, generalizando y descentralizando los riesgos?

«Guerra improbable», por otra parte, según avanzaba en estilo más hipotético, la misma formula –pero ¿es que no sabemos ahora que la guerra no sólo es, aunque en un un sentido, sin duda, distinto (convencional, localizada, no nuclear), «probable» sino totalmente «posible» (y no sólo como lo fué, trágica e ininterrumpidamente, durante la «guerra fría», a niveles de alta o de baja intensidad en las periferias de los bloques) sino –¿con qué intensidad y descontrol en la violencia del conflicto, con qué indecisión en cuanto a la posibilidad de limitación de los riesgos potenciales de extensión!– en el corazón mismo de Europa, es decir, de lo que fué el escenario central de la confrontación entre los bloques?

Sin duda, ARON hubiera respondido al desafío que suponen los recientes cambios en «el sistema planetario en la edad termonuclear» a nivel global –pero, especialmente, en Europa, en donde se centraron siempre, en definitiva, sus análisis– confrontando sus tesis principales con el acontecer histórico, revisando eventualmente sus juicios, una vez más, a la luz de la actualidad, como lo empezaba a hacer en su obra póstuma *Les dernières années du siècle* (1984), pocos años antes de que los grandes cambios se precipitaran desenfrenada y definitivamente en el Viejo Continente.

Pero, por otro lado, la renovada *actualidad* de ARON se expresó, en un primer momento, como sabemos, en el hecho de que se vieron crecientemente confirmados –en cuanto a su orientación histórica y filosófica general– por una parte, su nítido posicionamiento global de *rechazo intelectual, político y ético del comunismo* (o del «marxismo-leninismo» en tanto que teoría revolucionaria «científica» y en tanto que sistema del «socialismo real») –o, dicho en clave positiva, su inquebrantable apuesta por el sistema democrático liberal occidental– y, por otra, sus *propuestas estratégicas de resistencia ideológica, política y militar en el marco de la alianza atlántica* a la presión de la Unión soviética sobre Europa occidental (según el axioma praxeológico que acuñó en *Paix et guerre*: «sobrevivir, es vencer»).

Sorprendentemente, el ritmo de los acontecimientos, el *tempo* mismo de la historia en este fin de siglo, desmentiría sus últimas previsiones acerca de una posible *evolución interna* de la Unión soviética (por la rapidez con la que se han dado los cambios políticos en el Este, y, en definitiva, por la disolución del imperio soviético en tanto que tal, que ni él mismo se atrevía a prever en *Les dernières années du siècle*, 1984, sobre todo en la forma en la que se ha producido, para antes de comienzos del siglo XXI).

Sin duda hubiera apreciado en el mismo carácter, brusco y extremado, del cambio del sistema soviético –tan voluntarista (y antimarxiano en su espíritu) como lo fué, para muchos socialistas contemporáneos, la Revolución de Octubre– una manifestación más de esa extraña «ironía de la historia» –en la que no creía, ciertamente, según la estricta ortodoxia hegeliana, es decir, según la metafísica dogmática de una dialéctica de la manifestación necesaria y soberana del «Espíritu» en la Historia, pero sí «aronianamente», es decir a su manera verdaderamente irónica y pedagógica, en tanto que humillación de la soberbia ideológica y en tanto que saludable recordatorio de los límites de la «objetividad» de nuestro conocimiento, especialmente en el «universo social», es decir humano, de las relaciones internacionales.

Los acontecimientos parecían, en efecto, darle fundamentalmente la razón –o al menos una buena parte de razón– pero lo hacían de un

modo tan repentino, sorpresivo y rotundo que la realidad histórica parecía, una vez más, querer demostrar no sólo su *variabilidad* esencial en cuanto a las configuraciones diplomático-estratégicas sino en cuanto a los modos y a las formas de los *regímenes internos*.

Cambio extraordinario, que planteaba, de nuevo, la interrogación teórica sobre el «cómo» de la transformación de los «sistemas sociales», de por sí «indefinidos» o indeterminados –característica frecuentemente recordada por ARON, precisamente en aquellos años de la «guerra fría» en los que la historia parecía, en alguna medida, haberse detenido; y, más radicalmente, sobre su irreductible *imprevisibilidad* en cuanto a los momentos cruciales (el «cuando», propiamente dicho). No sólo la inagotable equivocidad de la realidad sino también la opacidad de su devenir para la mente humana, es decir, en definitiva, para la «teoría» en sus distintas expresiones y, en particular, para la «teoría de las relaciones internacionales».

«History is on the move again» gustaba, entonces, de recordar ARON citando a TOYNBEE.

¿Si algunos de los *contenidos* de la teoría –arrastrados, como nosotros, por el vendaval de la Historia, mientras damos la espalda al futuro y miramos hacia el pasado, por evocar aquella terrible visión del cuadro «Angelus novus» descrita por Walter BENJAMIN– pierden su vigencia y su interés, ¿qué sucede con la teoría misma, en tanto que *paradigma*, método o debate?

VI.2. Alcance y límites de la aportación de Raymond ARON a la teoría de las relaciones internacionales o «Je ne suis pas la conscience universelle».

Por la solidez filosófica de sus premisas epistemológicas y metodológicas; por la ambición, la amplitud y la coherencia del «proyecto teórico»; por la agudeza de los análisis concretos de las grandes situaciones históricas del pasado; por la perspicacia de los juicios prospectivos y el acierto de las tomas de postura políticas; por la dimensión ética implícita en su «teoría de la acción» (es decir, de la

política); ¿no debería la «teoría de las relaciones internacionales» aroniana guardar toda su validez y su alcance?

La propia «filosofía crítica de la historia» de Raymond ARON —en tanto que crítica de la Razón histórica, y ahora podemos decir, también, en tanto que «crítica de la Razón (o de la acción) internacional»— nos ha acostumbrado, a lo largo de esta investigación, a una evidenciación permanente de los *limites* de la ciencia y de la *historicidad y relatividad* del conocimiento en las ciencias humanas.

El pensamiento aroniano incluía, por consiguiente, en su núcleo epistemológico y filosófico, el principio metodológico, no sólo de su «autocrítica» (como una aplicación más de la «función crítica de la duda»), sino de su propia *limitación* intrínseca.

¿Podríamos, por nuestra parte, proceder a una evidenciación —esta vez, extrínseca— de los *límites* de la teoría internacional de ARON?

Para precisar estas limitaciones sería necesario situar la obra de ARON dentro del actual «debate paradigmático» en el campo teórico de las Relaciones Internacionales.

Dentro de este marco, encontramos una limitación fundamental y originaria que procede de la elección deliberada por parte de ARON del «paradigma tradicional o clásico» de las relaciones internacionales. Opción teórica que tiene como consecuencia el limitar el proyecto teórico de ARON a un análisis del *sistema interestatal* o de la *política internacional*.

El rechazo frontal del «paradigma estructural o de la dependencia», en razón de la crítica que realiza ARON a las tesis leninistas sobre el «imperialismo» —con las que vinculará posteriormente todos los enfoques «tercermundistas» e, incluso, galtungianos (por las implicaciones teóricas y prácticas de una extensión universal del concepto de «violencia estructural»); junto con el rechazo, por razones distintas, pero igualmente teóricas, del «paradigma global o de la interdependencia» en tanto que este último

conceptúa utópicamente las relaciones internacionales como «sociedad internacional» y no como «sociedad asocial» –representan los *limites teóricos* de la obra de ARON en Relaciones Internacionales.

De ahí la ausencia casi total, en su teoría, de una consideración del *problema del subdesarrollo* en tanto que parte específica de la problemática del Tercer Mundo, consecuencia, en definitiva, de su priorización –como objeto de estudio de las Relaciones Internacionales– del enfrentamiento Este-Oeste sobre la división Norte-Sur; y asimismo, la sorprendente ausencia de consideración –al menos a nivel de sus análisis teóricos– del fenómeno de la *integración política europea*, incluso en sus últimas obras; de ahí, también, el poco espacio dedicado en su obra a la *institucionalización de la sociedad internacional* y la concepción un tanto «testimonial» y poco operativa que tiene del Derecho Internacional.

La reticencia teórica de ARON –reiterada en la discusión que abre *Les dernières années du siècle* (1984)– a tomar como objeto teórico de las Relaciones Internacionales a la «sociedad internacional» entendida como un verdadero «universo social» no exclusivamente estatal o político, está en el origen de estas limitaciones del alcance de su obra hoy, en el campo científico de la disciplina.

Aunque reconozca, evidentemente, no sólo la existencia sino la importancia decisiva de unas *relaciones económicas internacionales* (existe, para ARON, un «sistema económico mundial», cuyo estatus en relación al «sistema internacional», propiamente dicho, sin embargo no precisa); o de unas *relaciones transnacionales* culturales, ideológicas, etc.; no asume, sin embargo, la noción de *sociedad internacional* como auténtico «concepto», sin duda, porque no ve, en este caso, el producto de una verdadera «elaboración conceptual», sino una mera yuxtaposición formal, a nivel planetario, de una multiplicidad de esferas de actividad humana –fundamentalmente heterogéneas en cuanto a sus «lógicas» inmanentes y, además, difícilmente abarcables *teóricamente en su conjunto*, porque son epistemológicamente objeto de

disciplinas teórica y metodológicamente muy desigualmente desarrolladas⁴.

Pero estos límites *críticamente autoimpuestos* de la teoría internacional aroniana en el campo científico general de las Relaciones Internacionales, procedían sobre todo, como sabemos, del hecho que, en definitiva, toda su «teoría» de las relaciones internacionales era y quería ser, ante todo, una *teoría de la acción o de la política internacional*, en tanto que conducta humana específica –más precisamente aun, en tanto que «conducta estratégico-diplomática» confrontada en permanencia al riesgo de la guerra.

Se hace patente, en todas estas limitaciones teóricas o exclusiones epistemológicas, el carácter filosóficamente «reactivo» con relación a las ingenuidades del «idealismo», del «pacifismo» y del «racionalismo positivista», ingenuamente optimista, de entreguerras– del duro «realismo» de las «generaciones de la guerra» –marcadas, en lo íntimo de su pensamiento, por la monstruosidad de la historia. Realismo nacido de una experiencia histórica singular, dentro de la cual se inscribe el pensamiento y la obra de Raymond ARON en Relaciones Internacionales.

Quedaría por preguntarnos, a nosotros mismos, si aquella «conciencia histórica» que se despertó entonces –como experiencia política y como enigma sociológico para toda una generación– con el surgimiento monstruoso –«dentro de nuestras sociedades»⁵, decía ARON– del «otro», bajo la figura demoníaca del «nazismo» (o del «totalitarismo», en todas sus variantes), no habría, *hoy*, de nacer –de una forma distinta– del reconocimiento de una manifestación *diferente* del «otro», esta vez bajo la figura –más humana, sin duda, pero

⁴Para una discusión del tema, planteado por ARON, *vid.* MERLE, Marcel, «Le dernier message de Raymond Aron: système interétatique ou société transnationale?», *Revue Française de Science Politique*, 1984, diciembre, vol. 34, número 6, pp. 1181-1191.

⁵Evocando su experiencia alemana de los años treinta, ARON decía: «Les luttes, à l'intérieur des nations ou entre les nations, atteignaient à une violence telle que nous avions le sentiment d'observer, à l'intérieur de nos sociétés, l'autre dont la connaissance nous permet seule de nous connaître nous-mêmes.» (*De la condition historique du sociologue*, 1971, p. 23)

igualmente trágica e insoportable en su desamparo material y moral— del hambre de los pobres del mundo o del grito universal de las víctimas de la Historia.

Raymond ARON no era de ninguna manera —lo hemos dicho y lo hemos visto— insensible a las tragedias de la humanidad, pero le faltaba —como el mismo decía— la «vocación profética».

Ante la multiplicidad infinita de los desafíos que la actualidad internacional lanza a la conciencia ética, había optado —de una vez por todas y desde el inicio— por hablar, sobre todo, de lo que conocía, de lo que le parecía *crucial* en cuanto a la supervivencia inmediata de la humanidad en la «edad termonuclear».

A las objeciones o a los apremios, solía contestar, como con un suspiro de resignación (¿o de alivio?): «Je ne suis pas la conscience universelle».

NOTAS FINALES

NOTA I. «ESCEPTICISMO» Y «PESIMISMO» EN LA OBRA DE RAYMOND ARON.

Los diálogos autobiográficos de *Le spectateur engagé* concluyen con una referencia paradójica al «espíritu fecundo de la duda» que Raymond ARON se felicita de haber «insuflado», al fin, en la mente de sus dos entrevistadores¹.

El «espíritu de la duda» ocupa, evidentemente, un lugar central en los escritos de ARON.

Un lugar central y a la vez oscuro o, al menos, complejo.

No puede por tanto sorprender que dicha noción sea clave en la interpretación de su pensamiento.

Noción quizás más próxima a una *actitud* –un «espíritu», una inspiración de tipo socrático (*daimon*) o quizás una *vocación* intelectual– que a un *concepto* propiamente teórico o metodológico.

Actitud cuyos efectos en su obra han sido a menudo percibidos por los lectores tanto «críticos» como «amigos» de ARON.

Los efectos de dicha «actitud», más que su *función*

Intentemos, por tanto, esclarecer –aunque sea aproximadamente– la **función de la duda** en el pensamiento aroniano.

De la interpretación que demos a esta «función de la duda»² en el trabajo de la obra aroniano podría depender la apreciación última que hagamos sobre el proyecto teórico de ARON.

A partir de esta interpretación se produce, efectivamente, una bifurcación decisiva.

¹«Et (...) pour conclure non pas une vie mais notre dialogue, je dirai que j'ai gagné deux amis. Je ne les ai pas convaincus, mais je leur ai insufflé l'esprit fécond du doute.» (*Le spectateur engagé. Entretiens avec JEAN -LOUIS MISSIKA et DOMINIQUE WOLTON*, 1981, p.340.) Recalquemos el contexto de estas «conversaciones» intergeneracionales entre dos antiguos «gauchistes» de Mayo del 68, en fase de revisión ideológica, y un «viejo profesor» todavía pugnaz; así como la referencia implícita a la metodología del diálogo socrático (la *maïeutica* liberadora). La **duda** desempeña, paradójicamente, una función pedagógica y opera, por así decirlo, una fecundación espiritual en este contexto **dialéctico** en su sentido originario, es decir, de intercambio y de búsqueda en común de la verdad. Interpretación de la noción de «dialéctica», por lo demás, plenamente asumida por el filósofo ARON (que definirá a la dialéctica como «intercambio irónico»).

²Ambigua en origen, esta «función de la duda» puede servir o bien de coartada al trabajo de la razón y, por consiguiente, de pretexto a la inacción (función relativizadora y desmovilizadora) consecuencia de la estéril vacilación que introduce, o al contrario de acicate para el pensamiento y la acción (función crítica y movilizadora) por la fecunda insatisfacción intelectual que expresa. En todo caso, etimológicamente, la palabra griega «escepticismo» se refiere a las nociones de «consideración», «examen» que suponen, no una renuncia, sino más bien una movilización de las energías del espíritu.

Si consideráramos dicha actitud intelectual desde un punto de vista exclusivamente metodológico y epistemológico –en definitiva, cientista, **positivista**³– nuestra interpretación de la *función de la duda* desembocaría fatalmente –al menos en el campo de la teoría de las ciencias sociales–, en el «pesimismo metodológico» y, en última instancia, en el «pesimismo antropológico» –con su corolario obligado, el «relativismo» científico y, por último, el *cinismo ético*, que encontraría, además, en el ámbito concreto de las *relaciones internacionales*, hoy día –quizá, porque el *fin* aparece más cercano, o «posible» *desde un cierto punto de vista*– más que nunca, un campo abonado.

Si consideráramos, en cambio, dicha actitud o función de la duda no sólo desde una perspectiva metodológica y epistemológica sino también, y de forma fundacional, **filosófica**, nos adentraríamos, al contrario, en el amplio territorio del «escepticismo»; amplio territorio porque una parte considerable de la ciencia y del pensamiento racionalista moderno encuentra en él su inspiración y sustento.

Nuestra propia interpretación hace suya la protesta de ARON que rechaza con vehemencia la acusación de **pesimismo** que se le ha dirigido a menudo y deja abierta, en cambio, la cuestión de saber cuales son las razones últimas y los límites –o, por decirlo de otra manera, la función– de su **escepticismo**.

Las preguntas que hemos de hacernos serán, por consiguiente, las siguientes: ¿cuales son las raíces intelectuales del «escepticismo aroniano»? ¿cual es la función epistemológica, ética, o quizás incluso **política** de dicho escepticismo? ¿cual es, en definitiva, la significación científica y filosófica del escepticismo de ARON?

No necesitamos recalcar la importancia de las respuestas a estas interrogaciones para la correcta interpretación de la aportación de ARON a la teoría de las relaciones internacionales, puesto que el ámbito de la teoría abarca, para él, en esta disciplina, no sólo cuestionamientos epistemológicos, sino también –en última instancia– cuestionamientos normativos.

La categoría de la duda remite, especialmente en el ambiente cultural francés, al pensamiento de DESCARTES y a los inicios del racionalismo moderno. La «duda metódica» cumple, como es sabido, para este filósofo no sólo una función metodológica y fenomenológica –que implica, al inicio de la ciencia, la «suspensión del juicio»–, sino ontológica. Esta referencia al «discurso del método», sin embargo –por obvia, quizás– no aparece prácticamente bajo la pluma de ARON. Valga, pues, la mención para recordar simplemente la importancia adquirida, en una determinada tradición filosófica, por el «esprit de géométrie» frente al «esprit de finesse» invocado por PASCAL⁴. Que la duda –como tema– ocupe un lugar tan destacado y temprano en

³El «positivismo» - ideología contra la cual se posiciona netamente el joven ARON de *Introduction à la philosophie de l'histoire* –guarda una relación filosófica e histórica estrecha con el escepticismo clásico. Este escepticismo clásico se puede desdoblar, a su vez, en una amplia corriente metodológica, filosófica, ética y política de larga descendencia– que forma parte, por así decirlo del acervo filosófico occidental, desde SAN AGUSTIN y MONTAIGNE hasta el racionalismo moderno –y en una corriente doctrinaria radical– también de larga trayectoria, desde la tradición griega de la Academia hasta el «**historicismo**» contemporáneo –que desemboca en el **relativismo absoluto**, el nihilismo epistemológico.

⁴ La duda ocupa en el pensamiento de PASCAL un lugar tan central como en el de DESCARTES; lo que no debería sorprendernos tratándose en este caso de un científico y además de un mundano «convertido», casi de un místico. Sin embargo la herencia agustianiana –más evidente aún que en el caso de DESCARTES– orienta la duda pascaliana (lo que PASCAL llama «**phyrronisme**», es decir, el escepticismo clásico) hacia un «**existencialismo cristiano**», que plantea de forma racional el problema trágico de la «**apuesta**» fundamental de la existencia humana.

el acervo de una determinada cultura filosófica no deja, sin embargo, de tener su significación.

Mucho más cerca de ARON y mucho más citado por este último –que le conoció personalmente– encontraríamos a un representante tardío de este racionalismo (o escepticismo) francés en el profesor de filosofía ALAIN. Conocido por su crítica –entre escéptica y cínica⁵– de la vida política francesa de su época, dominada por el «radicalismo» de la III^a República, este neocartesiano que vivió la experiencia de la Primera Guerra mundial abogaba por la insumisión y el pacifismo activo ante la perspectiva de una segunda guerra europea. Aunque discrepara, en último termino, de sus planteamientos, ARON no dejará de reconocerle, al menos, una cierta lucidez ante la catástrofe que se avecinaba, lucidez que contrastaba con el sopor dogmático de otros racionalistas «positivistas» abundantes entonces en la Universidad francesa.

Mayor relación con el «escepticismo aroniano» guarda, sin duda, el racionalismo alemán, especialmente la filosofía de KANT, que ejercerá, como veremos, una profunda influencia en su pensamiento.

Es todo el tema de la «crítica», es decir de los «límites de la objetividad»⁶ –fundamental en el pensamiento aroniano– que se introduce aquí de la mano de un filósofo que ARON leerá con suma atención en el periodo formativo de su propio pensamiento. En el arco filosófico que podemos trazar desde KANT hasta MARX, pasando por HEGEL, se encuentran algunas de las referencias más constantes, aunque no siempre explícitas, del pensamiento aroniano. Partiendo de una posición filosófico-política cercana a los planteamientos propios de la crítica marxista, ARON se situará claramente al final de la «revisión» (¿o «crítica»?) que llevará a cabo de sus concepciones originarias, en el extremo opuesto al aplicar el método de la **crítica kantiana** –escogido como modelo de investigación epistemológica, transcendental y filosófica– al ámbito, marxiano por excelencia, de la filosofía de la historia, pero también, más ampliamente, al ámbito de las ciencias sociales en general.

En este punto se sitúa el origen y el contexto epistemológico y filosófico exacto del «escepticismo aroniano».

La referencia a KANT y más generalmente al idealismo alemán, que siempre se mantendrá en el horizonte de su pensamiento, bastaría para resguardarnos de la tentación de interpretar dicho escepticismo como un relativismo absoluto, por el carácter fundacional de la crítica kantiana: establecimiento del territorio propio de los «fenómenos» (es decir, la «experiencia»), es decir **fundación** de la ciencia y, por otra parte, **legitimación** del dominio propio de la **razón** (en tanto que «Razón práctica»), en última instancia, de la **libertad**. El espacio que ARON reservará siempre al libre ejercicio del pensamiento filosófico (el «libre movimiento del espíritu» hegeliano) dentro de su propia esfera «práctica» de «legitimidad» (para utilizar los términos kantianos) –esfera que, en definitiva, es a la vez englobante, primordial y fundadora en relación al **proyecto teórico de las ciencias sociales**– bastaría para demostrarlo con claridad. Si no lo evidenciara, mucho más claramente aún, su apelación –decisiva, en última instancia, en el terreno de la **acción** en el que pretende

⁵«Minimalista» podríamos decir, si es que este calificativo se adecuara a una especie de liberalismo político anarquista e individualista adaptado a la ideología dominante en la clase política y sobre todo en la sociedad francesa de la época.

⁶Cf. el subtítulo de *Introduction à la philosophie de l'histoire* (1938): «Essai sur les limites de l'objectivité historique».

desembocar el proyecto teórico aroniano— a la dimensión **ética** de la conciencia histórica.

Si colocamos al pensamiento aroniano en su verdadero contexto, si no histórico e intelectual (el «existencialismo»), si al menos filosófico o político —muy afín al de la «Ilustración» alemana y al pensamiento político liberal anglo-sajón, más que francés — veremos su obra con unos ojos distintos; proyectaremos incluso sobre sus escritos una luz que hará desvanecerse algunas sombras, más aparentes que reales, el halo de «pesimismo» que empaña según algunos su obra, su concepción del hombre, su visión de la sociedad y de las relaciones internacionales.

Es difícil entender, por ejemplo, fuera de este contexto prenieztzscheano o preheideggeriano (pero también premarxista), su constatación de la **posibilidad del progreso material de la humanidad a través de la ciencia y de la técnica** combinada con su fe en la virtud civilizadora (¿o educadora?) y humanizadora de la Razón, quizás de la Historia misma con todo su cortejo de violencias apocalípticas (es decir, la consideración, filosóficamente legítima en el terreno práctico de la esperanza que anima la acción política razonable, de la «Paz perpetua» como «Idea de la Razón», en KANT, o del «Fin de la Historia», en HEGEL y MARX). ¿Constatación, fe o esperanza? En todo caso, posturas intelectuales «optimistas» en cuanto al devenir del hombre —incluso, de la humanidad en su conjunto— reafirmadas con firmeza por el autor de *Les désillusions du progrès*⁷.

En definitiva, hemos de admitir que existe en torno a la noción de escepticismo un malentendido tenaz. En efecto, el término ha adquirido en el lenguaje común una connotación peyorativa que contradice su significado exacto en la filosofía occidental. Es menester, al contrario, recordar —sin tener que remontarse a los orígenes de la filosofía griega— que una gran parte del pensamiento contemporáneo —no sólo el pensamiento crítico en sus distintas variantes, sino también, el racionalismo y el positivismo empírico, es decir, el pensamiento científico-técnico característico de la civilización industrial— se nutre, precisamente, de escepticismo. El pensamiento moderno es, en gran medida, el producto de un escepticismo, a la vez metodológico (o científico), filosófico y existencial.

El malentendido culmina en *contrasentido* cuando se confunde escepticismo y pesimismo.

A lo sumo se podría entender que se haya podido derivar de una actitud o método intelectual restrictivo y limitador (escepticismo) a una actitud o sentimiento existencial negativo (pesimismo).

Pero bastaría recordar que el escepticismo ha sido tradicionalmente y sigue siendo el mejor baluarte contra el imperio del **mito** (o de la mentira), contra la **tiranía dogmática**, el **fanatismo** y la **intolerancia** para colocarlo en el extremo opuesto del pesimismo, es decir, del lado de la acción razonable y responsable y del progreso que requiere la constante movilización del trabajo de la crítica científica, ideológica y política, es decir, en el bando de la «libertad del espíritu»⁸.

⁷*Les désillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité*, 1969. Paradójicamente, quizás, al menos si nos atenemos al título, este «ensayo sobre la dialéctica de la modernidad» es uno de los textos de ARON menos «pesimistas» y más serenos filosóficamente a la vez que axiológicamente más «neutrales» en sus análisis sociológicos e históricos del progreso.

⁸«L'esprit libre refuse les marchands de sommeil, pour reprendre l'expression d'Alain, comme les sociétés libres refusent une orthodoxie imposée par l'Etat. L'esprit libre n'est pas celui qui promène

Concepción clásica, si se quiere, del escepticismo científico, ideológico o político, cuya contrapartida positiva está tradicionalmente en la **tolerancia**. Es, en todo caso, en este bando de «las libertades» –plurales, limitadas, contradictorias e imperfectas– que se sitúa, deliberada y explícitamente, el autor de *Essai sur les libertés*⁹.

Y, en efecto, el binomio antitético que aparecerá bajo su pluma será –más allá del escepticismo metodológico que, por obvio, ni siquiera cuestiona– el binomio ético **escepticismo/fanatismo**¹⁰.

sur les choses et sur les êtres un regard indifférent. Il avoue franchement les valeurs qu'il respecte, il ne fait pas mystère de ses préférences, de ses affections et de son hostilité, mais il ne soumet pas les événements à une interprétation toute faite à l'avance. Il est assez sûr de sa volonté pour ne pas avoir besoin que le monde la confirme chaque jour. Il n'attend pas que l'Histoire ou quelque autre idole ancienne ou nouvelle lui donne raison.

(...)

Le fanatisme aveugle, mais le scepticisme n'est pas une condition de la liberté. Auguste Comte disait qu'il n'y a pas de grande intelligence sans générosité. Peut-être la suprême vertu, en notre siècle, serait-elle de regarder en face l'inhumanité sans perdre la foi dans les hommes.» (Texto inédito citado en la reedición de 1986 de *Les désillusions du progrès...*, op. cit., pp. 379-380)

Este texto de 1947, extraordinario en muchos sentidos, es contemporáneo de la creación de la colección «Liberté de l'esprit» de la editorial Calmann-Lévy. El escepticismo -antítesis del fanatismo- no aparece, sin embargo, en este texto como una actitud existencialmente fecunda, como un comportamiento intelectual fundador de libertad: «no es una condición de la libertad». La libertad como tal no puede estar condicionada. Ni siquiera procede de una negatividad. La libertad es un valor positivo, una afirmación de la inteligencia, de la generosidad y, en definitiva, de la «fe en los hombres».

Comparar con: «Appelons de nos vœux la venue des sceptiques s'ils doivent éteindre le fanatisme», suplica con la que concluye polémicamente -esta vez de forma no asertiva sino irónica,- el texto de *L'opium des intellectuels*, 1955.

La confrontación de los textos - que nos muestran, por así decirlo, el anverso y el reverso aparentes del pensamiento aroniano - nos señala la gran complejidad y en todo caso la sutileza (y el rigor lógico) de su pensamiento.

⁹*Essai sur les libertés*, 1965; (segunda ed. revisada y aumentada 1976). Este ensayo es una reflexión política sobre el liberalismo y la democracia (o, como la llama ARON, la «síntesis democrático-liberal») en el siglo XX. Explicita con precisión el pensamiento político aroniano: una versión no doctrinaria del liberalismo. Citemos las últimas líneas de la «Conclusión» de este ensayo: «Les marxistes-léninistes se vantent de créer un homme nouveau, adapté à la société communiste de leur rêve. Bien qu'ils l'oublient souvent, les Occidentaux veulent eux aussi, créer un certain type d'homme –non un homme nouveau, parce qu'ils ne croient pas que la nature humaine puisse être changée en ses profondeurs, mais un homme qui donne vie et excellence aux institutions– libre à l'égard de la société dont il respecte les lois et dénonce les imperfections, libre parce qu'il revendique et obtient le droit de chercher, seul s'il le faut, la vérité et son salut.» (*Op. cit.*, pp. 215-216).

¹⁰ El texto «clásico», por así decirlo, aunque no el único como veremos, de ARON sobre lo que hemos llamado el «binomio ético escepticismo-fanatismo» –que, en realidad, se manifiesta, en este texto, curiosamente, en forma trinitaria: fanatismo, fe razonable, escepticismo– es la conclusión de *L'opium des intellectuels*, texto filosóficamente importante cuya vigencia –más allá del revuelo que provocó en su momento– no se extingue con el fracaso histórico de la versión soviética del marxismo-leninismo, como tampoco caduca en la posguerra fría el llamamiento irónico a «la venida de los escépticos»:

«Dans les époques de désagrégation, lorsque des millions d'hommes ont perdu leur milieu accoutumé, surgissent les fanatismes qui insufflent aux combattants de l'indépendance nationale ou de l'édification socialiste, dévouement, esprit de discipline, sens du sacrifice. On admire ces armées de croyants et leur sombre grandeur. Ces vertus de la guerre apportent la victoire. Que laisseront-elles subsister demain

En el terreno político, está clara la relación que puede establecerse –dentro de una corriente intelectual europea, o al menos francesa (en la línea de ALAIN)– entre **duda y libertad**, entre **escepticismo y liberalismo político**.

En el terreno filosófico, que implica para ARON –más allá de la «encuesta epistemológica»– la opción existencial última por los **valores**, las cosas están menos claras.

En ARON el debate queda intelectualmente inconcluso. En su obra revestirá –no sin reticencias, porque no se siente a gusto en él– el aspecto del debate en torno al «historicismo», debate que –una vez rechazada la pretensión del marxismo de constituirse en filosofía de la totalidad de la Historia– se desplaza hacia el terreno opuesto de una filosofía de la «pluralidad irreductible» de la Historia (pluralidad de las

des raisons de vaincre? La supériorité du fanatisme, laissons-la aux fanatiques sans regret, sans mauvaise conscience.

*
* *

La critique du fanatisme enseigne-t-elle la foi raisonnable ou le scepticisme?

On ne cesse pas d'aimer Dieu quand on renonce à convertir les païens ou les juifs par les armes et qu'on ne répète plus: «Hors de l'Eglise point de salut». Cessera-t-on de vouloir une société moins injuste et un sort commun moins cruel si l'on refuse de transfigurer une classe, une technique d'action, un système idéologique?

La comparaison, il est vrai, ne vaut pas sans réserves. L'expérience religieuse gagne en authenticité à mesure que l'on distingue mieux entre vertu morale et obéissance à l'Eglise. Les religions séculières se dissolvent en opinions dès que l'on renonce au dogme. Pourtant l'homme qui n'attend pas de changement miraculeux ni d'une Révolution ni d'un plan, n'est pas tenu de se résigner à l'injustifiable. Il ne donne pas son âme à une humanité abstraite, à un parti tyrannique, à une scolastique absurde, parce qu'il aime des personnes, participe à des communautés vivantes, respecte la vérité.

Peut-être en sera-t-il autrement. Peut-être l'intellectuel se désintéressera-t-il de la politique le jour où il en découvrira les limites. Acceptons avec joie cette promesse incertaine. Nous ne sommes pas menacés par l'indifférence. Les hommes ne sont pas sur le point de manquer d'occasions et de motifs de s'entretuer. Si la tolérance naît du doute, qu'on enseigne à douter des modèles et des utopies, à récuser les prophètes de salut, les annonceurs de catastrophes.

Appelons de nos vœux la venue des sceptiques s'ils doivent éteindre le fanatisme.» (*L'opium des intellectuels*, op. cit., pp. 333-334).

Lo que hemos llamado «la función de la duda» queda aquí claramente rescatada como el reverso negativo de la actitud positiva de tolerancia, aunque de forma hipotética: «Si la tolerancia nace de la duda, que se enseñe a dudar...». En todo caso queda fuertemente realizada la virtud «catártica» del escepticismo en el terreno de la ideología, especialmente de la ideología política. Catarsis que despejaría la vía a una afirmación. ¿Que afirmación? ¿Una fe razonable? ¿Puede ser razonable una fe si toda fe trasciende lo racional? En los análisis muy matizados de *L'opium des intellectuels*, ARON reconoce que la acción - la acción política, en particular - requiere una cierta dosis de «profetismo», o para decirlo de otra manera que existe un profetismo que no está exento de valores positivos, incluida la tolerancia, necesarios para toda gran acción; aunque la vía intermedia que propone una semejante «fe razonable» sea singularmente problemática y de dudosa efectividad frente a la doble constatación de la experiencia histórica que nos enseña que «los profetas desarmados mueren» y que los profetas armados siembran siempre el fanatismo y la tiranía.

La irrenunciable «función de la duda» sería en todo caso, para ARON, la de despejar el camino de la «libertad del espíritu», es decir de la libre elección de valores –operando fundamentalmente una «crítica del fanatismo» en el que degeneran las filosofías de la Historia pervertidas en ideologías políticas totalitarias– sin que el resultado final de la elección (el compromiso existencial de cada uno ante unos valores que pueden aparecer históricamente como plurales o incluso contradictorios) tenga necesariamente que ser el equivalente de una actitud de fe o de escepticismo.

culturas, pero también de los valores y por ende problematicidad de la «verdad») cuyo representante típico encontrará –más que en WEBER, del que rechazará su *pathos* filosófico desencantado y pesimista, pero con el que se identificará en muchos otros aspectos– en SPENGLER; en definitiva, filosóficamente, se situará en el debate en torno al **relativismo absoluto** epistemológico y ético, que es, precisamente, el que plantea un cierto «minimalismo» postmoderno, heredero del irracionalismo y del nihilismo contemporáneos y de las variantes helenísticas –cinismo, epicurismo, academismo o estoicismo– del pensamiento griego.

En este sentido, es curioso encontrar desde los inicios de la carrera intelectual de ARON el reproche de «satánico y desesperado» que le lanzará uno de los miembros de su tribunal de Tesis doctoral, desconcertado por el tono antipositivista y existencialista de *Introduction à la philosophie de l'histoire*¹¹.

Nada más lejos, sin embargo, como veremos, de la inspiración profunda del pensamiento aroniano que reivindica la libertad como postulación incondicionada de valores¹² por los que merece la pena vivir y morir; que no rechaza una posible común y universal destinación de la humanidad fundada en la razón¹³ –pero que se satisface mientras tanto con la posibilidad de llevar a cabo una política simplemente razonable–; que se resiste, sobre todo, a cualquier tipo de resignación intelectual ante lo absurdo y lo inhumano; y que –aún asumiendo plenamente el carácter trágico de la historia y de los destinos individuales– no renuncia por ello a un optimismo razonado que se funda también en hechos que proporciona la experiencia histórica¹⁴.

¹¹ 1938.

¹² «J. L. M. – *Quelles sont les valeurs auxquelles vous tenez le plus?*

R. A. – Probablement la réponse –et je la crois sincère– serait: vérité et liberté, les deux notions étant pour moi indissociées. L'amour de la vérité et l'horreur du mensonge, je crois que c'est ce qu'il y a de plus profond dans ma manière d'être et de penser. Et précisément pour pouvoir exprimer la vérité il faut être libre. Il faut qu'il n'y ait pas un pouvoir extérieur qui vous contraigne.» (*Le spectateur engagé...*, op. cit., p. 321).

¹³ «D. W. – *Vous ne vous faites pas beaucoup d'illusions sur la nature humaine, sur ce que peuvent faire les sociétés. Vous ne croyez pas au «sens de l'histoire», ni aux grandes philosophies qui affirment l'existence d'un début et d'une fin. Et pourtant vous avez quand même un certain optimisme. Vous pensez qu'il y a une marge de manoeuvre pour l'homme.*

R. A. – Je suis sûr qu'il y a une marge de manoeuvre. D'autre part, quand je dis que je ne crois pas au sens de l'histoire, je ne dis pas que l'histoire humaine ne va pas dans une certaine direction, et surtout je ne dis pas que l'homme qui réfléchit ne puisse pas se donner certains objectifs. J'ai été un disciple de Kant et il y a une notion que je retiens encore aujourd'hui: c'est l'idée de la Raison, une certaine représentation d'une société qui serait réellement humanisée. On peut continuer à songer, à rêver, ou à espérer, à la lumière de l'idée de la Raison, une société humanisée.» (*Ibidem*, p. 323).

¹⁴ «J. L. M. – *Finallement, vous restez un partisan du progrès malgré toutes les critiques qu'il peut susciter aujourd'hui?*

R. A. – Si on ne l'est pas, que reste-t-il? Les philosophies biologiques font de l'homme un animal carnassier, destiné à le rester toujours. Selon elles, chacune des civilisations traverse un certain nombre de phases et l'aboutissement est toujours le même: la fin de cette civilisation. Tout cela est plausible. En ce qui me concerne, en dépit de mes expériences, en dépit du XX^e siècle, je reste un progressiste. (...)

L'humanité n'a d'autre espoir pour survivre que la Raison et la science. Tout le reste est indispensable pour vivre aussi, mais la condition pour que l'humanité continue son aventure qui est une aventure extraordinaire, si l'on songe au point de départ et à ce que nous sommes aujourd'hui, la condition, si l'on veut que cette aventure ait une espèce de sens ou de valeur, c'est de faire confiance à la manière de penser qui donne sa chance à la vérité. C'est de faire la différence entre les illusions, les passions, les espérances et puis la vérité que l'on peut démontrer. En politique, on ne peut pas démontrer la vérité,

Más allá de la disyuntiva «subjetiva» del optimismo o del pesimismo; más allá de las circunstancias propias de una personalidad y de su sufrimiento íntimo; si nos situamos, por así decirlo, en el terreno de la afectividad o del sentimiento que impregna todo pensamiento, esa coloración espiritual de «tristeza» que algunos siguen percibiendo en ciertos escritos de ARON, señala quizás algo distinto: simplemente una sabia melancolía ante nuestras inagotables insensateces colectivas¹⁵. mezclada al rastro de algún sufrimiento íntimo oculto en el «*domaine réservé*»

Algo parecido, en pleno siglo XX, a la mirada del *Qohelet* bíblico ante el espectáculo humano. No el furor dogmático de una denuncia profética, sino la pedagogía irónica de una vieja sabiduría¹⁶

mais on peut essayer, à partir de ce que l'on sait, de prendre des décisions raisonnables.» (*Ibidem*, pp. 324-325).

¹⁵« D. W. – *Vous ne croyez pas beaucoup à la sagesse des hommes. Vous pensez que l'histoire est gouvernée par les passions et vous essayez de faire triompher, dans les tumultes et les conflits des âmes, la raison et la lucidité.*

R. A. – Mon ami Eric Weil a écrit dans sa thèse: «L'homme est un être raisonnable mais il n'est pas démontré que les hommes soient raisonnables.» L'histoire que j'ai vécue, que j'ai essayé de comprendre, était, en effet, un tumulte insensé plein de bruit et de fureur. L'histoire humaine s'est toujours déroulée dans le bruit et la fureur. Le XX^e siècle a été à certains égards encore plus horrible que d'autres. Mais ce n'est pas une raison pour désespérer.

Ce siècle de guerres épouvantables a été aussi un siècle de découvertes scientifiques et techniques extraordinaires. (...) Il faut accepter une fois pour toutes que tout ce que l'humanité conquiert est toujours payé, qu'il n'y a pas de progrès qui ne comporte un négatif. Depuis ces quelques milliers d'années que se fait l'histoire des sociétés complexes, il y a eu toujours cet entremêlement de l'héroïsme et de l'absurdité, des saints et des monstres, des progrès intellectuels incomparables et des passions aveugles persistantes.

Ainsi est l'humanité, ainsi est l'histoire.» (*Ibidem*, pp. 322-323).

El trasfondo de esta cita lo constituyen, por una parte, la referencia literaria implícita a SHAKESPEARE: la historia - a semejanza de la vida misma considerada desde la perspectiva de la muerte - como «relato lleno de ruido y de furor contado por un insensato» («Life's but a walking shadow, a poor player./That struts and frets his hour upon the stage,/and then is heard no more; it's a tale/Told by an idiot, full of sound and fury, signifying nothing.», *Macbeth*, Acto V, escena V).

Por otra parte, la referencia filosófica explícita a un contemporáneo de ARON, el filósofo ERIC WEIL. La categoría de la «sabiduría» es en la filosofía política de ERIC WEIL - cuyas referencias fundamentales son ARISTOTELES, KANT y HEGEL y cuya reflexión gira en torno a las relaciones entre violencia, lenguaje y racionalidad - la categoría última, el equivalente judío, por así decirlo, de un «saber absoluto» hegeliano acotado por la crítica kantiana y próximo al pensamiento filosófico griego clásico.

¹⁶« D. W. – *Mais d'autre part, depuis trente-cinq ans, vous condamnez les idéologies, les utopies qui ont fait des millions de morts en vue du bonheur futur. Qu'est-ce qui peut alors mobiliser les résolutions collectives dans nos sociétés?*

R. A. – Il faut éveiller les espérances mais il n'est pas, me semble-t-il, inévitable d'éveiller ces espérances avec une idéologie dogmatique qui annonce l'avenir inévitable et qui confère à un groupe particulier la mission historique, la mission messianique de sauver l'humanité. Personnellement je crois que je puis éveiller des espérances chez beaucoup d'hommes. Mais je ne peux certainement pas jouer le rôle ou accomplir la mission des prophètes juifs ou marxistes. Je ne suis pas doué, c'est tout.» (*Ibidem*, pp. 327).

NOTA II. ARON Y CLAUSEWITZ.

En el «Prefacio» de *Penser la guerre, Clausewitz* (1976) ARON relata, sus sucesivos «encuentros» con el pensamiento de CLAUSEWITZ.

El primero de estos encuentros se sitúa, significativamente, en **Alemania**, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, durante su estancia en el Instituto Francés de Berlín, mientras redactaba *Introduction à la philosophie de l'histoire*:

Ma première rencontre avec Clausewitz remonte à quarante ans. A Berlin, au cours des deux années qui précédèrent l'arrivée au pouvoir de Hitler, je me liai avec un historien, de formation philosophique, qui portait aux choses militaires, stratégie et organisation des armées, un intérêt privilégié. (...) Herbert Rosinski me parlait de son auteur favori, Carl Clausewitz, sur lequel il projetait d'écrire un livre, le livre définitif. Il n'alla pas au-delà d'un article qui figure dans toutes les bibliographies, aujourd'hui encore: paru dans la *Historische Zeitschrift*, en 1935, l'article s'efforçait, peut-être pour la première fois, de reconstituer les étapes de la pensée clausewitzienne entre la période de Coblenz (1816) et 1830, à la lumière de quatre notes, écrites de la main du général lui-même, que l'éditrice de l'oeuvre posthume, Marie von Clausewitz avait insérées au début du premier tome. Pour l'essentiel, les hypothèses de mon camarade de jeunesse ont été confirmées par les recherches ultérieures. En revanche, il n'élabora jamais, à ma connaissance, les indications mystérieuses qu'il donne à la fin de son article. Selon lui, entre 1827 et 1830, la pensée de Clausewitz avait progressé et, au moment de sceller le manuscrit de nouveaux horizons s'ouvraient devant le théoricien. Quels progrès? Quels horizons? Rosinski n'a pas répondu à ces questions. Les difficultés de la vie dans l'émigration, plus encore peut-être des difficultés intérieures, ne lui permirent pas d'écrire le livre auquel il rêvait déjà en 1932.¹

Sin embargo, este primer encuentro no sería decisivo en el itinerario intelectual de ARON:

Je doute qu'il m'ait communiqué son enthousiasme pour Clausewitz, puisque je ne garde pas le souvenir d'une lecture de *Vom Kriege* avant la guerre de 1939.²

Habría que esperar, pues, la **Segunda Guerra Mundial** para que ARON empezara a familiarizarse con CLAUSEWITZ y a relacionar sus formulas y sus conceptos con el desarrollo de los acontecimientos bélicos de los que era testigo:

Entre-temps, j'avais rencontré, à Londres cette fois, un autre lecteur passionné de *Vom Kriege*, un Polonais de la région de Teschen, Stanislas Szymonzyk. Ce dernier, dans *La France libre*, fondée par André Labarthe, rédigeait en allemand des études de critique militaire que je traduisais et adaptais en français. Il utilisait volontiers des phrases de Clausewitz, pour rehausser le ton et le style d'analyses austères. Pourtant, je ne crois pas avoir lu à l'époque le *Traité*³

La lectura del texto del «Tratado» de CLAUSEWITZ por ARON sería, por lo tanto, muy tardía en relación al descubrimiento del estratega prusiano:

Je lus pour la première fois l'oeuvre maîtresse de Clausewitz il y a une vingtaine d'années, vers 1955, quand parut la traduction française de M^{me} Naville, alors que je réfléchissais sur les conséquences politico-stratégiques des armements nucléaires. A l'âge atomique, la subordination des chefs militaires aux chefs d'Etat ou de gouvernement prend un caractère d'évidence et de nécessité. La *Formule*, la guerre continuation de la politique par d'autres moyens (n.2. Je la désignerai en soulignant le mot *Formule*), tant de fois interprétée à contresens, retrouve d'elle-même sa portée originelle. Je mis en exergue d'un des essais d' *Espoir et peur du siècle* (1956), la phrase du livre VII: «Tout l'art militaire se change en simple prudence dont l'objet principal sera

¹*Penser la guerre.*, op. cit., «Préface», p.9.

²*Ibidem*, p.10.

³En *Penser la guerre*, ARON llama habitualmente *Vom Kriege*, «le Traité», «el Tratado».

d'empêcher l'équilibre instable de pencher soudain à notre désavantage et la demi-guerre de se transformer en une guerre complète.»⁴.

Este tercer encuentro sería el encuentro decisivo con «el hombre y la obra», el encuentro que inspiraría la propia reflexión teórica de ARON.

Constatemos que este encuentro coincide con el **interés científico** que ARON desarrolla, a partir de la década de los años cincuenta, por los problemas específicos de la «estrategia nuclear» y corresponde, significativamente, con su retorno a la Universidad (1955):

Cette troisième rencontre, la première directe, avec l'homme et l'oeuvre, se prolongea en une familiarité durable. A Londres, le *Traité* demeurerait, pour moi comme pour tant d'autres, un trésor de citations. A partir de 1955, j'y cherchai le secret de l'*élaboration théorique d'un domaine d'action*. Je l'utilisai (d'une manière qui ne me satisfait plus) dans *Paix et guerre entre les nations* (1962).⁵

A partir de 1955, por tanto, ARON reconoce su deuda conceptual y teórica con CLAUSEWITZ, DEUDA INTELECTUAL que desbordaba el simple terreno de la «ciencia de la guerra»: ARON «buscaba (en el «Tratado») el secreto de la elaboración teórica de un campo de acción».

Sabemos que este «campo de acción» («*domaine d'action*») del que ARON quería lograr la «elaboración teórica», eran las **relaciones internacionales**.

En efecto, el punto de arranque teórico de *Paix et guerre* (Primera Parte, «Teoría», Cap. 1: «Estrategia y diplomacia o de la unidad de la política extranjera») estaría en la definición teórica de la **guerra** que ofrece CLAUSEWITZ desde el primer «Libro» de *Vom Krieg*, y, más ampliamente, en lo que podríamos llamar el «paradigma clausewitzeano» de unas **relaciones interestatales** que se desarrollan, como dice ARON «a la sombra de la guerra» (concepción clausewitzeana a la que hace referencia ARON desde la misma «Introducción» de *Paix et guerre*) y, en particular, a su articulación conceptual de las relaciones entre *diplomacia y estrategia, guerra y política*.

Sin embargo, como vemos, esta utilización del «Tratado» en *Paix et guerre* (1962) no le satisfacía plenamente cuando decide, en 1976, retomar desde la raíz el problema de la interpretación de CLAUSEWITZ⁶.

⁴*Penser la guerre, op. cit.* 1976, «Préface», p.10.

⁵*Ibidem*, p.11.

⁶No es fácil averiguar con exactitud lo que dejaba a ARON insatisfecho con la utilización en *Paix et guerre* (1962) de la concepción clausewitzeana, porque no lo aclara del todo él mismo y porque esta insatisfacción se puede situar a distintos niveles. Primero, podríamos decir que la interpretación del pensamiento de CLAUSEWITZ por ARON se vuelve lógicamente más profunda y matizada, menos esquemática o simplista, a consecuencia de la gran encuesta que le dedica en *Penser la guerre* (1976). En este sentido, ARON tenderá –en consonancia con el texto del «Tratado»– a restringir la utilización, muy habitual por lo demás, del término de **estrategia** fuera del ámbito propiamente bélico y militar, lo que tendría como consecuencia paradójica –tratándose de una lectura de *Vom Kriege*– la de reducir la «militarización» excesiva del pensamiento aroniano (y no sólo aroniano) en Relaciones Internacionales (y en Ciencia Política), restaurando y afirmando la dimensión y la lógica propia de lo **político**. Pero sabemos que esta insatisfacción no se limitaba a la interpretación del pensamiento clausewitzeano propiamente dicho, sino que se refería también a su utilización por ARON como paradigma privilegiado de «elaboración teórica de un campo de acción» en la propia construcción teórica aroniana en Relaciones Internacionales. Segundo nivel que nos llevaría en la dirección de una «revisión teórica» –jamás realizada como sabemos por ARON– de sus «hipótesis iniciales» en *Paix et guerre* (1962). Quedaría al menos una duda o un posible cuestionamiento –a la vez metodológico y teórico– sobre los postulados iniciales de la elaboración conceptual aroniana en Relaciones Internacionales, sobre todo confrontados con la evolución histórica y las transformaciones progresivas de las propias relaciones internacionales.

De ahí que ARON habría de lanzarse en una verdadera investigación personal, exhaustiva y crítica, de la obra de CLAUSEWITZ y de sus interpretaciones, situandola en su contexto histórico, reconstruyendo su génesis conceptual y su estructura lógica, por último, relacionandola con su propia **meditación sobre la historia de las guerras del siglo XX** y confrontandola con el basamento teórico de su propia construcción teórica en Relaciones Internacionales:

Pour en avoir le coeur net et me faire une opinion personnelle, je décidai de consacrer un de mes cours au Collège de France à Clausewitz.⁷

De este «curso» del «Collège de France», dictado al comienzo de los años 70, nacerán, en 1976, los dos tomos de *Penser la guerre, Clausewitz*, la última gran obra teórica de ARON.

Como hemos visto, los tres «encuentro» con el pensamiento de CLAUSEWITZ, descritos en el «Prefacio» de *Penser la guerre*, corresponden a etapas bien diferenciadas de la **vida** y de la **obra** de ARON:

–una primera etapa, **antes de la guerra**, en Alemania, en la que CLAUSEWITZ influye poco en la formación del pensamiento del joven ARON;

–una segunda etapa, **durante la guerra**, en Londres –etapa importante pero carente de una verdadera lectura del texto de *Vom Krieg*;

–una tercera etapa, **después de la guerra**, iniciada con la lectura del «Tratado» en 1955, que se prolongaría hasta incluir, dentro de su estela conceptual, *Paix et guerre entre les nations* (1962);

–y por último, habría que añadir, como hemos visto, una cuarta etapa, la etapa realmente *filológica y filosófica*, con la lectura sistemática y el análisis metódico de *Vom Krieg*, en los años setenta, que culmina en la publicación de *Penser la guerre, Clausewitz* (1976).

La continuación del texto del «Prefacio» de *Penser la guerre* (1976) que comentamos nos puede aclarar algo sobre la orientación de las interrogaciones aronianas: «La définition initiale de la guerre, à la première page du Traité, implique que les Etats, pour s'imposer les uns aux autres leur volonté, recourent éventuellement à la violence. Une telle définition ne présente aucune originalité, elle reprend l'hypothèse commune aux philosophes classiques des relations interétatiques, de Hobbes à Montesquieu et de Rousseau à Hegel. Je me référerai de préférence à Clausewitz parce que celui-ci rapproche immédiatement les deux concepts décisifs –acte de violence, volonté– et permet d'insérer dans le même système conceptuel les modalités changeantes des conflits armés ou même des conflits réduits à l'observation armée, des épreuves de volonté à l'ombre de la violence possible.» (*Penser la guerre, op. cit.*, 1976, «Préface», p.11)

⁷Ibidem, p.11.

ANEXOS

ANEXO I

INDICE DE INTRODUCTION A LA PHILOSOPHIE DE L'HISTOIRE EN 1938.

INTRODUCTION

Section I

LE PASSE ET LES CONCEPTS D'HISTOIRE

INTRODUCTION

- I. Théorie-et histoire (ordre et hasard)
- II. Les histoires naturelles
- III. Histoire naturelle et histoire humaine
- IV. *Le temps et les concepts d'histoire*

Section II

LE DEVENIR HUMAIN ET LA COMPREHENSION HISTORIQUE

INTRODUCTION: Compréhension et Signification

I^{ère} Partie: *De l'individu à l'histoire*

Introduction

- I. La connaissance de soi
- II. La connaissance d'autrui
- III. Esprit objectif et réalité collective
- IV. La connaissance historique.

Conclusion

II^e Partie: *Les univers spirituels et la pluralité des systèmes d'interprétation.*

Introduction

- I. La pluralité des systèmes d'interprétation
- II. La compréhension des idées
- III. La compréhension des hommes
- IV. La compréhension des faits

Conclusion: la dissolution de l'objet

III^e Partie: *L'évolution et la pluralité des perspectives*

Introduction: Le concept d'évolution

- I. L'histoire des idées
- II. L'histoire des faits et des institutions
- III. Explication d'origine et rationalisation rétrospective
- IV. L'évolution humaine

Conclusion: Devenir et évolution

Conclusion générale de la Section II: Les limites de la compréhension

Section III

LE DÉTERMINISME HISTORIQUE ET LA PENSÉE CAUSALE

Introduction: Les directions de la recherche causale

I^{re} Partie: *Les événements et la causalité historique*

- I. Le schéma de la causalité historique
- II. Causalité et responsabilité
- III. Causalité et hasard
- IV. Limites et signification de la causalité historique

Conclusion

II^e Partie: *Les régularités et la causalité sociologique*

- I. Les causes naturelles
- II. Les causes sociales
- III. Causes sociales et conditions individuelles (limites de la causalité statistique)
- IV. Cause et premier moteur (de la causalité à la théorie)

Conclusion

III^e Partie: *Le déterminisme historique*

- I. Causalité historique et causalité sociologique
- II. Lois sociales et historiques
- III. La synthèse causale
- IV. Le déterminisme historique

Conclusion: Causalité et probabilité

Conclusion générale de la Section III Les limites de l'objectivité causale et de la causalité historique

Section IV

HISTOIRE ET VÉRITÉ

Introduction

I^{re} Partie: *Les limites de la science objective du passé*

- I. Compréhension et causalité
- II. La structure du monde historique
- III. Les limites de l'objectivité historique"
- IV. Science et philosophie de l'histoire

Conclusion: La relativité de la connaissance historique

II^e Partie: *Les limites du relativisme historique*

- I. Le relativisme historique
- II. Les dépassement du relativisme
- III. Histoire et idéologie
- IV. La pluralité des modes de considération

Conclusion

III^e Partie: *L'homme et l'histoire*

- I. L'homme dans l'histoire: l'action
- II. L'homme historique: la décision
- III. L'histoire de l'homme: la recherche de la vérité
- IV. Temps historique et liberté

ANEXO II

INDICE DE INTRODUCTION A LA PHILOSOPHIE DE L'HISTOIRE EN LAS EDICIONES POSTERIORES A 1938.

INTRODUCTION

Section I

LE PASSÉ ET LES CONCEPTS D'HISTOIRE

- I. Théorie et histoire (ordre et hasard).
- II. Les histoires naturelles.
- III. Histoire naturelle et histoire humaine.
- IV. *Le temps et les concepts d'histoire.*

Section II

LE DEVENIR HUMAIN ET LA COMPRÉHENSION HISTORIQUE

Compréhension et signification.

1^{re} Partie: *De l'individu à l'histoire.*

- I. La connaissance de soi.
- II. La connaissance d'autrui.
- III. Esprit objectif et réalité collective.
- IV. La connaissance historique.

2^e Partie: *Les univers spirituels et la pluralité des systèmes d'interprétation.*

- I. La pluralité des systèmes d'interprétation.
- II. La compréhension des idées
- III. La compréhension des hommes.
- IV. La compréhension des faits.

3^e Partie: *L'évolution et la pluralité des perspectives.*

- I. L'histoire des idées.
- II. L'histoire des faits et des institutions.
- III. Explication d'origine et rationalisation rétrospective.
- IV. L'évolution humaine.

Les limites de la compréhension.

Section III

LE DEVENIR HUMAIN ET LA PENSÉE CAUSALE

Les directions de la recherche causale.

1^{re} - Partie: *Les événements et la causalité historique.*

- I. Le schéma de la causalité historique.
- II. Causalité et responsabilité.
- III. Causalité et hasard.
- IV. Limites et signification de la causalité historique.

2^e Partie: *Les régularités et la causalité sociologique.*

- I. Causes naturelles
- II. Causes sociales.
- III. Causes sociales et conditions individuelles (limites de la causalité statistique).
- IV. Cause et premier moteur (de la causalité à la théorie).'

3^e Partie: *Le déterminisme historique.*

- I. Causalité historique et causalité sociologique.
- II. Les lois historiques.

- III. La systématisation causale.
- IV. Le déterminisme historique.

Déterminisme et probabilité.

Les limites de la synthèse causale.

Section IV

HISTOIRE ET VÉRITÉ

1^{re} Partie: *Les limites de l'objectivité historique*

- I. Compréhension et causalité.
- II. La structure du monde historique.
- III. Le devenir et l'existence.
- IV. Science et philosophie de l'histoire.

2^e Partie: *Les limites du relativisme historique.*

- I. Le relativisme historique.
- II. Les dépassements de l'historisme.
- III. Philosophies de l'histoire et idéologies.
- IV. La pluralité des modes de considération.

3^e Partie: *L'homme et l'histoire.*

- I. L'homme dans l'histoire: choix et action.
- II. L'homme historique: la décision.
- III. L'histoire de l'homme: la recherche de la vérité.
- IV. Temps historique et liberté.

ANEXO III

INDICE DE PAIX ET GUERRE ENTRE LES NATIONS EN 1962.

PLAN DU LIVRE

INTRODUCTION: Les niveaux conceptuels de la compréhension

PREMIERE PARTIE

THÉORIE

Concepts et systèmes

Chapitre premier. – STRATÉGIE ET DIPLOMATIE ou de l'unité de la politique étrangère.

Guerre absolue et guerres réelles. Stratégie et but de guerre. Gagner ou ne pas perdre. Conduite des engagements et stratégie. Diplomatie et moyens militaires.

Chapitre II. – LA PUISSANCE ET LA FORCE ou des moyens de la politique extérieure

Force, puissance, pouvoir. Les éléments de la puissance. La puissance en temps de paix et en temps de guerre. Les incertitudes de la mesure de la puissance.

Chapitre III. – LA PUISSANCE, LA GLOIRE ET L'IDÉE ou des buts de la politique extérieure

Objectifs éternels. Objectifs historiques. Offensive et défensive. L'indetermination de la conduite diplomatico-stratégique.

Chapitre IV. – DES SYSTÈMES INTERNATIONAUX

Configuration du rapport des forces. Systèmes homogènes et hétérogènes. Société transnationale et système international. Légaliser la guerre ou la mettre hors la loi? Equivoques de la reconnaissance et de l'agression.

Chapitre V. – DES SYSTÈMES PLURIPOLAIRES ET DES SYSTÈMES BIPOLAIRES

La politique de l'équilibre. La politique de l'équilibre pluripolaire. La politique de l'équilibre bipolaire. Les systèmes bipolaire des Cités grecques.

Chapitre VI. – DIALECTIQUE DE LA PAIX ET DE LA GUERRE.

Types de paix et types de guerres. Enjeu des guerres et principes des paix. Paix belliqueuse. Dialectique de l'antagonisme.

DEUXIEME PARTIE

SOCIOLOGIE

Déterminants et régularités

INTRODUCTION

Chapitre VII. – DE L'ESPACE

Du milieu géographique. Les schèmes de Mackinder. Du schématisme géographique aux idéologies. L'espace à l'âge scientifique.

Chapitre VIII. – DU NOMBRE .

Les incertitudes du nombre. Idéal de stabilité et instabilité démographique et politique, L'expérience française. Surpopulation et guerre. Du pétrole à l'atome et à l'électronique.

Chapitre IX. – DES RESSOURCES

Quatre doctrines. Interprétation historique des doctrines. Impérialisme et colonisation. Capitalisme et impérialisme. Capitalisme et socialisme.

Chapitre X. – NATIONS ET RÉGIMES

Des régimes politiques. Les constances nationales. Nations et nationalismes. Organisations et régimes militaires.

Chapitre XI. – EN QUÊTE D'UN ORDRE DU DEVENIR

Destin des nations. Destin des civilisations. La recherche quantitative. Sens de l'histoire humaine.

Chapitre XII. – LES RACINES DE L'INSTITUTION BELLIQUEUSE

Racines biologiques et psychologiques. Racines sociales. Types sociaux de guerres. Mythes optimistes et pessimistes.

**TROISIEME PARTIE
HISTOIRE
Le système planétaire à l'âge thermonucléaire**

INTRODUCTION

Chapitre XIII.– LE MONDE FINI ou l'hétérogénéité du système planétaire

Communauté et hétérogénéité. Blocs européens et alliances asiatiques. Système et sous-systèmes. Destin de l'Etat territorial national.

Chapitre XIV.– DE LA STRATÉGIE DE DISSUASION

Les trois modèles. La signification du plus et du moins. Les étapes de la dialectique de la dissuasion. Le jeu de la dissuasion, L'impossibilité du calcul rigoureux.

Chapitre XV.– LES GRANDS FRÈRES ou la diplomatie à l'intérieur des blocs

Le bloc atlantique. Le bloc soviétique. Organisation économique. Les conflits intrablocs. Les conflits entre partenariats à l'extérieur du bloc.

Chapitre XVI.– PARTIE NULLE EN EUROPE ou la diplomatie entre les blocs

De la dissuasion unilatérale à l'équilibre de la terreur. Forces nationales ou force communautaire de dissuasion. Armes classiques et armes atomiques tactiques. La cristallisation militaire.

Chapitre XVII.– PERSUASION ET SUBVERSION, ou les blocs et les non-engagés

Non-engagement, neutralité, neutralisme. Diplomatie du dollar et du rouble. Dialectique de la subversion. Dialectique de la neutralité.

Chapitre XVIII.– LES FRÈRES ENNEMIS

Le dialogue des Deux et les autres. Hostilité et fraternité. Les Nations Unies. Conflits et apaisement

**QUATRIEME PARTIE
PRAXEOLOGIE
Les antinomies de l'action diplomatico-stratégique**

INTRODUCTION

Chapitre XIX.– En quête d'une morale: I. IDÉALISME ET RÉALISME

Des illusions idéalistes à la prudence. L'idéalisme de la politique de puissance De la *Machtpolitik* à la *power politics*. Proudhon et le droit de la force.

Chapitre XX.– En quête d'une morale: II. CONVICTION ET RESPONSABILITÉ

Les armes atomiques et la morale. Les deux voies et l'arrêt des expériences nucléaires. Le choix des Petits. Le choix du Grand.

Chapitre XXI.– En quête d'une stratégie: I. ARMER OU DÉARMER?

La paix par la peur. La paix par le désarmement. En quête de la stabilité. Limites de l'accord entre ennemis.

Chapitre XXII.– En quête d'une stratégie: II. SURVIVRE, C'EST VAINCRE

L'enjeu. L'objectif. Mesure des périls. Stratégie de paix.

Chapitre XXIII.– Au-delà de la politique de puissance: I. LA PAIX PAR LA LOI

Les pacifismes. Du Pacte de la Société des Nations à la Charte des Nations Unies. L'imperfection essentielle du droit international. Guerre interétatique et guerre intraétatique. Progrès ou déclin du droit international.

Chapitre XXIV.– Au-delà de la politique de puissance: II. LA PAIX PAR L'EMPIRE

Les équivoques de la souveraineté. Souveraineté et transferts de souveraineté. Nations et fédération. Fédération et empire.

NOTE FINALE: Stratégie rationnelle et politique raisonnable

INDEX DES AUTEURS CITÉS

INDEX RERUM

ANEXO IV

INDICE DE PAZ Y GUERRA ENTRE LAS NACIONES

(VERSION CASTELLANA, EDICION DE 1985)

VOLUMEN I

PRESENTACION DE LA OCTAVA EDICION FRANCESA (1984)

PREFACIO A LA CUARTA EDICION FRANCESA (1966)

PROLOGO A LA EDICION ESPANOLA (1963)

NOTA PRELIMINAR (1961)

INTRODUCCION: Los niveles conceptuales de la comprensión

PRIMERA PARTE

TEORIA

Conceptos y sistemas

CAPITULO PRIMERO.—Estrategia y diplomacia o de la unidad de la política extranjera .

1. *Guerra absoluta y guerras reales.*
2. *Estrategia y objetivos de guerra*
3. *Victor o no perder .*
4. *Dirección de los encuentros y estrategia*
5. *Diplomacia y medios militares*

CAPITULO II.—El poder y la fuerza o de los medios de la política exterior.

1. *Fuerza, potencia, poder.*
2. *Los elementos del poder.*
3. *El poder en tiempo de paz y en tiempo de guerra .*
4. *Las incertidumbres de la valoración de la potencia .*

CAPITULO III.—El poder, la gloria y la idea o de los fines de la política exterior

1. *Objetivos externos*
2. *Objetivos históricos*
3. *Ofensiva y defensiva*
4. *La indeterminación de la conducta diplomático-estratégica*

CAPITULO IV.—De los sistemas internacionales

1. *Configuración de la relación de fuerzas*
2. *Sistemas homogéneos y heterogéneos*
3. *Sociedad transnacional y sistema internacional*
4. *¿Legalizar la guerra o ponerla fuera de la ley?*
5. *Equívocos del reconocimiento y de la agresión*

CAPITULO V.—De los sistemas pluripolares y de los sistemas bipolares

1. *La política del equilibrio*
2. *La política del equilibrio pluripolar*
3. *La política del equilibrio bipolar*
4. *El sistema bipolar de las ciudades griegas.*

CAPITULO VI.—Dialéctica de la paz y de la guerra

1. *Tipos de paz y tipos de guerra*
2. *Objetos de las guerras y principios de paz*
3. *La paz belicosa*
4. *Dialéctica del antagonismo*

SEGUNDA PARTE

SOCIOLOGIA

Determinantes y regularidades

INTRODUCCION

CAPITULO V.-Del espacio

1. *Del medio geográfico*
2. *Los esquemas de Mackinder*
3. *De la esquematización geográfica a las ideologías.*
4. *El espacio en la edad científica.*

CAPITULO VIII.-Del número

1. *Las incertidumbres del número*
2. *Ideal de estabilidad e inestabilidad demográfica y política*
3. *La experiencia francesa*
4. *Superpoblación y guerra*
5. *Del prototipo al átomo y a la electrónica*

CAPITULO IX.-De los recursos

1. *Cuatro doctrinas*
2. *Interpretación histórica de las doctrinas*
3. *Imperialismo y colonización*
4. *Capitalismo e imperialismo*
5. *Capitalismo y socialismo*

CAPITULO X.-Naciones y regímenes

1. *De los orígenes políticos*
2. *Las constantes nacionales*
3. *Naciones y Nacionalismos*
4. *Organizaciones y regímenes militares.*

CAPITULO XI.-En busca de un orden del devenir

1. *Destino de las naciones*
2. *El destino de las civilizaciones*
3. *La investigación cuantitativa*
4. *Sentido de la historia humana*

CAPITULO XII.-Las raíces de la institución belica

1. *Raíces biológicas y psicológicas*
2. *Raíces sociales*
3. *Tipos sociales de guerras*
4. *Mitos optimistas y pesimistas*

VOLUMEN II

TERCERA PARTE

HISTORIA

El sistema planetario en la edad termonuclear

INTRODUCCION

CAPITULO XIII.-El mundo finito o la heterogeneidad del Sistema planetario

1. *Comunidad y heterogeneidad*
2. *Bloques europeos y alianzas asiáticas*
3. *Sistemas y subsistemas*
4. *Destino del Estado territorial nacional*

CAPITULO XIV.-Sobre la estrategia de disuasión

1. *Los tres modelos*
2. *La significación del más y del menos*

3. *Las etapas de la dialéctica de la disuasión*
4. *El juego de la disuasión*
5. *La imposibilidad del cálculo riguroso*

CAPITULO XV.—Los Hermanos Mayores o la diplomacia en el interior de los bloques

1. *El bloque atlántico*
2. *El bloque soviético*
3. *Organización económica*
4. *Los conflictos en los bloques.*
5. *Los conflictos entre miembros exteriores al bloque*

CAPITULO XVI.—Combate nulo en Europa o la diplomacia entre los bloques

1. *De la disuasión unilateral al equilibrio del terror*
2. *¿Fuerzas nacionales o fuerza comunitaria de disuasión?*
3. *Armas clásicas y armas atómicas tácticas*
4. *La cristalización militar*

CAPITULO XVII.—Persuasión y subversión o los bloques y los no-comprometidos

1. *Atusencia de compromisos, neutralidad, neutralismo*
2. *Diplomacia del dólar y diplomacia del rublo*
3. *Dialéctica de la subversión*
4. *Dialéctica de la neutralidad*

CAPITULO XVIII.—Los Hermanos enemigos

1. *El diálogo entre los Dos y los demás*
2. *Hostilidad y fraternidad*
3. *Las Naciones Unidas*
4. *Conflictos y apaciguamientos*

CUARTA PARTE

PRAXEOLOGIA

Las antinomias de la acción diplomática Estratégica

INTRODUCCION

CAPITULO XIX.—En busca de una moral: I. Idealismo y realismo.

1. *De las ilusiones idealistas a la prudencia*
2. *El idealismo de la política de poder*
3. *De la ~Machtpolitik~ a la ~power politics~*
4. *Proudhon y el derecho de la fuerza.*

CAPITULO XX.—En busca de una moral: II. Convicción y responsabilidad

1. *Las armas atómicas y la moral*
2. *Los caminos y la detención de las experiencias nucleares.*
3. *La elección de los Pequeños*
4. *La elección del Grande*

CAPITULO XXI.—En busca de una estrategia: I. ¿Armar o desarmar?

1. *La paz por el temor*
2. *La paz por el desarme*
3. *Estabilizar la disuasión recíproca*
4. *La improbabilidad del acuerdo entre enemigos*

CAPITULO XXII.—En busca de una estrategia: II. Sobrevivir es vencer.

1. *El objeto del litigio*
2. *El objetivo*
3. *Entidad de los peligros*
4. *Estrategia de la paz*

CAPITULO XXIII.—Más allá de la política del poder: A. La paz por la ley.

1. *Los pacifismos.*
2. *Del pacto de la Sociedad de Naciones a la Carta de las Naciones Unidas.*
3. *La imperfección esencial del Derecho internacional*
4. *Guerra interestatal y guerra intraestatal.*
5. *Progreso o declive del Derecho internacional*

CAPITULO XXIV. –Más allá de la política del poder: II. La paz por el imperio

1. *Los equívocos de la soberanía.*
2. *Soberantías y transferencias de soberanía*
3. *Naciones y federación.*
4. *Federación e Imperio*

NOTA FINAL: Estrategia racional y política razonable

ANEXO V

INDICE DE PENSER LA GUERRE, CLAUSEWITZ (1976)

TOME I

AVANT-PROPOS

PRÉFACE

INTRODUCTION. *De l'interprétation historique*

Première partie

DE L'HOMME A L'ŒUVRE

CHAPITRE I. *Les expériences vécues*

1. Les deux périodes: l'action et l'œuvre. Les origines et la personnalité. Clausewitz et Marie von Brühl -2 La défaite et la résistance - 3 De la campagne de Russie à Waterloo - 4 Le temps de la méditation.

CHAPITRE II. *La formation de la pensée (1804-1830)*

1. La critique de H. von Bülow et la théorie des définitions - 2 Les thèmes de la *Stratégie de 1804* - 3. L'élaboration du *Traité* d'après les *Notes*. L'interrogation finale,

CHAPITRE III. *La synthèse finale et le débat stratégique*

1. Le système conceptuel, - 2La définition trinitaire, aboutissement de la conceptualisation, - 3 Delbrück et la stratégie de Frédéric,-4 Delbrück et Clausewitz, vocabulaire et idées, *Ermattung*, *Ermüdung*, *Erschöpfung*, Manœuvre et stratégie manœuvrière, -5 Pourquoi les guerres de la deuxième espèce? Critique de W. M. Schering, .

Deuxième partie

LA DIALECTIQUE

INTRODUCTION. *Le plan du Traité*

CHAPITRE IV. *Les moyens et les fins*

1. Le découpage de l'objet. Tactique-stratégie, - 2 La *Formule*: guerre et politique, - 3 La loi suprême et la suprématie de la politique, - 4 Deux interprétations: Eric Weil et W. M. Schering,

CHAPITRE V. *Le moral et le physique*

1. Les origines de l'élément moral,- 2 La vertu guerrière de l'armée, - 3 Le nombre et les autres facteurs de la victoire, - 4 Le génie guerrier, le savoir et les dons naturels, - 5 Génie guerrier et génie politique. Frédéric et Napoléon,

CHAPITRE VI. *Défense et attaque*

1. La dialectique de la défensive et de l'offensive, - 2 Les espèces de résistance; les positions de flanc; les deux espèces de guerre, - 3 Quelle révision envisageait Clausewitz? Parer, frapper, conserver, prendre. Le concept d'Ausweg, .

Troisième partie

LE PROJET THÉORIQUE

INTRODUCTION. *Jomini et Clausewitz. Que signifie la révolution théorique?*

CHAPITRE VII. *La théorie et les lois*

1. Les trois conceptions de la théorie, - 2 Lois nécessaires et loi de probabilité - 3 Loi originelle, loi générale, loi dynamique, - 4 Les propositions de la *Note finale*.

CHAPITRE VIII. *La théorie et l'histoire*

1. Loi, règle, méthodisme, -2. Limitation de l'expérience et validité de la théorie,-3. Les exemples et la critique; illustration et démonstration; le jugement par l'issue; la valeur des principes,

CHAPITRE IX. *De la théorie à la doctrine*

1. Principes et esprit en1804 - 2. Des *Principes* de 1812 au *Traité*,.-3. La dialectique des concepts. Hegel et Kant.-4. Clausewitz et Montesquieu.

NOTES

NOTE I.	<i>Scharnhorst</i>
NOTE II.	<i>Les lectures de jeunesse</i>
NOTE III.	<i>Gneisenau</i>
NOTE IV.	<i>La Landwehr ou réserve territoriale</i>
NOTE V.	<i>Clausewitz et Tolstoi</i>
NOTE VI.	<i>Les patriotes prussiens en 1815</i>
NOTE VII.	<i>Le régime militaire de la Prusse</i>
NOTE VIII.	<i>La mort de Clausewitz</i>
NOTE IX.	<i>Clausewitz et Gneisenau</i>
NOTE X.	<i>Les œuvres de H. von Bülow</i>
NOTE XI.	<i>Heinrich Dietrich Adam Freiherr von Bülow</i>
NOTE XII.	<i>G. H. von Berenhorst</i>
NOTE XIII.	<i>La politique dans les œuvres de jeunesse</i>
NOTE XIV.	<i>E. A. Nohn et le débat intemporel</i>
NOTE XV.	<i>Le contenu de la Stratégie de 1804</i>
NOTE XVI.	<i>Zweck et Ziel</i>
NOTE XVII.	<i>Polarité</i>
NOTE XVIII.	<i>A. Glucksmann</i>
NOTE XIX.	<i>Le livre VIII</i>
NOTE XX.	<i>Le débat stratégique</i>
NOTE XXI.	<i>Le vocabulaire, usure, fatigue, épuisement</i>
NOTE XXII.	<i>Clausewitz et le débat stratégique</i>
NOTE XXIII.	<i>Schering et les deux espèces de guerre</i>
NOTE XXIV.	<i>Frédéric et Périclès</i>
NOTE XXV.	<i>Rosinski et la synthèse finale</i>
NOTE XXVI.	<i>L'interprétation de E. Kessel</i>
NOTE XXVII.	<i>G. Ritter et la guerre absolue</i>
NOTE XXVIII.	<i>Discussion de Schering</i>
NOTE XXIX.	<i>La Formule</i>
NOTE XXX.	<i>F. von Gentz</i>
NOTE XXXI.	<i>L'influence de Kant</i>
NOTE XXXII.	<i>Nature des relations interétatiques</i>
NOTE XXXIII.	<i>Note sur Eric Weil. Préséance de la politique intérieure</i>
NOTE XXXIV.	<i>La totalité guerre-politique</i>
NOTE XXXV.	<i>Les tempéraments, selon l'anthropologie de Kant</i>
NOTE XXXVI.	<i>Frédéric II et Napoléon</i>
NOTE XXXVII.	<i>Encore A. Glucksmann</i>
NOTE XXXVIII.	<i>La comparaison avec l'art</i>
NOTE XXXIX.	<i>Jouer en deuxième (Die Hinterhand)</i>
NOTE XL.	<i>La définition trinitaire et le livre VIII</i>

INDEX DES NOMS

INDEX THÉMATIQUE

TOME II

INTRODUCTION. *B. H. Liddell Hart contre Clausewitz*

Première partie

PROCUREUR OU ACCUSÉ ?

INTRODUCTION. *Trois thèmes*

CHAPITRE I. *De l'anéantissement à l'épuisement*

1. Bismarck et Moltke.- 2. Les disciples français. Foch.-3. Schlieffen: le nouveau dogmatisme.-4. Delbrück, Falkenhayn, Ludendorft.

CHAPITRE II. *La rencontre de deux révolutions*

1. Lénine, lecteur de Clausewitz.-2. Lénine et la typologie des guerres - 3. Hitler et les paris du chef politique.-4. Le compromis impossible.

CHAPITRE III. *L'armement du peuple*

1. L'armement du peuple: 1813, 1871. - 2. Mao Tsé-toung et la dialectique défensive-ofensive. -3. 1813-1942. Tauroggen et Alger. Les résistants...-4. L'étrange alliance. Le renversement de la Formule.

Deuxième partie

L'AGE NUCLÉAIRE

LE PARI SUR LA RAISON

INTRODUCTION. *Les néo-clausewitziens*

CHAPITRE IV. *Les traités de la dissuasion*

1. Analyse et synthèse sans expérience. -2. La stratégie-fiction: scénarios et modèles...-3. Intimidation, dissuasion, persuasion...-4. Maîtrise des armements et dissuasion...-5. Le problème moral.

CHAPITRE V. *La guerre est un caméléon*

1. Guerre de libération nationale et guerre révolutionnaire...-2. Guerre classique: décision militaire et fin politique...-3. Les guerres du Vietnam et l'Amérique latine...-4. Carl Schmitt et la figure du partisan.

CHAPITRE VI. *La politique ou l'intelligence de l'Etat personnifié*

1. La fiction théorique et la réalité...-2. La rationalité: de Clausewitz aux analystes américains...-3. Les principes clausewitziens à l'âge nucléaire...-4. La définition de la guerre et l'ubiquité de la violence...-5. Nations, classes et empires.

ÉPILOGUE. *Adieu aux armes ou la Grande Illusion*

NOTES

NOTE I.	<i>Liddell Hart et Clausewitz</i>
NOTE II.	<i>Clausewitz et la campagne d'Italie</i>
NOTE III.	<i>A. Grouard</i>
NOTE IV.	<i>Le premier livre français sur Clausewitz: Bystrzonowski</i>
NOTE V.	<i>Première lecture avant 1872</i>
NOTE VI.	<i>Clarté et équivoque</i>
NOTE VII.	<i>Georges Gilbert</i>
NOTE VIII.	<i>Problèmes de traduction</i>
NOTE IX.	<i>Culte de Napoléon et critique de Clausewitz</i>
NOTE X.	<i>Jaurés contre Gilbert</i>
NOTE XI.	<i>Le plan Schlieffen</i>
NOTE XII.	<i>La dilution du plan Schlieffen</i>
NOTE XIII.	<i>Jugements de B. H. Liddell Hart et de H. Rosinski</i>
NOTE XIV.	<i>Falkenhayn et Ludendorff</i>
NOTE XV.	<i>La paix de compromis</i>
NOTE XVI.	<i>Les textes de Lénine</i>
NOTE XVII.	<i>La légende des occasions perdues</i>
NOTE XVIII.	<i>Un critique américain d'inspiration clausewitzienne</i>
NOTE XIX.	<i>Les accords de maîtrise des armements</i>
NOTE XX.	<i>Le général Beaufre et la guerre révolutionnaire</i>

BIBLIOGRAPHIE

INDEX DES NOMS PROPRES

INDEX THÉMATIQUE

**Abreviaturas utilizadas en los gráficos
ANEXOS VI, VII y VIII**

ANEXO VI

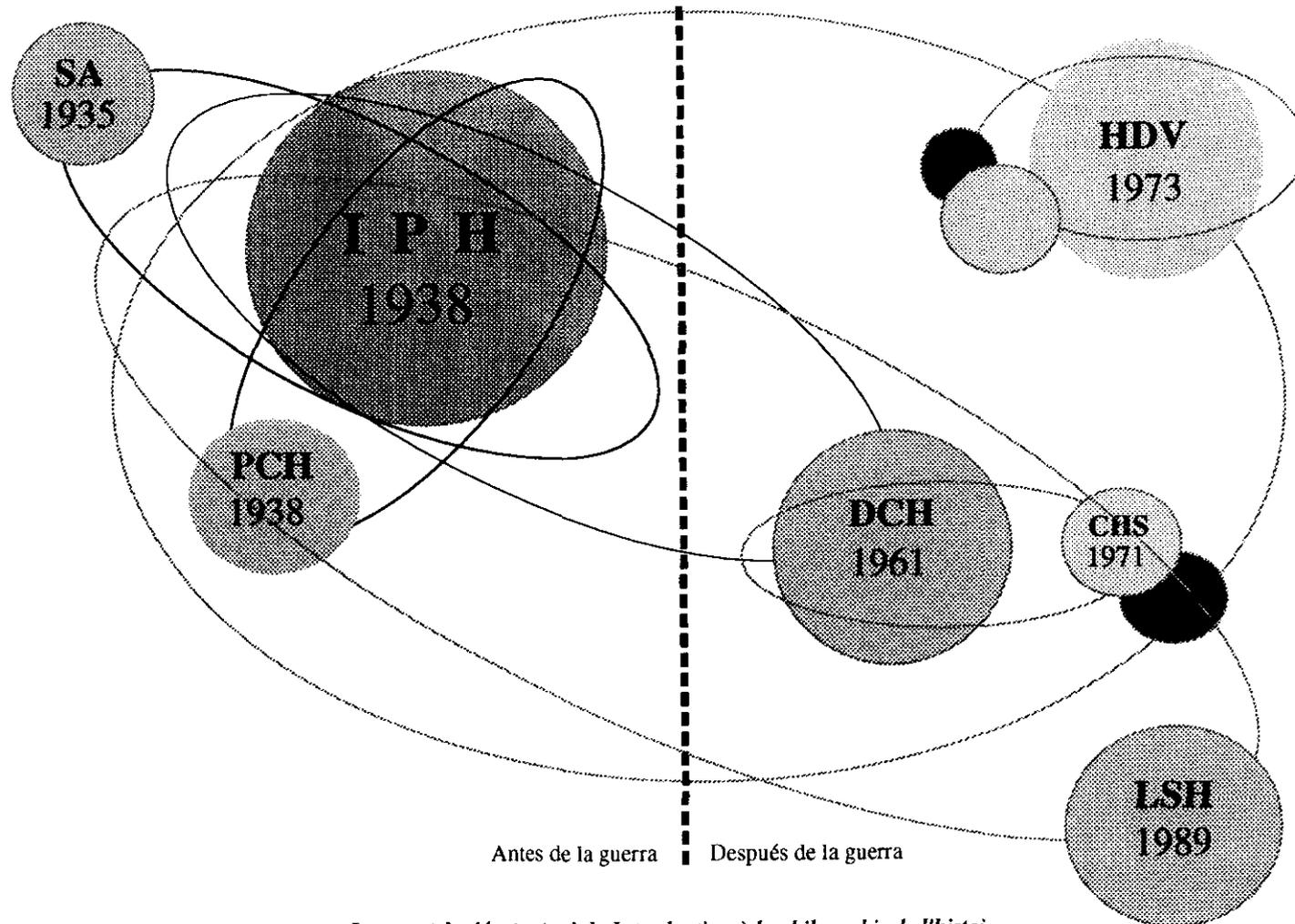
SA	(1935)	<i>La Sociologie allemande contemporaine</i>
PCH	(1938)	<i>La Philosophie critique de l'histoire: essai sur une théorie allemande de l'histoire</i>
IPH	(1938)	<i>Introduction à la philosophie de l'histoire</i>
DCH	(1961)	<i>Dimensions de la conscience historique</i>
CHS	(1971)	<i>De la condition historique du sociologue</i>
HDV	(1973)	<i>Histoire et dialectique de la violence</i>
LSH	(1989)	<i>Leçons sur l'histoire</i>

ANEXO VII

AE	(1945)	<i>L'âge des Empires et l'avenir de la France</i>
GS	(1948)	<i>Le Grand Schisme</i>
GC	(1951)	<i>Les guerres en chaîne</i>
ACD	(1954)	«De l'analyse des constellations diplomatiques»
CH	(1954)	«Des comparaisons historiques»
TG	(1957)	«Les tensions et les guerres du point de la sociologie historique»
PG	(1962)	<i>Paix et guerre entre les nations</i>
GD	(1963)	<i>Le Grand débat</i>
QTRI?	(1967)	«Qu'est-ce qu'une théorie des relations internationales?»
PGC	(1976)	<i>Penser la guerre, Clausewitz</i>
DAS	(1984)	<i>Les dernières années du siècle</i>

ANEXO VI

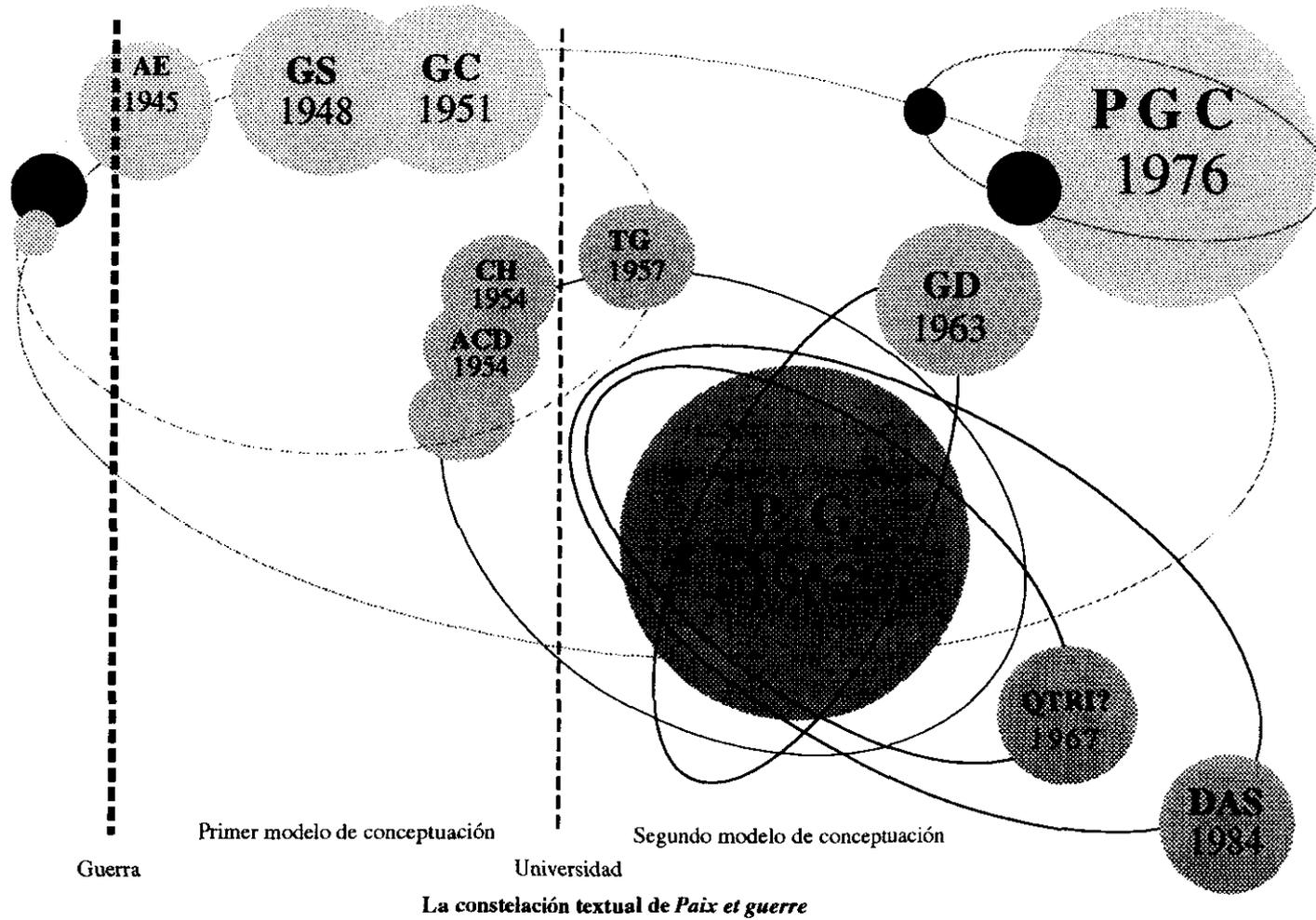
LA CONSTELACION TEXTUAL DE *INTRODUCTION A LA PHILOSOPHIE DE L'HISTOIRE*



La constelación textual de *Introduction à la philosophie de l'histoire*

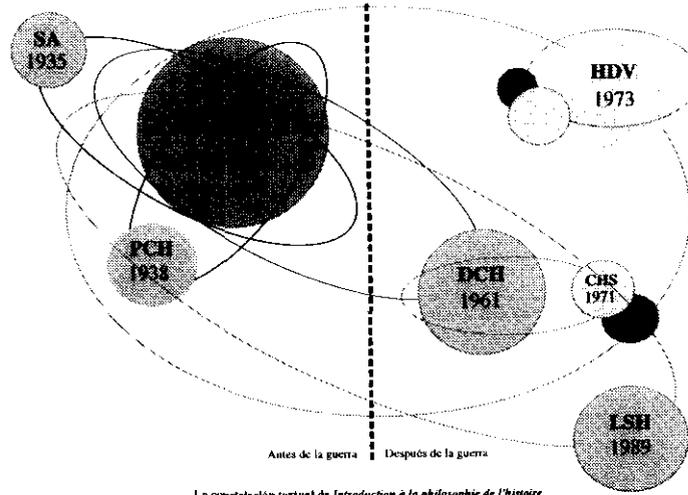
ANEXO VII

CONSTELACION TEXTUAL DE PAIX ET GUERRE ENTRE LES NATIONS

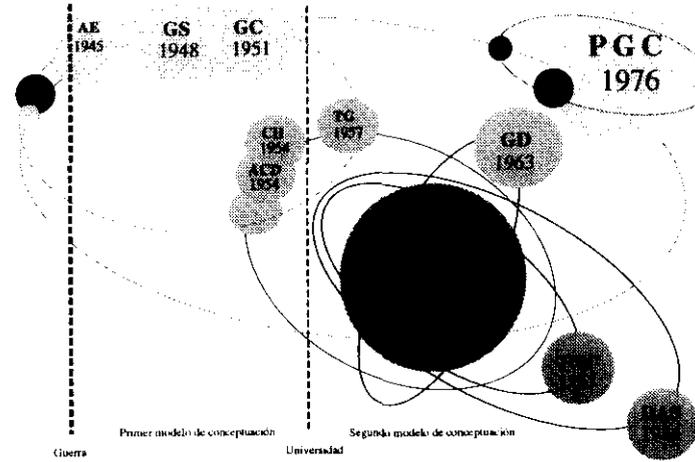


ANEXO VIII

SINOPSIS DE LAS CONSTELACIONES TEXTUALES
DE *INTRODUCTION* (1938) Y *PAIX ET GUERRE* (1962)



La constelación textual de *Introduction à la philosophie de l'histoire*



La constelación textual de *Paix et guerre*

BIBLIOGRAFIA

ADVERTENCIA

Existen, hoy en día, dos Bibliografías científicas aronianas, de consulta obligada para el investigador interesado en la obra de Raymond ARON:

–la *Bibliography* exhaustiva elaborada por Robert COLQUHOUN, que figura al final de cada tomo de su obra: *Raymond Aron*, volume 1, *The Philosopher in History*, 1905-1955; volume 2, *The Sociologist in Society*, 1955-1983, Sage Publications, London, 1986. Esta Bibliografía nos ha servido de base para la elaboración de la presente Bibliografía.

–Existe hoy, sobre la obra de Raymond ARON, otra referencia bibliográfica de carácter científico, esta vez definitiva: *Bibliographie*, Paris, Julliard, Société des amis de Raymond Aron, 1989, dos tomos en un volumen, t. I: *Livres et articles de revue*, establecido por Perrine SIMON y Elisabeth DUTARTRE, t. II: *Analyses d'actualité*, establecido por Elisabeth DUTARTRE.

La Bibliografía que ofrecemos, por nuestra parte, no pretende a la exhaustividad, en particular, en cuanto a la obra propiamente periodística de ARON, sino que obedece a un criterio *selectivo* (y en gran medida subjetivo) dictado, principalmente, por el objeto de nuestra investigación, la *teoría aroniana de las relaciones internacionales*, pero, también, por la orientación que le hemos dado, que nos obligaba a tener en cuenta aquella parte de la obra que –sin ser propiamente de Relaciones Internacionales– guarda, por su carácter *teórico* o por su interés *histórico* una relación con nuestro tema.

Hemos querido, por ello, mantener un criterio *amplio* de selección, en particular en relación a los artículos *de* ARON y a las obras o artículos *sobre* ARON.

En especial hemos introducido referencias a obras o artículos del ámbito científico de las Relaciones Internacionales, en las que aparecen

referencias a la obra teórica de ARON en Relaciones Internacionales que no figuraban en las Bibliografías antes citadas.

Por último, hemos prescindido de presentar una Bibliografía general, de difícil acotamiento, por considerar que nuestra Bibliografía había de centrarse en el objeto de nuestra investigación, de la que constituye, de hecho, una de las partes metodológicamente imprescindible.

La presente Bibliografía consta de tres partes:

- I. Libros de Raymond ARON (versiones originales francesas y traducciones españolas)
- II. Textos originales de Raymond ARON en francés
- III. Textos originales de Raymond ARON en inglés
- IV. Textos sobre Raymond ARON.

1. Libros de Raymond ARON (versiones originales francesas, reediciones y traducciones castellanas).

- 1935 *La Sociologie allemande contemporaine*, Paris, Félix Alcan, «Nouvelle Encyclopédie philosophique»; 1950, Paris, Presses Universitaires de France; 1966, Paris, Presses Universitaires de France, 3ª ed.; 1981, Paris, Presses Universitaires de France, «Quadrige», nueva ed. con Introducción: «Quarante ans après». Versión castellana: *La sociología alemana contemporánea*, traductor C. Fayard, Buenos Aires, Paidós, 1953.
- 1938 *Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine: la philosophie critique de l'histoire*, Paris, Vrin; 1950, *La Philosophie critique de l'histoire: essai sur une théorie allemande de l'histoire*, Paris, Vrin; 1970, Paris, Seuil, «Points»; 1987, nueva ed., Julliard
- 1938 *Introduction à la philosophie de l'histoire: Essai sur les limites de l'objectivité historique*, Paris, Gallimard; 1948, Paris, Gallimard; 1981, *Introduction à la philosophie de l'histoire: essai sur les limites de l'objectivité historique, complétée par des textes récents*, Paris, Gallimard, «Tel», nueva ed. con «Apendice» conteniendo cuatro artículos; 1986, Paris Gallimard, Collection «Tel», nueva ed. revisada y anotada por Sylvie Mesure, conteniendo «Anexos» con tres documentos. Edición castellana: *Introducción a la filosofía de la historia, ensayo sobre la objetividad histórica*, traductor A. Llanos, Buenos Aires, Siglo XX, 1983, 2 tomos.
- 1944 *L'Année cruciale: juin 1940-juin 1941*, Londres, Hamish Hamilton.
- 1944 *L'Homme contre les tyrans*, New York, Editons de la Maison Française; 1946, Paris, Gallimard.
- 1945 *De l'armistice à l'insurrection nationale*, Paris, Gallimard, «Problèmes et Documents».
- 1946 *L'Age des Empires et l'avenir de la France*, Paris, Editions Défense de la France.
- 1946 *Les Français devant la Constitution* (publicado en colaboración con F. Cleirens), Paris, Editions Défense de la France.
- 1948 *Le Grand Schisme*, Paris, Gallimard.
- 1951 *Les guerres en chaîne*, Paris, Gallimard. Versión castellana: *Un siglo de guerra total*, traductor C. Díaz Andrés, Barcelona, Hispano Europea, 1958.
- 1955 *Polémiques*, Paris, Gallimard, «Les Essais».
- 1955 *L'opium des intellectuels*, Paris, Calmann-Lévy, «Liberté de l'esprit»; 1968, *L'opium des intellectuels*, Paris, Gallimard. Nueva ed. con «Note pour la réédition»; 1983, *L'opium des intellectuels*, Paris, Calmann-Lévy. Versión castellana: *El opio de los intelectuales*, traductor E. Alonso, Buenos Aires, Siglo XX, 1979.

- 1956 *La querelle de la C.E.D.* (publicado en colaboración con D. Lerner), Paris, Armand Colin.
- 1957 *Espoirs et peurs du siècle. Essais non-partisans*, Paris, Calmann-Lévy, «Liberté de l'Esprit» (contiene los ensayos: «De la Droite: Le conservatisme dans les sociétés industrielles»; «De la Décadence: L'autocritique française il y a un siècle et aujourd'hui»; «De la Guerre: Armes atomiques et diplomatie planétaire»).
- 1957 *La Tragédie algérienne*, Paris, Plon, «Tribune libre».
- 1958 *L'Algérie et la République*, Paris, Plon, «Tribune libre».
- 1959 *Immuable et changeante: de la IVe à la Ve République*, Paris, Calmann-Lévy, «Liberté de l'esprit».
- 1959 *La société industrielle et la guerre: suivi d'un tableau de la diplomatie mondiale en 1958*, Paris, Plon. Versión castellana: *La sociedad industrial y la guerra: seguido de un cuadro de la diplomacia mundial*, Madrid, Europa, 1964.
- 1961 *Dimensions de la conscience historique*, Paris, Plon; 1964, segunda ed. revisada; 1965, Paris, Union Générale d'Editions, Collection «10/18»; 1985, Paris, Presses Pocket, Collection «Agora». Versión castellana: *Dimensiones de la conciencia histórica*, traductores D. Huerta y P. Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- 1962 *Paix et guerre entre les nations*, Paris, Calmann-Lévy, «Liberté de l'esprit»; 1966, Paris, Calmann-Lévy, cuarta ed., contiene un nuevo «Prefacio»; 1975, Paris, Calmann-Lévy, reproduce el «Prefacio» de 1966 con un postscriptum; 1984, *Paix et guerre entre les nations. Huitième édition, avec une présentation inédite de l'auteur*, Paris, Calmann-Lévy, nueva ed. con una «Presentación» póstuma. Versión española: *Paz y guerra entre las naciones*, traductor L. Cuervo, Madrid, Revista de Occidente, 1963, contiene un «Prólogo a la edición española» de R. Aron y reproduce la «Nota preliminar» de la edición original; Alianza Editorial, 1985, 2 tomos, contiene traducción de la «Presentación a la octava edición» (1984) y del «Prefacio» a la cuarta edición francesa (1966) de M. C. Ruiz de Elvira.
- 1962 *Dix-huit leçons sur la société industrielle*, Paris, Gallimard, «Idées» Publicado primero como: *Le développement de la société industrielle et la stratification sociale*, Tome I, Paris, Centre de Documentation Universitaire, 1956. Versión castellana: *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial*, traductor A. Valiente, Barcelona, Seix-Barral, 1965.
- 1963 *Le Grand Débat: Initiation à la stratégie atomique*, Paris, Calmann-Lévy. Publicado primero como: *Introduction à la stratégie atomique*, Cours de l'Institut d'Etudes Politiques, 1962-1963, Paris, Amicale des Elèves de l'Institut d'Etudes Politiques, 1963. Versión castellana: *El Gran Debate. Iniciación a la estrategia atómica*, trad. Conrado Neil Sureda, Barcelona, Seix-Barral, 1967.

- 1964 *La lutte de classes: Nouvelles leçons sur les sociétés industrielles*, Paris, Gallimard, «Idées». Publicado primero como: *Le développement de la société industrielle et la stratification sociale*, Tome II. Paris, Centre de Documentation Universitaire, 1957. Versión castellana: *La lucha de clases*, traductor A. Valiente, Barcelona, Seix-Barral, 1966.
- 1965 *Démocratie et Totalitarisme*, Paris, Gallimard, «Idées». Publicado primero como: *Sociologie des sociétés industrielles: esquisse d'une théorie des régimes politiques*, Paris, Centre de Documentation Universitaire, 1958. Versión castellana: *Democracia y Totalitarismo*, traductor R. Andreu, Madrid, Alianza Editorial, 1984, 4ª ed.
- 1965 *Essai sur les libertés*, Paris, Calmann-Lévy, «Liberté de l'esprit»; 1976 y 1978, *Essai sur les libertés, édition revue et augmentée*, Paris, Le Livre de Poche, Collection «Pluriel», consta de un «Postfacio» de 1976 y de «Anexos». Edición castellana: *Ensayo sobre las libertades*, Trad. Ricardo Ciudad Anreu, Alianza Editorial, Madrid, 1966, 1969, 1974, 1984.
- 1965 *Auguste Comte et Alexis de Tocqueville, juges de l'Angleterre*, London, Oxford University Press.
- 1966 *Trois essais sur l'âge industriel*, Paris, Plon (contiene una «Introducción» y los ensayos: I.«Théorie du développement et idéologies de notre temps». II.«Théorie du développement et philosophie évolutionniste». III.«Fin des idéologies, renaissance des idées»).
- 1967 *Les Etapes de la pensée sociologique: Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*, Paris, Gallimard, ed. con «Appendice» conteniendo tres artículos; 1976, *Les étapes de la pensée sociologique: Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*, Paris, Gallimard. Publicado primero como: *Les grandes doctrines de sociologie historique: Montesquieu–Auguste Comte–Karl Marx–Alexis de Tocqueville–Les sociologues et la révolution de 1848*, Paris, Centre de Documentation Universitaire, 1960; *Les grandes doctrines de la sociologie historique. II. Emile Durkheim–Vilfredo Pareto–Max Weber*, Paris, Centre de Documentation Universitaire, 1962. Versión castellana: *Las Etapas del pensamiento sociológico: Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*, traductor A. Leal, Buenos Aires, Siglo XX, 1981.
- 1968 *De Gaulle, Israël et les Juifs*, Paris, Plon, «Tribune libre».
- 1968 *La Révolution introuvable: réflexions sur la Révolution de Mai*. Paris, Fayard, «En toute liberté».
- 1969 *Les désillusions du progrès: essai sur la dialectique de la modernité*, Paris, Calmann-Lévy, «Liberté de l'esprit»; 1972 y 1986, Paris, Calmann-Lévy.
- 1969 *D'une Sainte famille à l'autre: essais sur les marxismes imaginaires*. Paris, Gallimard; 1970, *Marxismes imaginaires: d'une Sainte famille à l'autre*, Paris, Gallimard, nueva ed. aumentada. Edición española: *Los marxismos imaginarios. De Sartre a Althusser*, traductor M. Sagraera, Caracas, Monte Avila, 1969.

- 1971 *De la condition historique du sociologue*, Paris, Gallimard (Lección inaugural, Collège de France, 1 de diciembre de 1970).
- 1972 *Etudes politiques*, Paris, Gallimard, «Bibliothèque des sciences humaines» (reune numerosos artículos de filosofía política, teoría política y ciencia política, relaciones internacionales y teoría de las relaciones internacionales, reagrupados en tres «Partes»: I. «Idées»; II. «A l'intérieur des Etats. Théorie, concepts, situations»; III. «Entre les Etats. Constellations et conjonctures» y precedidos por el ensayo «Science et conscience de la société») Versión castellana: *Estudios políticos*, Caracas, Monte Avila, 1972.
- 1973 *République impériale: les Etats-Unis dans le monde, 1945-1972*, Paris, Calmann-Lévy. Versión castellana: *República Imperial*, traductor D. Náñez, revisor J.-C. Garavaglia, Madrid, Alianza Editorial, 1976.
- 1973 *Histoire et Dialectique de la violence*, Paris, Gallimard, «Les Essais». Versión castellana: *Historia y dialéctica de la violencia*, traductor O. Barreto, Caracas, Monte Avila, 1975.
- 1976 *Penser la guerre, Clausewitz. I. L'âge européen, II. L'âge planétaire*, Paris, Gallimard, «Bibliothèque des sciences humaines». Versión castellana: *Pensar la guerra, Clausewitz*, Caracas, Monte Avila, 1977.
- 1977 *Plaidoyer pour l'Europe décadente*, Paris, Laffont, «Liberté 2000»; 1978, Paris, Le Livre de Poche, Collection «Pluriel», nueva ed. (con una sección adicional que contiene reseñas de la primera ed.: «Critiques et commentaires»). Versión castellana, traductor H. González Tresó, Barcelona, Argos-Vergara, 1977.
- 1978 *Les élections de mars et la Ve République*, Paris, Julliard
- 1981 *Le spectateur engagé: Entretiens avec Jean-Louis Missika et Dominique Wolton*, Paris, Julliard; 1984, Paris, Julliard, «Presses Pocket». Versión castellana: *El espectador comprometido*, traductor A. Forns de Gioia, Buenos Aires, Emecé Editores, 1983.
- 1983 *Mémoires: 50 ans de réflexions politiques*. Paris, Julliard. Versión castellana: *Memorias. 50 años de reflexiones políticas*, traductor A. Forns de Gioia, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- 1984 *Les dernières années du siècle*, Préface de Pierre Hassner. Paris, Julliard, «Commentaire». Edición española: *Los últimos años del siglo*, traductor M. Armíño, Madrid, Espasa Calpe, 1984.
- 1987 *Sur Clausewitz*. Bruxelles, Editions Complexe, «Collections historiques».
- 1988 *Études sociologiques*, Paris, Presses Universitaires de France, Collection «Sociologies», dirigida por Raymond Boudon y François Bourricaud.
- 1989 *Essais sur la condition juive contemporaine*, Paris, Editions de Fallois. Textos reunidos y anotados por Perrine Simon-Nahum.

- 1989 *Leçons sur l'histoire*. Cours du Collège de France. Paris, Editions de Fallois, Le Livre de Poche, «Essais». Establecimiento del texto, presentación y notas de Sylvie Mesure.
- 1990 *Chroniques de guerre, La France Libre, 1940-1945*. Paris, Gallimard (reedición de los escritos de guerra en la revista *La France Libre* de Londres, dirigida por A. Labarthe)
- 1990 Les articles de politique internationale dans *Le Figaro* de 1947 à 1977. Tome premier, *La Guerre froide* (juin 1947 à mai 1955), Paris, Editions de Fallois. Presentación y notas de Georges-Henri Soutou.
- 1993 *Machiavel et les tyrannies modernes*, Paris, Editions de Fallois. Texto inédito de 1940 establecido, presentado y anotado por Rémy Freymond.

2. Textos originales de Raymond ARON en francés.

- 1930 «Lettre d'Allemagne», *Libres Propos*, décembre, p. 570.
- 1931 «Simples Propositions du pacifisme», *Libres Propos*, février, pp. 81-83.
- 1931 «Lettre d'Allemagne», Cologne, le 26 février 1931», *Libres Propos*, mars, pp 138-140
- 1931 «Révision des traités: Lettre d'Allemagne», *Libres Propos*, mai, pp. 221-223.
- 1931 «Lettre d'Allemagne: *List der Venunft* (Ruse de la Raison)», *Libres Propos*, juin, pp. 258-259.
- 1931 «Lettre d'Allemagne: De l'*Anschluss* a Hoover», Cologne, 7 juillet», *Libres Propos*, juillet, pp. 306-309.
- 1932 «Sur le Problème des réparations», *Libres Propos*, janvier, pp. 38-40. Reeditado en *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 284-286.
- 1932 «Lettre d'Allemagne», Berlin, 29 janvier 1932, *Libres Propos*, février, pp. 88-91.
- 1932 «Lettre d'Allemagne», Berlin, le 5 mars 1932, *Libres Propos*, mars, pp. 151-153.
- 1932 «Combien l'Allemagne a-t-elle payé?», *Libres Propos*, mai, pp. 250-255.
- 1932 «Réflexions de Politique réaliste. Lettre d'Allemagne. Berlin, le 26 avril 1932», *Libres Propos*, mai, pp. 265-268.
- 1932 «Combien l'Allemagne a-t-elle payé? Remarques et rectifications», *Libres Propos*, juin, p. 313.
- 1932 «Lettre d'Allemagne», Berlin, le 1^{er} juin 1932, *Libres Propos*, juin, pp. 314-317.
- 1932 «Elections allemandes: perspectives», *Libres Propos*, août, pp. 414-415.
- 1932 «Désarmement ou union franco-allemande?» *Libres Propos*, août, pp. 422-425.
- 1932 «D'une Lettre d'Allemagne. Berlin, le 11 novembre», *Libres Propos*, novembre, p. 592.
- 1932 «Nouvelles Perspectives allemandes», *Europe* février, pp. 295-305.
- 1932 «Allemagne, juin 1932», *Europe* mai-août, pp. 489-498.
- 1932 «Après les Elections», *Europe*, décembre, pp. 625-630.

- 1933 «Réflexions sur le “pacifisme intégral” (A propos de la brochure, *La Paix sans aucune réserve*, thèse de Félicien Challaye. Documents des *Libres Propos* (1)1932)», *Libres Propos*, janvier, pp. 96-99.
- 1933 «La révolution nationale en Allemagne», *Europe*, septembre, pp. 125-138.
- 1933 «Lettre ouverte d'un jeune Français à l'Allemagne», *Esprit*, I, pp. 735-743.
- 1934 «De l'Objection de conscience», *Revue de métaphysique et de morale*, 41, pp. 133-45. Reeditado *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 291-297.
- 1936 «Une Révolution antiprolétarienne: idéologie et réalité du national-socialisme», en Halévy, E. et al., *Inventaires. La Crise sociale et les idéologies nationales*, Paris, Alcan. Reeditado en *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 299-310.
- 1937 «Les Rapports de la politique et de l'économie dans la doctrine marxiste», en Aron, R. et al., *Inventaire, II: L'Economie et le politique*, Paris, Alcan. Reeditado en 1972.
- 1938 «Sociologie et sciences sociales en Allemagne», en *Les Convergences des sciences sociales et l'esprit international* pp. 33-38. Travaux de la Conférence Internationale des Sciences Sociales, Paris, juillet 1937. Centre d'Etudes de Politique Etrangère. Travaux des groupes d'études Publication n° 9, Paris, Hartmann.
- 1939 «L'Ere des tyrannies d'Elie Halévy», *Revue de métaphysique et de morale*, 46, pp. 283-307. Reeditado en *Commentaire*, 8 (28-29), 1985, pp. 328-340.
- 1940 «La Capitulation», *La France Libre*, I (1), novembre, pp. 19-26. Reeditado en 1945.
- 1940 «Le Machiavélisme, doctrine des tyrannies modernes», *La France Libre*, 1(2), novembre, pp. 45-54. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1940 «La France était-elle à la veille d'une révolution?», *La France Libre*, 1 (2), décembre, pp. 128-37.
- 1940 «Chronique de France», *La France Libre*, I (2), décembre, pp. 184-196. Reeditado en 1945.
- 1941 «Philosophie du pacifisme», *La France Libre*, 1 (3), janvier, pp. 267-274. Reeditado en 1944 y 1946 .
- 1941 «Chronique de France: Le nouveau régime: les hommes et les idées», *La France Libre*, 1 (3), janvier, pp. 288-299. Reeditado en 1945.
- 1941 «Chronique de France: Organisation de la misère», *La France Libre*, I (4), février, pp. 356-365. Reeditado en 1945.
- 1941 «Chronique de France: Le Gouvernement des notables», *La France Libre*, I (5), mars, pp. 449-460. Reeditado en 1945.

- 1941 «Le Romantisme de la violence», *La France Libre*, I (6), avril, pp. 550-559. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1941 «Chronique de France: Le Problème du ravitaillement», *La France Libre*, I (6), avril, pp. 568-576. Reeditado en 1945.
- 1941 «Chronique de France: Propagandes et opinions», *La France Libre*, 2 (7), mai, pp. 671. Reeditado en 1945.
- 1941 «Naissance des tyrannies», *La France Libre*, 2 (8), juin, pp. 131-141. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1941 «Chronique de France: Culture et société», *La France Libre*, 2 (8), juin, pp. 155-166. Reeditado en 1945.
- 1941 «Mythe révolutionnaire et impérialisme germanique», *La France Libre*, 2 (9), juillet, pp. 219-227. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1941 «Chronique de France: Collaboration et exploitation: un an après l'armistice», *La France Libre*, 2 (9), juillet, pp. 243-252. Reeditado en 1945.
- 1941 «Prestige et illusions du citoyen contre les pouvoirs», *La France Libre*, 2 (11), septembre, pp. 416-425. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1941 «Chronique de France: Du Gouvernement des notables au régime policier», *La France Libre*, 2 (11), septembre, pp. 426-34. Reeditado en 1945r.
- 1941 «Chronique de France: Etatisme et corporation, la nouvelle organisation de l'industrie française», *La France Libre*, 2 (12), octobre, pp. 521-527. Reeditado en 1945.
- 1941 «Bureaucratie et fanatisme», *La France Libre*, 3 (13), novembre, pp. 49-59. Reeditado en 1944 y 1946 en *La France libre*. Numéro anthologique, novembre 1940-septembre 1945, Paris.
- 1941 «Chronique de France: Défense de l'esprit français», *La France Libre*, 3 (13), novembre, pp. 60-70.
- 1941 «Chronique de France: Finances de défaite», *La France Libre*, 3 (14), décembre, pp. 162-169. Reeditado en 1945.
- 1942 «Chronique de France: Autorité de l'état et confiance du peuple», *La France Libre*, 3 (15), janvier, pp. 241-249.
- 1942 «Tyrannie et mépris des hommes», *La France Libre*, 3 (16), février, pp. 291-300. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1942 «Chronique de France: L'Organisation de la jeunesse française», *La France Libre*, 3 (16), février, pp. 330-339.
- 1942 «De la Liberté politique: Montesquieu et Jean-Jacques Rousseau», *La France Libre*, 3 (17), mars, pp. 374-383. Reeditado en 1944 y 1946.

- 1942 «Chronique de France: Crise agricole et bureaucratie», *La France Libre*, 3 (17), mars, pp. 416-422.
- 1942 «Défi à Hitler: la France et le procès de Riom», *La France Libre*, 3 (18), avril, pp. 435-443. Reeditado en 1945.
- 1942 «Chronique de France: Prix et salaires en France», *La France Libre*, 3 (18), avril, pp. 498-503.
- 1942 «La Stratégie totalitaire et l'avenir des démocraties», *La France Libre*, 4 (19), mai, pp. 29-37. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1942 «Chronique de France: Mise au pas?», *La France Libre*, 4 (19), mai, pp. 58-65. Reeditado en 1945.
- 1942 «Démocratie et enthousiasme», *La France Libre*, 4 (20), juin, pp. 89-96. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1942 «Défaite d'hier, le çons actuelles: Le problème militaire au procès de Riom», *La France Libre*, 4 (21), juillet, pp. 209-224. Reeditado en 1945.
- 1942 «Chronique de France: La Comédie politique», *La France Libre*, 4 (22), août, pp. 303-310. Reeditado en 1945.
- 1942 «Bataille des propagandes», *La France Libre*, 4 (23), septembre, pp. 372-379. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1942 «Chronique de France: Nouvelle technique d'exploitation», *La France Libre*, 4 (24), octobre, pp. 465-472. Reeditado en 1945.
- 1942 «La Menace des Césars», *La France Libre*, 5 (25), novembre, pp. 24-31. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1942 «Chronique de France: Au Service de l'ennemi», *La France Libre*, 5 (25), novembre, pp. 70-78. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1942 «Au Service de l'ennemi», *La France Libre*, 5 (26), décembre, pp. 138-145. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1942 «Chronique de France: Problèmes du ravitaillement», *La France Libre*, 5 (26), décembre, pp. 152-157. Reeditado en 1945.
- 1943 «De la Violence à la loi», *La France Libre*, 5 (27), janvier, pp. 195-207. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1943 «Chronique de France: La Désagrégation du régime de Vichy», *La France Libre*, 5 (27), janvier, pp. 215-222. Reeditado en 1945.
- 1943 «Au Service de l'ennemi - III», *La France Libre*, 5 (28), février, pp. 268-274. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1943 «Chronique de France: Collaboration ou abstention?», *La France Libre*, 5 (28), février, pp. 303-309. Reeditado en 1945.

- 1943 «Destin des nationalités», *La France Libre*, 5 (29), mars, pp. 339-347. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1943 «Chronique de France: Empire de Charlemagne et testament de Richelieu», *La France Libre*, 5 (29), mars, pp. 377-384. Reeditado en 1945.
- 1943 «Du Pessimisme historique», *La France Libre*, 5 (30), avril, pp. 439-446. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1943 «Pensée française en exil: I. Le message de Bernanos», *La France Libre*, 6 (31), mai, pp. 22-28.
- 1943 «Chronique de France: Le Chaos économique», *La France Libre*, 6 (31), mai, pp. 69-76. Reeditado en 1945.
- 1943 «Vive la République!», *La France Libre*, 6 (32), juin, pp. 81-84.
- 1943 «Les Racines de l'impérialisme allemand», *La France Libre*, 6 (32), juin, pp. 110-117. Reeditado en 1944 y 1946.
- 1943 «Chronique de France: Epreuve aggravée», *La France Libre*, 6 (32), juin, pp. 151-157. Reeditado en 1945.
- 1943 «Pensée Française en exil: Jacques Maritain et la querelle du Machiavélisme», *La France Libre*, 6 (33), juillet, pp. 209-215.
- 1943 «Chronique de France: L'Afrique française dans la guerre», *La France Libre*, 6 (33), juillet, pp. 232-236.
- 1943 «L'Ombre des Bonapartes», *La France Libre*, 6 (34), août, pp. 280-288. Reeditado en 1946 y en *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 359-368.
- 1943 «Chronique de France: Appauvrissement de la nation», *La France Libre*, 6 (34), août, pp. 310-315. Reeditado en 1945.
- 1943 «Homme d'Etat ou démagogue?», *La France Libre*, 6 (35), septembre, pp. 347-355.
- 1943 «A propos de l'Assemblée consultative», *La France Libre*, 6 (36), octobre, pp. 401-404.
- 1943 «Chronique de France: La Fin des équivoques», *La France Libre*, 6 (36), octobre, pp. 463-469. Reeditado en 1945.
- 1943 «Du Renouveau des élites (I)», *La France Libre*, 7 (37), novembre, pp. 30-38. Reeditado en 1946.
- 1943 «Chronique de France: Note sur l'avenir du franc», *La France Libre*, 7 (37), novembre, pp. 66-72.
- 1943 «Du Renouveau des élites (II)», *La France Libre*, 7 (38), décembre, pp. 111-119. Reeditado en 1946.

- 1944 «Vers une Assemblée constituante», *La France Libre*, 7 (39), janvier, pp. 161-164.
- 1944 «Pour l'Alliance de l'occident», *La France Libre*, 7 (39), janvier, pp. 178-186. Reeditado en 1946.
- 1944 «Chronique de France: Dernières illusions», *La France Libre*, 7 (39), janvier, pp. 230-235. Reeditado en 1945.
- 1944 «Remarques sur l'instabilité politique de la France», *La France Libre*, 7 (40), février, pp. 262-269. Reeditado en 1946.
- 1944 «Le Renforcement du pouvoir - I: De l'instabilité ministérielle», *La France Libre*, 7 (41), mars, pp. 342-349. Reeditado en 1946.
- 1944 «Chronique de France: Les Gangsters au pouvoir», *La France Libre*, 7 (41), mars, pp. 374-379. Reeditado en 1945.
- 1944 «Le Renforcement du pouvoir - II: De l'efficacité gouvernementale», *La France Libre*, 7 (42), avril, pp. 447-454. Reeditado en 1946.
- 1944 «Chronique de France: Vers la deuxième bataille de France», *La France Libre*, 7 (42), avril, pp. 458-462. Reeditado en 1945.
- 1944 «Garanties de la liberté», *La France Libre*, 8 (43), mai, pp. 32-39. Reeditado en 1946.
- 1944 «En France libérée: Monnaie et ravitaillement», *La France Libre*, 8 (45), juillet, pp. 176-181.
- 1944 «L'Avenir des religions séculières I», *La France Libre*, 8 (45), juillet, pp. 210-217. Reeditado en 1946 y en *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 369-376.
- 1944 «L'Avenir des religions séculières II», *La France Libre*, 8 (46), août, pp. 269-277. Reeditado en 1946 y en *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 376-383.
- 1944 «En France libérée: Situation de l'industrie», *La France Libre*, 8 (46), août, pp. 297-301.
- 1944 «Redevenir une grande puissance», *La France Libre*, 8 (47), septembre, pp. 322-330. Reeditado en 1946.
- 1944 «En France libérée: Esquisse de la situation politique», *La France Libre*, 8 (47), septembre, pp. 371-376.
- 1944 «Organisation des partis», *La France Libre*, 8 (48), octobre, pp. 402-407. Reeditado en 1946.
- 1944 «En France libérée: Le Gouvernement provisoire de la République», *La France Libre*, 8 (48), octobre, pp. 444-448.
- 1944 «Nouvelle Entente», *La France Libre*, 9 (49), novembre, pp. 1-4.

- 1944w «En France libérée: Malaise et espérance (Paris, fin octobre 1944)», *La France Libre*, 9 (49), novembre, pp. 52-58.
- 1944 «Le Nerf de la paix», *La France Libre*, 9 (50), décembre, pp. 77-79.
- 1944 «Signification des problèmes français», *La France Libre*, 9 (50), décembre, pp. 80-87. Reeditado en 1946.
- 1944 «Chronique de la France libérée: Au Seuil de l'hiver (Paris, fin novembre 1944)», *La France Libre*, 9 (50), décembre, pp. 129-134.
- 1944 Con Stanislas SZYMONZYK, *L'Année cruciale. juin 1940-juin 1941*. Para la crítica militar de la revista *La France libre* Londres, Hamish Hamilton.
- 1944 «Les Conditions de la grandeur française», *Combat*, 25 octobre.
- I 1945 «Diplomatie élastique», *La France Libre*, 9 (51), janvier, pp. 151-154.
- 1945 «Chronique de la France libérée: La Scène politique», *La France Libre*, 9 (51), janvier, pp. 201-205.
- 1945 «Politique sur le continent», *La France Libre*, 9 (52), février, pp. 242-9. Reeditado en 1946.
- 1945 «Victoire ideologique?», *La France Libre*, 9 (53), mars, pp. 333-340. Reeditado en 1946.
- 1945 «Chronique de la France libérée: Vers la Sortie du tunnel», *La France Libre*, 9 (53), mars, pp. 365-70.
- 1945 «Chronique de la France libérée: Gouvernement, Assemblée, nation», *La France Libre*, 9 (54), avril, pp. 443-449.
- 1945 «L'Age des empires», *La France Libre*, 10 (55), mai, pp. 13-20. Reeditado en 1946.
- 1945 «Chronique de France: L'Expérience Plevén», *La France Libre*, 10 (55), mai, pp. 60-70.
- 1945 «Révolution et rénovation - I», *La France Libre*, 10 (58), août, pp. 267-276. Reeditado en 1946.
- 1945 «Revolution et renovation - II», *La France Libre*, 10 (59), septembre, pp. 352-356. Reeditado en 1946.
- I 1945 Con Stanislas Szymonzyk, *1940-41: La Grande Bretagne contre la menace hitlérienne*. Texte tiré de *L'Année cruciale*, livre du critique de la revue *La France libre*, Paris, Sans nom d'éditeur.
- 1945 «Les Désillusions de la liberté», *Les Temps modernes*, 1, pp. 76-105.
- 1945 «Après l'Événement, avant l'Histoire», *Les Temps modernes*, 1, pp. 143-162.
- 1945 «La Chance du socialisme», *Les Temps modernes*, 1, pp. 227-247.

- 1946 «Remarques sur la politique étrangère de la France», en 1946.
- 1946 «Etats démocratiques et Etats totalitaires», *Bulletin de la Société française de philosophie*, 40, pp 41-92 (Société Française de Philosophie, 17 Junio 1939, comentarios de MM. Basch, Berthod, Boegner, Maritain, Mantoux, Maublanc, Parodi, Rist, Vermeil). Reeditado en 1983.
- 1947 «France-Angleterre dans la reconstruction européenne», *Cahiers du Monde Nouveau*, 3 (7), septembre, pp. 117-123. Reeditado en 1947.
- 1947 «Conclusion: France-Angleterre dans la reconstruction européenne», en A.-H. Adrian et al. *Angleterre 1947*, Paris, Editions du Monde Nouveau. Reeditado 1947.
- 1948 *Les Conséquences sociales de la guerre*, Paris, Collège Libre des Sciences Sociales et Economiques, («La Structure de la politique mondiale et le desten de l'Europe»; «Du Gaullisme au RPF»; «Problèmes économiques de trois années»; «Théorie et pratique de la IV^e République»; «En quête d'un régime politique»; «Conclusion».)
- 1948 «Discours à des étudiants allemands sur l'avenir de l'Europe», *La Table ronde* (1), janvier, pp. 63-86 (conferencia en Munich).
- 1948 «L'ONU vivra-t-elle?», *Réalités* (32), septembre, pp. 8-9.
- 1949 «Note sur les rapports de l'Histoire et de la Politique», *Revue de métaphysique et de morale*, 44. Reeditado en 1955.
- 1949 «Le Monde déchiré» (pp. 331-336) y «Conclusion» (pp. 421-422), *Trente ans de l'histoire: 1918-1948: de Clemenceau à De Gaulle*, Paris, Edition Saint André.
- 1949 «Le Pacte atlantique», *Liberté de l'esprit* (3), avril, pp. 52-54. Reeditado en *Commentaire*, (28-9), 1985, pp. 397-402.
- 1949 «Les Chances d'un règlement européen», *Politique étrangère*, 14 (3), juin, pp. 249-62 (Centre d'Etudes de Politique Etrangère, 29 Marzo 1949).
- 1949 «Perspectives de la guerre froide», *Réalités* (37), février, pp. 12-14.
- 1949 «Transformations du monde de 1900 a 1950: Déplacement du centre de gravité *international*», *Réalités* (47), décembre, pp. 70-72, 108-112.
- 1950 «Impostures de la neutralité», *Liberté de l'esprit* (13), septembre, pp. 151-6. Reeditado en 1955. First Congress for Cultural Freedom, Berlin, Junio 1950.
- 1950 «Du Messianisme à la tyrannie», *Liberté de l'esprit* (16), décembre, pp. 247-248. Reeditado 1951.
- 1950 «La Paix, c'est peut-être la guerre froide», *Réalités* (52), mai, pp. 32-33.

- 1951 «Du Préjugé favorable a l'égard de l'Union Soviétique», *Liberté de l'esprit* (24), octobre, pp. 225-230.
- 1951 «Réflexions sur la guerre possible» (1), *Liberté de l'esprit* (26), décembre, pp. 289-293 («A propos d'une polémique avec *Le Monde*» (ver Duverger, 1951).
- 1951 «De la Paix sans victoire: note sur les relations de la stratégie et de la politique», *Revue française de science politique*, I, pp. 241-255. Reeditado en 1972.
- 1951 «Conditions d'une détente», *Preuves* (8), octobre, pp. 3-5 (sobre George Kennan, «America and the Russian Future», *Foreign Affairs*, April 1951).
- 1951 «Le Dilemme américain», *Realités* (62), mars, pp. 34-35.
- 1951 «Incertitude au Kremlin», *Realités* (70), novembre, p. 16.
- 1951 «L'Allemagne et l'Europe», *Mouvement Européen. Rapport I* (Hamburgo).
- 1952 «Réflexions sur la guerre possible» (2), *Liberté de l'esprit* (27), janvier, pp. 15-18.
- 1952 «En quête d'une stratégie: I. Le partage du monde», *Liberté de l'esprit* (29), mars, pp. 65-70.
- 1952 «En quête d'une stratégie: II. Les fausses alternatives», *Liberté de l'esprit* (30), avril, pp 111-116.
- 1952 «Séduction du totalitarisme et justification de la liberté», *Liberté de l'esprit* (31-2), mai-juin, pp. 129-36. Reeditado en 1955. (Congrès des Amis de la Liberté, Paris, 18 Mayo 1952.).
- 1952 «Le Dialogue des Quatre sur l'Allemagne», *Politique étrangère*, 17 (3), juin-juillet, pp. 135-42 (Centre d'Etudes de Politique Etrangère, 10 April 1952).
- 1952 «Les Deux Tentations de l'europpéen», *Preuves* (16), juin, pp. 9-10.
- 1952 «Discours aux étudiants allemands», *Preuves* (18-19), août, pp. 3-9 (Universidad de Frankfurt, 30 Junio 1952). Reeditado en *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 412-415.
- 1952 «L'Unité économique de l'Europe», *La Revue libre*, octobre, pp. 3-22.
- 1953 «En quête d'une philosophie de la politique étrangère», *Revue française de science politique*, 3, pp. 69-91. Reeditado en 1972.
- 1953 «Après Staline», *Liberté de l'esprit* (41), juin-juillet, pp. 129-134.
- 1953 «La Politique américaine des visas», *Preuves* (23), janvier, pp. 68-70.

- 1953 «James Burnham et la politique de libération», *Preuves* (27), mai, pp. 3-17. Reedición de 1953.
- 1953 «La Vérité sur les procès derrière le rideau de fer», *Réalités* (87), avril, pp. 98-103.
- 1953 «Les Contradictions internes de la société soviétique», *Réalités* (89), juin, pp. 84-87, 111.
- 1954 «De quoi disputent les nations?», *La Nouvelle NRF* (22), octobre, pp. 612-637. Reeditado en 1955.
- 1954 «De l'Analyse des constellations diplomatiques», *Revue française de science politique*, 4, pp. 237-251 («Extrait d'une *Introduction à une sociologie des relation internationales*»). Reeditado en 1972.
- 1954 «Note sur la Stratification du pouvoir», *Revue française de science politique*, 4, pp. 469-483.
- 1954 «L'Essence du totalitarisme», *Critique* (80), janvier, pp. 51-70 (reseña artículo: Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*; Léon Poliakov, *Bréviaire de la haine*; Crane Brenton, *The Anatomy of Revolution*; A. Weissberg, *L'Accusé*; F. Beck and W. Goden, *Russian Purge and the Extraction of Confession*). Reeditado en parte en *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 416-425.
- 1954f «L'Avenir du Japon», *Preuves* (36), février, pp. 33-43.
- 1954 «La Révolte asiatique connaît-elle ses limites?», *Preuves* (37), mars, pp. 44-54.
- 1954 «Les Concepts de vérité de classe et de vérité nationale dans le domaine des sciences sociales», *Preuves* (37), mars. Supplément: «Science et Liberté», Rapports et débats du Congrès pour la Liberté de la Culture, Hambourg, 23-26 juillet 1953, pp. 14-21.
- 1954 «L'Asie entre Marx et Malthus: Le mirage de la méthode soviétique d'industrialisation», *Preuves* (39), mai, pp. 21-32.
- 1954 «Un Croisé de l'anti-anticommunisme», *Preuves* (39), mai, pp. 66-70 (respuesta a Deutscher, 1954).
- 1954 «La Rencontre de l'Asie et de l'Occident: La revanche militaire de l'Asie», *Preuves* (41), juillet, pp. 8-19.
- 1954 «La Coopération nécessaire: en quête d'une méthode», *Monde Nouveau Paris*, 10 (80-81), juin-sept., pp. 29-38.
- 1954 «Problèmes actuels de la diplomatie en Extrême-Orient», *Politique étrangère*, 19 (1), février-mars, pp. 29-44 (Centre d'Etudes de Politique Etrangère, 18 Diciembre 1953).
- 1954 «Les Conditions de la paix en Indochine», *Réalités* (98), mars, pp. 72-76.

- 1954 «Ce que signifie le développement des échanges avec l'Est», *Réalités* (99), avril, pp. 74-79.
- 1954 «Qui gouverne l'URSS?», *Réalités* (100), mai, pp. 111-113.
- 1955 «A l'Age atomique peut-on limiter la guerre?», *Preuves* (58), décembre, pp. 30-9. Reeditado en 1972.
- 1955 «La Situation dans le Sud-Est asiatique: de Bangkok a Bandoeng», *Politique étrangère*, 20 (3), juin-juillet, pp. 283-98 (Centre d'Etudes de Politique Etrangère, 29 Abril 1955).
- 1955 «L'Asie entre l'URSS et les Etats-Unis», *Les Annales: Revue mensuelle des lettres françaises*, mars, pp. 24-38.
- 1956 «Esquisse d'une grande querelle idéologique» (pp. 1-22) y «Posface» (pp. 205-216), en R. ARON y D. LERNER, *La Querelle de la CED: Essais d'analyse sociologique*, Recueil, Paris, Armand Colin.
- 1956 «Aventures et mésaventures de la dialectique», *Preuves* (59), janvier, pp. 3-20. Reeditado en 1970.
- 1956 «Le Fanatisme, la prudence et la foi», *Preuves* (63), mai, pp. 8-22. Reeditado en 1970.
- 1956 «Fascinés par l'Union Soviétique», *La Nef*, mars, pp. 213-223.
- 1956 «Marx est-il un philosophe ou un savant?», *Le Figaro Lit.*, 3 mars.
- 1956 «Misère de l'historicisme», *Le Figaro Lit.*, 25 août.
- 1956 «L'Histoire. Connaissance ou mystère?», *Recherches et débats du Centre catholique des intellectuels, français*, 15, pp. 157-176.
- 1957 «La Notion du sens de l'Histoire» (Académie des Sciences Morales et Politiques, 4 Febrero 1957, comentarios J. Rueff, J. Chasteney, L. Bauten, P. Renouvin, G. Davy, P. Bastid, R. Roy, M. Boegner), *Revue des travaux de l'Académie des sciences morales et politiques*, 1^{er} semestre pp. 53-74. Reeditado en 1961.
- 1957 «Nations et empires», *L'Encyclopédie Française*, Tome XI, 11, 4-1 a 11, 06-8, Paris, Société Nouvelle de l'Encyclopédie Française. Reeditado en 1961.
- 1957 «Les tensions et les guerres du point de vue de la sociologie historique», en VV. AA., *De la Nature des conflits*, Paris, Unesco, pp. 201-226. Reeditado en 1972.
- 1957 «Suez et Budapest», *Preuves* (71), janvier, pp. 8-15.
- 1957 «La Société soviétique et l'avenir de la liberté», *Preuves* (80), octobre, pp. 33-40 (Congress for Cultural Freedom, Oxford, Junio 1956).
- 1957 «Une Révolution antitotalitaire», Supplément, *Preuves* (82), décembre, pp. i-xiii. Reeditado 1957.

- 1957 «Une Révolution antitotalitaire», en Malvin J. LASKY y François BONDY (eds), *La Révolution hongroise: Histoire du soulèvement d'octobre*, Les Documents de «Tribune Libre», Paris, Plon, pp. I-XIV. Reeditado en *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 426-439.
- 1957 «L'Union française et l'Europe» en Raymond ARON et al., *L'Unification économique de L'Europe*, Neuchâtel, Editions de la Bâconnière.
- 1957 «L'Otan et la bombe», *Occident* (2), juin, pp. 11-15.
- 1957 «A propos de l'unité de l'Europe: la dialectique du politique et de l'économique», *Mittellungen der List Gesellschaft*, E. V., Basilea, (11-12), pp. 266-284.
- 1958 «La Responsabilité sociale du philosophe», *Preuves* (88), juin, pp. 18-25. Reeditado en 1961 (Conclusión) (Congress of the International Institute of Philosophy, Varsovia, Julio 1957).
- 1958 «Réponse a George Kennan», *Occident* (10), février pp. 13-17.
- 1958 «L'impossible intégration». Debate con Thierry Maulnier: «L'intégration France-Algerie est-elle possible ou impossible?», *Occident* (16), août, pp. 34-37.
- 1958 «Discours à Harvard», *Le Monde*, 5 juillet (Harvard University, 12 Junio 1958). Reeditado en *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 440-442.
- 1958 «Propos d'un conservateur», *Le Monde*, 22 août. Reeditado en *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 442-444
- 1958 «Etat et perspectives de l'unité européenne», *Bulletin de l'Association des anciens élèves de la rue Saint-Guillaume*, pp. 82-96.
- 1959 «Introduction», Max WEBER, *Le Savant et le politique*, Paris, Plon.
- 1959 «De l'Objet de l'Histoire», *L'Encyclopédie français*, Tome XX, 20, 04-1 a 20, 04-10, Paris, Société Nouvelle de l'Encyclopédie Française. Reeditado en 1961.
- 1959 «Conséquences économiques de l'évolution politique en Afrique noire», *Revue française de science politique*, 9, pp. 610-628 (Association Française de Science Politique, Marzo 1959).
- 1959 «De la Politique de grandeur», *Preuves* (105), novembre, pp. 3-12.
- 1959 «L'Occident avant la Conférence au sommet», *Preuves* (106), décembre, pp. 3-13.
- 1959 «Comment Raymond Aron voit l'avenir du monde», *Réalités* (158), mars, pp. 66-69, 102-104 (entrevista con Danielle Hunebelle).
- 1959 «Le Nouveau Rapport des forces (Après dix ans de coexistence)», *Occident*, juin, pp. 37-42.

- 1960 «La Société industrielle et les dialogues politiques de l'Occident», pp. 9-38. En Raymond ARON et al., *Colloques de Rheinfelden*, Paris, Calmann-Lévy.
- 1960 «Les Institutions politiques de l'Occident dans le monde du XX^e siècle». En Colloques de Berlin, *La Démocratie l'épreuve du XX^e Siècle*, Paris, Calmann-Lévy (Congress for Cultural Freedom, Berlin, Junio 1960).
- 1960 «Science et Conscience de la société», *Archives européennes de sociologie*, 1, pp. 1-30. Reeditado en 1972.
- 1960 «L'Ideologie, support nécessaire de l'action», *Res publica*, 2, pp. 276-286 (Institut Belge de Science Politique, 10 Abril 1959).
- 1960 «Journaliste et professeur», *Revue de l'Université de Bruxelles*, 12, pp. 177-196 (Institut des Hautes Etudes de Belgique, 23 Octubre 1959).
- 1960 «Préface», Général P. GALLOIS, *Stratégie de l'âge nucléaire*, Paris, Calmann-Lévy.
- 1960 «Le Dollar, les six et les sept», en Général VALLUY y Raymond ARON, *Problèmes atlantiques*, Paris, Association Française pour la Communauté Atlantique.
- 1960 «De la Trahison» *Preuves* (116), octobre, pp. 3-15. Reeditado en *Commentaire* 8 (28-9), 1985, pp. 445-457.
- 1960 «Les Juifs», *Réalités* (176), septembre, pp. 80-83, 92-100. Reeditado en 1968.
- 1960 «De Gaulle révèle sa vision du monde», *Réalités* (170), mars, pp. 48-52, 96-9 (conversación con Maurice Schumann y Alaen Savary).
- 1960 «Quelle sera la politique atomique française?», *Le Figaro*, 8 mars 1960.
- 1961 «La Philosophie de l'histoire», Reeditado en 1961.
- 1961 «Evidence et inférence», Reeditado en 1961.
- 1961 «Thucydide et le récit des événements», *History and Theory* 1, pp. 103-128. Reeditado en 1961.
- 1961 «L'Aube de l'histoire universelle», Reeditado en 1961.
- 1961 (Editor), *L'Histoire et ses interprétations: entretiens autour d'Arnold Toynbee*, sous la direction de Raymond ARON, Paris y La Haya, Mouton. Ecole Pratique des Hautes Etudes. Section des Sciences Economiques et Sociales. Congrès et Colloques. 3. (Centre Culturel International de Cérisy-la-Salle, 10-19 Julio 1958).
- 1961 «La Mitraillette, le char d'assaut et l'idée», *Archives européennes de sociologie*, 2, pp. 93-111. Reeditado en 1972.

- 1961 «La Définition libérale de la liberté (I): A propos du livre de F. A. Hayek, *The Constitution of Liberty*», *Archives européennes de sociologie*, 2, pp. 199-218. Reeditado en 1972.
- 1961 «Science et théorie de la politique», *Revue française de science politique*, 11, 1961, pp. 265-266 (Prefacio especial al número de la *Revue française de science politique*: «La Théorie politique»).
- 1961 «Le Philosophe et la politique», *Revue politique et parlementaire*, février-mars, pp. 14-26.
- 1962 «Préface», MACHIAVEL, *Le Prince*, Paris, Le Livre de Poche.
- 1962 «Préface», Camille ROUGERON, *La Guerre nucléaire: armes et parades*, Paris, Calmann-Lévy.
- 1962 «A propos de la théorie politique», *Revue française de science politique*, 12, pp. 5-26. Reeditado en 1972.
- 1962 «Quelques Questions ("Arms Control" et stratégie nucléaire)», *Les Cahiers de la République* (42), mars, pp. 154-156.
- 1962 «Les Juifs et l'Etat d'Israel», *Le Figaro Lit.*, 24 février. Reeditado en 1968.
- 1962 «Pourquoi on ne peut pas exclure la guerre», *Réalités* (194), mars, pp. 56-61.
- 1962 «Progrès technique, progrès économique, progrès social», *Revue de synthèse*, 83, pp. 89-103.
- 1962 «Note sur la structure en science politique», en, VV. AA., *Sens et usages du terme Structure dans les sciences humaines et sociales*, La Haya, Mouton, pp. 108-113.
- 1963 *Introduction à la stratégie atomique*. Cours, Institut d'Etudes Politiques, 1962-1963. Paris, Amicale des Elèves de l'Institut d'Etudes Politiques.
- 1963 «Avertissement», *Problèmes du développement économique dans les pays méditerranéens*, Actes du Colloque international de Naples (28 octobre-2 novembre 1962). Paris y La Haya, Mouton, pp. 7-8.
- 1963 «Une Sociologie des relations internationales», *Revue française de sociologie*, 4, pp. 307-20 (conferencia en la Société Française de Sociologie, 9 Febrero 1963, comentarios de R. Pagès, A. Touraine, J.-D. Reynaud, J. Stoetzel, V. Zoltovsky).
- 1963 «La Signification de l'oeuvre de Pareto», *Cahiers Vilfredo Pareto*, 1 (1), pp. 7-26.
- 1963 «La Théorie du développement et les problèmes idéologiques de notre temps», *Preuves* (146), avril, pp. 3-20. Reeditado en 1966.
- 1963 «Développement, rationalité et raison», *Preuves* (149), juillet, pp. 3-22. Reeditado en 1966.

- 1963 «Le grand débat nucléaire de l'Occident», *Le Figaro Lit.*, 22 juin.
- 1963 «Le grand débat nucléaire de l'Occident: Anglais et Allemands face à la "doctrine MacNamara"», *Le Figaro Lit.*, 29 juin.
- 1963 «Pour et contre la force de dissuasion française», *Le Figaro Lit.*, 6 juillet.
- 1963 «Marx et les marxismes», *Le Figaro Lit.*, 12 octobre (sobre la publicación de obras de Marx en Bibliothèque de la Pléiade, edición de Maximilien Rubel).
- 1963 «Initiation à la stratégie atomique», *Le Monde*, 14 novembre.
- 1963 «Et la réponse de Raymond Aron», *Annales*, 18, pp. 491-8. Respuesta a Braudel et al., 1963, y Renouvin et al., 1963.
- 1964 «De la Vérité historique des philosophies politiques», en *Mélanges Alexandre Koyré, Vol. II. L'Aventure de l'esprit*, Paris, Hermann, pp. 12-28. Reeditado en 1972.
- 1964 «*Macht, Power, Puissance: prose démocratique ou poésie démoniaque?*», *Archives européennes de sociologie*, 5, pp. 27-51. Reeditado en 1972.
- 1964 «La Définition libérale de la liberté (II): Alexis de Tocqueville et Karl Marx», *Archives européennes de sociologie*, 5, pp. 159-189.
- 1964 «Réflexions sur l'idée socialiste (en Hommage à Ernst Reuter)», *Preuves* (155), janvier, pp. 3-15.
- 1964 «Max Weber et la politique de puissance», *Preuves* (165), novembre, pp. 3-14 (conferencia en el 5º Congreso de la German Sociological Association, Heidelberg, 1964, en el centenario del nacimiento de Weber). Reeditado en 1967.
- 1964 «Jean-Paul Sartre et le marxisme», *Le Figaro Lit.*, 29 octobre. Reeditado en «La Lecture existentialiste de Marx (A propos de la *Critique de la raison dialectique*)» en 1969 y 1970.
- 1964 «Le Problème du dollar», *Cahiers du Séminaire d'économétrie* (7), pp. 93-100.
- 1964 «Faut-il supprimer le service militaire?», *Réalités* (216), janvier, p. 63.
- 1965 *Auguste Comte et Alexis de Tocqueville, juges de l'Angleterre*, London, Oxford University Press, (Basil Zaharoff Lecture, University of Oxford, June 1965). Reeditado en 1967.
- 1965 «La Théorie du développement et l'interprétation historique de l'époque contemporaine», en *Le Développement social: Social Deloppement*, symposium dirigé par/conducted by Raymond ARON and Bert F. HOSELITZ (Paris and The Hague: Mouton), pp. 87-116 (Unesco, Paris, Mayo 1961).

- 1965 «L'Impact du marxisme au XXe siècle», *Bulletin SEDEIS. Etudes* (906), 1er janvier. Reeditado en 1967.
- 1965 «Société industrielle, idéologies, philosophie (I)», *Preuves* (167), janvier, pp. 3-13. Reeditado en 1966.
- 1965 «Société industrielle, idéologies, philosophie (II)», *Preuves* (168), février, pp. 12-24. Reeditado en 1966
- 1965 «Société industrielle, idéologies, philosophie (III)», *Preuves* (169), mars, pp. 23-41. Reeditado en 1966.
- 1965 «La Sociologie politique», *Revue de l'enseignement supérieur* (1-2), janvier-juin, pp. 21-32. Reeditado en 1966.
- 1966 «La Sociologie politique», en G. LE BRAS et al., *Aspects de la sociologie française*, Paris, Les Editions Ouvrières, Ch. III, pp. 29-41. Primera publicación en 1965.
- 1966 «Remarques sur le polycentrisme», *Preuves* (181), mars, pp. 3-10.
- 1966 «Budapest 1956: destin d'une révolution», *Preuves* (188), octobre, pp. 3-10.
- 1966 «Plaidoyer pour MM. Kossyguine et Brejnev», *Le Figaro Lit.*, 24 mars.
- 1966 «A l'Ombre de l'apocalypse», *Le Figaro Lit.*, 29 septembre.
- 1966 «Le Mythe de la dissuasion», *Le Monde*, 1er septembre.
- 1966 «Préface», *L'Aventure humaine. Encyclopédie des sciences de l'homme. III. Les Sociétés modernes*, Paris y Ginebra, pp. 14-18.
- 1967 «L'Impact du marxisme au XXe siècle», en *De Marx à Mao Tse-toung. Un siècle d'Internationale marxiste*. Presentado por Milorad M. DRACHKOVITCH (Paris. Calmann-Lévy), pp. 15-71 (comunicación en Hoover Institute on War, Revolution and Peace, Stanford University, October 1964). Primera publicación en 1965.
- 1967 «Qu'est-ce qu'une Théorie des relations internationales?», *Revue française de science politique*, 17, pp. 837-61. Reeditado en 1972.
- 1967 «Débat introduit par Raymond Aron», en *Les Rapports russo-américains et les rapports franco-russes: convergences ou contradictions?*, pp. 1-16. Seguido de discusión con MM. Chevallier, Duverger, Fabre-Luce, de Jouvenel, Lassal y un asistente. Entretiens du samedi. No. 7, janvier 1967, Paris, Association Française de Science Politique.
- 1967 «De la Bastille à la Cité interdite: Destin de la révolution», *Le Figaro Lit.*, 24 avril, pp. 12-15.
- 1967 «Israël: Face a la tragédie», *Le Figaro Lit.*, 12 juin, pp. 6-8. Reeditado en 1968.

- 1967 «Puissance soviétique, échec du rêve», *Le Figaro Lit.*, 6 novembre, pp. 6-9.
- 1967 «Nos sociétés sont plus insatisfaites parce que plus ambitieuses...», *Le Monde*, 29 mars (supplément) (entrevista con Kosta Christitch).
- 1967 «La Planète vue par un des cerveaux les plus lucides de notre temps: Raymond Aron», *Réalités*, février, pp. 78-81 (entrevista con Tanneguy de Quénétain).
- 1967 «Vaincre la guerre», en *La Violence. Semaine des Intellectuels Catholiques*, 1967, Recherches et débats, Paris, Desclée de Brouwer, pp. 148-159.
- 1968 «Préface», Vilfredo PARETO, *Oeuvres complètes. Tome XII. Traité de sociologie générale*, Ginebra, Librairie Droz. Reeditado en 1972.
- 1968 «Préface», Yves CUAU, *Israël attaque (5 juin 1967)*, Paris, Laffont.
- 1968 «Remarques sur l'évolution de la pensée stratégique (1945-1968): Ascension et déclin de l'analyse stratégique», *Archives européennes de sociologie*, 9, pp. 151-79. Reeditado en 1972 (comunicación para la 10th Annual Conference of the Institute for Strategic Studies, Oxford, Septiembre, 1968).
- 1968 «Les Etats-Unis dans le monde», en Patrick O'DONOVAN et al., *Les Etats-Unis*, New York, Time-Life International.
- 1968 «L'Opium des intellectuels 1968», *Le Figaro Lit.*, 9 décembre, pp. 10-11. Reedicón de 1968 («Note pour la réédition»).
- 1968 «Les Dangers du snobisme intellectuel», *Réalités*, juin, pp. 82-85 (entrevista con Tanneguy de Quénétain).
- 1968 «L'Idée européenne: Du discours de Zurich au Marché Commun», *Schweizer Monatshefte*, 48, pp. 225-40 (2nd Winston Churchill Lecture, University of Lausanne, 8 December 1967). Reeditado en 1970.
- 1969 «Althusser, ou la lecture pseudo-structuraliste de Marx». Reeditado en 1969.
- 1969 «Equivoque et inépuisable», en VV. AA., *Marx et la pensée scientifique contemporaine*, La Haya y Paris, Mouton (Unesco, Paris, Mayo 1968, to en el 150 aniversario del nacimiento de Marx). Reeditado en 1969.
- 1969 «Liberté, libérale ou libertaire?», en Keba M'BAYE et al., *La Liberté et l'ordre social. Textes des conférences et des entretiens organisés par les Rencontres Internationales de Genève*, 1969, pp. 67-112. Seguido de discusión, pp. 207-240, Neuchâtel, Editions de la Bâconnière. Reeditado en 1972.
- 1969 «L'Economie française en question». Académie des Sciences Morales et Politiques, 13 Enero 1969, con discusión con O. Moreau-Néret, R. Roy, P. Drouin, R. Sédillot, P. Bastid. *Revue des travaux de l'Académie des sciences morales et politiques*, 1^{er} semestre, pp. 1-16. Reeditado en 1969.

- 1970 «Le Paradoxe du même et de l'autre», en *Echanges et communications: Mélanges offerts à Claude Lévy-Strauss, Tome II*, La Haya y Paris, Mouton, pp. 943-952. Reeditado en *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 474-480.
- 1970 *L'Idée européenne: du discours de Zurich au marché commun*, Zurich, Secrétariat de la Fondation suisse Winston Churchill (Winston Churchill Memorial Lecture, 1967-1968). Reedición de 1968.
- 1970 «Face à face avec Ota Sik et Raymond Aron», *L'Expansion* (32), juillet-août, pp. 154-73.
- 1970 «Crise de civilisation», en *Ivresse chimique et crise de civilisation*, Les Cahiers Sandoz, (18), Les Entretiens de Rueil, 1970, Paris, Sandoz, pp. 38-40, 48, 63-64.
- 1971 «Comment l'Historien écrit l'épistémologie: A propos du livre de Paul Veyne *Comment on écrit l'histoire*», *Annales*, 26, pp. 1319-1354. Reeditado en 1981.
- 1971 «Remarques sur le nouvel âge idéologique», en *Theory and Politics, Theorie und Politik*, Festschrift zum 70. Geburtstag für Carl Joachim Friedrich, The Hague, Nijhoff, pp. 246-261. Reeditado en 1973.
- 1971 «Machiavel et Marx», *Contrepoint* (4), pp. 9-21 (Istituto Cultural Italiano, Paris, 1969). Reeditado en 1972 y 1973.
- 1972 «Max Weber et Michael Polanyi». Publicado en 1972.
- 1972 «Pensée sociologique et droits de l'homme». Publicado en 1972.
- 1972 «Remarques sur la classification des régimes politiques». Publicado en 1972 (*Kolner Zeitschrift für Soziologie und Sozial Psychologic*, 1965, Ensayos en honor de Otto Stammerl).
- 1972 «Des comparaisons historiques». Publicado en 1972.
- 1972 «Impérialisme et colonialisme». Publicado en 1972 (Seventeenth Montague Burton Lecture on International Relations, The University of Leeds, 6 March 1959).
- 1972 «Introduction», a Ralf DAHRENDORF, *Classes et conflits de classes dans la société industrielle*, Paris y La Haya, Mouton, pp. xiii-xxv.
- 1972 «Postface», *L'Historien entre l'ethnologue et le futurologue*. Actes du séminaire international organisé sous les auspices de l'Association Internationale pour la Liberté de la Culture, la Fondation Giovanni Agnelli et la Fondation Giorgio Cini. Venise, 2-8 avril 1971 (Paris y La Haya, Mouton), pp. 265-294, y discusión. Reeditado en 1981.
- 1972 «Sentiment et entendement dans la pensée de Clausewitz», *Contrepoint* (7-8), pp. 11-25 (Congress of Political Philosophy, City University, New York, 1972, «Passion and Reason»).

- 1972 «La Religion et la guerre», *Axes*, 4 (2), janvier-février, pp. 30-52 (discusión con Jean Daniélou y Gaston Fessard).
- 1972 «Les prophètes du grand coup de frein ont-ils raison?», *Réalités*, août, pp. 62-67 (entrevista con J.-L. Clément).
- 1972 «Du Système planétaire: Bipolarité, blocs et sous-systèmes», en *Ost-West Politik im den 70er Jahren*, Frankfurt, Fischer Verlag. Ensayos en honor de Richard Löwenthal.
- 1972 *Clausewitz et la guerre populaire*. Séance publique annuelle des Cinq Académies, Paris, Institut de France. Reeditado en 1973.
- 1972 «Le Marxisme-léninisme et la légitimité politique», en *Sonderdruck aus Konkretionen Politischer Theorie und Praxis. Festschrift Carl Schmidt*, Stuttgart, Ernst Klett, pp. 81-88.
- 1973 «Préface», a Robert W. TUCKER, *De l'isolationnisme américain: menace ou espoir?*, Paris, Calmann-Lévy.
- 1973 «Les Trois Modes de l'intelligibilité historique», en *Méthodologie de l'Histoire et des sciences humaines*. Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel, Vol. 2, Toulouse, Privat, pp. 7-22. Reeditado en 1981.
- 1973 «Machiavel et Marx», en *Macchiavelli nel V° centenario della nascita*. Scritti di R. ARON et al., Bologna, M. Boni, pp. 11-30. Publicado primero en 1971 y reeditado en 1972.
- 1973 «Un philosophe libéral de l'histoire: Raymond Aron», en Christian CHABANIS (ed.), *Dieu existe-t-il? Non répondent...*, Paris, Fayard, pp. 137-164.
- 1973 «Remarques sur le nouvel âge idéologique», *Contrepoint* (9), pp. 13-26. Publicado primero en 1971.
- 1973 «Clausewitz et la guerre populaire», *Défense nationale*, janvier, pp. 3-10 (Sesión de Cinq Académies, Octubre 1972). Reedición de 1972.
- 1973 «L'Amérique et nous: *L'Express* va plus loin avec Raymond Aron», *L'Express* (1136), 16 avril, pp. 152-183.
- 1974 «Avant-propos de la première edition. Extraits», Elie HALÉVY, *Histoire du socialisme européen*. Nouvelle édition revue et corrigée, Paris, Gallimard.
- 1974 «Récit, analyse, interprétation, explication: critique de quelques problèmes de la connaissance historique», *Archives européennes de sociologie*, 15, pp. 206-242. Reeditado en 1981.
- 1974 «"Lectures" de Pareto», *Contrepoint* (13), pp. 175-191 (Academia de Lencei, Rome, Octubre 1973, en el 50 aniversario de la muerte de Pareto). Reeditado en 1975.
- 1974 «"La guerre est un caméléon"», *Contrepoint* (15), pp. 9-30 (Congress of military historians, Munster, Junio 1974).

- 1975 «Préface», Arnold TOYNBEE, *L'Histoire*, Paris y Bruselas, Elsevier Séquoia.
- 1975 «Stratégie et dissuasion: Pour une libre discussion», *Défense nationale*, janvier, pp. 9-26 (texte d'une conférence à l'occasion de l'ouverture du cycle d'études du Cours Supérieur Interarmées, le 9 octobre 1974).
- 1975 «"Lectures" de Pareto», in *Atti dei Convegni Lincei*, 9, *Convegno Internazionale Vilfredo Pareto*, Rome, Accademia Nazionale dei Lincei, (25 Octobre 1973, pp. 29-44, y discusión, pp. 215-220). Publicado primero en 1974.
- 1975 «Historien et philosophe», *Contrepoint* (18), pp. 165-77. Reedición de 1971.
- 1975 «Europe, avenir d'un mythe», *Cahiers européens* (3), juillet, pp. 8-10.
- 1975 «Exposé», *Solitude d'Israël: données et débats*, 14^e Colloque d'Intellectuels juifs de Langue française, 11 novembre 1973, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 172-178.
- 1975 «La Société des Etats et la guerre», *Revue militaire suisse*, août, pp. 352-67.
- 1976 «Préface», à Alain BESANÇON, *Court Traité dt soviétologie à l'usage des autorités civiles, militaires et religieuses*, Paris, Hachette.
- 1976 «L'Europe face à la crise des sociétés industrielles», en Robert TRIFFEN et al., *L'Europe des crises*, Bibliothèque de la Fondation Paul-Henri Spaak, Bruselas, Établissements Emile Bruylant, pp. 77-142.
- 1976 «Les Ambiguités de l'interdépendance» y «Les Relations entre l'interdépendance et la solidarité», en VV. AA., *Le Combat pour la solitarité alliée dans un monde interdépendant*, Paris, Association du Traité Atlantique, pp. 5-20 y 27-35. Association Internationale du Traité Atlantique, Paris, Automne 1975.
- 1976 «De la Défense européenne», *Contrepoint* (20), pp. 9-14.
- 1976 «La Notion de rapport de forces a-t-elle encore un sens, à l'ère nucléaire?», *Défense nationale*, janvier, pp. 9-26 (texte d'une conférence a l'occasion de l'ouverture du cycle annuel du Cours Supérieur Interarmées).
- 1976 «La Découverte de Clausewitz dans l'enseignement militaire français aux alentours de 1880», en *Actes du Colloque du centenaire de l'Ecole Supérieure de Guerre, 1876-1976*, pp. 39-43.
- 1977 «De la Libéralisation», en *Penser dans le Temps: Mélanges offerts à Jeanne Hersch*, Lausanne, L'Age d'Homme, pp. 189-205.
- 1977 «La Force Française de dissuasion et l'Alliance atlantique», *Défense nationale*, janvier, pp. 31-46 (exposé fait le 25 septembre 1976, a l'Institut des Hautes Etudes de Défense Nationale).

- 1978 «Remarques sur la politique des petits Etats», en *Begisch Buitenlands Beleid en International Betrekkingen*, Liber Amicorum Professor Omer De Raeymaeker, Leuven, Leuven University Press, pp. 29-50.
- 1978 «Clausewitz et la conception de l'Etat», en *Vom Staat des Ancien Régime zum Modernen Parteienstaat*, Munich, Oldenburg Verlag, pp. 103-116.
- 1978 «La sociologie parmi les sciences», en Encyclopoche Larousse, *La Sociologie*, Paris, Librairie Larousse, pp. 8-12.
- 1978 «Mr. X...régle ses comptes avec son passé: L'isolationnisme de George Kennan», *Commentaire*, 1 (2), pp. 125-133. Reeditado en 1984, pp. 181-198.
- 1978 «Pour le Progrès: Après la chute des idoles», *Commentaire*, 1(3), pp. 233-243.
- 1978 «Introduction», Edward N. LUTTWAK, «Pour la Restauration de la pensée stratégique», *Commentaire*, 1 (3), p. 339.
- 1979 «Remarques sur l'historisme-herméneutique», en *Culture science et développement, Contribution à une histoire de l'homme*, Mélanges en l'honneur de Charles Morazé, Toulouse, Privat, pp. 185-205.
- 1979 «Préface», à Bertrand SAINT-SERNIN, *Le Décideur*, Paris, Gallimard.
- 1979 «De l'Impérialisme américain à l'hégémonisme soviétique», *Commentaire*, 2 (5), pp. 3-14.
- 1979 «Existe-t-il un mystère nazi?», *Commentaire*, 2 (7), pp. 339-350.
- 1979 «Henry Kissinger, le Vietnam et le Cambodge: Décision et rétrospection» *Commentaire*, 2 (8), pp. 543-553.
- 1979 «En marge de combats douteux», *Politique étrangère*, 44 (2), pp. 193-203.
- 1980 «Préface», à Edward M. EARLE, *Les Maîtres de la stratégie*, Paris, Berger-Levrault.
- 1980 «L'Hégémonisme soviétique: An I», *Commentaire*, 3 (11), pp. 349-62.
- 1980 «Sartre à "Apostrophes"». Extracto del debate televisado entre Aron, André Glucksmann, Benny Lévy and Bertrand Poirot-Delpech, *Libération*, 18 abril (Reeditado en el número especial de *Libération* sobre Sartre, pp. 48-49).
- 1980 «L'Optimisme glacé de Raymond Aron», *Le Monde Dimanche*, 21 septembre (entrevista con Bruno Frappat y Dominique Wolton).
- 1980 «Où vont les Etats-Unis?», *Revue des travaux de l'Académie des sciences morales et politiques, 1er semestre* (Académie des Sciences Morales et Politiques, 21 Enero 1980).

- 1981 «Préface» à Norman PODHORETZ, *Ce qui menace le monde: les illusions de la détente*, Paris, Seuil.
- 1981 «L'Equilibre ébranlé: Remarques sur un débat», *Commentaire*, 4 (14), pp. 181-187.
- 1981 «Remarques sur la gnose léniniste», en Peter J. OPTIZ and Gregor SEBBA (eds), *The Philosophy of Order: Essays on History, Consciousness and Politics*, Stuttgart, Klett-Cotta, pp. 263-274.
- 1981 «Quelques remarques sur la compréhension et l'explication», *Revue européenne des sciences sociales et Cahiers Vilfredo Pareto*, 19, pp. 71-82.
- 1982 «Préface», a Antoine de SAINT-EXUPÉRY, *Ecrits de guerre 1939-1944*, Paris, Gallimard).
- 1982 «Préface», a Michel MANEL, *L'Europe sans défense?*, Paris, Berger-Levrault.
- 1982 «Réponse a un ami américain», *Commentaire*, 5 (17), pp. 9-16.
- 1982 «En quête de la sécurité», *Commentaire*, 5 (20), pp. 555-562.
- 1982 «Réflexions sur l'évolution du système interétatique», *Politique internationale* (17), pp. 29-41.
- 1982 «1918-1933-1948-1963: Réflexions autour de quelques dates-clés», *Documents: Revue des questions allemandes*, décembre, pp. 23-42 (entrevista).
- 1982 «La Détente: mythe ou réalité?», *Paradoxes* (47), printemps, pp. 43-54 (entrevista con André Fontaine).
- 1983 «Préface», a Kostas PAPAIOANNOU, *De Marx et du marxisme*, Paris, Gallimard.
- 1983 «Les Intellectuels et la politique», *Commentaire*, 6 (22), pp. 259-263 (Weizmann Institute, Jerusalem, 1983).
- 1983 «Le grand dessein du Général», *Commentaire*, 6 (23), pp. 483-495 (extracto de 1983).
- 1983 «Etats démocratiques et Etats totalitaires (juin 1939)», *Commentaire*, 6 (24), pp. 701-17 (reedición de 1946).
- 1983 «Le Regard froid de l'analyste», *Magazine littéraire*, septembre, pp. 24-9 (entrevista con Jean-Jacques Brochier).
- 1983 «La politique française restera toujours un peu littéraire, et c'est bien ainsi», *Le Monde du dimanche*, 11 septembre (entrevista con Bertrand Poirot-Delpech).
- 1983 «Une Internationale de la résistance», *L'Astrolabe* (72), pp. 38-40.

- 1985 «Lettres d'Allemagne à Pierre Bertaux (1930-1933)», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 281-283.
- 1985 «Le Débat stratégique (1962): La France, l'Europe et les Etats-Unis», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 458-465. *Le Figaro*, 12, 19, 26 Mayo, 8 Junio 1962.
- 1985 «A propos de Clausewitz, des concepts aux passions. Réponse à un critique belliqueux», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 498-507 (Respuesta a Robert Hepp, *Zeitschrift für Politik*, 1979, pp. 284-308).
- 1985 «Sur le Machiavélisme: Dialogue avec Jacques Maritain», *Commentaire*, 8 (28-9) pp. 511-17 (contribución a la conferencia sobre *Jacques Maritain en notre temps*, Unesco, Paris, 17 Diciembre 1982).
- 1985 «Ma carrière: Note du 6 janvier 1983», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 517-519 .
- 1985 «Gaston Fessard devant l'actualité historique», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 520-529 (Centre Saint-Louis des Français, Rome, 18 Mayo 1983).
- 1985 «Karl Jaspers et la politique», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 530-538 (Universidad de Basilea, 14 Junio 1983).

3. Textos originales de Raymond ARON en inglés.

- 1949 *France and Europe, The Human Affairs Pamphlets*, Hinsdale, Illinois, Henry Regnery Company.
- 1950 «The Atomic Bomb and Europe», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 6, pp. 110-114, 125-126.
- 1950 «An Appreciation of the Cold War», *The Listener*, May 4 (BBC Home Service talk).
- 1951 «Does Europe Welcome American Leadership?», *The Saturday Review of Literature*, 13 January.
- 1951 «Transatlantic Relations: Does Europe Welcome American Leadership?», en Lewis Galantière (ed.), *America and the Mind of Europe*, London, Hamish Hamilton.
- 1952 «French Public Opinion and the Atlantic Treaty», *International Affairs*, 28, p.18.
- 1952 «Ought Europeans to Criticise the United States?», *The Listener*, 3 April (octava de nueve conferencias sobre «The Impact of American Power in Europe», BBC European Service).
- 1952 «The Prospects for Peace with the Soviets: Can We Negotiate a Settlement Now? Armchair Strategy vs. Political Reality», *Commentary*, 13, pp. 515-520.
- 1953 «The Diffusion of Ideologies», *Confluence*, 2 (1), March, pp. 3-12
- 1954 «French Thoughts on the Berlin Conference», *The Listener*, 11 March (BBC Third Programme talk)
- 1954 «Limits to the Powers of the United Nations», *Annals of the American Academy of Political and Social Science* (296), pp. 20-26
- 1955 «Europe and Air Power», *Annals of the American Academy of Political and Social Science* (299), pp. 95-101.
- 1955 «Realism and Common Sense in Security Policy», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 11, pp. 110-112.
- 1955 «Permanence and Flexibility in Soviet Foreign Policy», *Problems of Communism*,
- 1956 «A Half-Century of Limited War?», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 12, pp. 99-104.
- 1956 Contribution to: *The Soviet Economy: A Discussion*, London, Secker and Warburg.
- 1957 Raymond ARON and August HECKSCHER, *Diversity of worlds. France and the United States Look at their Common Problems*, New York, Reynal.

- 1957 «The Evolution of Communism», *Problems of Communism*, 4 (6), November-December, pp. 5-10.
- 1957 «Arrests in Hungary», *The Times*, 3 July (carta colectiva al Editor con Michael Polanyi, Merle Fainsod y otros)
- 1958 «Coexistence: The End of Ideology», *Partisan Review*, 25, pp. 230-40.
- 1958 «After the Storm: Can de Gaulle End the Algerian War?», *Commentary*, 26 (1), July, pp. 1-6.
- 1959 «The Columnist as Teacher and Historian», in Marquis Childs and James Reston (eds), *Walter Lippmann and his Times*, New York, Harcourt, Brace, pp. 111-125.
- 1959 «...from France», in Franz M. JOSEPH (ed.), *As Others See Us: the United States through Foreign Eyes*, Princeton, N.J., Princeton University Press, pp. 57-71
- 1960 *France: The New Republic*. Introduction by D. W. Brogan, London, Atlantic Books, Stevens and Sons Ltd., New York, Oceana Publications.
- 1960 «The Future of Western Deterrent Power: A View from France», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 16, pp. 266-270
- 1960 «Snags in French Relations», *The Times*, 5 May.
- 1960 «Britain Must Choose Soon», *The Sunday Times*, 10 July.
- 1961 «Comments on the Issue "Arms Control"», *Daedalus*, Fall 1960, *Daedalus*, 90, pp. 205-209.
- 1962 «New Introduction», a Franz BORKENAU, *World Communism. A History of the Communist International*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- 1962 «Reflections on American Diplomacy», *Daedalus*, 91, pp. 717-732
- 1962 «Britain and the Common Market», *The Listener*, 8 February (BBC Third Programme discussion with Andrew Shonfield)
- 1962 «Preface», de Pierre Bourdieu, *Algerians*, Boston, Beacon Press.
- 1964 «Rationality of Modern Society», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 20, pp. 23-24.
- 1964 «Europe and the United States», *Commentary*, 38 (2), August, pp. 54-60.
- 1964 «Old Nations, New Europe», *Daedalus*, 93, pp. 43-66.
- 1964 «The Great Schism: A Reconsideration», *Survey* (50), January, pp. 3-9.
- 1964 «Why Europe Fears Us», *The Atlantic*, December, pp. 47-52
- 1965 «On Historical Consciousness in Thought and Action». First Series. «On historical consciousness in thought: understanding the past», *Syllabus of Gifford Lectures*, Aberdeen, University of Aberdeen, (resumen de Gifford Lectures, University of Aberdeen, 22 February-12 March 1965)

- 1966 «General de Gaulle's Europe», en Michael STEWART et al., *One Europe Is It Possible?*, London, BBC.
- 1966 «Talking of Things to Come», *The Listener*, 24 March (texto de la entrevista con Erskine Childers y Robert McKenzie sobre el porvenir de la democracia, BBC2, 27 February 1966).
- 1966 «On Polycentrism», *Survey*, (58), January, pp. 10-18.
- 1967 «On Historical Consciousness in Thought and Action». Second Series. «On historical action: the Prince and the Planner». *Syllabus of Gifford Lectures*, Aberdeen, University of Aberdeen, (resumen de Gifford Lectures, University of Aberdeen, 23 October 15 November 1967)
- 1967 «A European Perspective» (con Alfred Grosser), en John PLANK (ed.), *Cuba and the United States: Long-Range Perspectives*, Washington, Brookings Institution, pp. 141-157.
- 1967 Contribution to: «Can the Party Alone Run a One-Party State? A Discussion"» *Government and Opposition*, 2, pp. 165-80 (relación de una reunión de 1964/66 del Seminario sobre «The Politics of the East European Peoples' Democracies» bajo la presidencia de Ghita Ionescu, 20 de Mayo 1966, London School of Economics and Political Science, editado por Isabel de Madariaga).
- 1967 «Raymond Aron Replies», *The Intercollegiate Review*, 4 (1), November-December, pp. 44-45. Respuesta a Possony, 1967.
- 1970 «Theory and Theories in International Relations: A Conceptual Analysis», in Norman D. PALMER (ed.), *A Design for International Relations Research: Scope, Theory, Methods and Relevance*, Philadelphia, University of Philadelphia Press.
- 1972 «Richard Nixon and the Future of American Foreign Policy», *Daedalus* 101, pp- 1-24.
- 1972 «Can Communism be Liberal? Herbert Marcuse v. Raymond Aron», *New Statesman*, 23 June, pp. 860-861 (resumen de Thames Television Series, «Something to Say», emitido el 22 Junio de 1972).
- 1973 «Evening Address», en Anthony R. MICHAELIS and Hugh HARVEY (eds), *Scientists in search of Their Conscience*, Berlin, Heidelberg, New York: Springer-Verlag), pp. 110-127 (actas del simposium sobre «The Impact of Science on Society» organizado por European Committee of the Weizmann Institute of Science, Brussels, June 1971).
- 1973 «America and Europe: The Logic of Interdependence», *Survey* (88), Summer, pp. 1-4
- 1974 «Is Multinational Citizenship Possible?», *Social Research*, 41, pp. 638-656 (ensayo presentado a la Conference on the Meaning of Citizenship, New School for Social Research, New York, April 1974).
- 1974 «Clausewitz's Conceptual System», *Armed Forces and Society*, 1, pp. 49-59.

- 1975 «A Reply to Solzhenitsyn: On Saying 'Yes' or 'No'», *Encounter*, September, pp. 57-60.
- 1976 «Alexander Solzhenitsyn and European "Leftism"», *Survey* (100/101), Summer/ Autumn, pp. 233-241.
- 1976 «De Tocqueville Revisited. The American Experience: Unique or Universal?», *European Community*, June-July, pp. 3-7 (número especial con motivo del bicentenario de la Declaración de Independencia americana).
- 1977 «On the Proper Use of Ideologies», en J. BEN-DAVID and T. N. CLARK (eds), *Culture and its Creators: Essays in Honor of Edward Shils*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 1-14.
- 1978 «War and Industrial Society: A Reappraisal», *Millennium: Journal of International Studies*, 7, pp. 195-210 (versión editada del Inaugural Millennium-Chase Lecture on International Relations at the London School of Economics, 15 November 1978).
- 1979 «The 1978 Alastair Buchan Memorial Lecture». Presentado en el International Institute for Strategic Studies, London, 6 November 1978, *Survival*, 21, pp. 2-7.
- 1979 «Remarks on Lasswell's "The Garrison State"», *Armed Forces and Society*, 5, p. 347.
- 1980 «The Social Scientist: *pur savant ou citoyen engagé?*», en *The Social Responsibilities of Scientists*, London, The Royal Society, pp. 22-31 (actas de una reunión conjunta de la Royal Society y del American Philosophical Society, celebrada en la Royal Society, 5 June 1980).
- 1980 «Ideas on the Wing», en Helga HEGEWISCH (ed.), *Melvin J. Lasky: Encounter with a 60th Birthday*, London, Encounter, pp. 12-13.
- 1981 «Arms Control and Peace Research», Tanner Lecture on Human Values, Cambridge, 22 November 1979. En *The Tanner Lectures on Human Values*, II, pp. 1-24, Salt Lake City, University of Utah Press, Cambridge, Cambridge University Press.
- 1982 «Ideology in Search of a Policy», *Foreign Affairs*, 60, pp. 503-24.
- 1983 «The Atlantic Community: Thirty Years On», *Atlantic Quarterly*, 1 (1), Spring, pp 3 -14.

4. Textos sobre Raymond ARON.

- ACTON, H. B., 1939, «Philosophical Surveys: Philosophy in France», *Philosophy*, 14, pp. 341-344. Reseña de *Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine* (1938) y *Introduction à la philosophie de l'histoire* (1938).
- AIKEN, H. D., 1964, «The Revolt Against Ideology», *Commentary*, 37 (4), April, pp. 29-39.
- (Anónimo), 1938, «Introduction à la philosophie de l'histoire», *Revue de métaphysique et de morale*, 45 (3), juillet, Supplément, pp. 12-13. Reseña de (1938).
- (Anónimo), 1936, «La Sociologie allemande contemporaine», *Revue de métaphysique et de morale*, 42 (2), avril, Supplément, pp. 14-16. Reseña de (1935).
- (Anónimo), 1938, «Thèses de doctorat». Compte rendu sommaire des deux thèses de R. Aron présentées devant la Faculté des Lettres de Paris en vue du doctorat ès lettres, mars 1938, *Revue de métaphysique et de morale*, 45 (3), juillet, Supplément, pp. 28-30.
- (Anónimo), 1939, «Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine», *Revue de métaphysique et de morale*, 46, pp. 175-176. Reseña de (1938).
- (Anónimo), 1947, «L'Homme contre les tyrans», *Revue de métaphysique et de morale*, 52, pp. 95-96. Reseña de (1946).
- (Anónimo), 1949, «Le Grand Schisme», *Revue de métaphysique et de morale*, 54, pp. 217-219. Reseña de (1948).
- (Anónimo), 1951, «From Sarajevo to Hiroshima», *The Economist*, 17 November, Reseña de *Les Guerres en chaîne* (1951).
- (Anónimo), 1955, «Political Interpreter», *The Economist*, 13 August. Reseña de *L'Opium des intellectuels* (1955).
- (Anónimo), 1955, «The Role of the Intellectuals», *The Times Literary Supplement*, 16 September. Reseña de *L'Opium des intellectuels* (1955).
- (Anónimo), 1957, «A Frenchman Reflects», *The Economist*, 17 August, p. 536. Reseña de *Espoir et peur du siècle* (1957).
- (Anónimo), 1964, «The Philosophy of Society», *The Times Literary Supplement*, 25 June, p. 554. Reseña de *Dix-huit Leçons sur la société industrielle* (1962) y *La Lutte de classes* (1964).
- (Anónimo), 1973, «The Reasons of State», *The Times Literary Supplement*, 27 April, p. 463. Reseña de *République impériale* (1973).
- ANQUETIL, G., 1983, «Pour en finir avec Raymond Aron», *Les Nouvelles littéraires*, 7 septembre. Reseña de *Mémoires* (1983).

- ARENAL, C. del, 1984, *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos. p. 495. En particular, pp. 166-175 y *passim* (3ª ed., 1990).
- ARENILLA, L., 1961, «Dimensions de la conscience historique», *Critique* (169), juin, pp. 571-575. Reseña de (1961).
- ARLON, D., 1957, «Raymond Aron au secours du FLN», *Aspects de la France*, 21 June. Reseña de *La Tragédie algérienne* (1957).
- ARNAUD, P., 1969, «Les Désillusions du progrès», *Annales Sociologiques*, 20 (3e série), pp. 95-96. Reseña de (1969).
- ARNAUD, P., 1962, «Dimensions de la conscience historique», *Annales Sociologiques*, 13 (3e série), pp. 262-264. Reseña de (1961).
- ARNAUD, P., 1966, «La Sociologie allemande contemporaine», *L'Année sociologique*, 3e série, 17, pp. 215-216. Reseña de (1966).
- ARNAUD, P., 1968, «Introduction à la philosophie de l'histoire», *L'Année sociologique*, 3e série, 19, pp. 175-176. Reseña de nueva edición de (1938).
- BAECHLER, J., 1972, «Un système international hétérogène?», *Contrepoint*, 78, août-novembre, pp. 27-41.
- BAECHLER, J., 1985, «Maître et disciple», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 62-66.
- BALLE, F. y POLIN, C., 1978, «Raymond Aron» en Encyclopoche Larousse, *La Sociologie*, Paris, Librairie Larousse, pp. 121-125.
- BARBER, B., 1962, «Dimensions de la conscience historique», *American Journal of Sociology*, 67, pp. 592-593. Reseña de (1961).
- BARBU, Z., 1968, «Main Currents in Sociological Thought, 2» *American Journal of Sociology*, 73, pp. 771-773. Reseña de (1967).
- BATAILLE, G., 1948, «Du sens d'une neutralité morale dans la guerre russo-américaine», *Critique*, 4, pp. 832-838. Reseña de *Le Grand Schisme* (1948).
- BAVEREZ, N., 1985, «Raymond Aron et le Père Gaston Fessard: Le drame de l'existence historique au XXe siècle», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 193-199.
- BAVEREZ, N., 1986, *Raymond Aron Qui suis-je?*, Paris, La Manufacture, 248pp.
- BAVEREZ, N., 1993, *Raymond Aron*, Paris, Gallimard, 540pp.
- BECKER, H., 1939, «Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine», *American Sociological Review*, 4, pp. 911-913. Reseña de (1938).
- BENOIST, A. de, 1981, «Raymond Aron: il a toujours su raison garder» *Le Figaro magazine*, 14 février, pp. 62-63
- BENOIST, J.-M., 1977, «L'Europe "sinistre" de Tirésias», *Les Nouvelles littéraires*, 24 février. Reseña de *Plaidoyer pour l'Europe décadente* (1977).

- BERGER, G., 1985, «Les Français et la raison économique: Raymond Aron commentateur économique dans les années 1957-1959», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 274-277.
- BERL, E., 1960, «Discorde et trahison», *Preuves* (118), décembre, pp. 15-18.
- BERTAUX, P., 1985, «Amitiés normaliennes», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 13-15.
- BESANÇON, A., 1983, «Le Professeur d'une génération», *L'Express* (1685), 28 octobre.
- BESANÇON, A., 1985, «Raymond Aron à l'oral», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 72-78.
- BESSE, A., 1955, «Monsieur Aron bouleverse la science», *La Nouvelle Critique*, (67), juillet-août, pp. 92-109. Reseña de *L'Opium des intellectuels* (1955).
- BETTIZA, E., 1979, «*L'Opium des intellectuels*, un quart de siècle après», *Commentaire*, 2 (6), pp. 266-270.
- BETTIZA, E., 1985, «L'Auteur de *L'Opium des intellectuels*», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 135-136.
- BILLOTTE, General P., 1960, «Réflexions sur l'Etat et la solidarité nationale», *Preuves* (118), décembre, pp. 13-15.
- BIRNBAUM, P., 1967, «*Les Etapes de la pensée sociologique*» *Cahiers internationaux de sociologie*, 43, pp 169-172. Reseña de (1967).
- BLOOM, A., 1985, «Le dernier des libéraux», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 174-181.
- BOISDEFRE, P. de, 1983, «Vie et mort de Raymond Aron (1905-1983)», *Revue des deux mondes*, décembre, pp. 570-583.
- BONDY, F., 1951, «Guerres en chaîne, hommes enchaînés», *Preuves* (7), septembre, pp. 24-26. Reseña de *Les Guerres en chaîne* (1951).
- BONDY, F., 1984, «Raymond Aron», *Encounter*, February, pp. 21-24.
- BONILAURI, B., 1991, «L'aronisme n'est pas une doctrine», *Le Figaro*, vendredi 11 janvier, p. 23.
- BORNE, E., 1973, «Raymond Aron et Jean-Paul Sartre: les deux camarades», *France Forum*, juillet, p. 58.
- BORNE, E., 1977, «Pour conjurer le pire», *Le Républicain savoyard*, 9 avril. Reseña de *Plaidoyer pour l'Europe décadente* (1977).
- BOTTOMORE, T. B., 1964, *Elites and Society*, London Watts, nueva edición, Harmondsworth Penguin Books, 1966, *passim*.
- BOUDON, R., 1984, «Le Poids du sociologue», *Revue européenne des sciences sociales*, 22, pp. 11-13.
- BOUDON, R., 1985, «Raymond Aron et la pensée sociologique: Le "non-dit" des *Etapes*», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 222-225.

- BOURRICAUD, F., 1967, «Les Etapes de la pensée sociologique», *Le Monde*, 29 mars (supplément). Reseña de (1967).
- BOURRICAUD, F., 1971, *L'idéologie du grand refus*, en «*Science et conscience de la société*. Mélanges en l'honneur de Raymond Aron», J. C. CASANOVA (ed.), 2 vol., Paris, Calmann-Lévy, pp. 443-472.
- BOURRICAUD, F., 1968, «La Convulsion de mai et la "crise de civilisation"», *Preuves* (212), novembre, pp. 75-80. Reseña de *La Révolution introuvable* (1968).
- BOURRICAUD, F., 1985, «Entre 1947 et 1950», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 32-34.
- BRAUDEL, F., CHATELET, F., KRIEGLER, A., LEDUC, V., 1963, «Pour ou contre une politicologie scientifique», *Annales*, 18, pp. 119-132. Simposio sobre *Paix et guerre entre les nations* (1962).
- BRAILLARD, P., 1974, *Philosophie et relations internationales*, Ginebra, en particulier p. 47.
- BRAILLARD, P., 1977, *Théories des relations internationales*, Paris, Presses Universitaires de France, *passim*, en particulier pp. 73-74
- BUNDY, Mc G., 1985, «Aron et l'équilibre de la terre», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 127-129.
- BUSINO, G., 1984, «Raymond Aron, 1905-1983», *Revue européenne des sciences sociales*, 22, pp. 5-6.
- BUSINO, G., 1985, «Souvenirs suisses», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 137-139.
- CAILLOIS, Roger, 1948, «D'où vient le prestige du marxisme», *Le Figaro Lit.*, 23 octobre. Reseña de *Le Grand Schisme* (1948).
- CAILLOIS, Roland, 1946, «La Pensée politique de Raymond Aron», *Critique*, 1, pp. 430-437. Reseña de *L'Homme contre les tyrans* (1946) y *L'Age des empires et l'avenir de la France* (1946).
- CANGUILHEM, G., 1985, «Cher Raymond Aron», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 123-124.
- CASANOVA, J. C., 1971, (ed.), *Science et conscience de la société*. Mélanges en l'honneur de Raymond Aron, 2 vol., Paris, Calmann-Lévy.
- CASANOVA, J.C., 1985, «Raymond Aron et la politique française: Trois Républiques et leurs institutions», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 252-268.
- CATLIN, G., 1961, «Introduction to the Philosophy of History», *Political Studies*, 9, p. 317. Reseña de la trad. de (1961).
- CLIGNET, R., 1967, «*The Industrial Society*», *Social Forces*, 46, pp. 296-7. Reseña de la trad. de (1967).
- COHEN, J., 1951, «La Philosophie critique de l'histoire», *Philosophical Quarterly*, 1, pp. 376-377. Reseña de (1950).

- COLQUHOUN, R., 1986, *Raymond Aron*, vol. 1: *The Philosopher in History*, 1905-1955, 540pp.; vol. 2: *The Sociologist in Society*, 1955-1983, 680pp., Beverly Hills/Londres, Sage.
- COLLINET, M., 1963, «Sur la Société industrielle», *Preuves* (150), août, pp. 81-83. Reseña de *Dix-huit Leçons sur la société industrielle* (1962).
- COMTE, G., 1977, «Le philosophe rongé par l'économiste», *Le Monde*, 18 février. Reseña de *Plaidoyer pour l'Europe décadente* (1977).
- CONTAT, M., 1981, «Raymond Aron ou le principe de réalité», *Le Monde*, 9 octobre. Reseña de *Le Spectateur engagé* (1981).
- CORDIER, D., «René Avord à Londres», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 22-27.
- CUAU, Y., 1985, «Aron journaliste», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 89-89
- CHAPSAL, J., 1959, «Immuable et changeante», *Revue française de science politique*, 9, pp. 1077-1081. Reseña de (1959).
- CHASTENET, J., 1951. «Les Guerres en chaîne», *Revue des travaux de l'Académie des Sciences morales et politiques*, 2e semestre, pp. 187-189. Reseña de (1951).
- CHATELET, F., 1967, «Il s'agit de savoir ce qu'on appelle la gauche», *Le Nouvel Observateur*, 1 mars, pp. 45-46.
- CHAZEL, F., 1966, «Essai sur les libertés», *Revue française de sociologie*, 7, pp. 386-388. Reseña de (1965).
- DAHRENDORF, R., 1980, «The Achievement of Raymond Aron», *Encounter*, May, pp. 29-35.
- DAHRENDORF, R., 1988 *The Moderns social conflict*, (edición española: *El conflicto social. Ensayo sobre la política de la libertad*, Mondadori, 1990, Capítulo 5 «El mundo de Aron», pp. 119ss.
- DANIEL, J., 1983, «Pourquoi Aron», *Le Nouvel Observateur*, 21 octobre.
- DAVY, G., 1969, «Les Etapes de la pensée sociologique», *Revue philosophique de la France et de l'Etranger*, 159, pp. 397-404. Reseña de (1967). Reeditado en Davy, G, *L'Homme, le fait social et le fait politique*, Paris, 1973.
- DELMAS, C., 1951, «Devant l'Histoire avec Raymond Aron», *Liberté de l'esprit*, (17), janvier, pp. 20-22. Reseña de nueva edición de *Introduction à la philosophie de l'histoire* (1948).
- DELMAS, C., 1955, «Un effort de compréhension de l'histoire: Raymond Aron (I)», *Critique* (102), novembre, pp. 992-999.
- DELMAS, C., 1955, «Un effort de compréhension de l'histoire: Raymond Aron (II)», *Critique* (103), décembre, pp. 1077-1091.
- DESANTI, J. T., 1951, «Raymond Aron et Cie, avocats de la guerre», *La Nouvelle Critique*, (31), décembre, pp. 3-13. Reseña de *Les Guerres en chaîne* (1951).

- DEUTSCHER, I., 1954, «L'URSS après Staline: Réponse aux critiques», *Esprit*, mars, pp. 350-367.
- DOMENACH, J. M., 1949, «Le Grand Schisme», *Esprit*, février, p. 329. Reseña de (1948).
- DOMENACH, J. M., 1951, «La Guerre limitée», *Esprit*, décembre, pp. 904-908. Reseña de *Les Guerres en chaîne* (1951).
- DOMENACH, J. M., 1955, «Polémiques», *Esprit*, avril, pp. 733-4. Reseña de (1955).
- DOMENACH, J. M., 1955, «Les Intellectuels et le communisme», *Esprit*, juillet, pp. 1200-1214. Reseña de *L'Opium des intellectuels* (1955).
- DOUGLAS-HOME, C., 1983, «Master of the Disciplines of War», *The Times*, 1 December. Reseña de *Clausewitz Philosopher of War K*, trad. inglesa de (1976).
- DRAUS, F., 1983, «La dialectique de la liberté dans la pensée de Raymond Aron», *Revue européenne des sciences sociales*, Ginebra, 21, pp. 143-184.
- DRAUS, F., 1984, «Sur la perspective théorique de l'engagement politique de Raymond Aron», *Revue européenne des sciences sociales*, Ginebra, 22, pp. 15-40.
- DRAUS, F., 1984, «Raymond Aron et la politique», *Revue Française de Science Politique*, 34, pp. 1198-1210.
- DRAUS, F., 1985, «Un Etudiant venu de L'Est: l'éducation à la liberté», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 143-6.
- DROUIN, P., 1963, «La "Société industrielle" et la psychologie économique du développement», *Le Monde*, 17 avril. Reseña de *Dix-huit Leçons sur la société industrielle* (1962).
- DROUIN, P., 1964, «Le Pouvoir dans la "société industrielle"», *Le Monde*, 7 mai, Reseña de *La Lutte de classes* (1964).
- DUBARLE, D., 1955, «Les Chrétiens et l'opium des intellectuels», *La vie intellectuelle*, août-septembre, pp. 22-35. Reseña de *L'Opium des intellectuels* (1955).
- DUHAMEL, A., 1973, «Les Etudes de Raymond Aron ou la passion de la lucidité», *Le Monde* 15 février. Reseña de *Etudes politiques* (1972)
- DUHAMEL, A., 1969, «D'une Sainte Famille à l'autre», *Le Monde*, 23 mars. Reseña de (1969).
- DUHAMEL, A., 1969, «Les Désillusions du progrès», *Le Monde*, 1 novembre. Reseña de (1969).
- DUMARET, A., 1960, «Remarques sur la pensée de M. Raymond Aron», *La Nouvelle Critique* (119), octobre, pp. 73-88.

- DUROSELLE, J.-B., 1962, «*Paix et guerre entre les nations: la théorie des relations internationales selon Raymond Aron*», *Revue Française de Science Politique*, 12, n° 4, pp. 963-979. Reseña de (1962).
- DUROSELLE, J.-B., 1962, «Le Livre de Raymond Aron: *Paix et guerre entre les nations*», *Le Figaro*, 12 mai. Reseña de (1962).
- DUROSELLE, J.-B., 1984, «Aron la symphonie inachevée» *L'Express* (1715), 25 mai. Reseña de nueva edición de *Paix et guerre entre les nations* (1984) y *Les Dernières Années du siècle* (1984).
- DUVERGER, M., 1948, «Le Grand Schisme ou croisade sans croix», *Le Monde*, 8 octobre. Reseña de (1948).
- DUVERGER, M., 1951, «Les guerres sans chaîne», *Le Monde*, 21-22 octobre. Reseña de *Les Guerres en chaîne* (1951).
- DUVERGER, M., 1955, «Opium des intellectuels ou trahison des clercs?», *Le Monde*, 27 août. Reseña de *L'Opium des intellectuels* (1955).
- ELSTER, J., 1983, «Rules of the Game», *London Review of Books*, 22 December. Reseña de *Mémoires* (1983) y *Clausewitz. Philosopher of War*, trad. inglesa de (1976).
- EMERY, L., 1968, «La Révolution introuvable», *Le Contrat social*, 12 (4), décembre pp 203-206. Reseña de (1968).
- ENTHOVEN, J.-P., 1976, «Clausewitz aux quatre coins», *Le Nouvel Observateur*, 15 mars.
- ENTHOVEN, J.-P., 1977, «Raymond Aron et le socialisme introuvable», *Le Nouvel Observateur*, 22 février. Reseña de *Plaidoyer pour l'Europe décadente* (1977).
- FABRE-LUCE, A., 1971, «Les drogues des intellectuels», en *Science et conscience de la société*. Mélanges en l'honneur de Raymond Aron, J. C. CASANOVA (ed.), 2 vol., Paris, Calmann-Lévy, pp.413-428.
- FABREGUES, J., 1948, «Le Grand Schisme», *La Nef* (49), décembre, pp. 120-122. Reseña de (1948).
- FALCK, C., 1961, «Lucid Disillusion», *The Spectator*, 17 march, pp. 372-273. Reseña de *Introduction to the Philosophy of History*, trad. inglesa de (1938).
- FEBVRE, L., 1948, «Deux Livres de Raymond Aron», *Annales*, n. s. 3 (2), avril-juin, pp. 244-245. Reseña de *De l'Armistice à l'insurrection nationale* (1945) y *L'Homme contre les tyrans* (1946).
- FEJTÖ, F., 1979, «Raymond Aron and Jean-Paul Sartre an "Historic Handshake"», *Encounter*, October, pp. 36-37.
- FEJTÖ, F., 1982, «Aron on Aron», *Encounter*, February, pp. 56-57. Reseña de *Le Spectateur engagé* (1981).
- FERRY, L., 1983, «Stalinisme et historicisme. La critique du totalitarisme stalinien chez Hanna Arendt et Raymond Aron», cap. 11, pp. 227-255, en Evelyne

- PISSIER-KOUCHNER, *Les interprétations du stalinisme*, Paris, Presses Universitaires de France, 1983.
- FESSARD, G., 1938, «Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine et Introduction à la philosophie de l'histoire», *Etudes*, 5, novembre, pp. 410-412. Reseña de (1938) y (1938).
- FESSARD, G., 1962, «Paix et guerre: comment défendre l'Occident?», *Etudes*, juin, pp. 349-368. Reseña de *Paix et guerre entre les nations* (1962).
- FESSARD, G., 1971, «Raymond Aron, philosophie de l'histoire et de la politique», en J. C. CASANOVA (ed.), 1971, vol 1, pp. 51-58.
- FESSARD, G., 1980, *La Philosophie historique de Raymond Aron*, Paris, Julliard, 414 pp.
- FLORENNE, Y., 1977, «Plaidoyer pour l'Europe décadente», *Le Monde diplomatique*, mars. Reseña de (1977). Reeditado en 1978, pp. 608-611.
- FONTAINE, A., 1965, «Essai sur les libertés», *Le Monde*, 27 juillet. Reseña de (1965).
- FONTAINE, A., 1966, «Trois Essais sur l'âge industriel», *Le Monde*, 3 mai. Reseña de (1966).
- FREUND, J., 1971, «De la Condition historique du sociologue», *American Sociological Review*, 22 (3e série), pp. 195-199. Reseña de (1971).
- FREUND, J., 1972, «Etudes politiques», *L'Année sociologique*, 3e série, 23, pp. 217-220. Reseña de (1972).
- FREUND, J., 1976, «Penser la guerre, Clausewitz», *Annales Sociologiques*, 27 (3e série), pp. 277-284. Reseña de (1976)
- FREUND, J., 1984, «Raymond Aron ou les avatars d'une pensée lucide», *Revue européenne des sciences sociales*, 22, pp. 7-9.
- FREUND, J., 1985, «Raymond Aron directeur de thèse», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 55-58.
- FRIESS, H. L., 1940, «Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine», *Social Research*, 7, pp. 105-107. Reseña de (1938).
- FRIEDRICH, C., J., 1971, «Réflexions sur la violence», en *Science et conscience de la société*. Mélanges en l'honneur de Raymond Aron, J. C. CASANOVA (ed.), 2 vol., Paris, Calmann-Lévy, pp. 167-190.
- FROMENT-MEURICE, H., 1985, «Division et convergence», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 42-45.
- FURET, F., 1983, «Quand Aron raconte notre histoire...», *Le Nouvel Observateur*, 2 septembre. Reseña de *Mémoires* (1983).
- FURET, F., 1985, «La Rencontre d'une idée et d'une vie», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 52-54.

- GAGO GUERRERO, P. F., 1992, *La concepción de la política internacional en Raymond Aron*, Servicio Editorial, Facultad de Derecho Universidad Complutense de Madrid, 608pp.
- GALLIE, W. B., 1978, «Clausewitz Today», *Archives européennes de sociologie*, 19, pp. 143-167. Reseña de *Penser la guerre, Clausewitz* (1976).
- GALLO, M., 1977, «...Mais l'histoire est-elle sage?», *L'Express*, 7 mars. Reseña de *Plaidoyer pour l'Europe décadente* (1977).
- GAXOTTE, P., 1957, «Raymond Aron explique notre temps», *Le Figaro Littéraire*, 11 mai. Reseña de *Espoir et peur du siècle* (1957).
- GELLNER, E., 1966, «On Democracy in France», *Government and Opposition*, 1, pp. 255-264. Reseña de *Essai sur les libertés* (1965). Reeditado en Ernest GELLNER, *Contemporary Thought and Politics*, London, Routledge and Kegan Paul, 1974.
- GELLNER, E., 1979, «Plaidoyer pour une libéralisation manquée», *Government and Opposition*, 14, pp. 58-65. Reeditado en GELLNER, E., *Spectacles and Predicaments*, London, Cambridge University Press, 1979.
- GEORGE, F., 1983, «Raymond Aron, prose et vérité», *Critique*, (438), novembre, pp. 837-855. Reseña de *Mémoires* (1983) y *Le Spectateur engagé* (1981).
- GEORGE, F., 1985, «Un trop bref dialogue», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 111-113.
- GIRARDET, R., 1964, «Autour du Grand Débat», *Revue Française de Science Politique*, 14, pp. 336-344. Reseña de (1963).
- GIRON, R., 1966, «Trois Essais sur l'âge industriel», *Le Figaro*, 14 avril. Reseña de (1966).
- GOGUEL, F., 1951, «L'Enchaînement belliqueux du XX^e siècle vu par Raymond Aron», *Revue Française de Science Politique*, 1, pp. 548-557. Reseña de *Les Guerres en chaîne* (1951).
- GONIDEC, P. F., 1974, *Relations Internationales*, Paris, Editions Montchrestien; 2^a ed. 1977; 3^a ed. en colaboración con CHARVIN, R., Paris, 1981, *passim*.
- GOUHIER, H., 1939, «Connaissance historique et philosophique de l'histoire», *La Vie intellectuelle*, 63, 25 avril, pp. 260-266. Reseña de *Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine* (1938) e *Introduction à la philosophie de l'histoire* (1938).
- GROETHUYSEN, B., 1939, «Une Philosophie critique de l'histoire», *Nouvelle Revue française*, 53, octobre, pp. 623-629. Reseña de *Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine* (1938) e *Introduction à la philosophie de l'histoire* (1938).
- GROSSER, A., 1960, «Sociologie des sociétés industrielles; *La Société industrielle et la guerre*», *Revue française de science politique*, 10, pp. 195-197. Reseña de (1959).

- GROSSER, A., 1957, «*Espoir et peur du siècle: la passion de l'explication sans passion*», *Revue Française de Science Politique*, 7, pp. 668-675. Reseña de (1957).
- GROSSER, A., 1962, «Paix et Guerre entre les nations», *Le Monde*, 5 juin. Reseña de (1962).
- GROSSER, A., 1968, «La Contestation de Raymond Aron», *Le Monde*, 1 septembre. Reseña de *La Révolution introuvable* (1968).
- GUILLEBAUD, J.-C., 1981, «Aron: les yeux de l'Histoire», *L'Express*, (1580), 23 octobre. Reseña de *Le Spectateur engagé* (1981).
- GUINDEY, G., 1985, «Aron et le système monétaire international», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 45-47.
- HALBWACHS, M., 1937, «Les Courants de la pensée sociologique en Allemagne», *Annales d'histoire économique et sociale*, 9, pp. 622-623. Reseña de *La Sociologie allemande contemporaine* (1935).
- HALÉVY, E., 1985, «Lettre d' Elie Halévy à Raymond Aron», *Commentaire*, 8 (28-9), p. 298.
- HALL, J. A., 1981, *Diagnoses of Our Time: Six Views on Our Social Condition*, London, Heinemann.
- HALL, J. A., 1984. «Aron's Principles», *Government and Opposition*, 19, pp. 423-437.
- HALL, J.A., 1984 «Raymond Aron's Sociology of States, or the Non-Relative Autonomy of Inter-State Behaviour», en M. SHAW (ed), *War, State and Society*, London, Macmillan.
- HARCOURT, R. d', y SAINT-PIERRE, M. de, 1948, «Le Grand Schisme», *Cahiers du Monde Nouveau*, 4 (7), pp. 97-8. Reseña de (1948).
- HAROCHE, C., 1977, «Raymond Aron ou la décadence des amalgames», *France Nouvelle*, 27 juin. Reseña de *Plaidoyer pour l'Europe décadente* (1977).
- HARTMAN, J., 1948, «Les Cours de Faculté à l'Ecole Nationale d'Administration: Raymond Aron "réfute" le marxisme (1)», *La Nouvelle Critique*, (1), décembre, pp. 107-114.
- HARTMAN, J., 1949, «Les cours de Faculté à l'Ecole d'Administration, Raymond Aron "réfute" le marxisme (2)», *La Nouvelle Critique*, (2), janvier, pp. 85-94.
- HASSNER, P., 1963, «*Dimensions de la conscience historique*», *Revue française de science politique*, 13 pp 197-201 Reseña de (1961).
- HASSNER, P., 1971, «Fin de partie en Europe? ou la société industrielle et la paix», en *Science et conscience de la société*. Mélanges en l'honneur de Raymond Aron, J. C. CASANOVA (ed.), 2 vol., Paris, Calmann-Lévy, pp. 507-519.
- HASSNER, P., 1984, «Préface» de Raymond Aron, *Les Dernières Années du siècle* (1984), Julliard, «Commentaire», Paris.

- HASSNER, P., 1985, «Aron et l'Histoire du XX^e siècle», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 226-233.
- HASSNER, P., 1985, «Raymond Aron and the History of the Twentieth Century», *International Studies Quarterly*, 29. pp. 29-37, versión inglesa del artículo de *Commentaire*, 1985.
- HAUSER, H., 1939, «*Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine et Introduction à la philosophie de l'histoire*», *Revue d'économie politique*, 53, pp. 867-868. Reseña de (1938).
- HEPP, J., 1985, «Souvenirs des années 20», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 9-11.
- HERSCH, J., 1980, «Dialogue sur la philosophie de l'histoire: Le Père Gaston Fessard et Raymond Aron», *Commentaire*, 3 (11), pp. 384-391.
- HERSCH, J., 1985, «Style moral contre "belle âme"», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 169-173.
- HESSEL, S., 1957, «Raymond Aron ou l'absence des illusions», *Critique* 13, pp. 771-782. Reseña de *Espoir et peur du siècle* (1957) y *La Tragédie algérienne* (1957).
- HOFFMANN, S., 1960, «De Gaulle's Republic», *Political Science Quarterly*, 75, pp. 554-559. Reseña de *France Steadfast and changing*, trad. inglesa de (1959).
- HOFFMANN, S., 1960, *Contemporary Theory in International Relations*, Englewood Cliffs, N.J. (Ed. castellana, *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*, trad. de D. Lopez Martinez, Madrid, Tecnos, 1963, *passim*.)
- HOFFMANN, S., 1963, «Minerve et Janus (I)», *Critique*, 19, pp. 51-67. Reseña de *Paix et guerre entre les nations* (1962).
- HOFFMANN, S., 1963, «Minerve et Janus (II)», *Critique*, 19, pp. 158-74. Reseña de *Paix et guerre entre les nations* (1962).
- HOFFMANN, S., 1965, «Minerva and Janus», en Hoffmann, S., *The State of War: Essays on the Theory and Practice of International Politics*, London, Pall Mall Press, pp. 22-53
- HOFFMANN, S., 1967, «The International System», *The New Republic*, 4 March. Reseña de *Peace and War*, traducción inglesa de (1962).
- HOFFMANN, S., 1971, «La nation: pour quoi faire?», en *Science et conscience de la société. Mélanges en l'honneur de Raymond Aron*, J. C. CASANOVA (ed.), Paris, Calmann-Lévy, pp. 303-348.
- HOFFMANN, S., 1973, «République impériale», *Revue Française de Science Politique*, 23, 1097-2000. Reseña de (1973).
- HOFFMANN, S., 1976, «Clausewitz: de l'âge européen a l'âge planétaire», *Le Figaro*, 10 février. Reseña de (1976).
- HOFFMANN, S., 1983, «Raymond Aron (1905-1983)» *The New York Review*, 8 December.

- HOFFMANN, S., 1983, «Raymond Aron et la théorie des relations internationales», *Politique Étrangère*, nº 4 (invierno), año 48, pp. 841-857.
- HOFFMANN, S., 1985, «Aron et Tocqueville», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 200-212.
- HOFFMANN, S., 1985, «Raymond Aron and the Theory of International Relations», *International Studies Quarterly*, 29, pp. 13-27. Versión inglesa del artículo de *Politique Étrangère*, 1983, ampliada con el análisis de (1984).
- HOFFMANN, S., 1985, «The Sword and the Pen», *The New Republic*, 4 November. Reseña de *Clausewitz, Philosopher of War*, traducción inglesa de (1976).
- HONTI, F., 1962, «Une étude magistrale de Raymond Aron: *Paix et guerre entre les nations*», *Le Monde diplomatique*, novembre. Reseña de (1962).
- HOROWITZ, I. L., 1968, «Peace and War», *Social Forces*, 46, pp. 547-549. Reseña de la trad. inglesa de (1962).
- HOUSE, F. N., 1939, «Introduction à la philosophie de l'histoire», *American Journal of Sociology*, 44, pp. 287-288. Reseña de (1938).
- HOWARD, M., 1959, «On War», *International Affairs*, 35, p. 200. Reseña de trad. inglesa de (1957).
- HOWARD, M., 1964, «Le Grand Débat», *Survival*, 6, pp. 146-147. Reseña de (1963).
- HOWARD, M., 1968, «Power Politics: Raymond Aron's Theory of Peace and War», *Encounter*, February, pp. 55-59. Reseña de *Peace and War*, trad. inglesa de (1962).
- HOWARD, M., 1976, «The Military Philosopher», *The Times Literary Supplement*, 25 June, pp. 754-755. Reseña de *Penser la guerre, Clausewitz* (1976).
- IONESCU, G., 1975, «Raymond Aron: A Modern Classicist», en Anthony de CRESPIGNY y Kenneth MINOGUE (eds), *Contemporary Political Philosophers*, New York, Dodd, Mead/London, Methuen, 1976.
- ISAMBERT-JAMATI, V., 1963, «Dix-huit leçons sur la société industrielle», *Cahiers internationaux de sociologie* 35, pp. 183-185. Reseña de (1962).
- JANELLE, E. 1939, «La Sociologie allemande contemporaine», *L'Année politique française et étrangère*, 14, pp. 81-83. Reseña de (1935).
- JANNOUD, C., 1967 «La Sociologie sous le scalpel de Raymond Aron», *Le Figaro Littéraire*, 9 mars. Reseña de *Les Etapes de la pensée sociologique* (1967).
- JANNOUD, C., 1967, «Les Images de Marx», *Le Figaro Littéraire*, 6 avril. Reseña de *De Marx à Mao Tsé-toung* (1967).
- JANNOUD, C., 1969, «Marxismes imaginaires», *Le Figaro Littéraire*, 3 mars. Reseña de *D'une Sainte Famille à l'autre* (1969).

- JANNOUD, C., 1969, «L'Inquiétude de Prométhée», *Le Figaro Littéraire* 28 juillet. Reseña de *Les Désillusions du progrès* (1969).
- JANSSENS, P., 1971 «De politieke filosofie van Aron», Bruselas, Sint-Aloysiushandelshogeschool, Colección «Eclectica», 4, monografía, 47pp.
- JOHNSON, D., 1958, «Espoir et peur du siècle», *International Affairs*, 34, p. 70. Reseña de (1957).
- JOHNSON, D., 1983, «The Price of Liberalism», *The Times Literary Supplement*, 9 December, p. 1378. Reseña de *Mémoires* (1983) y *The Committed Observer*, trad. inglesa de (1981).
- JOUVENEL, B. de, 1971, *Raymond Aron et l'autonomie de l'ordre politique*, en «*Science et conscience de la société. Mélanges en l'honneur de Raymond Aron*», J. C. CASANOVA (ed.), 2 vol., Paris, Calmann-Lévy, pp.233-247.
- JULIEN, C., 1973, «République impériale», *Preuves* (n.s., 14), pp. 155-158. Reseña de (1973).
- JULLIARD, J., 1963, «Une somme diplomatique-stratégique», *Esprit*, 31, pp. 496-513. Reseña de *Paix et guerre entre les nations* (1962).
- KAEGI, W. E. Jr., 1978, «On War», *Armed Forces and Society*, 5 (1), pp. 123-131. Ensayo sobre *Penser la guerre, Clausewitz* (1976).
- KASPI, A., 1975, «Les Fondements de la politique étrangère des Etats-Unis», *Anales*, 30, pp. 241-245. Reseña de *République impériale* (1973).
- KIRK, G., 1957, «Espoir et peur du siècle», *Western World* (7), November, pp. 69-70. Reseña de (1957).
- KIRK, G., 1975, «*The Imperial Republic*», *Political Science Quarterly*, 90, pp. 133-135. Reseña de (1973).
- KISSINGER, H., 1967, «Fuller Explanation», *The New York Times Book Review*, 12 February. Reseña de *Peace and War*, trad. inglesa de (1962).
- KISSINGER, H., 1985, «My teacher», *Commentaire*, Février 1985, vol. 8, nº 28-29.
- KLAUSNER, S. Z., 1969, «Progress and Disillusion», *American sociological review*, 34, pp. 750-751. Reseña de (1969).
- KNORR, K., y ROSENAU, J. N. (Eds.), 1969, *Contending Approaches to International Politics*, Princeton, en particular cap. 7, pp. 129-143.
- KOLM, S.-C., 1985, «Inspirateur et défenseur», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 100-102.
- KOLODZIEJ, E. A., 1985, «Raymond Aron: A Critical Retrospective and Prospective», *International Studies Quarterly*, 29, pp. 5-11
- KÖNIG, R., 1969, «Sociologie et conscience de crise», *Preuves*, (214), janvier, pp. 74-80. Reseña de *Les Étapes de la pensée sociologique* (1967).

- KOYRÉ, A., 1944-5, «L'Homme contre les tyrans », *Renaissance*, New York, 2-3, p. 488. Reseña de (1944).
- KRIEGEL, A., 1981, «Saisir la vérité de son temps», *Le Figaro*, 6 octobre. Reseña de *Le Spectateur engagé* (1981)
- KRIEGEL, A., 1983, «Mémoires d'un demi-siècle», *Le Figaro*, 12 septembre. Reseña de *Mémoires* (1983).
- KRIEGEL, A., 1985, «L'art de vivre de la haute Université», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 58-61.
- KRISTOF, I., 1957, «Western Malady», *The Observer*, 4 August. Reseña de *The Opium of the Intellectuals*, trad. inglesa de (1955).
- LABÉDEZ, L., 1977, «Raymond Aron's "Vindication"», *Encounter*, September, pp. 63-66.
- LACROIX, J., 1966, «Démocratie, socialisme et totalitarisme», *Le Monde*, 10 février. Reseña de *Démocratie et totalitarisme* (1965).
- LASKY, M. J., 1984, «Death of a Giant», *Encounter*, February, pp. 75-76.
- LAZITCH, B., 1985, «Aron et le communisme», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 47-49.
- LE ROY LADURIE, E., 1976, «Le Peintre et son modèle», *Le Monde*, 27 février. Reseña de *Penser la guerre, Clausewitz* (1976).
- LEDEEN, M., 1979, «Crisis of the West», *Commentary*, September, pp. 82-84. Reseña de *In Defense of Decadent Europe*, trad. inglesa de (1977).
- LEFORT, C., 1977, «Lectures de la guerre: le Clausewitz de Raymond Aron», *Annales*, 32^e année, n^o 6, novembre-décembre, pp. 1268-1272. Reseña de (1976).
- LÉVI-STRAUSS, C., 1983, «Aron? Il possède tout ce qui me manquait», *Le Nouvel Observateur*, 21 octobre (entrevista con J.-P. Enthoven). Reeditado como «Aron était un esprit droit», en *Commentaire*, 8 (28-9), 1985, pp. 121-122.
- LÉVY, Y., 1966, «Raymond Aron et la sociologie», *Le Contrat social*, 10 (4), pp. 231-235. Reseña de *Dix-huit Leçons sur la société industrielle* (1962), *La Lutte de classes* (1964), *Démocratie et totalitarisme* (1965), *Essai sur les libertés* (1965).
- LICHTHEIM, G., 1958, «French Neo-Liberalism», *Commentaire*, 25 (2) February, pp. 176-8. Reseña de *The Opium of The Intelletuals* y *German Sociology*, traducciones inglesas de (1955) y (1935)
- LOURAU, R., 1969, «La Révolution introuvable», *L'Homme et la société* (11) pp. 193-196. Reseña de (1968).
- LÖWENTHAL, R., 1985, «L' Europe partagée», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 242-247.
- LUTERBACHER, U., 1985, «The Frustrated Commentator: An Evaluation of the Work of Raymond Aron», *International Studies Quarterly*, 29, pp. 39-49.

- MACINTYRE, A., 1961, «Beyond Max Weber?», *The New Statesman*, 3 February, pp. 181-184. Reseña de *Introduction to The Philosophy of History*, trad. inglesa de (1938).
- MACINTYRE, A., 1968, «Future Unpredictable», *New Statesman*, 16 August. Reseña de *Progress and Disillusion*, trad. inglesa de (1961).
- MADGE, C., 1962, «Dimensions de la conscience historique», *British Journal of Sociology*, 13, pp. 78-79. Reseña de (1961).
- MALRAUX, A., 1985, «Lettre d'André Malraux à Raymond Aron», *Commentaire*, 8 (28-9), p. 290.
- MANENT, P., 1973, «Raymond Aron, la raison et la violence», *Contrepoint* (12), pp. 173-184. Reseña de *Histoire et dialectique de la violence* (1973).
- MANENT, P., 1985, «Raymond Aron éducateur», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 155-168.
- MANN, G., 1984, «The Committed Guardian: Remembering Raymond Aron», *Encounter*, January, pp. 74-78.
- MANN, G., 1985, «Aron vu d'Allemagne», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 148-150.
- MANSER, A. R., 1975, «Is Human Violence Meaningful?», *The Times Higher Education Supplement*, 25 July. Reseña de *History and the Dialectic of Violence*, trad. inglesa de (1973).
- MARCEL, G., 1955, «Vraie et fausse rigueur», *Le Figaro*, 9 juin. Reseña de *L'Opium des intellectuels* (1955).
- MARCHAND, J. J., 1948, «Le Grand Schisme», *Le Rassemblement*, 28 août. Reseña de (1948).
- MARJOLIN, R., 1985, «Les années 30», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 19-22.
- MARROU, H.-I., 1939 (Henri Davenson), «Tristesse de l'historien», *Esprit* (79), avril, pp. 11-47. Reseña de *Introduction a la philosophie de l'histoire* (1938).
- MARROU, H.-I., 1971, «Introduction a la philosophie de l'histoire: le point de vue d'un historien», en *Science et conscience de la société*. Mélanges en l'honneur de Raymond Aron, J. C. CASANOVA (ed.), 2 vol., Paris, Calmann-Lévy, pp. 37-47.
- MARROU, H.-I., 1954-1975, *De la connaissance historique*, Paris, Seuil, *passim*.
- MARTIN-CHAUFFIER, J., 1968, «"Peuple d'élite..."», *Le Figaro Lit.*, 29 avril. Reseña de *De Gaulle, Israël et les Juifs* (1968).
- MAULNIER, T., 1948, «La Paix belliqueuse», *Le Figaro*, 4 septembre. Reseña de *Le Grand Schisme* (1948).
- MAULNIER, T., 1969, «Les Méaventures contemporaines du marxisme», *Le Figaro*, 2 mai. Reseña de *D'une Sainte Famille à l'autre* (1969).

- MAULNIER, T., 1969, «Le Progrès, ses désillusions et ses perplexités.», *Le Figaro*, 22 octobre. Reseña de *Les Désillusions du progrès* (1969).
- MAULNIER, T., 1973, «Une grande pensée libérale», *Le Figaro*, 5 juin. Reseña de *Histoire et dialectique de la violence* (1973).
- MCGILL, V. J., 1936, «La Sociologie allemande contemporaine», *The Journal of Philosophy*, 33, pp. 275-276. Reseña de (1935).
- MEDINA, M., 1973, *La teoría de las relaciones internacionales*, Prólogo de A. Truyol, Madrid, Seminarios y Ediciones, *passim* y en particular pp. 57-67.
- MENKEN, J., 1954, «Cold War and Total War», *The Spectator*, 10 September, pp. 320-322. Reseña de *The Century of Total War*, trad. inglesa de (1951).
- MERLE, M., 1983 «Sur la “problématique” de l'étude des relations internationales en France», *Revue française de science politique*, vol. 33, pp. 403-427, *passim*.
- MERLE, M., 1974, *Sociologie des relations internationales*, Paris, Dalloz; 2ª ed. 1976; 3ª ed., 1982, *passim* y en particular pp. 54-61; 1988, 4ª ed., *passim* (Ed. castellana sobre la 2ª ed. francesa, *Sociología de las relaciones internacionales*, trad. Roberto Mesa, Madrid, Alianza Editorial, 1978; 2ª ed. revisada y ampliada, 1991, en particular pp. 77-80).
- MERLE, M., 1984, «Le Dernier Message de Raymond Aron: système interétatique ou société internationale?», *Revue Française de Science Politique*, 34, pp. 1181-1197.
- MESA, R., 1977, *Teoría y Práctica de Relaciones Internacionales*, Madrid, Taurus; 2ª ed. 1980, *passim* y en particular pp. 61-68 y 148-149.
- MESURE, S., 1984, *Raymond Aron et la raison historique*, Paris, Vrin, 124pp.
- MESURE, S., 1986, «Note pour la présente édition», de *Introduction à la philosophie de l'histoire. Essais sur les limites de l'objectivité* (1938-1986). Nouvelle édition revue et annotée par Sylvie Mesure, pp. I-X.
- MESURE, S., 1989, «Présentation», establecimientos del texto y notas de *Leçons sur l'histoire. Cour de Collège de France* (1989), pp. 5-9.
- MILLET, R., 1946, «Renouvellement des élites», *Le Monde*, 19 juin. Reseña de *L'Age des Empires et l'avenir de la France* (1946).
- MINOGUE, K., 1975, «The Doctrine of Violence», *The Times Literary Supplement* 7 November, pp. 1318-1320. Reseña de *History and the Dialectic of Violence*, trad. inglesa de (1973).
- MISSIKA, J.-L., 1985, «Juif par le regard de l'autre?», *Commentaire* 8 (28-9), pp. 187-192.
- MÖISI, D., 1985, «Souvenirs des années 70», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 107-108.
- MONTBRIAL, T. de, 1985, «Aron et l'action politique», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 105-106.

- MORGENTHAU, H.-J., 1955, «Foreign Policy: The Conservative School», *World Politics*, 7 (2), January, pp. 284-292. Reseña de *The Century of Total War*, trad. inglesa de (1951).
- MORGENTHAU, H.J., 1967, «Peace and War», *APSR*, 61, pp. 1110-1112. Reseña de la trad. inglesa de (1962).
- NADEAU, M., 1955, «MM. Aron Merleau-Ponty et les intellectuels», *Les Lettres nouvelles*, 3, pp. 892-903. Reseña de *L'Opium des intellectuels* (1955).
- NAVARRE, R., 1966, «Non, Raymond Aron...(1)», *La Nouvelle Critique* (172), pp. 99-115. Crítica de *Dix-huit Leçons sur la société industrielle* (1962), *La Lutte de classes* (1964) y *Démocratie et totalitarisme* (1965).
- NAVARRE, R., 1966, «Non, Raymond Aron...(2)», *La Nouvelle Critique* (173), pp. 38-53. Prolongación del anterior artículo.
- NICHOLAS, H. G., 1967, «Ordering Others' Chaos», *The Listener*, 22 June, p. 826. Reseña de *Peace and War*, trad. inglesa de (1962).
- OCCONOMO, C., 1963, «Paix et guerre entre les nations», *Revue Française de Sociologie*, 4, pp. 68-73. Reseña de (1962).
- ORMESSON, J. d', 1985, «Tel que je l'ai connu», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 81-86.
- OROZCO, J. L., 1991, «En torno al nuevo milenio», *Relaciones Internacionales*, vol. XIII, enero-abril, pp. 5-19
- PALMER, N. D., 1974, «Imperial Republic», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 415, pp. 213-214. Reseña de (1973).
- PALLE, A., 1985, «Il y a cinquante ans...», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 15-18.
- PARET, P., 1977, «Penser la guerre Clausewitz», *Journal of Interdisciplinary History*, 8, pp. 369-372. Reseña de (1976).
- PATRI, A., 1957, «La Torture par l'apparence», *Preuves* (76), juin, pp. 76-80. Reseña de *Espoir et peur du siècle* (1957).
- PATRI, A., 1957, «Les Raisons de la tête et la tragédie algérienne», *Preuves* (78), août, pp. 85-87. Reseña de *La Tragédie algérienne* (1957).
- PERETZ, M., 1969, «Progress and Disillusion», *American Journal of Sociology*, 74, pp. 436-438. Reseña de trad. inglesa de (1969).
- PIERCE, R., 1963, «Liberalism and Democracy in the Thought of Raymond Aron», *The Journal of Politics*, 25, pp. 14-35.
- PIERCE, R., 1966, *Contemporary French Political Thought*, London, Oxford University Press, *passim*.
- PIERCE, R., 1970, «Progress and Disillusion», *APSR*, 64, p. 212. Reseña de trad. inglesa de (1969).

- PIQUEMAL, A., 1978, *Raymond Aron et l'ordre international*, Paris, Editions Albatros. Prefacio del Profesor René-Jean Dupuy, 174pp.
- PIROU, G. , 1936, «La Sociologie allemande contemporaine», *Revue d'économie politique*, 50, p. 1452. Reseña de (1945).
- POIROT-DELPECH, B., 1983, «Quand le meilleur de la classe relit sa copie», *Le Monde*, 9 septembre. Reseña de *Mémoires* (1983).
- POIROT-DELPECH, B., 1985, «Penseur et artiste, ça fait deux», *Le Monde*, 15 mars. Reseña de «Raymond Aron, 1905-1983», *Commentaire*, 8 (28-9), février 1985.
- POSSONY, S. T., 1967, «How to Keep the Peace and Remain Free: An Open Letter to Raymond Aron» *The intercollegiate Review* 4 (1), November-December, pp. 39-43. Reseña de *Peace and War*, trad. inglesa de (1962).
- POSTER, M., 1974, «Histoire et dialectique de la violence», *History and Theory*, 13, pp. 326-335. Reseña de (1973).
- POUILLON, J., 1956, «Confessions d'un mangeur d'opium», *Les Temps modernes*, (122), pp. 1314-1321. Reseña de *L'Opium des intellectuels* (1955).
- PRÉVOST, P., 1946, «L'Age des Empires et l'avenir de la France», *La Nef* (21), août, pp. 153-154. Reseña de (1946).
- PROST, A., 1961, «Dimensions de la conscience historique», *Esprit*, 29, novembre, pp. 663-664. Reseña de (1961).
- RAYNAUD, P., 1983, «La mort de Raymond Aron», *Esprit*, automne-hiver, pp. 123-125.
- RAYNAUD, P., 1985, «Raymond Aron et Max Weber: Epistémologie des sciences sociales et rationalisme critique», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 213-221.
- RENOUVIN, P., JOUVENEL B. de., TOURAINE, A., 1963, «Pour ou contre une politicologie scientifique», *Annales*, 18, pp. 475-491. Reseña del symposium sobre *Paix et guerre entre les nations* (1962).
- REVEL, J.-F., 1964, «Les Sociologues de la coexistence pacifique», *Le Figaro Lit.*, 9 avril. Reseña de *La Lutte de classes* (1964).
- REVEL, J.-F., 1965, «L'Essai sur les libertés de Raymond Aron», *Le Figaro Lit.*, 22 juillet. Reseña de *Essai sur les libertés* (1965).
- REVEL, J.-F., 1965, «Repolitisation» *Le Figaro Lit.*, 9 décembre. Reseña de *Démocratie et totalitarisme* (1965).
- REVEL, J.-F., 1985, «Remarques sur le concept de "fin des idéologies"», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 23-27.
- REX, J., 1968, «Guessing at the Future» *New Society*, 29 August. Reseña de *Progress and Disillusion*, trad. inglesa de (1969).

- REX, J., 1968, «The Sociological Simenon» *New Society*, 24 October. Reseña de *Democracy and Totalitarianism*, trad. inglesa de (1965).
- REYNAUD, J.-D., 1962, «La Théorie des relations internationales: philosophie de l'histoire et sociologie», *Information*, International Social Science Council/ Conseil International des Sciences Sociales, n.s. 1 (4), pp. 93-112, Paris y La Haya, Mouton. Reseña de *Paix et guerre entre les nations* (1962).
- RIOUX, J.-F., KEENES, E., LÉGARE, G., 1988, «Le néo-réalisme ou la reformulation du paradigme hégémonique en relations internationales», *Revue d'Etudes internationales*, volume XIX, n° 1, mars, pp.59-80.
- ROBERTSON, R., 1968, «Peace and War», *Sociology*, 2, pp. 356-357. Reseña de trad. inglesa de (1962).
- RODNER, K., 1968, «The Industrial Society» *American Sociological review*, 33, pp. 302-303. Reseña de (1962).
- RODRIGUEZ-ZUÑIGA, L., 1973, *Raymond Aron y la sociedad industrial*, Madrid, I.O.P.
- ROSENBAUM, E., 1978, «Penser la guerre Clausewitz», *History and Theory*, 17, pp. 235-240. Reseña de (1976).
- ROSENBERG, H., 1958, «Twilight of the Intellectuals», *Dissent*, 5, pp. 221-228. Reseña de *The Opium of the Intellectuals*, (trad. inglesa).
- ROSSIRE, H., 1962, «Dimensions de la conscience historique», *Revue française de sociologie*, 3, pp. 330-334. Reseña de (1961).
- ROUSSEAU, A., 1948, «Le Grand Schisme», *Le Figaro Lit.*, 20 novembre. Reseña de (1948).
- ROUSSEAU, A., 1951, «Les Guerres en chaîne», *Le Figaro Littéraire*, 28 juillet. Reseña de (1951).
- ROVAN, J., 1985, «Raymond Aron et l'Allemagne», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 248-251.
- ROY, C., 1968, «Le Père Duval de la révolution», *Le Nouvel Observateur* 7 septembre. Reseña de *La Révolution introuvable* (1968).
- ROY, C., 1985, «Le Mérite d'Aron», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 91-96.
- RUEFF, M., 1985, «Souvenirs très anciens», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 12-13.
- RUYSSSEN, T., 1963, «Un grand livre sur la guerre et la paix», *Le Contrat social*, 8 (3), pp. 181-185. Reseña de *Paix et guerre entre les nations* (1962).
- SALOMON, A., 1956, «L'Opium des intellectuels», *Social Research*, 23, pp. 489-493. Reseña de (1955).
- SALOMON, J.-J., 1985, «Un Parcours aronien», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 66-70.

- SARTRE J.-P., 1968, «Les Bastilles de Raymond Aron», *Le Nouvel Observateur* 19 juin (entrevista).
- SCHLESINGER, A., 1985, «L'intelligence et l'action», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 13-15.
- SCHUMANN, M., 1955, «Raymond Aron aux prises avec le démiurge», *Le Figaro Lit.*, 23 juillet. Reseña de *L'Opium des intellectuels* (1955).
- SCHWARTZ, M., 1936, «La Sociologie allemande contemporaine», *Zeitschrift für Sozialforschung*, 5, pp. 425-426. Reseña de (1935).
- SEABURY, P., 1975, «The Imperial Republic», *APSR*, 69, pp. 1518-1520. Reseña de trad. inglesa de (1973).
- SEMMELE, B., 1961, «Introduction to the Philosophy of History and Dimensions de la conscience historique», *Annals of the American Academy of Political and Social Science* (338), pp. 184-185. Reseñas de trad. inglesas de (1938) y (1961).
- SHERWIN, C. W., 1961, «Four on Strategy», *Bulletin of the atomic scientists*, 17, pp. 341-342. Reseña de *On War*, trad. inglesa de (1957).
- SHILS, E., 1958, «Ideology and Civility: On the Politics of the Intellectual», *Sewanee Review*, 66, pp. 450-480. Reseña de *The Opium of the Intellectuals*, trad. inglesa de (1955).
- SIEGFRIED, A., 1951, «Les Guerres en chaîne», *Le Figaro*, 21 août. Reseña de (1951).
- SIGAUX, G., 1948, «Le sens du Grand Schisme», *La Table ronde*, (11), novembre, pp. 1910-1912. Reseña de (1948).
- SIGAUX, G., 1961, «Avec Raymond Aron: De l'histoire provinciale a l'histoire universelle», *Le Figaro Lit.*, 25 mars. Reseña de *Dimensions de la conscience historique* (1961).
- SIMON, P.-H., 1955, «Intelligence et révolution», *Carrefour*, 22 juin. Reseña de *L'Opium des intellectuels* (1955).
- SIRINELLI, J.-F., 1982, «Quand Aron était à gauche de Sartre...», *Le Monde dimanche*, 17 janvier.
- SIRINELLI, J.-F., 1984, «Raymond Aron avant Raymond Aron (1923-1933)», *Vingtième Siècle: revue d'histoire*, 2, avril, pp. 15-30.
- SLAMA, A.-G., 1991, «Histoire d'une influence», *Le Figaro*, vendredi 11 janvier, p. 23.
- SLARNA, A.-G., 1976, «Clausewitz: L'esprit de la guerre» *Contrepoint* (21), pp. 220-224. Reseña de *Penser la guerre, Clausewitz* (1976).
- SOREL, J.-J., 1955, «L'Opium des intellectuels», *France Observateur*, 23 juin. Reseña de (1955).

- SOUSTELLE, J., 1957, *Le drame algérien et la décadence française: Reponse à Raymond Aron*, Paris, Plon.
- SOUTOU, J.-M., 1985, «Aron devant l'histoire-se-faisant», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 38-41.
- SPEGELE, R. D., 1970, «De Gaulle and Israel», *The Review of Politics*, 32, pp. 401-403. Reseña de *De Gaulle, Israel and the jews*, trad. inglesa de (1968).
- SPERBER, M., 1971, «Raymond Aron», en *Science et conscience de la société. Mélanges en l'honneur de Raymond Aron*, J. C. CASANOVA (ed.), 2 vol., Paris, Calmann-Lévy, pp. 545-549.
- STARK, W., 1965, «German Sociology», *Social Forces*, 44, pp. 140-141. Reseña de (1935).
- STEEL, R., 1965, «After Wedlock», *New York Review of Books*, 25 February. Reseña de *The Great Debate*, trad. inglesa de (1963).
- STEHLIN, Général P., 1963, «A propos d'un ouvrage de Raymond Aron: Initiation à la stratégie atomique», *Le Figaro*, 18 novembre. Reseña de *Le Grand Débat* (1963).
- STEINER, G., 1983, «The Testament of Reason», *Sunday Times*, 4 Decembre Reseña de *Mémoires* (1983).
- STEVENSON, D. R., 1980, «Politics and History», *The Historian*, 42, pp. 472-473. Reseña de la compilación en trad. inglesa del mismo título.
- STEWART, W., Mc C., 1948, «De l'Armistice à l'insurrection nationale», *International Affairs*, 24, p. 436. Reseña de (1945).
- STIBIO, A., 1957, «Une curieuse dissociation de l'esprit de résistance...», *Carrefour*, 26 juin. Reseña de *La Tragédie algérienne* (1957).
- STRACHAN, H., 1984, «Policy Continued by Other Means», *The Times Higher Education Supplement*, 6 January. Reseña de *Clausewitz Philosopher of War*, trad. inglesa de (1976).
- STRONG, T. B., 1972, «History and Choices: The Foundations of the Political Thought of Raymond Aron», *History and Theory*, 11, pp. 179-192.
- SUFFERT, G., 1981, «L'Homme qui doute», *Le Point*, 21 septembre, pp. 144-145. Reseña de *Le Spectateur engagé* (1981).
- SUFFERT, G., 1985, «L'Homme des amitiés tenaces», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 87-89.
- SUFFERT, G., 1991, «Raymond Aron, le courage d'être seul», *Le Figaro*, vendredi 11 janvier, p. 23.
- TATU, M., 1973, «Sont-ils "bons", sont-ils "mauvais"?», *Le Monde*, 1 mars. Reseña de *République impériale* (1973).

- TAYLOR, A. J. P., 1957, «A Sceptic at Large», *New Statesman*, 31 August, pp. 252-253. Reseña de *The Opium of the Intellectuals*, trad. inglesa de (1955).
- TAZEROUT, 1936, «La Sociologie allemande contemporaine», *Revue internationale de sociologie*, 44, pp. 321-323. Reseña de (1935).
- TERRAY, E., 1986, «Violence et calcul, Raymond Aron lecteur de Clausewitz», *Revue Française de Science Politique*, vol. 36 nº 2 avril, pp. 248-268.
- TERRENOIRE, L., 1957, «Tragédie algérienne et la trahison des élites», *Carrefour*, 26 juin. Reseña de (1957).
- THOMPSON, K. W., 1968, «Peace and War», *The Review of Politics*, 30, pp. 116-18. Reseña de trad. inglesa de (1962). Reeditado en Thompson, 1971.
- THOMPSON, K. W., 1971, «Raymond Aron and the Study of International Relations», en *Science et conscience de la société. Mélanges en l'honneur de Raymond Aron*, J. C. CASANOVA (ed.), 2 vol., Paris, Calmann-Lévy, pp. 385-404.
- THOMPSON, K. W., 1980, *Masters of International thought. Major Twentieth Century theorists and the World crisis*, Bâton Rouge/Londres, Louisiana State University Press, en especial pp. 170-181.
- THOMSON, D., 1952, «Les Guerres en chaîne», *International Affairs*, July, pp. 362-363. Reseña de (1951).
- THOMSON, D., 1955, «The Century of Total War», *International Affairs*, January, p.76. Reseña de trad. inglesa de (1951).
- THOMSON, D., 1963, «The Three Worlds of Raymond Aron», *International Affairs* 39, pp. 49-58. Reseña de *Paix et guerre entre les nations* (1962).
- TODD, O., 1981, «Lettre ouverte à Raymond Aron», *Le Matin*, 1 juin.
- TOYNBEE, A., 1954, «The Prospect Before Us», *The Observer*, 19 September. Reseña de *The Century of Total War*, trad. inglesa de (1951).
- TOYNBEE, A., 1961, «Problems of History», *The Observer*, 19 February. Reseña de *Introduction to the Philosophy of History*, trad. inglesa de (1938).
- TOYNBEE, P., 1957, «The "True Left"», *Encounter*, September, pp. 81-4. Reseña de *The Opium of the Intellectuals*, trad. inglesa de (1935).
- TRUYOL SERRA, A., *La teoría de las relaciones internacionales como Sociología (Introducción al estudio de las relaciones internacionales)*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957; 2ª ed. revisada y aumentada, 1963; reimpresión con la bibliografía adicional, Madrid, 1973, *passim*.
- URI, P., 1985, «Souvenirs déçus», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 116-119.
- VEDEL, G., 1983, «Raymond Aron: un sceptique?», *Revue des deux mondes*, 67-9, décembre, pp. 567-569

- VERNANT, J., 1957, «Espoir et peur du siècle», *Politique étrangère*, 22, pp. 214-216. Reseña de (1957).
- VERNANT, J., 1962, «Une interprétation rationnelle du monde contemporain», *Politique étrangère*, 27, pp. 246-251. Reseña de *Paix et guerre entre les nations* (1962).
- VERNANT, J., 1987, *Les relations internationales à l'âge nucléaire logique, histoire, politique*, Textos reunidos por Janet Finkelstein, prefacio de Basil Davidson, Paris, Editions de la Découverte, *passim*.
- VEYNIER, M., 1977, «M. Aron ou les infortunes de l'anticommunisme», *L'Humanité*, 1 juin. Reseña de *Plaidoyer pour l'Europe décadente* (1977).
- VIANSSON-PONTÉ, P., 1967, «Portrait: Mais qu'est-ce qui fait encore courir Raymond Aron?», *Le Monde*, 29 mars (suplemento).
- VIANSSON-PONTÉ, P., 1968, «De Gaulle, les Juifs et Israël», *Le Monde*, 12 avril. Reseña de *De Gaulle, Israël et les Juifs* (1968).
- VIGNAUX, P., 1936, «La Sociologie allemande contemporaine», *Politique*, 10, pp. 184-186. Reseña de (1935).
- VV.AA., 1972, *Science et conscience de la société*. Mélanges en l'honneur de Raymond Aron. J. C. CASANOVA (ed.), 2 vol., Paris, Calmann-Lévy.
- VV.AA., «Raymond Aron 1905-1983, Histoire et Politique» Testimonios, homenajes del extranjero, estudios, textos, *Commentaire*, Julliard, Paris, febrero 1985, volumen 8, número 28-29.
- WALCH, J., 1967, «Trois Essais sur l'âge l industriel», *Revue française de sociologie*, 8, pp. 240-243. Reseña de (1966).
- WALKER, D., 1977, «Marx the Target of Modern Montesquieu», *The Times Higher Education Supplement*, 18 November.
- WATT, D. C., 1975, «The Years of Paramountcy», *The Times Literary Supplement*, 24 October, p. 1268. Reseña de *The Imperial Republic*, trad. inglesa de (1973).
- WATT, D., 1975, «A Whiff of Anaesthetic», *The Observer* 13 April. Reseña de *The Imperial Republic*, trad. inglesa de (1973).
- WERNER, E., 1973, «Raymond Aron et le problème de la guerre», *Revue de métaphysique et de morale*, 78, pp. 218-234.
- WERNER, E., 1973, «République impériale», *Contrepoint* (10), pp. 183-187. Reseña de (1973).
- WIGHT, M., 1967, «Tract for the Nuclear Age», *The Observer*, 23 April. Reseña de *Peace and War*, trad. inglesa de (1962).
- WINOCK, M., 1985, «La Tragédie algérienne», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 269-273.

- WOLTON, D., 1985, «“Je ne suis pas la conscience universelle...”», *Commentaire*, 8 (28-9), pp. 109-111.
- WOLTON, D., y MISSIKA, J.-L., 1983, «Le spectateur engagé», *L'Express* (1685), 28 octobre.
- WRIGHT, Q., 1968, «*Peace and War*», *Political Science Quarterly*, 83, pp 111-114. Reseña de trad. inglesa de (1962)..
- YALEM, R. J., 1971, «The Theory of International Relations of Raymond Aron», *International Relations*, 3, pp. 913-927.
- YOUNG, O. R., 1969, «Aron and the Whale: A Jonah in Theory», en Klaus Knorr y James N. Rosenau (eds.), *Contending Approaches to International Politics*, Princeton, Princeton University Press, Capítulo 7, pp. 129-143.
- ZUEVA, K. P., 1979, «Vopreki duhu vremeni...» (Traducción del título completo: «*A contracorriente del espíritu de la época: algunos problemas de teoría y de práctica sobre las relaciones internacionales en los trabajos de Raymond Aron* », Nauka, Moscú, 136pp.